

MIGRACIÓN MORELOS - MINNESOTA

Construyendo comunidades
más amplias en las Américas



Adriana Martínez Rodríguez
Samuel Rosado Zaidi







MIGRACIÓN MORELOS-MINNESOTA: CONSTRUYENDO COMUNIDADES MÁS AMPLIAS EN LAS AMÉRICAS

**Adriana Martínez Rodríguez
Samuel Rosado Zaidi**



Fundación Comunidad Morelos
Minneapolis Foundation
Building Broader Communities in the Americas

Marzo de 2020



Migración Morelos-Minnesota: Construyendo comunidades más amplias en las Américas.
Informe de trabajo 2019-2020

Investigación, análisis y texto: Adriana Martínez Rodríguez y Samuel Rosado Zaidi,
Colectivo Multidisciplinario por las Alternativas Locales (COMAL)

Fundación Comunidad, A.C.
Humboldt 46-B, Cuernavaca, Centro, Centro, CP 62000, Morelos.
Teléfono 777 314 1841
www.comunidad.org.mx

The Minneapolis Foundation
800 IDS Center, 80 S Eighth Street
Minneapolis, MN 55402
www.minneapolisfoundation.org

The Inter-American Foundation
1331 Pennsylvania Ave. NW
Suite 1200 North
Washington, DC 20004
www.iaf.gov/es/

La realización del proyecto de investigación y el presente informe fue posible gracias al generoso apoyo de la iniciativa Building Broader Communities in the Americas, The Minneapolis Foundation y Fundación Comunidad, A.C.

Fotografía de la portada: *Los tikuanes de Xoxo*. Emanuel Deonicio Palma.
Revisión experta: Dra. Ana Alicia Peña López, Facultad de Economía, UNAM.
Diseño editorial, edición y formación: Octavio Rosas Landa R.
Traducción al inglés: Pendiente.

Agradecemos a las compañeras de sexto semestre de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Estudios Sociales de Temixco por hacer suyo este proyecto. Las compañeras estuvieron a cargo de las entrevistas realizadas en Morelos, por lo que este Informe es también producto de su labor profesional.

Agradecemos a Emanuel Deonicio Palma, de Yankuik Kuikamatilistli, su inspiración creativa y le reconocemos la autoría de muchas de las fotografías de este informe.

Agradecemos al Rini Templeton Memorial Fund por su política de libre uso de las poderosas ilustraciones de la extraordinaria artista y luchadora social en México, donde finalmente vivió y produjo su gran obra.

ADVERTENCIAS AL LECTOR:

Por cuestiones de seguridad, los nombres de las personas entrevistadas para este informe fueron cambiados.
Las opiniones expresadas en este informe son responsabilidad exclusiva de los autores.



Esta obra está sujeta a una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.



CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. Nuestros objetivos, metodología, área de estudio y alcances	10
2. El proyecto binacional: la colaboración entre Fundación Comunidad Morelos y Minneapolis Foundation.	12
3. Hacer investigación para hacer comunidad: una reflexión preliminar	18
CAPÍTULO 1. EL CORREDOR MIGRATORIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UNA LARGA HISTORIA DE DE INTERCONEXIONES E INTERDEPENDENCIA	25
1. Análisis de contexto: la historia migratoria moderna (siglos XIX y XX)	26
2. Ocho momentos clave	26
a) El Largo Siglo XIX: Los conflictos bélicos entre México y Estados Unidos	27
b) La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929	30
c) La Segunda Guerra Mundial	34
d) El Programa Bracero y el preámbulo de la crisis: 1942-1970	36
e) Crisis y reestructuración de la política migratoria estadounidense: 1970-1986	39
f) El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN para México) o Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA para Estados Unidos)	42
g) Ejecución, desarrollo e impactos del TLCAN/NAFTA: primera década del siglo XXI.	43
h) La crisis de 2008: políticas migratorias de endurecimiento en la era de Obama y Trump.	46
3. Una reflexión final en torno a la interconexión entre México y Estados Unidos	49
CAPÍTULO 2. MORELOS EN MINNESOTA	51
1. Entendiendo el Midwest en el mapa	52
2. Causas de atracción de la inmigración: Minnesota en su relación con México y con el mundo	57
3. Minnesota, tierra de los 10 mil lagos, tierra de migrantes	60
4. Los mexicanos en Minnesota	65
5. Los rostros detrás de los datos	76





CAPÍTULO 3. LAS VOCES Y SUS RAZONES: LOS MIGRANTES DE MORELOS.....	85
1. Los contextos morelenses: receta contradictoria para el arraigo y la emigración	86
a) Breve contexto histórico	87
b) Breve contexto económico-social: relación campo-ciudad	90
c) Breve contexto de la violencia en Morelos.....	96
d) A toda causa de atracción corresponde también una causa de expulsión	98
2. Morelos en su relación con México y el mundo.....	98
a) Un Morelos estratégico: su lugar entre la Ciudad de México y el mercado mundial.....	98
b) Morelos como entidad de origen de los migrantes: nuestra área de estudio	102
3. La migración en Morelos: tres caras distintas de un mismo mundo	104
a) El Morelos de destino.....	105
b) El Morelos de expulsión.....	107
c) El Morelos de retorno.....	124
4. Conclusión: La red Morelos-Minnesota, construyendo comunidades más fuertes	126
CONCLUSIONES	131
BIBLIOGRAFÍA.....	139







Foto: Emanuel Deonicio Palma





INTRODUCCIÓN

Por eso el principio revolucionario más cabrón, el más contundente, es que todos somos iguales porque somos diferentes: hay una igualdad natural que es: todos somos centro único de nuestra experiencia. Que cada quien está incompleto si le falta la visión de los otros y otras, porque no se trata de tolerar al otro sino de que el otro es indispensable para dar su versión.

Anónimo, “Juntos afirmar quienes somos”, *El libro de los Saberes*

Sólo entre todos sabemos todo

Emeterio Torres, marakame wixárika

La migración es un fenómeno universal y es tan antiguo como la historia de la humanidad. Toda civilización humana ha estado marcada, en algún momento, por el desplazamiento de grandes porciones de su población de un lugar a otro, por razones tan distintas como complejas: sequías, hambrunas, persecuciones, guerra, pobreza. En esa gran historia se inscribe también la historia de la migración entre México y Estados Unidos, cuyas características y particularidades implican, en ocasiones, hablar del origen de ambas naciones como una misma. Es como borrar *La Línea* que los divide. Hablar de esta migración hoy tiene no sólo mucha pertinencia política y social sino, sobre todo, tiene sentido (trans-)comunitario e identitario para el siglo XXI que reclama de nosotros y nosotras ser quienes somos, del mismo modo como los otros son quienes son: todos y todas en la diversidad; como los han y nos han formado nuestras

comunidades, nuestros contextos, nuestras tradiciones, nuestras prácticas, nuestros sueños, nuestros desencuentros y nuestras esperanzas.

Por esta razón, quienes realizamos el presente trabajo incorporamos nuestras identidades, nuestros anhelos y nuestras aspiraciones para poner en sus manos información que resulte útil para construir juntos las comunidades que deseamos, siempre con la esperanza de que, en la diversidad (de todo tipo: biológica, cultural, de género, e incluso política), nos conozcamos, nos comprendamos y (re-)construyamos el tejido social que conforma a nuestros territorios y a quienes los habitamos.

Como sus anhelos, este proyecto de mapeo de la *Migración Morelos-Minnesota: Construyendo Comunidades más Amplias en las Américas*, nace con muchas expectativas sobre sus hombros y su origen no pue-



de ser otro que el deseo de varias iniciativas y organizaciones que buscan coincidir con otros procesos colectivos y que, fundamentalmente, reivindican a las comunidades como protagonistas de su propio proceso. Así, este proyecto fue posible, en primera instancia, gracias a la colaboración entre distintas Fundaciones Comunitarias y organizaciones del continente americano que, reunidas en la iniciativa “Construyendo Comunidades más Amplias en las Américas” —BBCA por sus siglas en inglés (*Building Broader Communities in the Americas*)—, comprendieron la importancia de (re-)conocerse unas a otras; interés derivado de los fuertes vínculos y redes que los migrantes latinoamericanos han construido en Estados Unidos y Canadá, mismo que nos ha conducido a intentar aprender sobre las comunidades de origen de aquellos y aquellas que migran, sus historias, sus motivaciones para irse o para permanecer y sobre las prácticas comunitarias transnacionales que han creado o reinventado. Construyendo Comunidades más Amplias en las Américas (*Building Broader Communities in the Americas*, BBKA) es una iniciativa liderada por CF Leads y la Fundación Interamericana (IAF) y la Fundación Charles Stewart Mott, que buscan crear esta red. La misión de BBKA es construir comunidades más fuertes y resilientes en todo el continente a través del impulso de la capacidad de respuesta de las fundaciones comunitarias. Esto a través de una red que facilite la construcción de relaciones entre organizaciones pares, enfocadas en profundizar su comprensión e involucramiento con las experiencias vividas por las comunidades transnacionales (BBKA, 2019).

En segunda instancia, este proyecto nace también del interés y el esfuerzo de Fundación Minneapolis y Fundación Comunidad Morelos por comprender el caso particular de la migración de las comunidades morelenses hacia Minnesota, flujo histórico que ya ha establecido una tradición entre ambas entidades y ha dibujado puentes directos entre sus comunidades. De este modo, como puede observarse, el origen de este trabajo es congruente con sus aspiraciones, a saber: las de conocernos, construirnos y *comunitariarnos*.¹ Por tal motivo, nuestros objetivos y metodología pretenden respetar la identidad de cada persona y de cada comunidad, pero intentan también poner a disposición de las y los lectores de este informe, un material útil para la construcción de nuevas formas de hacer comunidad en un mundo donde los Estados

¹ Esta palabra no existe en castellano, pero pretendemos con ello, significar la comunidad no como una cosa, sino como una acción colectiva, en la que, respetando nuestras diferencias y sin olvidar la distancia geográfica, encontremos fundamentos comunes entre Morelos y Minnesota.

dibujan fronteras para dividir y la gente tiende puentes para sortear, ocasionalmente, esas distancias.

1. NUESTROS OBJETIVOS, METODOLOGÍA, ÁREA DE ESTUDIO Y ALCANCES

Congruente con este sentido, el objetivo de este proyecto consiste en identificar los cambios en los patrones migratorios de Morelos a Minnesota en las últimas cuatro décadas para hacer una caracterización de este flujo migratorio que permita a las organizaciones y comunidades —a partir de una mejor comprensión del fenómeno—, construir vínculos con las y los migrantes, al tiempo que permita visibilizar las causas y los impactos de la migración tanto en las comunidades de origen como en las de destino. Finalmente, este proyecto pretende también favorecer el fortalecimiento de las relaciones binacionales entre comunidades y organizaciones mexicanas y estadounidenses que ya trabajan conjuntamente a partir de nuevos canales de diálogo que este proyecto posibilite.

En otras palabras, el proyecto pretende entender y explicar de una manera más integral y sistemática la migración y las comunidades transnacionales de Morelos y Minnesota, de tal manera que podamos desarrollar conjuntamente estrategias que sean pertinentes para el fortalecimiento de las comunidades y las Fundaciones Comunitarias de Morelos y Minneapolis.

Conscientes de los retos que implicarían cumplir con el objetivo planteado, entendimos que la metodología de trabajo en este proyecto tendría que



Ilustración de Rini Templeton

hacer frente al desafío de vincular y entretener varias perspectivas que, al mismo tiempo que nos ayudaran a explicar, integralmente, las causas e impactos puntuales de la migración de los pobladores de comunidades morelenses a Minnesota, nos permitiera también aprehender todo aquello que los números y las teorías ocultan: las emociones y las expectativas de las personas que encarnan los datos abstractos. Anhelamos lo difícil: que los números nos hagan sentir empatía.

Por ello, en la colaboración mutua con expertos en el tema, con los amigos de BBKA y con las Fundaciones tanto de Morelos como de Minneapolis, decidimos que este trabajo debía consistir, no sólo en una investigación y análisis, estadística y geográficamente rigurosos, de diversas fuentes y datos tanto académicos como oficiales sobre los flujos y patrones migratorios, sino que, además, fuese un trabajo de reflexión con la gente, desde la gente y para la gente, es decir, que el trabajo de gabinete no excluyera al trabajo antropológico y de intervención comunitaria, y que nos permitiese ver la otra cara de los datos duros: la de los hombres y mujeres, jóvenes, niños y niñas morelenses que migran y de los que se quedan en sus comunidades de origen separados de sus familiares migrantes. Como resultado de esta colaboración, la realización del proyecto —a lo largo de doce meses, entre febrero de 2019 y enero de 2020— tuvo tres etapas y tres perspectivas distintas:

Análisis del contexto: trabajo desde el escritorio. Esta primera etapa consistió en la búsqueda y consulta de las fuentes bibliográficas, documentales, históricas y estadísticas disponibles sobre el tema migratorio y, específicamente, sobre el flujo migratorio desde el estado mexicano de Morelos al estado norteamericano de Minnesota, así como de la ubicación de las diversas comunidades morelenses distribuidas en el territorio de Estados Unidos. Asimismo, se realizó una búsqueda y análisis de las diversas bases de datos disponibles tanto en México como en Estados Unidos de las que pudiéramos obtener la información necesaria para caracterizar el flujo migratorio que nos interesa. De esta manera, el equipo de investigación podría definir un punto de partida sobre lo ya investigado y la información disponible que nos permitiría establecer, de manera estratégica, el trabajo en campo. En esta etapa del proyecto, de perspectiva cuantitativa, se realizó el análisis del contexto en que ocurre la migración, es decir, pudimos establecer la línea argumental en la que se hace necesario explicar que existen factores de atracción (causas de la inmigración hacia Minnesota) y factores de expul-

sión (causas de emigración desde Morelos), así como la necesidad de explicar la importancia estratégica de la ubicación geográfica de Minnesota y Morelos en los procesos económicos de ambas naciones, en su potencial de articulación con otras regiones y, derivado de ello, como factores de atracción o expulsión de múltiples flujos migratorios.

Análisis de los sujetos: trabajo en campo. En esta segunda etapa, el equipo de investigación realizó simultáneamente trabajo de gabinete y trabajo en campo. Por un lado, a partir del análisis de diversas bases de datos de Estados Unidos y México, se realizó un examen demográfico de las personas de origen morelense que migran hacia Estados Unidos y Minnesota, sus razones y ocupaciones. En segundo lugar, se definió el área de estudio para el trabajo en campo. Aunque el municipio de Axochiapan supone el centro de interés de una investigación de esta naturaleza (en función de que la comunidad latina más importante en Minnesota es de origen axochiapanense), decidimos ampliar el trabajo hacia aquellas comunidades donde Fundación Comunidad Morelos tiene aliados y trabajo con organizaciones de base en toda la entidad. Además de lo anterior, la realización del proyecto enfrentó dos limitantes de consideración: primero, la imposibilidad para un equipo compuesto por dos personas para cubrir la totalidad de la extensión territorial del estado; y, segundo, el escalamiento de la violencia asociada a la operación de grupos del crimen organizado en el estado de Morelos durante el año en que se realizó la investigación nos impuso la determinación de velar por nuestra seguridad a costa de descartar visitas a algunas comunidades de interés. De esta manera, la delimitación del área de estudio resultó, en parte, del análisis de las remesas por municipio, pero también del análisis de las cédulas consulares registradas en Minnesota y la presencia de aliados en las comunidades morelenses en un contexto de inseguridad generalizada.

Finalmente, en esta etapa se realizó el trabajo en campo. Así, logramos realizar más de diez talleres con jóvenes universitarios y organizaciones de la sociedad civil, así como diversas entrevistas con migrantes morelenses, entre otras actividades. El trabajo de campo incluyó, además, un viaje del equipo a Chicago, Illinois, para conocer otras experiencias de investigación y mapeo que también forman parte de la iniciativa *Construyendo Comunidades más Amplias en las Américas*, lo cual nos ofreció la oportunidad de conocer algunas experiencias organizativas latinas de apoyo a migrantes y defensa y reivindicación de sus derechos en Estados Unidos. En Minnesota, el equi-

po tuvo la oportunidad, gracias al trabajo organizativo de Fundación Minneapolis, de entrevistar migrantes morelenses, organizaciones locales, académicos, políticos, legisladores, funcionarios públicos y actores sociales que nos permitieron entender mejor el contexto migratorio en las Ciudades Gemelas: Minneapolis y Saint Paul.

Análisis de los impactos: trabajo colaborativo. En la etapa final, se realizaron tanto la síntesis como las valoraciones de la información obtenida a lo largo de la investigación. Se llevó a cabo, en colaboración con estudiantes voluntarias universitarias de la carrera de trabajo social de la Facultad de Estudios Sociales de Temixco, Morelos, una reflexión conjunta sobre la migración de morelenses hacia Estados Unidos y los impactos de ésta en las comunidades y las personas. Así, como uno de los resultados de la realización del proyecto, podemos decir que se consolidó un equipo de trabajo de apoyo y reflexión mutua que finalmente, se concretó en el Informe Final que ahora tienen en sus manos y que fue, asimismo, revisado y comentado por expertos en el tema migratorio.

2. EL PROYECTO BINACIONAL: LA COLABORACIÓN ENTRE FUNDACIÓN COMUNIDAD MORELOS Y MINNEAPOLIS FOUNDATION

De acuerdo con el *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se estima actualmente en alrededor de 272 millones el número de migrantes internacionales que, en su mayoría, están en edad de trabajar (entre 20 y 64 años). Aunque esta cifra es relativamente baja con respecto al total de la población mundial (3.5%), esta cantidad ha rebasado los pronósticos que estimaban un total de 230 millones de migrantes internacionales (equivalente al 2.6% de la población del mundo), pero para el año 2050 (OIM, 2019), es decir, que los pronósticos del volumen de población migrante se rebasaron en más de 40 millones de personas, o 18.2%, 40 años antes de lo esperado. Aunque la OIM reconoce la dificultad para predecir cualquier estimación sobre los ritmos y escalas de las migraciones, este hecho indica que la velocidad con la que están aumentando los flujos migratorios a escala global es mayor a la anticipada y que las causas que orillan a las personas a migrar sugieren que el mundo se encuentra en una fase de creciente conflictividad bélica, política, económica,

social y ambiental, que presiona a las poblaciones más vulnerables a emigrar.

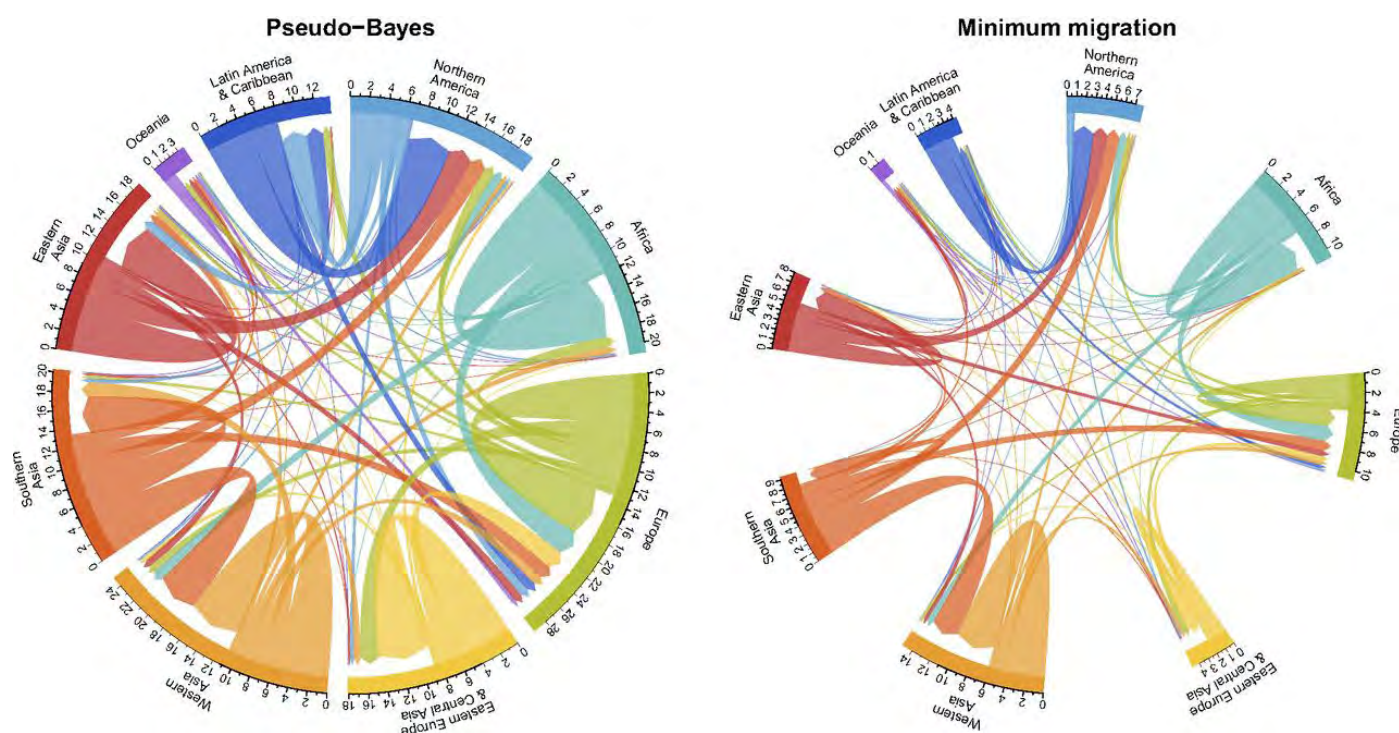
La dinámica predominante del flujo migratorio internacional consiste, desde hace varias décadas, en el desplazamiento de personas de países en desarrollo hacia países desarrollados, por lo que, tanto los países de origen como los de destino han sido prácticamente los mismos a lo largo del siglo pasado y el actual (Figura 1). De este modo, en 2019, India se colocó nuevamente como el principal país de origen de migrantes internacionales (17.5 millones de migrantes residentes en el extranjero), seguido por México (11.8 millones) y China (10.7 millones) (Figura 2). Por su parte, Estados Unidos se mantiene aún como el primer lugar entre los países de destino de la migración internacional, seguido por varios países del continente europeo (OIM, 2019).

Como puede apreciarse, el flujo migratorio que sale de India es el principal del mundo en términos cuantitativos, sin embargo, el flujo que sale de México es más significativo en términos relativos —sobre todo en relación con Estados Unidos como país de inmigración— por dos motivos: primero, que la población migrante respecto a la población total es proporcionalmente mayor en México que en India y China pues, de acuerdo con las cifras del *Informe* de la OIM y los cálculos de población total por país del Banco Mundial (2019), el porcentaje de población migrante de origen indio viviendo en el extranjero asciende al 1.29% de su población total en 2019 y en el caso chino asciende al 0.77%, mientras que en el caso mexicano este porcentaje asciende a 9.35% (véase Figura 3). Esto significa que, por cada 10 mexicanos viviendo en México, uno emigra y reside legalmente en otro país, principalmente Estados Unidos.

El segundo motivo tiene que ver con este último dato y es que 92% de la población que ha emigrado de México reside en Estados Unidos, lo cual coloca al flujo estos dos países como el principal corredor migratorio del mundo al constituir el tránsito más numeroso de un país a otro, seguido por el corredor India-Emiratos Árabes (Serrano y Jaramillo, 2018).

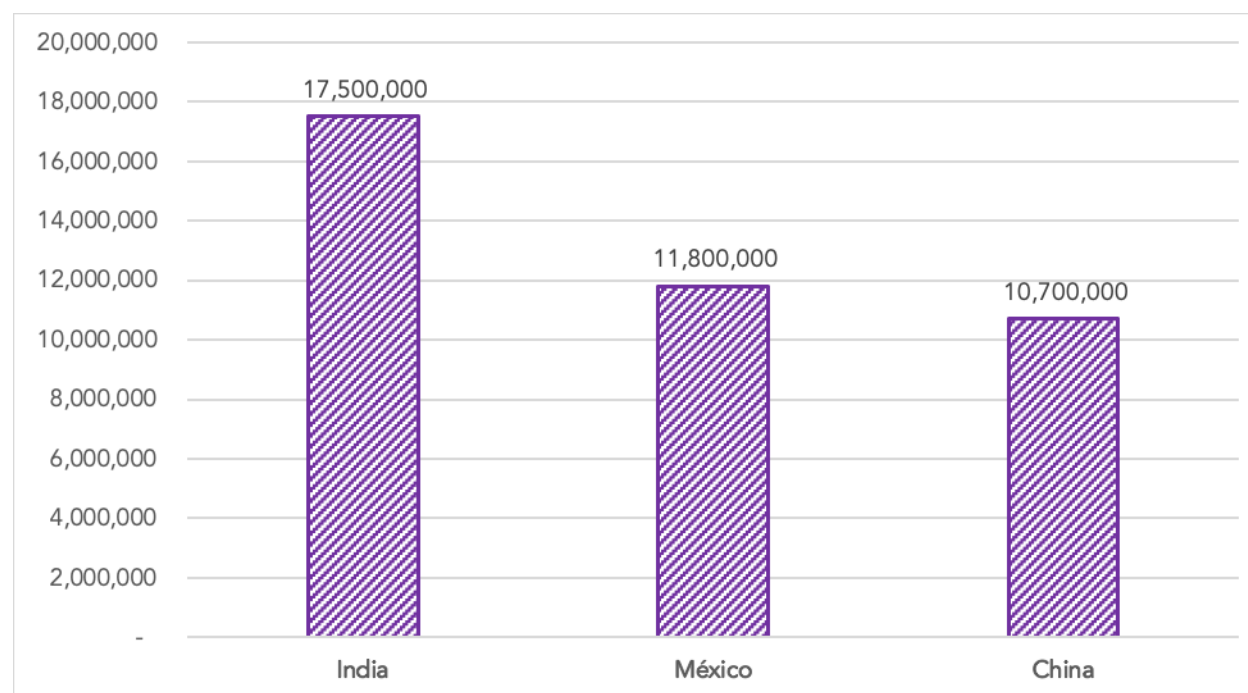
De acuerdo con el Migration Policy Institute, además de los casi 12 millones de mexicanos residiendo legalmente en Estados Unidos y los 4.9 millones de migrantes indocumentados, se deben sumar los más de 18 millones de México-estadounidenses de primera, segunda y tercera generación, que aproxima el total de población migrante nacida en México y de ascendencia mexicana en Estados Unidos a los 35 millones de personas de origen mexicano en aquel país, lo que equivaldría a más de una cuarta parte de

Figura 1.
Flujos migratorios internacionales estimados, 2010-2015



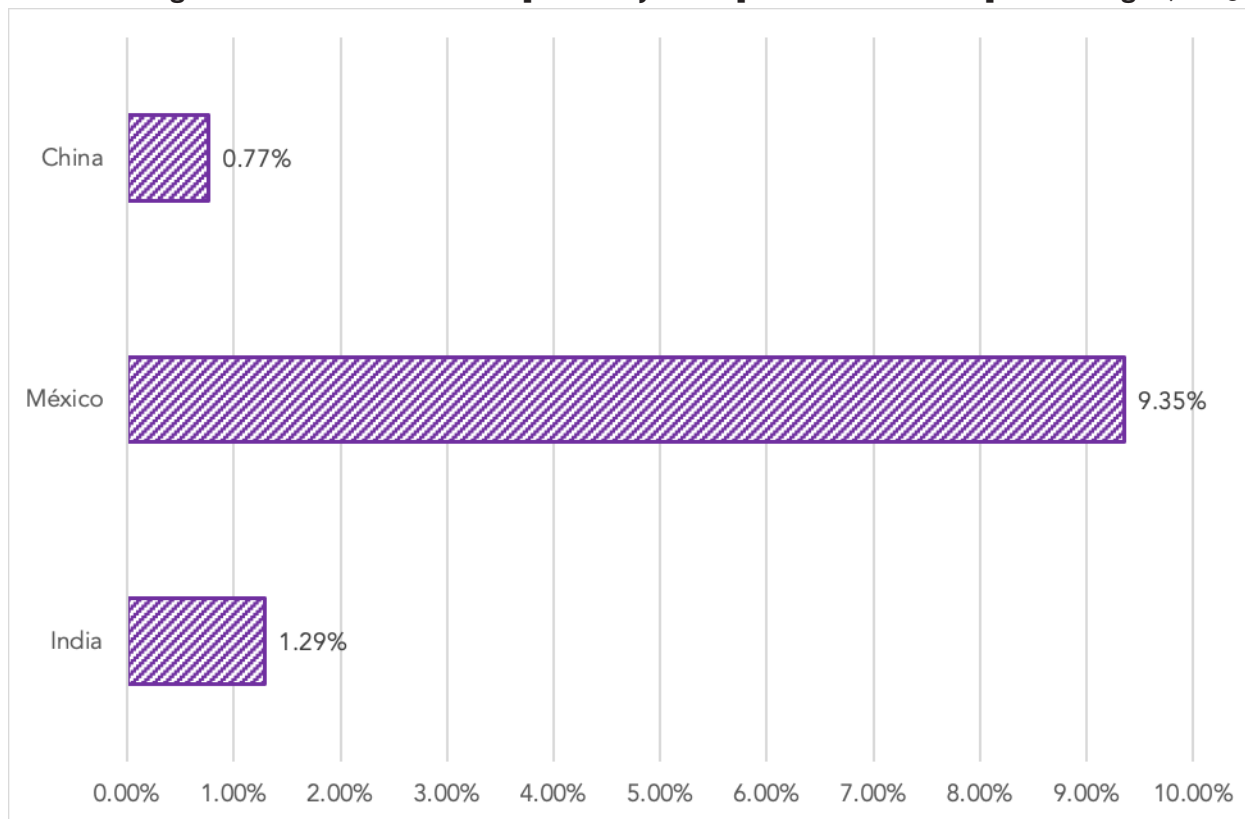
Fuente: Tomado de Azose y Raftery, (2019: 118).

Figura 2.
Número de migrantes internacionales por país de origen, 2019



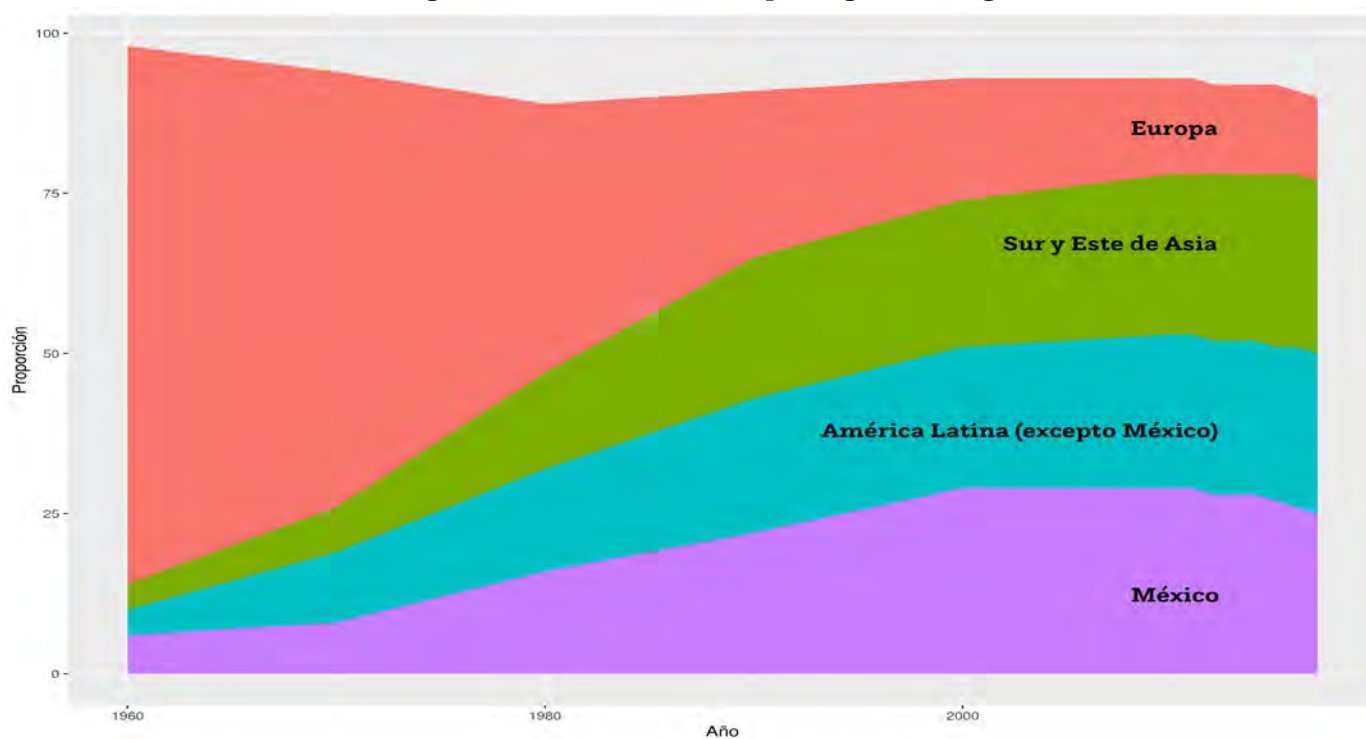
Fuente: Elaboración propia con datos del *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019: 3).

Figura 3.
Población migrante internacional como porcentaje de la población total del país de origen, 2019



Fuente: Elaboración propia con datos del *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2019: 3).

Figura 4.
Población inmigrante en Estados Unidos por región de origen, 1960-2017



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos del Pew Research Center, en Radford y Noe-Bustamante (2019). *Facts on U.S. Immigrants, 2017. Statistical portrait of the foreign-born population in the United States.*

la población total mexicana que reside actualmente en México (27.7%). Desde otra perspectiva, el volumen de la población migrante mexicana y su descendencia equivaldría a la suma de las poblaciones totales (en 2010) de los estados de México, Ciudad de México, Veracruz y Chihuahua juntos (INEGI, 2020).

Adicionalmente, debe tenerse en cuenta que en 2017 la población inmigrante en Estados Unidos nacida en el extranjero constituía el 13.6% de la población total del país y, para 2014, de esa proporción, la población de origen mexicano constituía el 28%, frente al 24% de origen centroamericano, 26% proveniente del sur y este de Asia, así como 14% de origen europeo y canadiense, siendo las últimas tres, regiones y no países de origen (Radford y Noe-Bustamante, 2019) (Figura 4).

En relación con la población migrante indocumentada, para 2017, los mexicanos constituían el 43% del total de ese grupo. Es de considerarse el hecho de que esta cifra, que representa casi la mitad de la población indocumentada en Estados Unidos, es la más baja después de 10 años de endurecimiento de la política estadounidense de detenciones, redadas y deportaciones, que ha conducido a un decrecimiento de esta población y que, finalmente, implica que la migración indocumentada mexicana (vista como región) ya no representa el grupo mayoritario de este segmento, sobre todo porque la población indocumentada de origen indio y chino van en ascenso (Passel y Cohn, 2019). No obstante, no puede pasarse por alto la importancia de la comunidad de origen mexicano en Estados Unidos (Mapa 1).

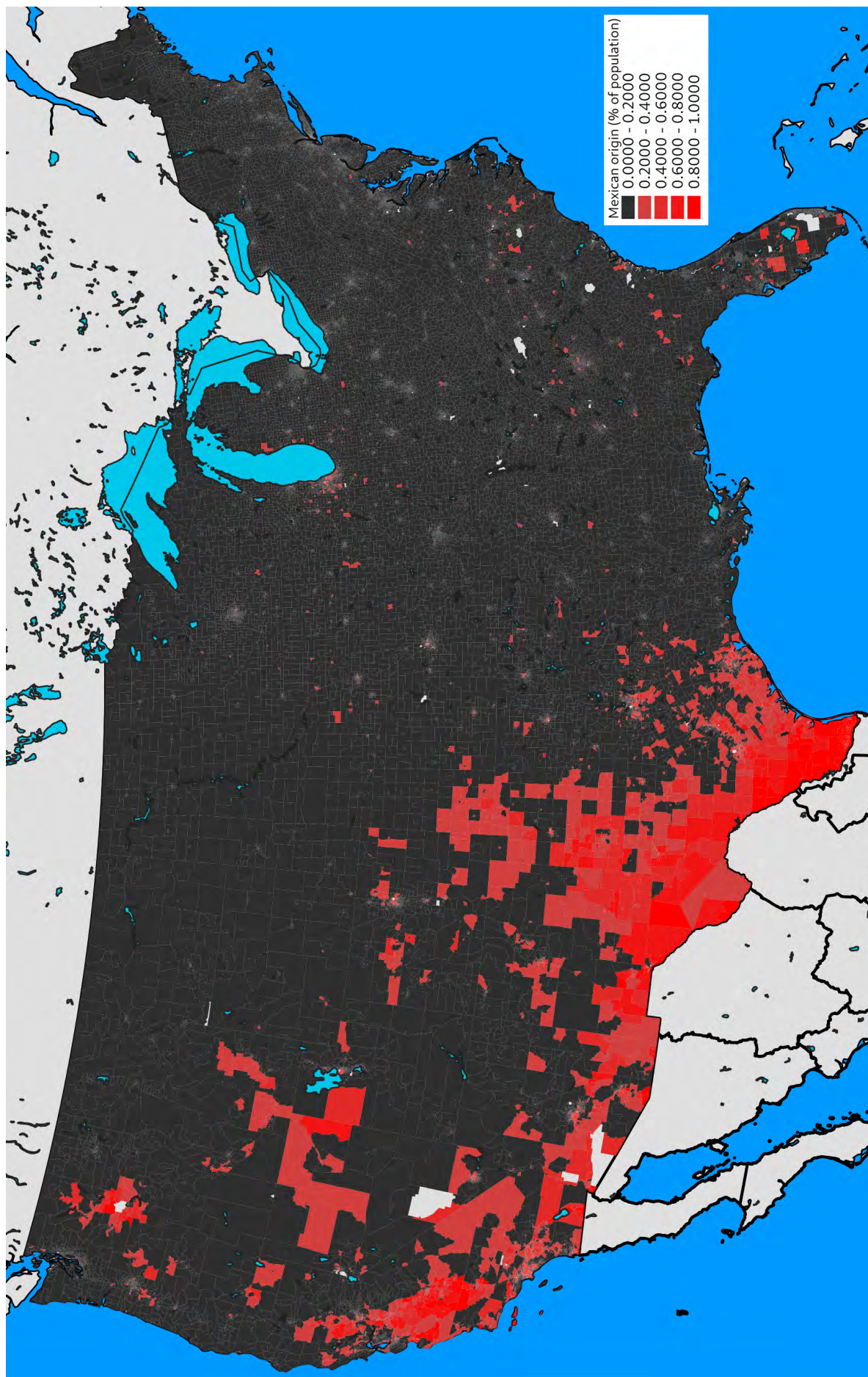
Dado el panorama descrito hasta ahora, se hace evidente la necesidad y la utilidad de estudiar la migración global y, sobre todo, en el caso que nos ocupa, la migración México-Estados Unidos. La complejidad de la migración y sus impactos en todos los ámbitos de la vida económica, política y social de cada uno de nuestros países, además de influir en la relación binacional, ha propiciado —en la academia, los gobiernos, las organizaciones civiles y otras instituciones— el desarrollo de distintas maneras y enfoques de estudiar este corredor migratorio. Si bien hoy contamos con una amplia gama de datos en esta materia, lo cierto es que todavía, para la década de 1990, esta información era escasa y dispersa. Actualmente, con el cúmulo de información disponible, sobre todo oficial y académica en ambos países, es posible contar con datos sobre el volumen de población nacida en el extranjero y su distribución geográfica, con estudios y análisis regionales, históricos, jurídicos, sociológicos y antropológicos que recogen experiencias, formas de vida y

de organización que se desarrollan en el contexto migratorio; esa información ha permitido también abrir discusiones sobre nuestro origen, el racismo, la xenofobia y el papel que desempeñan los migrantes en las relaciones entre diversos grupos poblacionales en las localidades de destino; y también ha posibilitado desarrollar análisis geopolíticos sobre la proyección de los requerimientos productivos de la economía norteamericana y su potencial impacto migratorio a escala mundial. La gran limitación con la que aún nos enfrentamos es que, a pesar de la abundancia de información y metodologías, hoy en día sólo pueden hacerse estimaciones sobre la migración indocumentada y algunas de sus características demográficas básicas.

De esta manera, ahora es posible distinguir flujos migratorios particulares de un punto de origen a uno o varios puntos de destino específicos. La pregunta que resulta de ello es entonces: ¿cómo se formaron estos flujos y sus comunidades transnacionales? ¿Qué motivó a estas personas a buscar siempre el mismo punto de destino? Hay comunidades en México que han adoptado estados o lugares específicos en Estados Unidos como una extensión de su región de origen. Así, por ejemplo, no es raro escuchar que en el estado de Puebla se refieran a *Puebla York*, en Oaxaca a *Oaxacalifornia* o en Michoacán a *Chicagoacán*, en una especie de intento por hacer suyo un espacio con el que, geográficamente, hay mucha distancia, pero con el que comparten familiaridad y comunidad. En este sentido, en el proceso de elaboración de este proyecto nos dimos cuenta de que los análisis de flujos particulares de una comunidad específica a otra, salvo en el caso de California —estado norteamericano con la mayor cantidad de migrantes de origen mexicano, sobre todo de Oaxaca— aún son escasos, a pesar de la necesidad real por intentar comprender las redes comunitarias de acogimiento y reconocimiento que logran tejer en las comunidades de destino aquellos que migran.

En nuestro caso, la ruta migratoria Morelos-Minnesota nos coloca frente a un flujo poco explorado en México, pero de gran relevancia en términos locales y comunitarios. Este proyecto pretende sumarse al acervo de documentación sobre esta ruta migratoria, lecturas obligadas que posibilitan entender el origen y el devenir de este flujo. Así, autores como Dionicio Nodín Valdez, Velia Cecilia Bobes o Ana Melisa Pardo Montañón y archivos y fuentes documentales como la del *Minnesota Historical Society* fueron referentes importantes para realizar esta investigación, misma que pretende actualizar la información disponible sobre este corredor migratorio, hacerla accesible para todo público y propiciar un mayor acercamiento entre las

Mapa 1.
Población de origen mexicano en relación con la población total en Estados Unidos



Fuente: Elaborado por Samuel Rosado y Adriana Martínez a partir de datos tomados de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018).

comunidades transnacionales de Morelos y Minnesota.

El trabajo y el deseo mutuo, tanto de Fundación Minneapolis como de Fundación Comunidad Morelos, por profundizar en la comprensión sobre sus propias comunidades y lugares de origen, por un lado, y sus lugares de destino por el otro, fueron fundamentales para la realización de este proyecto. Fue el anhelo compartido por articular sus comunidades en ambos países, hermanadas por su población migrante, que entendimos que era necesario dilucidar las causas por las que la población morelense y, específicamente la axochiapanense, emigraban y por qué lo hacían hacia Minnesota: ¿cómo fue que los morelenses encontraron el camino hasta ese estado, el más frío y en el extremo norte de Estados Unidos? Es decir, al lado de un corredor migratorio tan nutrido como el de California, ¿cómo se articuló este corredor entre Morelos y Minnesota?

Sería un error de nuestra parte asumir que los flujos migratorios son estáticos en el tiempo y en el espacio. Sin embargo, tampoco podemos negar que los corredores como el de Morelos-Minnesota producen comunidades transnacionales duraderas, activas y muy cercanas entre puntos de origen y destino. Por esta razón, la apuesta de ambas Fundaciones resulta muy útil no sólo para quienes estudiamos las migraciones sino, sobre todo, para aquellos que migran y conectan espacios.

Como investigadores y participantes de la iniciativa internacional *Construyendo Comunidades más Amplias en las Américas* (BBCA), realizar el proyecto con el apoyo de dos Fundaciones, cada una en las comunidades de origen y destino de un corredor tan significativo como el que nos ocupa, coadyuvó considerablemente en la construcción de la metodología y el planteamiento de nuestros objetivos. Es decir, si sólo nos enfocáramos en el fenómeno de la migración de Morelos hacia Estados Unidos, el planteamiento de la estrategia de investigación habría sido mucho más difícil de examinar y seguir por la diversidad de puntos de destino hacia donde migran los morelenses (California, Texas, Illinois, Nueva York, Minnesota y Nueva Jersey, principalmente) y habría implicado dividir toda nuestra energía en múltiples puntos de estudio, cada uno con una gran complejidad y diversidad de manifestaciones dignas de ser analizadas con profundidad, lo cual requeriría mucho más que un año de trabajo. Por el lado de Minnesota, el problema habría sido el mismo en función de que Minnesota no es sólo uno de los mayores estados de acogida

para los inmigrantes morelenses, independientemente de su estatus migratorio, sino que también tiene tres *ciudades santuario*.² Así, hacer este análisis sólo desde el lado de Minnesota habría implicado estudiar a las comunidades provenientes de México, Somalia, India, Laos, Etiopía, Vietnam, Tailandia (Hmong), China, Corea, Liberia y Canadá (Minnesota Compass, s.f.), además de las europeas, que fueron las primeras que migraron y se establecieron en ese estado. Sería necesario, además, recuperar dentro de esa estrategia la rica herencia de los pueblos originarios de Minnesota, que en sí misma, merece un estudio aparte.

En ningún momento pensamos que la complejidad de estas dos últimas perspectivas de análisis es indeseable o irrealizable. Existen ya múltiples trabajos que se ocupan de ellos. No obstante, también creemos que el reto de analizar una comunidad inmigrante en particular de Minnesota y una comunidad de destino en particular en Estados Unidos de los morelenses ofrece la ventaja de observar con mayor detalle esta red comunitaria transnacional que es muy significativa para las poblaciones de ambos estados, al margen de los más de 3 mil 500 kilómetros de distancia. De esta manera, podemos afirmar que entre Minnesota y Morelos hay más similitudes de las que podría esperarse de este corredor migratorio tan “atípico” dentro del flujo migratorio México-Estados Unidos. Confesamos, quienes realizamos este proyecto de investigación, que mirar a Minnesota desde Morelos y desde nuestro trayecto profesional supuso una novedad y una sorpresa que, reconocemos con felicidad, fue sumamente grata.

Por ello, desde la experiencia adquirida a lo largo de este proyecto, celebramos que esta investigación sea

² Una ciudad santuario “es una localidad que ha decidido utilizar sus recursos locales para resolver problemas locales. Algunas personas piensan que el término ‘santuario’ significa que la ciudad protege a fugitivos de la ley. Un mejor término que ciudad santuario podría ser ciudad bajo control local o ciudad segura”. [...] Una ciudad santuario es aquella que ha establecido límites al monto de los recursos que está dispuesta a aportar en apoyo del cumplimiento de las responsabilidades de las autoridades federales respecto a las leyes federales de inmigración” (Tsu, s.f.).



Ilustraciones de Rini Templeton

el fruto de la colaboración entre dos Fundaciones hermanas en México y Estados Unidos que, comprometidas con esta investigación, pusieron a nuestra disposición todos los recursos posibles y que, finalmente, terminaron por tejer puentes entre las comunidades de ambos estados, entre instituciones y organizaciones. Juzgamos provechoso repetir esta experiencia de este modo, es decir, en colaboración binacional entre distintos puntos de origen y de destino para lograr los objetivos de esta iniciativa que, como está inscrito en su nombre, se trata de *construir comunidades más amplias*.

3. HACER INVESTIGACIÓN PARA HACER COMUNIDAD: UNA REFLEXIÓN PRELIMINAR

En México, hacer comunidad se entiende de tan variados modos como la enorme diversidad cultural que existe dentro del territorio. Algunas de esas interpretaciones son muy significativas en Morelos (y en todo el centro y sur de México), por ejemplo, las que se conocen como el Altépetl y, más popular aún, la milpa.

El *Altépetl* (en plural, *Altepeeme*, vocablo náhuatl que literalmente significa: “el agua (*atl*), el cerro (*tepetl*)”), comúnmente es trasladado al castellano con el significado de “pueblo”, aunque proviene de la conjunción de dos palabras que hacen referencia, en la cultura de los pueblos del centro de México, a los elementos necesarios para hacer habitable a un lugar (Fernández Christlieb y García Zambrano, 2006) (Figura 5). Sin embargo, el *Altépetl* es más que eso, porque también hace referencia a la organización de grupos de personas que tienen el dominio o el control sobre un territorio, pero no en el sentido exclusivamente de un asentamiento (por ejemplo, un conjunto de casas ordenadas de una manera determinada), sino de una forma de organización social en la que la gente que vive en el agua (junto a ríos y lagos) y entre los montes convive con los bienes de la naturaleza: los cerros (que en el centro de México son, además volcanes), que contienen bosques y tierras fértiles, donde abunda el agua y, con ella, la diversidad de plantas, animales y climas. Los cerros producen el agua y la tierra, protegen a los pobladores y representan la fortaleza de la comunidad, vista como el entramado de las relaciones que se encarnan culturalmente en sus asambleas, la elección y control de sus autoridades, su actividad productiva (la milpa), el cuidado y la defensa de su territorio y la celebración de sus fiestas (Casifop, 2007).

Estrechamente conectado con el concepto del *Altépetl*, los pueblos de Mesoamérica desarrollaron un sistema productivo —la *milpa*—, que parte precisamente de su relación milenaria con el mundo (como sembradores, como campesinos) y la visión de la vida que proviene de esa relación. Técnicamente, se puede decir de manera simplificada que una milpa es un sistema productivo de alimentos basado en la alternancia de cultivos dentro de un mismo terreno para que, aprovechando sus cualidades, cada cultivo aporte nutrientes, sombra o protección a los demás y propiciar así, no sólo mejores cosechas, sino su complementariedad nutricional, agrodiversa y ambientalmente benéfica. No obstante, la milpa es mucho más que una estrategia técnico-productiva de alimentos. Para los pueblos mesoamericanos, incluyendo a los pueblos de Morelos, “Ser campesino es valorar lo comunitario y en colectivo relacionarse con la tierra y con el territorio” (GRAIN, 2010). Por esa razón:

El maíz no es una cosa, ni sólo una mercancía o un cultivo: el maíz es un tejido de relaciones. Se originó hace unos 10 mil años de la crianza mutua, de la conversación entre pueblos originarios de Mesoamérica y algunos pastos que, con el cultivo, se fueron haciendo al modo humano. Poco a poco aprendimos que el maíz es comunidad con el frijol, la calabaza, el chile y otras plantas, algunas medicinales. A esa convivencia los pueblos de México le decimos milpa y en otros lugares le dicen chacra. Esta crianza mutua entre campesinos (sobre todo las mujeres) y maíz hizo que éste dependa de la gente para cumplir su ciclo de vida y ya no se da silvestre. Es una crianza mutua que han ejercido muchos pueblos diferentes, por eso el maíz es tan variado y los pueblos florecieron tanto en la historia: su diversidad cultural y la del maíz se alimentan mutuamente (GRAIN, 2010).

Lo que une a ambos conceptos es la idea de que la riqueza social no puede ser producida individualmente y tampoco puede ser estática ni homogénea. Es decir, que el conjunto de elementos que conforma y conecta la producción, la articulación y la renovación de la riqueza comunitaria —como la lengua con la que nos comunicamos, las tradiciones que conservamos y transformamos, la cultura que nos produjo, las manifestaciones artísticas ¡y culinarias! de nuestro origen— y que no sólo moldean las personas que somos, el territorio en el que vivimos y la manera en que nos relacionamos y nos identificamos con los otros y otras, sino que también nos dan identidad y arraigo (independientemente de dónde nos encontremos), cambian constantemente y siempre son discusiones en movimiento, replanteamientos y reacomodos entre las personas, diversas como somos, que conformamos a nuestras comunidades. Así entonces, la riqueza —entendida como todo aquello que

Figura 5.
Símbolos de los altepeme del suroriente de Morelos



Axochiapan:

Ayoxóchitl (fruto de calabaza en flor),
Atl (agua), y
pan (sobre)



Tepalcingo:

Técpatl (pedernal),
Tzintli (trasero)
co (lugar)

“Río de ayoxochiles o flores de calabaza”

“Detrás de los pedernales”

Fuente: El símbolo de Axochiapan es de Munoespizo, trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8462342>. El símbolo de Tepalcingo es de: Munoespizo, trabajo propio, CC BY-SA 3.0, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=8470667>. El significado de las toponimias fue tomado de: <https://heraldicamesoamericana.wordpress.com/2016/05/19/toponimias-y-heraldica-de-morelos/>.



nos posibilita vivir de manera digna individual y colectivamente, pero que no se reduce al dinero— sólo puede ser producida en la diversidad y con la comunidad.

En Minnesota, *Tierra de los Dakota*, o *Mni Sota Makoce* “donde las aguas son tan claras que reflejan las nubes” (Westerman y White, 2012: 13), aunque “comunidad” se entiende de maneras distintas a como se entiende en México, ambas tienen elementos en común y pueden ser complementarias. En este apartado sólo haremos referencia a una particular, la del pueblo Dakota, que la entienden y la practican como *Tiošpaye*. Esta idea de comunidad se puede explicar de la siguiente manera:

Los familiares de una persona no se limitaban al ámbito nuclear de la familia (hermanos, hermanas, padre y/o madre). Para el pueblo Dakota, los lazos fa-

miliares son mucho más amplios. El hermano de mi padre cuenta como el propio y sus hermanas como tías. La hermana de mi madre cuenta como la propia y sus hermanos como tíos. En consecuencia, sus hijos e hijas son considerados como los propios hermanos y hermanas. Conforme esta práctica, no importa la distancia de consanguinidad, por derecho es posible reivindicar a cualquier familiar como parte de la familia más cercana. Esta inclusividad era *Tiošpaye*, la familia ampliada (Westerman y White: 2012. Traducción propia).

En sentido estricto, el término *Tiošpaye* hace referencia a la inclusión e integración entre todos los miembros de los siete pueblos que conforman la Nación Dakota. De esta manera, se aseguraba que cuando algún miembro de uno de esos siete pueblos viajaba hacia otra comunidad,

éste sería recibido en los demás pueblos como un miembro más de la familia. Con el paso del tiempo y el desarrollo del concepto, *Tiošpaye* se convirtió también en la idea de que ser familia consiste “en compartir, ser honestos unos con otros y entendernos y trabajar juntos y juntas. En que los seres humanos somos parte de la familia, todos somos hermanos o hermanas y que, cuando una persona se encuentra en problemas siempre se puede regresar a su familia para obtener apoyo y soporte” (Josephson, 2000). Esta idea Dakota de la familia ampliada como *Tiošpaye*, nos permite reflexionar respecto a los alcances de la comunidad en función de que, mientras haya más miembros en ella, la riqueza con la que cuenta una persona para enfrentar la vida, es mayor. *Tiošpaye* no sólo son los lazos familiares que nos unen con otras personas, sino la capacidad que tenemos los seres humanos para escucharnos, comprendernos y compartir los unos con los otros el territorio, las tradiciones y los problemas y construir una comunidad basada en la reivindicación de la diversidad sin importar el origen de cada individuo que la integra.

En esta historia migratoria, es para nosotros importante no dejar de lado a las comunidades originarias ni de Morelos ni de Minnesota. Aunque ello pareciera que nos desvía del tema, no podemos dejar de consignar que las tierras en que vivimos y la forma como las percibimos nos obligan a reivindicar a las comunidades que habitaron previamente y dieron sentido a esos territorios que hoy habitamos. No es fortuito que nos remitamos a concepciones indígenas sobre la comunidad para replantearnos la forma en que queremos producir nuevas comunidades que los incluyan y que nos conduzcan a una relación más estrecha basada en el reconocimiento y el respeto de las diferencias de los y las otras. Remitirnos a los pueblos indígenas de Mesoamérica y al pueblo Dakota de Norteamérica es una necesidad y es un posible punto de partida.

En un contexto donde las políticas mexicanas y estadounidenses son adversas para quienes migran (por el motivo que sea), la comunidad desempeña y ha desempeñado un papel fundamental, pues ella ha ofrecido protección y apoyo para sus miembros, sin importar su origen ni su estatus migratorio. Sólo de esta manera, por ejemplo, en el caso de México se ha podido apoyar desde las comunidades a todos aquellos transmigrantes³ centroamericanos que están a

³ Se entiende por transmigrante a toda aquella persona que transita por uno o varios países para llegar a otro que no es el suyo. El caso paradigmático de este tipo de migrantes son las personas de origen centroamericano (particularmente de Guatemala, Honduras y El Salvador) que transitan por México para llegar a Estados Unidos.

merced de la delincuencia organizada y las violaciones a sus derechos humanos por parte de las autoridades mexicanas. Gracias a organizaciones como *Las Patronas* —un grupo de mujeres de la comunidad de Guadalupe (La Patrona) en el sur de Veracruz, que desde hace más de 25 años preparan alimentos para darle de comer a los migrantes centroamericanos que viajan trepados en *La Bestia*—,⁴ los transmigrantes tienen algo que comer, además de que han visibilizado las condiciones en que viajan hacia Estados Unidos; o gracias a organizaciones vinculadas a la iglesia católica, que en varios casos han involucrado a sus comunidades en la construcción y operación de albergues, es que los transmigrantes tienen un espacio donde descansar y gozan, momentáneamente, de un poco de protección; o gracias a organizaciones de la sociedad civil que han luchado por visibilizar las injusticias de que son objeto los migrantes es que se ha trabajado colectivamente por la defensa de sus derechos.

Por su parte, en Estados Unidos, son las comunidades y sus organizaciones la que han denunciado las injusticias cometidas contra los migrantes. Así, el trabajo de ellos y ellas ha logrado visibilizar la desinformación que tiene por objeto criminalizar a los migrantes y, hasta cierto punto, contrarrestarla, denunciando, entre otras cosas: la estigmatización de los mexicanos inmigrantes en Estados Unidos (tómese como ejemplo al actual presidente de Estados Unidos, Donald J. Trump y su señalamiento sobre los mexicanos, calificándolos como “violadores y criminales”); la propuesta de construcción de un Muro a lo largo de toda la extensión de la frontera para “detener la invasión de ilegales”; el uso pernicioso, por parte del gobierno de Trump, del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (y ahora del T-MEC) como arma económica para obligar al gobierno mexicano a detener los flujos migratorios de México y Centroamérica; la suspensión del programa *Deferred Action for Childhood Arrivals* (DACA), que impedía en algunos casos, que los jóvenes indocumentados que llegaron en su infancia a Estados Unidos y que hoy forman parte integral y valiosa de la sociedad estadounidense (los *dreamers*), fueran deportados; o la instalación de centros de detención en la frontera con México y la separación de familias, que han resultado, en algunos casos, en la separación indefinida de familias, en

⁴ *La Bestia* hace referencia al convoy que viaja a través de la red ferroviaria que conecta la frontera sur de México (Tapachula, Chiapas) con el resto del territorio mexicano, especialmente las rutas que conducen al norte hacia la frontera con Estados Unidos y que los migrantes centroamericanos emplean para realizar, más rápido (aunque no necesariamente de forma más segura) su recorrido por México.

Ilustración de Rini Templeton



efectos traumáticos en los niños y niñas separados, e incluso, en abusos sexuales y psicológicos cometidos por las mismas autoridades encargadas de proteger a las personas más vulnerables; las amenazas de redadas sorpresas para detener y deportar a migrantes indocumentados; las presiones del Departamento de Estado para que los territorios de países como Guatemala o México funjan como “tercer país seguro”, para evitar garantizar el derecho de asilo a los que lo solicitan o, también, la exacerbación de la violencia xenófoba de grupos de ultraderecha dispersos en el territorio estadounidense.⁵

Este informe celebra las respuestas comunitarias y organizativas que buscan hacer frente a estas injusticias a partir de la defensa continua de los derechos de las personas y los migrantes, la oposición al muro, la movilización de los *dreamers*, las protestas en centros de detención, el fortalecimiento de las redes de apoyo y esfuerzo por hacer visibles las injusticias a través de las redes sociales no serían posibles sin la fortaleza y el tejido social que conforma la riqueza de las comunidades.

Lo cierto es que la realidad no nos permite ser ingenuos y no pretendemos describir un idilio. Las comunidades son complejas y contradictorias, pero la historia nos ha enseñado que existen momentos en que la construcción de las comunidades que queremos depende de sus miembros: eso son las tradiciones. En honor a la verdad, es que en este trabajo la pregunta que nos hicimos y que aún nos hacemos es: ¿y los morelenses hacen Altépetl en Minnesota? ¿Los minnesotanos hacen Tiošpaye con los inmigrantes? ¿Los morelenses hacen Tiošpaye y Altépetl con sus compatriotas tanto en Minnesota como en Morelos cuando retornan?

Los objetivos de este proyecto, que consisten en fortalecer a las comunidades, no podrían obtenerse si en el proceso de este trabajo no pusiéramos en práctica lo que anhelamos: hacer comunidad. A nuestro juicio, este proyecto sólo pudo ser posible porque todos los que estuvimos involucrados en él pusimos nuestra dedicación, reconocimos nuestra diversidad y celebramos las diferencias en experiencia y capacidad. Este Informe es la síntesis de la comunidad que construimos, aunque sea momentáneamente, en el camino. Aunque los autores de este Informe asumen toda la responsabilidad por cualquier error cometido, no podemos dejar de reconocer que cualquier éxito de este

trabajo también es el fruto de esta comunidad binacional comprometida en el florecimiento de nuestras y nuestros compañeros aquí y allá. Nuestra esperanza reside en que lo comunitario sea una fuerza en potencia que tome en sus manos su propia capacidad para transformar al mundo y que, aunque sea un poco, este trabajo haya aportado su granito de arena en ello. Dejamos al lector la última palabra.

En este camino hemos conocido a distintas personas y organizaciones sin cuyo apoyo no tendría el lector este Informe en sus manos. A todos ellos y ellas les manifestamos nuestro más profundo agradecimiento y reconocimiento:

A Fundación Comunidad A.C. y a Fundación Minneapolis les agradecemos la confianza y la oportunidad de realizar este trabajo y la posibilidad de hacerlo de manera conjunta. Celebramos el interés y compromiso para ejecutar un proyecto de esta envergadura en un contexto en el que los retos por venir requieren de la disposición para trabajar colectivamente.

A la Inter-American Foundation (IAF), la International Community Foundation (ICF) y CFLeads, reconocemos la visión de crear e impulsar la iniciativa BBKA (*Building Broader Communities in the Americas*), dentro de la que este proyecto y este informe están inscritos. Es gracias a este tipo de propuestas que se vuelve posible el diálogo y la colaboración transfronteriza con posibilidades de transformar la realidad que nos desafía, desde la experiencia, los sueños y anhelos de las comunidades.

A Isabel Hernández, directora de la Fundación Comunidad A.C. (Morelos) y a Erik Friend, Presidente de la Fundación, les agradecemos haber abierto el espacio dentro de BBKA y confiar en nosotros para realizar esta investigación. Asimismo, les agradecemos haber abierto las puertas de la Fundación y poner a disposición todos los recursos a su alcance para realizarlo.

A Catherine Grey, Directora de Estrategia de Impacto y Participación Ciudadana de Fundación Minneapolis le agradecemos su disposición y trabajo comprometido con este proyecto. Sin su trabajo logístico y su amabilidad, la visita del equipo de investigación a Minneapolis no habría sido lo fructífera que fue.

A Sandy Vargas le agradecemos su amabilidad y apertura para trabajar con nosotros y hacer del trabajo en Minneapolis una experiencia completa y fructífera.

Al equipo de trabajo que conforma Fundación Comunidad les agradecemos su cordialidad y colaboración para escucharnos y ayudarnos a resolver esos pequeños detalles que permitieron que el trabajo en Morelos sa-

⁵ El Southern Poverty Law Center (SPLC) ha compilado y georreferenciado la mayor base de datos sobre los grupos de odio que han proliferado en Estados Unidos en los últimos años. En 2018, el SPLC identificó más de mil grupos de odio activos en este país. El mapa puede consultarse en: <https://www.splcenter.org/hate-map>.

liera adelante y no se convirtieran en grandes obstáculos. Especialmente queremos agradecer el apoyo de Jennifer Arias, Coordinadora de Proyectos y sin cuyo trabajo y respaldo no habríamos podido realizar el trabajo en campo. A ella todo nuestro reconocimiento a su compromiso con y por las comunidades. Junto con ella queremos agradecer a Hiliana, Nora, Miriam, Karen y Alij.

Este proyecto tampoco habría sido posible sin el trabajo voluntario de las estudiantes de Trabajo Social de la Facultad de Estudios Sociales de Temixco (FEST), de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) quienes hicieron entrevistas y realizaron visitas a campo y colaboraron diligentemente en la reflexión colectiva para realizar la síntesis de este Informe. A ellas nuestro agradecimiento y afecto: Rosa Isela Ramírez Pineda, Xochitl Cruz Alvarado, Lucero Coctecón Sánchez, Cindy Salinas Espindola y Tania Janeth de Cello Ríos. Asimismo, agradecemos a su profesor Alij Anaya por acompañarnos en todo momento para realizar este trabajo con ellas. Por su parte queremos agradecer a los estudiantes de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo trabajo voluntario para hacer visitas a campo y análisis y búsqueda de información especializada fue fundamental en este proyecto: Michelle Cortés Vega y Cuauhtémoc González Magdaleno.

Agradecemos a todas las personas que nos ayudaron con sus comentarios y con quienes pudimos entablar un diálogo para llevar a buen puerto la información y los argumentos vertidos en este Informe. No obstante, reiteramos que todos los errores que pudieran encontrarse en este documento son responsabilidad de los autores:

En la Facultad de Economía de la UNAM, agradecemos el apoyo y consejo del Mtro. Octavio Rosas Landa, quien dedicó parte de su tiempo a acompañarnos, comentar y revisar el trabajo geográfico, estadístico y argumental. Por su parte, agradecemos a la Dra. Ana Alicia Peña la revisión del texto final, así como sus comentarios y consejos a lo largo del proyecto. Queremos también agradecer al Dr. Rodolfo Gutiérrez, Director Ejecutivo del *Hispanic Advocacy and Community Empowerment through Research* (HACER), su guía para comprender la situación de la comunidad mexicana en Minnesota, así como todas sus sugerencias y disposición.

Agradecemos a todas las personas que nos ayudaron con entrevistas y espacios para realizar los talleres comunitarios en Morelos:

Nuestro agradecimiento a Lliny Flores por permitirnos trabajar los talleres con sus alumnos universitarios de la carrera de Psicología Social y Comunicación. Asimismo, le agradecemos su amabilidad para platicar

con nosotros y compartir su experiencia.

Al profesor Benito Ponce y sus alumnas de Trabajo Social, les agradecemos el consejo, la amabilidad y que compartieran con nosotros la experiencia obtenida en el trabajo escolar que realizaron sobre la migración y los migrantes de Morelos.

A la profesora Rocío Frías de la FEST, agradecemos su apoyo, consejo y amabilidad para trabajar en dicha institución universitaria. A la profesora Carmen Mañón le agradecemos su amistad y su disposición para compartirnos sus espacios en comunidades de Axochiapan, Cuautla y Tepalcingo.

A los integrantes de la organización *Yankuik Kuikamatilistli* (Canción Indígena Contemporánea) agradecemos profundamente su amistad, las lecciones aprendidas y, sobre todo, que nos abrieran las puertas de su organización para trabajar el tema del “derecho a no migrar” en la comunidad de Xoxocotla. Agradecemos a todos los jóvenes que construyen este espacio y con quienes pasamos momentos divertidos mientras trabajamos los talleres y nos conocíamos. Agradecemos especialmente a Marco Tafolla por abrirnos siempre las puertas de su comunidad y enseñarnos cosas nuevas. A todos ellos y ellas dedicamos este trabajo, porque de ellos aprendimos una nueva forma de hacer *comunidad*.

Asimismo, a todos los que participaron en los talleres realizados les agradecemos infinitamente que abrieran sus corazones para compartir con nosotros sus esperanzas y dolores que los motivaron a emigrar, a no emigrar o a retornar. Nuestro reconocimiento a ellas y ellos porque juntos y juntas pensamos la migración y aprendimos los unos de las otras.

Finalmente, y no menos importante, agradecemos a todas aquellas personas en Morelos que son o han sido migrantes, que nos hayan abierto las puertas de sus hogares y de sus corazones para compartir con nosotros sus experiencias y sus narraciones. Este trabajo está hecho por y para ellos y ellas. Especialmente queremos agradecer y dedicar a este trabajo al señor Ricardo Valero por su hospitalidad y por darnos la oportunidad de hacernos amigos.

En Minneapolis queremos agradecer la hospitalidad de quienes nos recibieron:

A R.T. Rybak, director ejecutivo y presidente de Fundación Minneapolis agradecemos la iniciativa que tuvo para realizar este proyecto en cooperación con Fundación Comunidad. El tiempo en que intercambiamos avances, comentarios y expectativas sobre el proyecto sirvió para fortalecer el rumbo de la investigación. ¡Por cierto! También le agradecemos los libros. Fueron de

gran ayuda para la redacción de este informe.

Agradecemos a Jacob Wascalus, de Minnesota Compass, por dedicarnos tiempo para platicar sobre el proyecto. Sus comentarios y sugerencias fueron fundamentales para el trabajo de análisis. Reconocemos la importancia de los aportes de esta organización para hacer accesible la información al público general. Nuestra investigación es, en parte, testimonio de la enorme utilidad pública y social de iniciativas como MN Compass y de la necesidad de multiplicarla en países como México.

A Columba Reyes le agradecemos su atención y apoyo para hacer las entrevistas. Asimismo, agradecemos infinitamente que nos compartiera su historia como migrante.

A doña Victorina y su hijo, el chef Héctor Ruiz, les agradecemos con todo el corazón que compartieran con nosotros su historia, su trabajo y sus preo-

cupaciones. Aprendimos y compartimos con ellos el anhelo de construir comunidades transnacionales entre su hogar de residencia y sus comunidades de origen. Como ellos, agradecemos a otros migrantes de origen morelense que, por seguridad, no mencionaremos aquí, pero sin cuya ayuda, este trabajo estaría incompleto. A ellos y ellas también dedicamos este trabajo y reconocemos su esfuerzo.

Agradecemos a la senadora Patricia Torres Ray su tiempo y por compartir con nosotros sus ideas y comentarios respecto a la comunidad latinoamericana.

Al cónsul de México en St. Paul, MN, Gerardo Guerrero, queremos agradecer el abrirnos las puertas de su oficina en el consulado para platicar con nosotros sobre el trabajo que realizan para servir a los migrantes en su circunscripción. De la oficina del consulado queremos agradecer también a Oswaldo Cabrera Vidal y, sobre todo, a Mónica Cruz Zorrilla, por guiarnos y abrir la comunicación con otros actores importantes del escenario migratorio en Minnesota.

A Fernando Burga le agradecemos especialmente sus comentarios al proyecto y por poner en la mesa de reflexión nuevas interrogantes que dieron nuevo aire al trabajo de investigación.

A Alondra Cano, concejala municipal de Minneapolis, agradecemos su tiempo y reconocemos el trabajo que realiza para impulsar la iniciativa de Ciudades Hermanas entre Minneapolis y Cuernavaca.

Agradecemos a Eduardo Barrera, *mánager* del Mercado Central de Lake Street, en Minneapolis, por la entrevista concedida y el recorrido por el Mercado. La experiencia que compartió con nosotros tiene un gran eco en este trabajo como una experiencia que debe ser retomada si queremos construir comunidades transnacionales de apoyo mutuo.

Asimismo, agradecemos a Zoeana Martínez y Matt Kazinka, del Lake Street Council, por su tiempo y la entrevista que nos concedieron.

A Noemí Treviño y Chris Young, del Departamento de Educación de Minnesota, queremos agradecer el tiempo, consejos e información compartida en materia de educación en Minnesota.

Por último, dejamos en manos del lector este material, fruto del trabajo colaborativo, colectivo y comunitario, y esperamos que este Informe se traduzca en acciones para reconstruir el tejido social y construir comunidades locales y transnacionales porque, como dicen los indígenas Wixáritari (huicholes):

Si las alternativas no son colectivas, no son alternativas.



Rini Templeton



Santos Motoapohua de la Torre de Santiago,
Jalisco (1942-). *El nuevo amanecer* (Fragmento).
Chaquira en cera de Campeche sobre triplay.
Colección del Museo Nacional
de Arte Mexicano de Chicago.
Foto: Adriana Martínez



CAPÍTULO 1.

EL CORREDOR MIGRATORIO MÉXICO-ESTADOS UNIDOS: UNA LARGA HISTORIA DE INTERCONEXIONES E INTERDEPENDENCIA

Migrantes siempre hubo, pero ahora son legión. Y la avalancha coincide con los tres lustros del “ajuste estructural”, especialmente con el arranque del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994. Las políticas públicas que debían llevar el país al primer mundo lo que hicieron fue llevarse a los mexicanos al gabacho. Los acuerdos internacionales que debían sacarnos del subdesarrollo nos hundieron en la crisis y el éxodo. Paradójicamente el TLCAN apenas incluye consideraciones migratorias, y evidentemente no abre las fronteras a los braceros que quieran irse a trabajar, aunque sí a los empresarios que vengan a invertir.

Armando Bartra, *Cosechas de ira*, 2003

En este capítulo abordaremos el contexto general en el que se inserta el corredor migratorio Morelos-Minnesota. Haremos aquí una breve reseña histórica sobre la relación migratoria entre México y Estados Unidos para que el lector pueda identificar —en el tiempo y el espacio— la manera en que se ha tejido la compleja relación de interacción e interdependencia entre ambos países. De esta manera podremos reconocer que la migración hacia Estados

Unidos no sólo obedece a decisiones individuales de las personas que salen de sus comunidades dejando, en muchas ocasiones, a sus familias atrás, con todo lo que ello implica (dolor, miedo, incertidumbre y esperanza), sino que también obedece a causas estructurales de expulsión en los países y comunidades de origen (como factores de violencia, laborales, de pobreza, de inaccesibilidad a servicios básicos, desplazamiento por grandes proyectos privados, eventos climáticos



extremos, etc.), como también existen causas estructurales de atracción en los países de destino (mayor oferta laboral, salarios relativamente más altos que los de los países de origen, redes de apoyo entre migrantes o reunificación familiar que podría abrir paso a su movilidad social).

Por ello mostraremos aquí, a partir de un breve recuento histórico y del empleo de información geoes-tadística, algunos elementos que revelan la interco-nexión entre las economías de ambas naciones, así como características clave del flujo migratorio de México hacia Estados Unidos que permitirán obser-var la importancia del corredor Morelos-Minnesota desde un panorama más amplio.

1. ANÁLISIS DE CONTEXTO: LA HISTORIA MIGRATORIA MODERNA (SIGLOS XIX Y XX)

La migración entre los territorios que en el pre-sente conocemos como México y Estados Unidos es un proceso milenario que no siempre ha sido como lo conocemos hoy —esto es, como la transgre-sión documentada o indocumentada de la frontera que divide políticamente a estos dos países— en tan-to que, como mencionamos anteriormente, la migra-ción no es exclusivamente un proceso moderno sino, más bien, uno tan antiguo como la humanidad, en el que la constante son los flujos de personas de distinta procedencia y naturaleza, según el momento históri-co determinado que quiera analizarse. Por ejemplo, ha habido épocas en las que las migraciones están rela-cionadas con la identidad primigenia de los pueblos en un territorio. Pensemos en el mito fundacional de Tenochtitlan que afirmaba que los aztecas migraron desde Aztlán —en algún punto de Norteamérica— hacia el sur hasta encontrar la señal que indicaría el sitio donde se asentarían —un águila posada en un nopal, devorando una serpiente— y que hoy se cono-ce como la Ciudad de México. En la década de 1960, los *chicanos* reivindicarían a la mítica Aztlán como sím-bolo de identidad y para definir “lo que era ser mexi-cano en Estados Unidos”. En cambio, hay otras épocas, como la actual, en que las migraciones tienen que ver con la búsqueda de oportunidades de vida, empleo, reunificación familiar, refugio, condiciones ambien-tales o movilidad social.

Aunque a nuestro juicio rastrear los movimientos mi-gratorios en el territorio norteamericano, desde sus oríge-nes, es una tarea obligada, en este informe nos limitare-mos a hacer sólo un muy breve resumen de la historia

moderna de la migración entre México y Estados Unidos y, más adelante, de manera más concreta, del flujo de personas entre Morelos y Minnesota, para poder revelar y entender las implicaciones que estos despla-zamientos tienen para las comunidades y los migrantes de ambos lados. Lo cierto es que en la historia moderna de México y Estados Unidos, la migración de mexicanos hacia el país vecino del norte ha conformado un entra-mado de comunidades transnacionales, redes de apoyo y nuevas prácticas culturales que nos obligan, como or-ganizaciones, comunidades e individuos, a intentar en-ender el contexto social, cultural, político y económico en que ocurren estos movimientos migratorios y que han transformado nuestras vidas cotidianas.

Nos centraremos entonces en analizar —de for-ma sucinta—, un breve episodio en la larga historia migratoria entre México y Estados Unidos que, si-guiendo la periodización historiográfica del británi-co Eric Hobsbawm, comprende el final del llamado “Largo Siglo XIX” y la totalidad del “Corto Siglo XX”, pa-rra dar paso a una nueva configuración de las relaciones de interdependencia y migración entre ambos países en el actual siglo XXI.

2. OCHO MOMENTOS CLAVE

Dentro de esta historia moderna de la que habla-mos, podemos identificar ocho etapas que han definido las características del flujo migratorio contemporáneo de México a Estados Unidos y que ex-hibien distintas maneras de abordarlo desde la política pública de ambos países y en coordinación. Las polí-ticas públicas, por lo general, reaccionan a la realidad, con el fin de corregir el rumbo o dar sentido específi-co a la trayectoria de un fenómeno social o económi-co y, así, producir un fin esperado o deseable (reducir la pobreza, dar cobertura de algún servicio público a población antes excluida de su acceso, promover algún tipo de actividad económica en una región determina-da, etc.). En la política migratoria de cualquier Estado confluyen, se contraponen y en ocasiones cooperan los múltiples intereses políticos y económicos, tanto de quienes necesitan, por ejemplo, la fuerza de traba-jo migrante para no sucumbir económicamente, co-mo de los que rechazan su empleo y atracción, porque no pertenecen —cultural, étnica o económicamen-te— al grupo social dominante. Igualmente entran en el juego de la negociación y la deliberación las organi-zaciones de migrantes y sus aspiraciones, anhelos y luchas, principalmente encaminadas a ganarles el de-recho (no reconocido aún en muchos espacios) de ser sujetos de derecho como cualquier otro, independien-

temente de su origen étnico o nacional. La historia de las migraciones es, al mismo tiempo, la historia de la lucha, no siempre exitosa, por el reconocimiento del ser uno mismo en cualquier parte, sin miedo y sin estigma.

Consideramos importantes estos ocho episodios en el análisis para poner a disposición del lector el contexto más amplio posible que le permita entender los flujos migratorios no sólo como un movimiento de personas de un lugar a otro, sino como parte de un conjunto de contextos que han posibilitado (en el tiempo y el espacio) las condiciones de expulsión de población de sus lugares de origen; las condiciones de atracción de migrantes a determinados puntos específicos en Estados Unidos y las condiciones de posibilidad para construir comunidades transnacionales en el devenir de la historia binacional.

a) El Largo Siglo XIX: Los conflictos bélicos entre México y Estados Unidos

La línea fronteriza entre México y Estados Unidos que conocemos actualmente no se configuró de manera definitiva sino hasta mediados del siglo XIX. Antes de este periodo, Estados Unidos estaba en plena expansión territorial hacia el oeste¹ y México, por su parte, estaba tratando de sobrellevar su recién conquistada independencia respecto de la corona española con el inconveniente de un territorio geográfico y demográficamente difícil de integrar, por un lado (Mapa 1), y el problema económico de la bancarrota a la que lo había conducido el gobierno de Santa Anna, por el otro.

En medio de un contexto global en el que tenía lugar una reorganización del mundo, México y Estados Unidos se enfrentaron en una serie de conflictos cuyo resultado le ganaba, a este último, los territorios del norte mexicano en dos etapas:

1. La anexión de Texas a Estados Unidos, en 1845, como resultado de las demandas de un grupo separatista de ciudadanos de ese estado y de las deudas impagas del Estado mexicano a ciudadanos de Estados Unidos, relacionadas con una demanda de indemnización por daños causados por la convulsión social de México.
2. Después de varias provocaciones del ejército norteamericano para incitar un conflicto bélico con México, el Congreso de Estados Unidos tu-

¹ Por ejemplo, con la compra de Luisiana al imperio francés en 1803, el Tratado de 1818 para determinar la frontera entre Estados Unidos y Canadá y el Tratado Intercontinental de 1819 que transfirió la península de Florida de manos españolas a estadounidenses (McDougall, 1997).

vo que aprobar la declaración de guerra en 1846, con lo cual dio inicio el episodio conocido como *la Intervención estadounidense en México*. Con el triunfo de las tropas norteamericanas, el gobierno de México se vio obligado a firmar, el 2 de febrero de 1848, el *Tratado de Guadalupe Hidalgo*, con el cual “Estados Unidos adquirió un área territorial superior a los 840 mil kilómetros cuadrados (522 mil millas cuadradas), que comprenden lo que hoy conocemos como los territorios de los estados de Arizona, Nevada, Utah, y gran parte de los estados de Wyoming, Colorado y Nuevo México, es decir, la mayor expansión territorial después del territorio de Louisiana” (Moya, 1994: 248); y extendió las fronteras sureñas desde Texas hasta la costa oeste, anexando así lo que hoy es el estado de California (Mapa 2). La proyección económica de Estados Unidos hacia la costa del Pacífico implicaba no sólo una política de integración de los nuevos territorios al Estado norteamericano, sino además una política demográfica de ocupación de esos territorios pues, como dice la socióloga Saskia Sassen:

[...] las migraciones colonizadoras nacieron en los países desarrollados y a los colonizadores se les consideraba un recurso valioso. A lo largo de los siglos XVII, XVIII y bien entrado el XIX, esta opinión sobre la población fue captada en axiomas como el de Rodín: “No existe más fuerza ni riqueza que la de los hombres”; el de Sir Joshua Child: “La riqueza de las ciudades o de las naciones radica en la multitud de sus habitantes”, y el de Sarmiento: “Gobernar es poblar” (1993: 58-59).

Con las nuevas condiciones geográficas, políticas y económicas con las que se acercaba el final del largo siglo XIX, se crearon nuevas condiciones sociales y, por tanto, nuevas características migratorias. Es a partir de este momento que podemos hablar de la migración contemporánea entre México y Estados Unidos.

Si obsevamos la distribución y asentamiento actual de la población mexicana en el actual territorio estadounidense en relación con la población total de Estados Unidos, lo que puede verse es que la población de origen mexicano reside predominantemente en los territorios que hasta antes del Tratado de Guadalupe Hidalgo eran parte de México (Mapa 3).

Por otra parte, si obsevamos la distribución y asentamiento de la población mexicana como proporción de la población de origen latinoamericano en el territorio estadounidense (que es generalmente agrupada

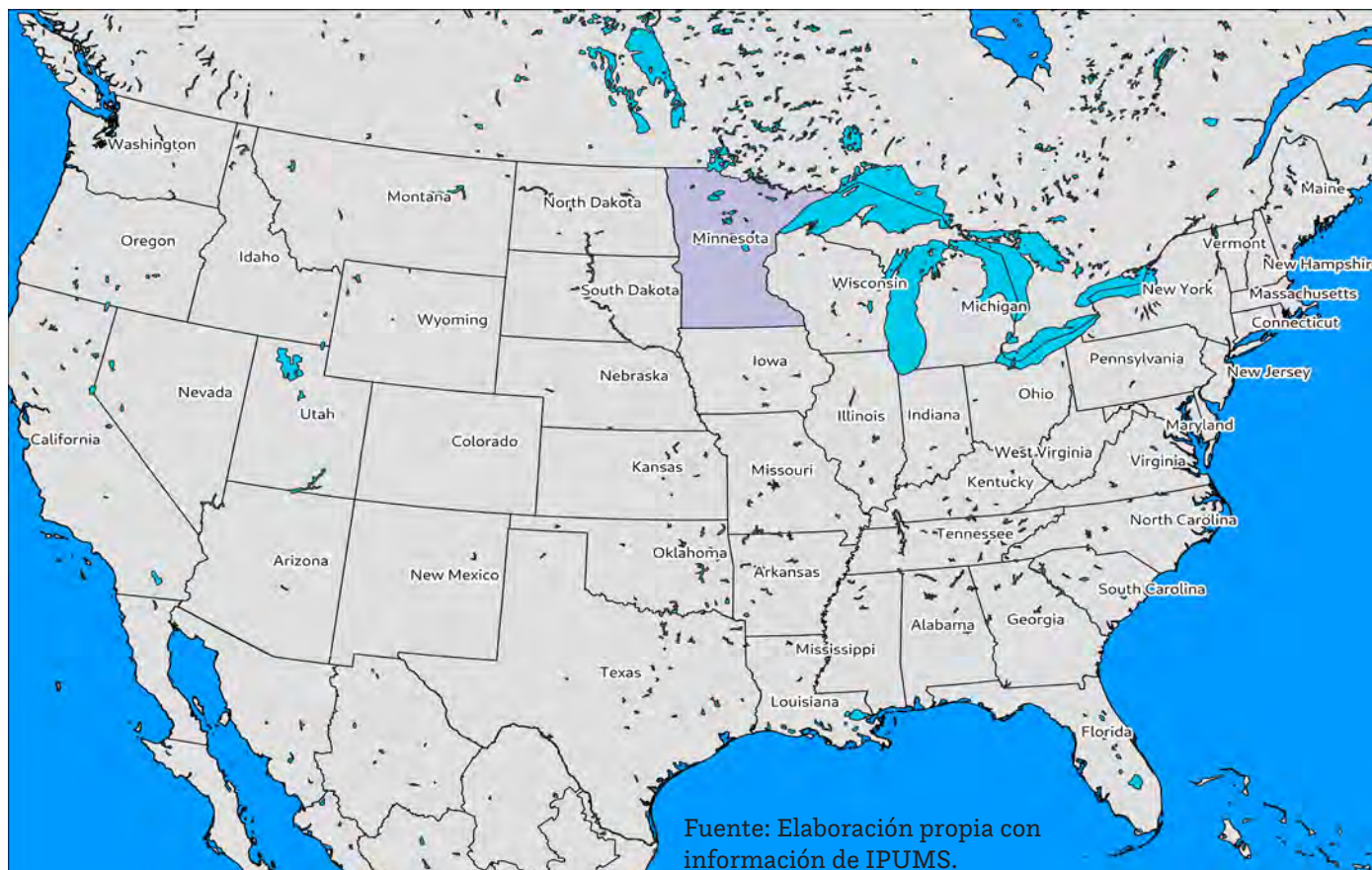


Mapa 1.
El territorio de los Estados Unidos Mexicanos, 1821



Fuente: Giggette y Wikimedia Commons.
“Political Divisions of Mexico 1821 (location map scheme)”, con información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
Obtenido de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/84/Political_divisions_of_Mexico_1821_%28location_map_scheme%29.svg.

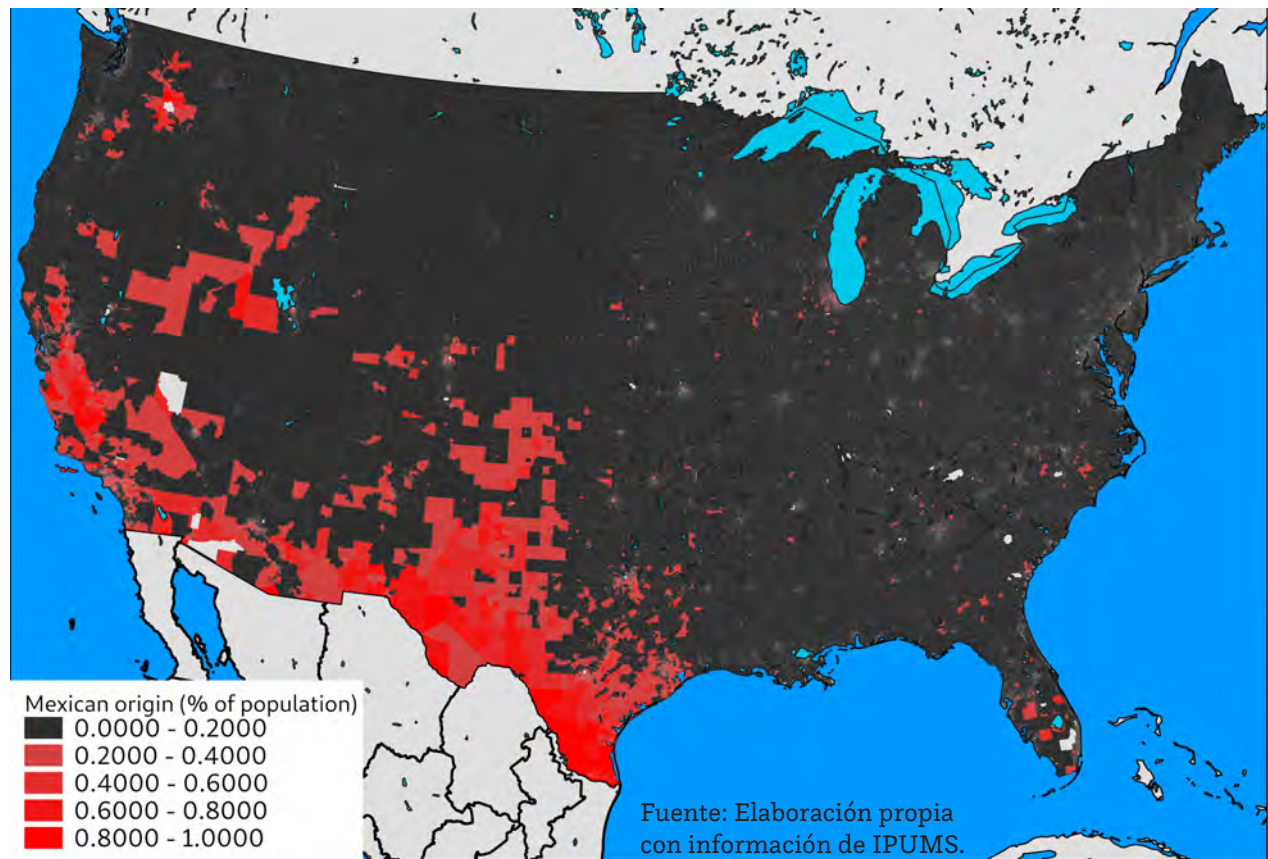
Mapa 2. Territorio definitivo de Estados Unidos con 50 entidades federativas



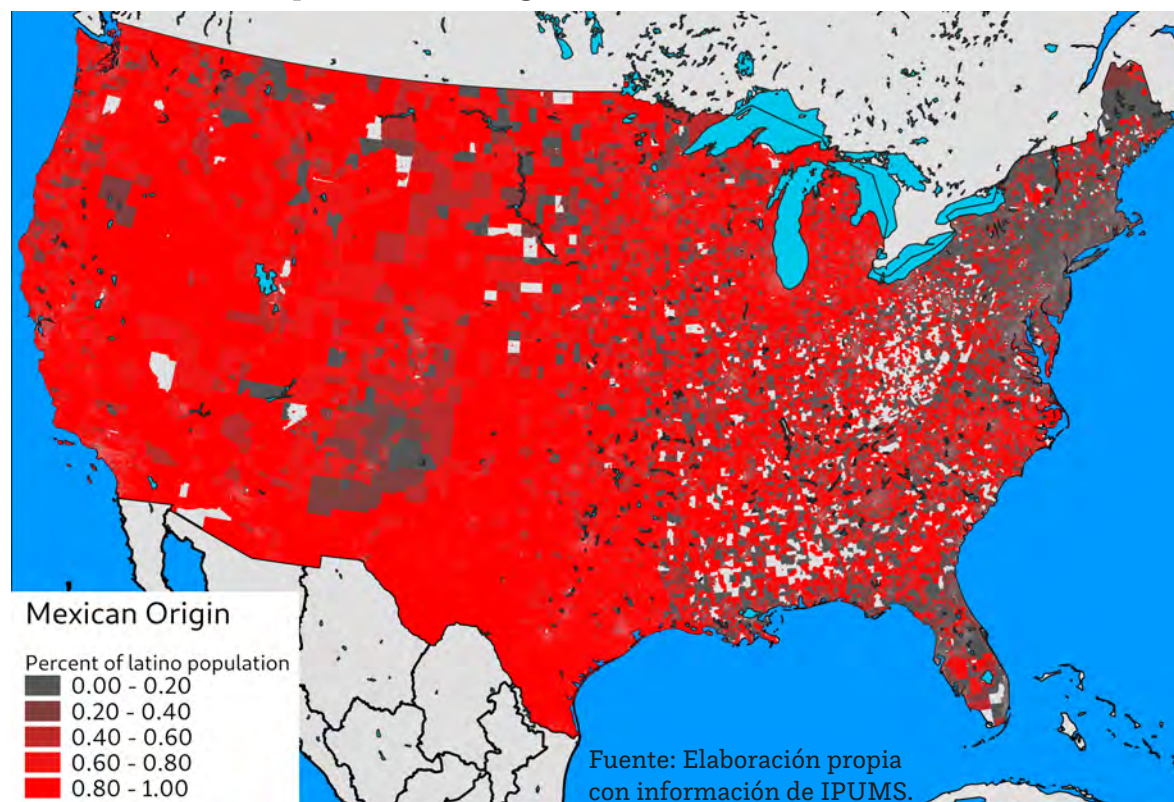
Fuente: Elaboración propia con información de IPUMS.



Mapa 3. Porcentaje de población mexicana y su distribución en relación con la población total de Estados Unidos, 2018



Mapa 4. Porcentaje de población mexicana y su distribución en relación con la población de origen latinoamericano en Estados Unidos, 2018



bajo el término *Hispanic population* o población hispana), lo que puede distinguirse es la importancia de los mexicanos en la economía, la cultura y la política estadounidense por constituir la población más grande de esta procedencia regional (Mapa 4).

b) La Revolución Mexicana, la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión de 1929

El segundo momento determinante en la historia contemporánea de este flujo migratorio está constituido por una serie de eventos históricos, casi simultáneos, que marcaron al mundo entero.

1) Con el estallido y desarrollo de la Revolución Mexicana, una cantidad considerable de mexicanos tuvo que huir hacia el país del norte. Esta primera gran revolución del siglo XX —en la que lucharon personajes como el morelense Emiliano Zapata, para que la “tierra fuera de quien la trabaja”—, tuvo efectos que trastocaron la vida económica, política y social del país que resultaron en la formación del México contemporáneo, aunque debilitado económicamente, por lo que “se calcula que aproximadamente la tercera parte de un millón de mexicanos emigró entre 1910 y 1917 [durante la Revolución Mexicana], con un promedio de 53 mil por año” (Gómez-Quiñones, 1978).

2) Al tiempo que tenía lugar la Revolución Mexicana, la economía estadounidense atravesaba por una fase de crecimiento y desarrollo económico propiciada, por un lado, por una acelerada industrialización en el este norteamericano y, por el otro, en gran medida, por la expansión territorial hacia el sudoeste que le permitió a este país incrementar la producción agrícola y acceder a los recursos naturales (y sobre todo minerales) disponibles en las nuevas tierras adquiridas. Esa expansión conllevaba una creciente necesidad de mano de obra que, en ese momento era insuficiente. Esta dinámica económica, en combinación con la crisis social en México, sirvió como mecanismo de atracción de mano de obra migrante desde México y del resto del mundo hacia Estados Unidos para incorporarse en los procesos de industrialización, urbanización y articulación del territorio norteamericano.

Todo ello se enmarca en un contexto global de reorganización territorial y política que, ya en dos ocasiones, ha decantado en conflictos bélicos mundiales, pues la Primera Guerra Mundial, es decir, “el conflicto de 1914-1918: [fue] una lucha para repartir el mundo entre las grandes potencias” (Bambery, 2015: 12).

3) La Primera Guerra Mundial abrió una nueva etapa en la dinámica migratoria entre México y

Estados Unidos pero, sobre todo, en la dinámica económica global. Al librarse el conflicto bélico en el continente europeo, Estados Unidos pudo consolidarse como potencia hegemónica al final de la guerra por dos motivos principales:

Primero, porque en ese mismo periodo Estados Unidos iniciaba un proceso de integración demográfica (véase la serie de Mapas 5) e interconexión territorial (mediante la construcción de infraestructura) entre el este y el oeste, como condición y efecto del acelerado crecimiento económico (Mapa 6) o, en palabras de Gómez-Quiñones:

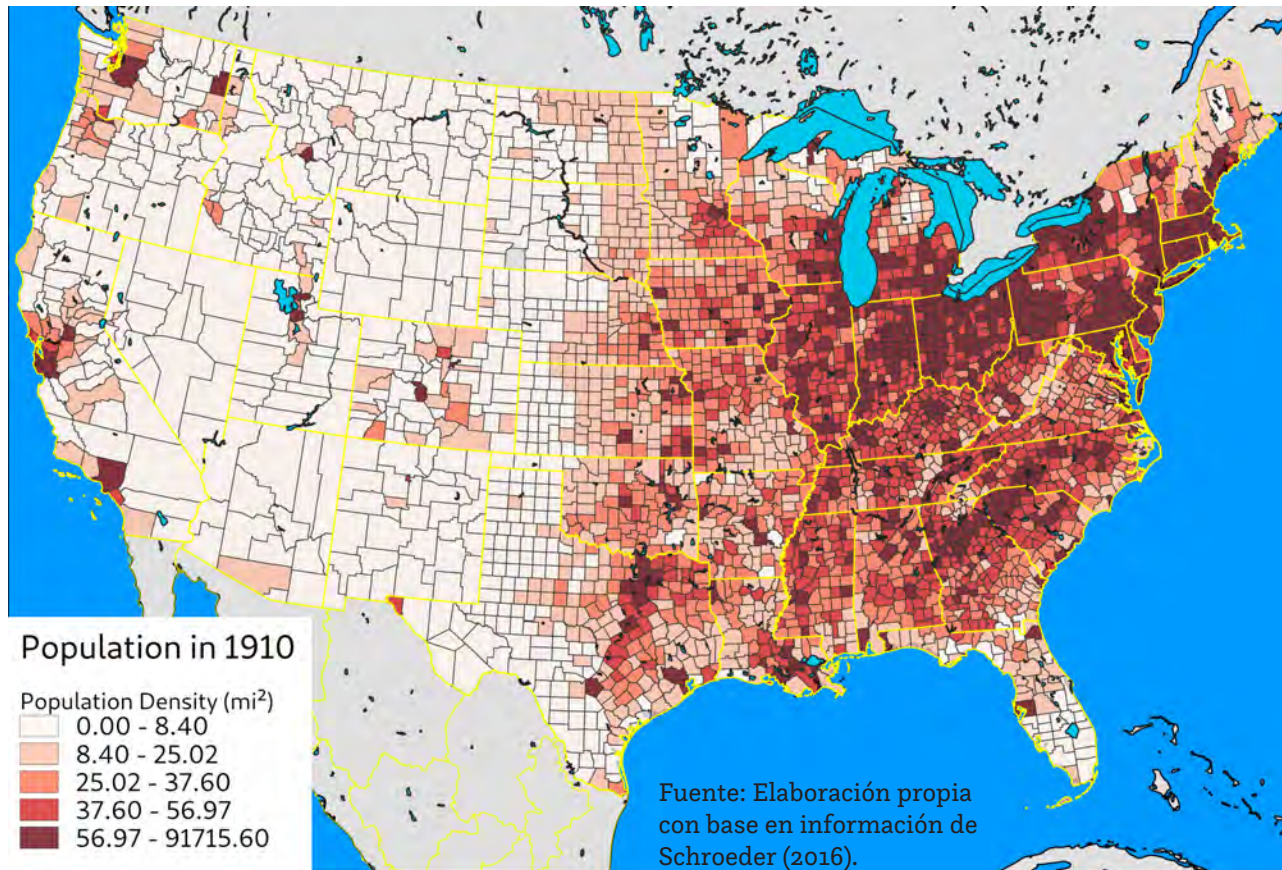
La misma conflagración mundial reducía la inmigración europea y provocaba, al mismo tiempo, mayor necesidad de mano de obra. Con el desarrollo de la economía y del mercado [...] surgieron agencias de empleo con el único objetivo de reclutar mano de obra mexicana. Las agencias más grandes trabajaban para el ferrocarril. Paralelamente a la necesidad de esta fuerza de trabajo inmigrante, creció la necesidad de controlarla (Gómez-Quiñones, 1978: 82).

En el Mapa 6 se puede ver la actual red ferroviaria que conecta a México y Estados Unidos y los principales centros urbanos de ambos países. La construcción de las redes ferroviarias sirvió no sólo para interconectar ciudades e industrias en Estados Unidos y México (durante la dictadura de Porfirio Díaz), sino también como medio de transporte para traer a la mano de obra migrante que las construyó.

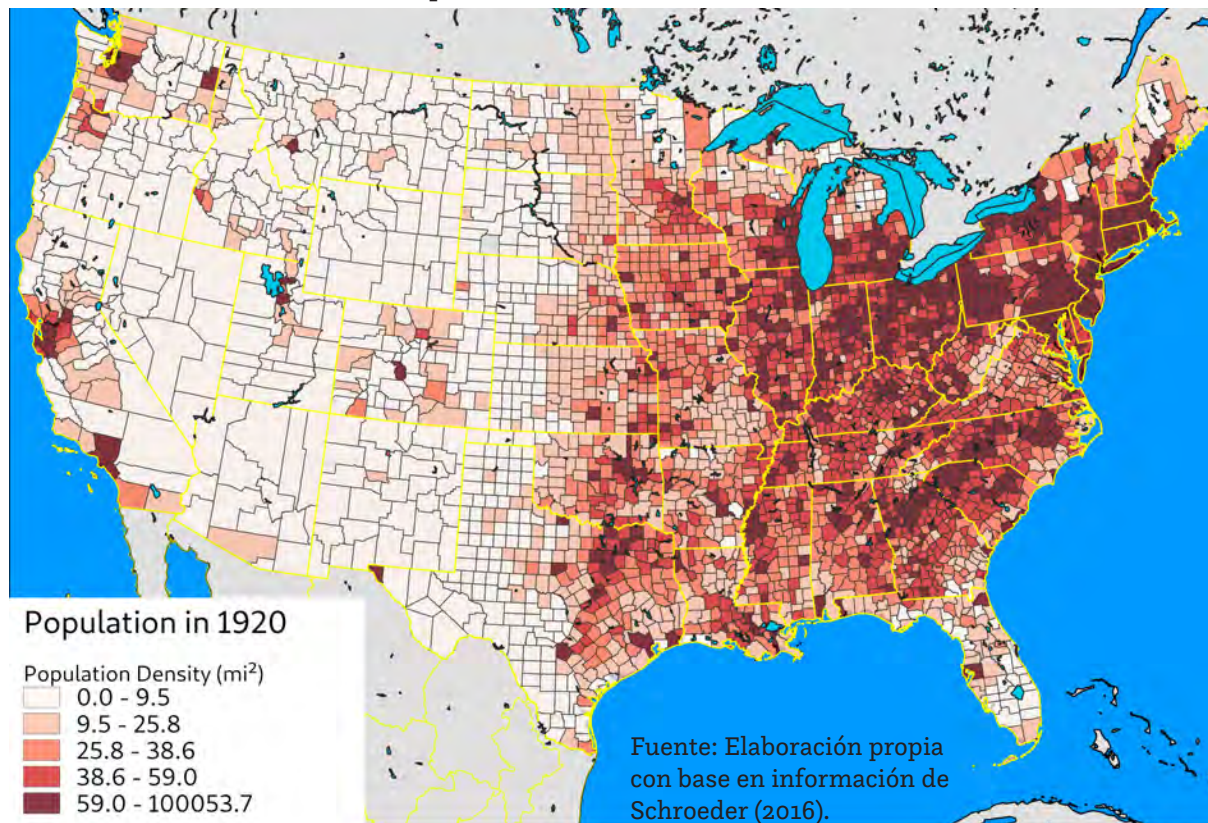
En segundo lugar, la consolidación de la hegemonía estadounidense se debió también a que el involucramiento de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial ocurrió de manera tardía para definir su resultado, pero también influyó el hecho de que “los vencedores de la Guerra habían firmado préstamos con Estados Unidos para pagar las deudas contraídas, mientras que los vencidos les pidieron ayuda para cubrir las reparaciones que les habían impuesto en los tratados posteriores a la guerra” (Bambery 2015: 16), con lo cual Estados Unidos se convertiría en el principal acreedor del mundo. De acuerdo con Dionicio Valdés (2000):

La construcción del ferrocarril en México estimuló el comercio y la inversión extranjera al tiempo que posibilitaba un crecimiento acelerado en la migración entre México y Estados Unidos [...] Las primeras colonias mexicanas en el Medio Oeste norteamericano (*Midwest*) aparecieron en

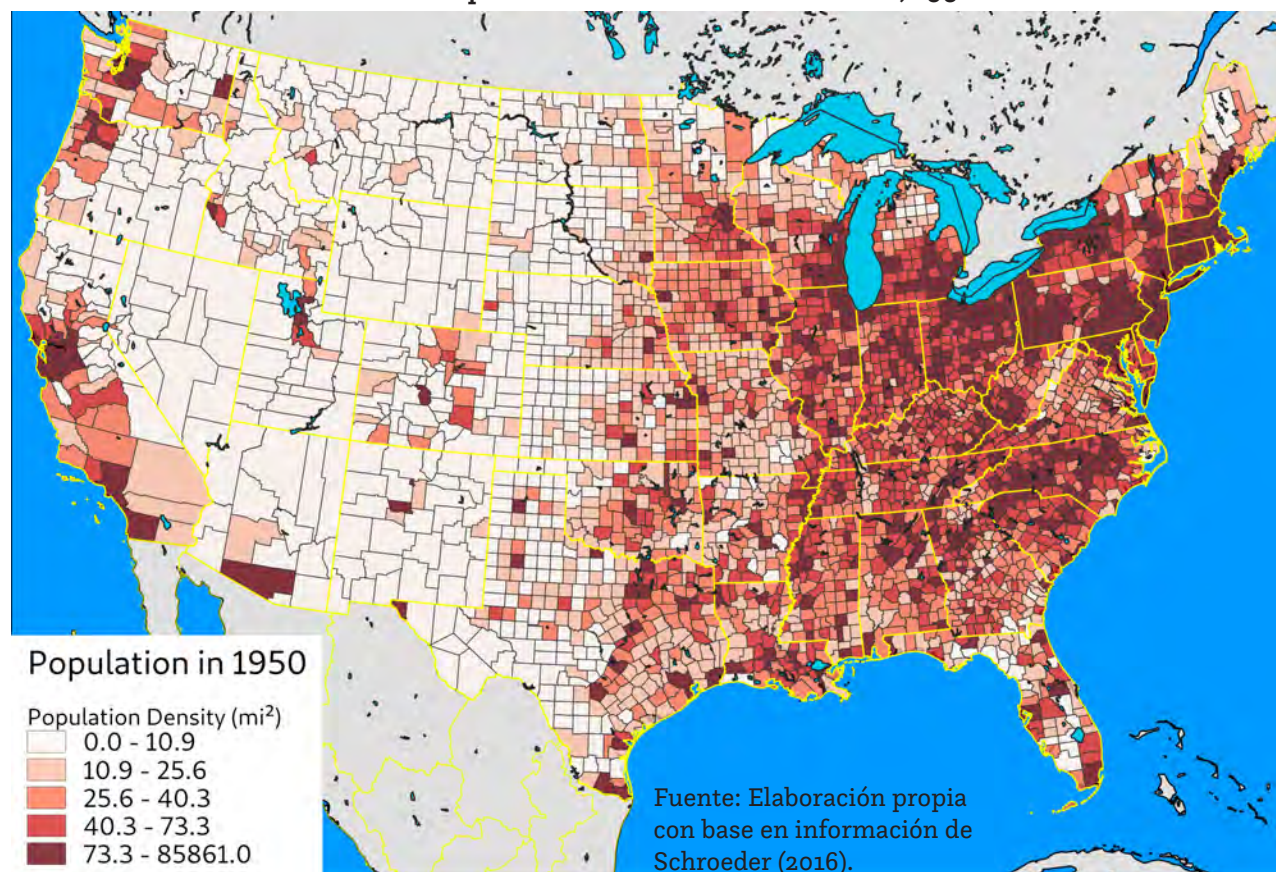
Mapa 5a.
Densidad poblacional en Estados Unidos, 1910



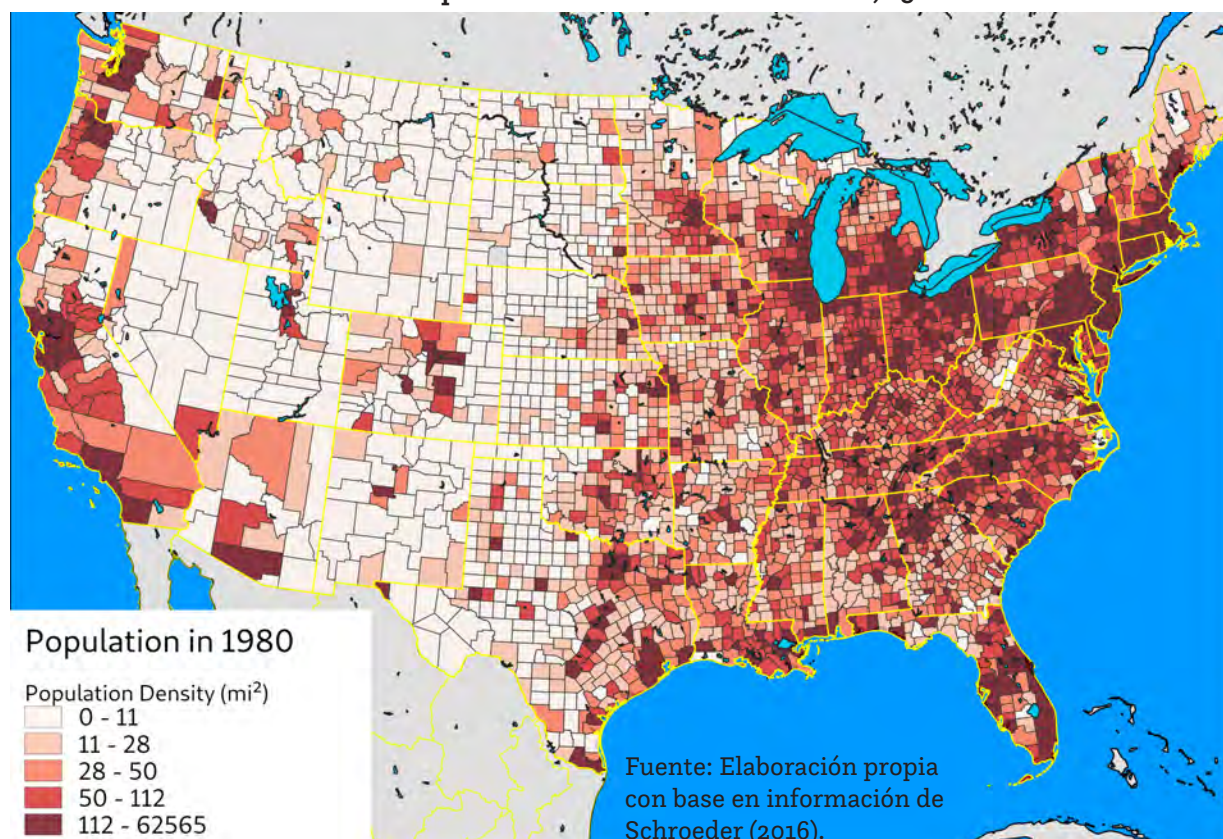
Mapa 5b.
Densidad poblacional en Estados Unidos, 1920



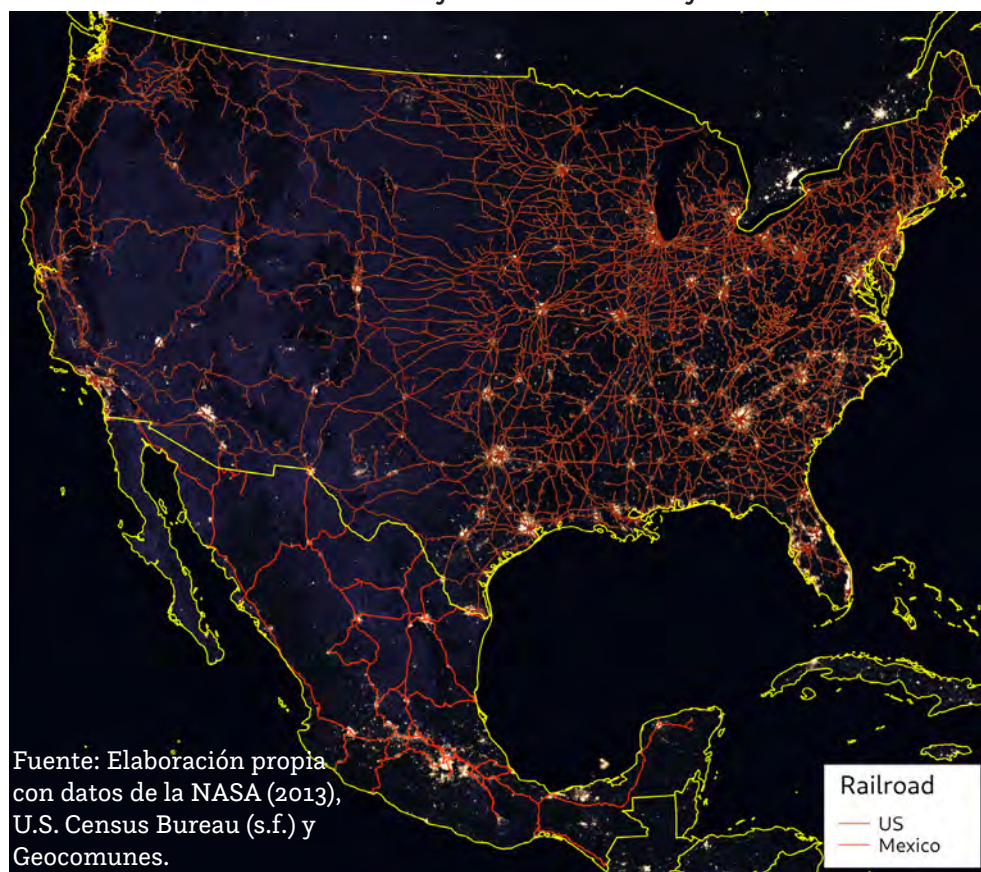
Mapa 5c.
Densidad poblacional en Estados Unidos, 1950



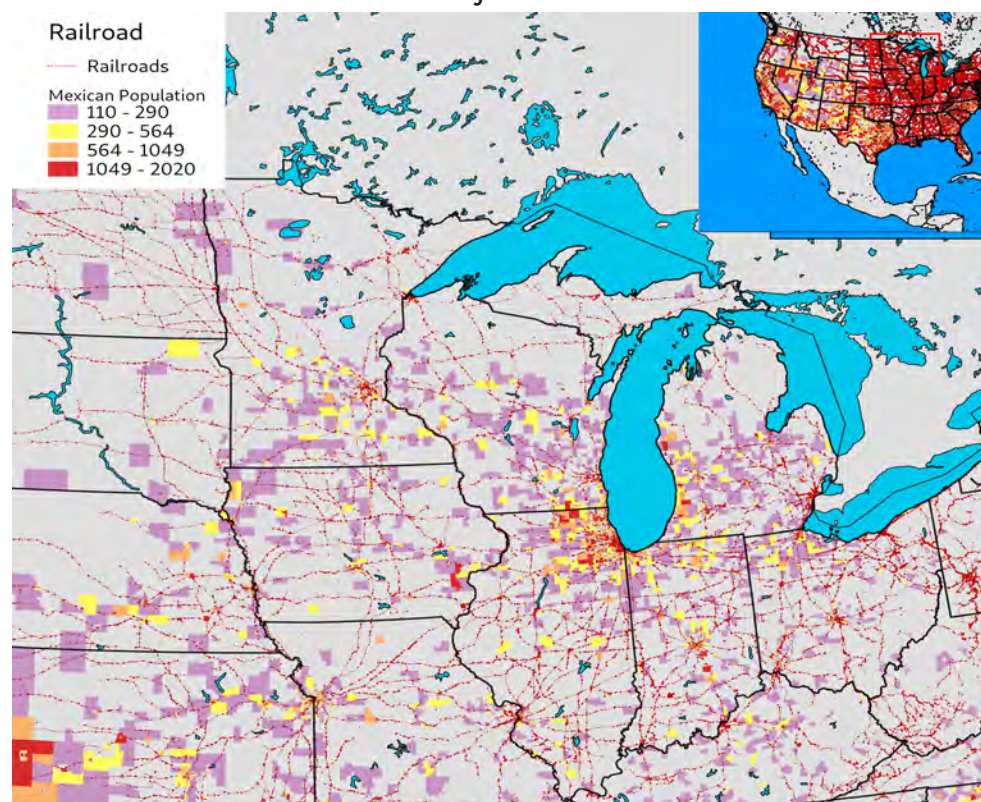
Mapa 5d.
Densidad poblacional en Estados Unidos, 1980



Mapa 6.
Red ferroviaria de México y Estados Unidos y centros urbanos



Mapa 7.
Red ferroviaria en el Midwest y los asentamientos de mexicanos



tres fases a principios del siglo XX. La primera, entre 1906 y 1910, estuvo asociada a la contratación de mexicanos por parte de las empresas ferrocarrileras, que para entonces, ya habían contratado mano de obra mexicana en el suroeste. La segunda, entre 1916 y 1919, estuvo asociada a la demanda de los propietarios de la industria y los ferrocarriles durante el auge económico de la Primera Guerra Mundial y a una escasez de fuerza de trabajo resultante de una menor inmigración proveniente de Europa [...] La tercera fase tuvo lugar durante la depresión industrial de la posguerra entre 1920 y 1921 (Valdés, 2000: 24-25. Traducción propia).

Como podemos constatar, el ferrocarril desempeñó un papel determinante en la cimentación de la economía estadounidense y de la relación económica entre México y Estados Unidos. Sin embargo, también contribuyó a la constitución de corredores migratorios específicos y al asentamiento de mexicanos en determinadas comunidades, como puede verse en el Mapa 7, que muestra cómo, en muchas ocasiones, el establecimiento de *colonias* de mexicanos en esta región coincide con el trazo de las rutas del ferrocarril.

4) Finalmente, la lógica de intensa y acelerada expansión industrial y financiera impulsada por la Guerra, terminaría conduciendo a la Gran Depresión de 1929 que, a su vez, redefiniría la relación migratoria entre México y Estados Unidos.

A este respecto, debe recordarse que, en 1929, estalló la mayor crisis económica de la que se tenga registro en el mundo. Esta crisis fue resultado de un proceso en el que la producción de mercancías —derivado de una creciente automatización de la producción— excedió la capacidad de la sociedad para adquirirlas en un mercado global que, al mismo tiempo que estaba creciendo en algunas regiones, se contraía en otras, por ejemplo, en la Europa devastada por la guerra.

Durante los años previos al estallido de la Gran Crisis ya se podía ver la necesidad de reducir la contratación de trabajadores y los primeros en la lista de salida eran evidentemente los migrantes mexicanos. A lo largo de todo el siglo XX, uno de los éxodos poblacionales más grandes de México hacia Estados Unidos ocurrió entre 1920 y 1929, con casi medio millón de mexicanos emigrando de manera legal para trabajar, sobre todo, en la construcción de la infraestructura del ferrocarril y en la agricultura. Sin embargo, en ese mismo periodo, empezó en Estados Unidos un endurecimiento de las políticas laborales para la contratación de mano de obra mexicana, acompañan-

do de un discurso de odio y de superioridad racial que permeó en la sociedad norteamericana y, sobre todo, en el sector de los trabajadores. En ese año

entró en vigor una nueva forma de control administrativo en cuanto a la inmigración. El Secretario de Estado instruyó a sus funcionarios consulares en México para que cumplieran con las restricciones de las leyes vigentes y redujeran la inmigración. El método principal consistió en combinar el Acta de 1917 con la ley laboral sobre contratos con extranjeros de 1885 [...] lo cual significaba que si un inmigrante solicitaba una visa y declaraba que no tenía un empleo seguro, lo excluían bajo la previsión del cargo público; si afirmaba que un trabajo lo esperaba en Estados Unidos, le negaban la visa por violar la ley laboral sobre contratos con extranjeros. El Acta de 1929 convirtió en crimen entrar en Estados Unidos ilegalmente, y además, estableció condiciones para aplicarle un castigo más severo a quienes volvían después de haber sido expulsados (Gómez-Quíñones: 1978: 84).

De esta manera, la relación migratoria entre Estados Unidos y México adoptó la forma de “un problema de ilegalidad” de la migración que el gobierno estadounidense debía atender a través de la creación y aplicación selectiva de leyes orientadas a la criminalización de los migrantes, particularmente, los mexicanos. Sin embargo, como vimos más arriba, esta política más que orientada a resolver un problema de criminalidad, tenía la función económica de regular el flujo de trabajadores migrantes según los vaivenes del desarrollo industrial y sus ciclos económicos (Recuadro 1).

c) La Segunda Guerra Mundial

La Gran Crisis de 1929 se prolongó durante la década de 1930, cuando millones de familias en todo el mundo se vieron empobrecidas por la falta de empleo, el cierre de fábricas, los incrementos en los precios de los bienes básicos de consumo, etc., que ocasionaron el surgimiento de dos tendencias contrapuestas en el mundo: por un lado, con la llegada a la presidencia de Estados Unidos de Franklin Delano Roosevelt, se impulsó una política llamada el *New Deal* para desarrollar programas sociales que atendieran las necesidades básicas de la población y un ambicioso programa de construcción de infraestructura pública para generar empleo. Por el otro, con la profunda crisis de la posguerra en Europa, el ascenso al poder de Adolfo Hitler en Alemania y Benito Mussolini

Recuadro 1.

La segregación de los mexicanos en la década de 1940

La discriminación hacia los mexicanos en Estados Unidos tiene historia. Aunque se estima que entre 1848 y 1928 hubo miles de ataques tumultuarios contra personas mexicanas o de origen mexicano, existe documentación que comprueba que, en ese periodo, se realizaron al menos 547 linchamientos de mexicanos o personas de ascendencia mexicana, en estados como Texas, California, Nuevo México, Arizona y Colorado, entre otros (Carrigan y Webb, 2013: 6-7).

Con el estallido de la crisis económica de 1929, el sentimiento antimexicano en Estados Unidos se intensificó y se comenzó a manifestar en acusaciones como la de que los mexicanos (y otros extranjeros) “robaban los empleos a los estadounidenses”. Otras formas de discriminación y segregación contra los mexicanos consistieron en prohibirles el servicio en restaurantes y otros lugares públicos; a los mexicanos se les prohibía entrar a los cines y ocupar asientos entre la población blanca; en las albercas públicas, a los mexicanos sólo se les permitía la entrada los lunes, porque los domingos la población blanca tenía acceso y era después de que los mexicanos usaban la alberca, que se cambiaba el agua en las piscinas; en los estados con mayor población México-estadounidense, como Texas y California, se realizaban con frecuencia redadas para detener y “repatriar” a miles de mexicanos, como la famosa redada en Olvera Street, en Los Ángeles, California, en 1931, que condujo a la “repatriación” forzada de 400 ciudadanos estadounidenses de origen mexicano (Olivo, 2001). Se calcula que durante el periodo de crisis fueron expulsados hasta dos millones de personas de origen mexicano, de los cuales, el 60% eran ciudadanos de Estados Unidos (Blakemore, 2018). Incluso, en 1936, el gobierno de Colorado emitió una orden para que todos los “mexicanos” (incluyendo la población que hablaba castellano o que pareciera mexicana) abandonara el territorio del estado.



Otra faceta de la discriminación contra los mexicanos fue la segregación de las escuelas. Aunque en los estados del suroeste de Estados Unidos no existían leyes que explícitamente establecieran la segregación de blancos y mexicanos —como sí las había en los estados del sureste, donde los afroestadounidenses eran el blanco—, se obligaba a las hijas e hijos de los México-estadounidenses a inscribirse en “escuelas para mexicanos”, hasta que, en 1945, Gonzalo Méndez Silva llevó el

caso a la corte. El caso *Méndez v. Westminster* se convirtió en el primer caso en la historia de Estados Unidos a favor de la integración de las escuelas y en 1947 la sentencia de la corte obligó a las escuelas del condado de Orange, en California, a integrar a sus estudiantes, sin distinción de raza. La resolución de la Suprema Corte de Estados Unidos, que obligó a la integración racial de todas las escuelas del país retomó varios argumentos del caso *Méndez* (Echavarri y Bishop, 2017).

Fuentes de las imágenes: Imagen 1: Tomada de *Latinousa.org*. Imagen 2: Tomada de *Latina.com*.

en Italia, implicó el impulso de una política violenta —conocida como el fascismo— basada en el discurso de “superioridad racial” y el resurgimiento de la “grandeza nacional” para resolver la crisis.

A lo largo de esta década, los efectos de la crisis económica fueron resentidos por la población, por lo que el gobierno de Estados Unidos implementó políticas

de expulsión de inmigrantes mexicanos para solventar la falta de empleo y los bajos salarios de la población norteamericana. Así, en este periodo, el gobierno logró repatriar a más de medio millón de trabajadores mexicanos (legales y temporales) a través de diversos métodos como la persuasión, la intimidación, la violencia y la repatriación forzada (Gómez-Quíñones,

1978: 85). La fuerza de trabajo migrante mexicana se encontraba entonces en una situación de retorno al lugar de origen, en medio de un contexto de incertidumbre, señalamiento social y, en algunos casos, de criminalización en Estados Unidos.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la economía global nuevamente impulsó el crecimiento industrial en Estados Unidos y, con éste, se acentuó la necesidad de más trabajadores por un lado, mientras que, por el otro, el ejército norteamericano enviaba grandes cantidades de estadounidenses a pelear en la Guerra.² La participación de Estados Unidos en la Guerra tuvo efectos en los ciudadanos estadounidenses de origen mexicano, quienes también se incorporaron como combatientes al ejército, la marina y la fuerza aérea. Se estima que entre 400 mil y 500 mil latinx (la mayoría de ellos mexicanos) participaron en la guerra, pero también, por esa razón, se hizo necesario que el Departamento de Estado norteamericano y el gobierno mexicano, firmaran, en 1942, el Programa de Emergencia para la Fuerza de Trabajo Agrícola, mejor conocido como “Programa Bracero”. Este programa tenía la finalidad explícita de incorporar trabajadores migrantes mexicanos, principalmente en las actividades relacionadas con la producción agrícola aunque, en esta ocasión, sólo de manera temporal. Es decir, se preveía el ingreso de los trabajadores mexicanos durante un periodo limitado de tiempo y, además, el programa sería de corta duración, esto es, hasta que terminara la Segunda Guerra Mundial. El Programa Bracero —cuyo legado persiste hasta la actualidad—, definió, en cierto modo, un nuevo escenario para la relación migratoria binacional.

d) El Programa Bracero y el preámbulo de la crisis: 1942-1970

El 4 de agosto de 1942, poco después de que Estados Unidos entrara a la Segunda Guerra Mundial, su presidente, Franklin D. Roosevelt, y el presidente de México, Manuel Ávila Camacho, firmaron el *Programa Bracero*, que consistió en una serie de acuerdos para promover el empleo temporal a través de la concesión de visas a los mexicanos como trabajadores agrícolas, con una vigencia de hasta seis meses (Massey, 2017: 214) y que, de manera oficial “garantizaba su transporte (ida y vuelta), la libertad de comprar mercancías y condiciones sanitarias adecuadas” (Peña, 1995: 49).

² Según datos del sitio electrónico del Museo Nacional de la Segunda Guerra Mundial (www.nationalww2museum.org), pelearon en dicho conflicto 16 millones de estadounidenses.

En principio, el Programa estaba pensado para durar sólo mientras la Segunda Guerra Mundial estuviese en acción, sin embargo, los grandes productores agrícolas (principales beneficiarios del empleo de la fuerza de trabajo mexicana en ese periodo), así como otros grandes industriales en Estados Unidos (por ejemplo, los industriales productores de armamento), pidieron que se extendiera el programa en el tiempo y hacia otras ramas productivas, pues consideraban altamente rentable el empleo de los trabajadores mexicanos. El cabildeo de los empresarios agrícolas derivó en la aprobación de la *Ley Pública 78* en 1951, que agregó un título a la *Ley Agrícola de 1949*, el cual hablaba expresamente de la incorporación de trabajadores “provenientes de la República de México” (Recuadro 2). Aunque se suponía que los empresarios empleadores sólo recurrirían a la contratación de trabajadores mexicanos en zonas donde se demostrara escasez de mano de obra y que no los utilizarían como “rompehuelgas”, en los hechos ignoraron muchas de las reglas y se aprovecharon del empleo de los traba-



Fotografía de Leonard Nadel (1956a). Bracero History Archive.

Recuadro 2.

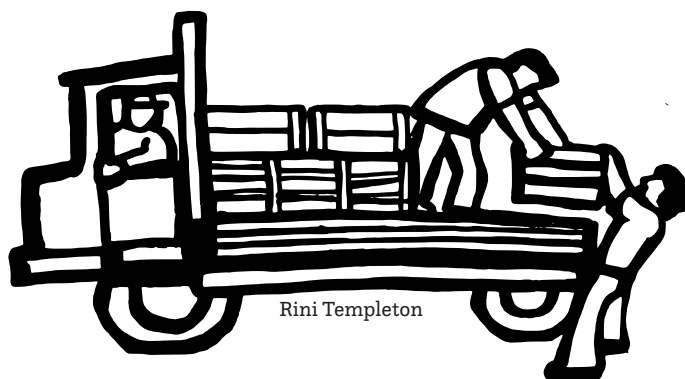
Las provisiones para los trabajadores mexicanos en la Ley Pública 78 (1951)

El 12 de julio de 1951 se promulgó la Ley Pública 78, para enmendar (mediante la adición de un título) la Ley Agrícola de Estados Unidos, de 1949. En ella, se define la necesidad de emplear fuerza de trabajo proveniente de la “República de México” en la medida que la Secretaría de Agricultura determine, así como la autorización necesaria al secretario del Trabajo para que:

1. Reclute a dichos trabajadores (incluyendo a todos aquellos trabajadores que hayan residido en Estados Unidos en los cinco años precedentes o que están temporalmente en Estados Unidos habiendo ingresado legalmente);
2. Establezca y opere centros de recepción en o cerca de los lugares de ingreso de tales trabajadores al territorio continental de Estados Unidos, con el propósito de recibirlos y albergarlos mientras se realizan los arreglos necesarios para su empleo en el territorio de Estados Unidos, o bien, para su repatriación;
3. Proporcione transportación a dichos trabajadores desde los centros de reclutamiento, fuera del territorio continental de Estados Unidos hacia los centros de recepción y desde éstos hacia los centros de reclutamiento, una vez terminado su periodo de empleo;
4. Proporcione a dichos trabajadores medios de subsistencia, servicios médicos de emergencia o funerarios (que no excederán de \$150 [dólares] en cada caso), en función de que éstos sean requeridos durante su traslado, según lo estipulado en el inciso 3), y mientras los trabajadores estén alojados en los centros de recepción;
5. Auxilie a los trabajadores y empleadores elegibles a negociar la contratación de los primeros para su empleo agrícola (siendo los trabajadores libres para aceptar o rechazar el empleo agrícola con cualquier empleador y para elegir el tipo de empleo agrícola que desean, así como los empleadores elegibles estarán en libertad de ofrecer empleo agrícola a cualquier trabajador de su elección que no estén contratados por otro empleador); y
6. Garantice que los empleadores cumplan con lo previsto en los contratos con los trabajadores en relación con el pago de los salarios y la provisión de servicios de transportación.

Asimismo, la Ley establecía, en su Sección 503, que:

Ninguno de los trabajadores reclutados al amparo de este título estará disponible para su empleo en ningún área, excepto en aquellas donde el secretario del Trabajo haya determinado y certificado que (1) no exista para su empleo, un número suficiente de trabajadores domésticos que estén dispuestos, disponibles y calificados, en el tiempo y lugar requerido, para realizar las labores para las que se emplearía [a los extranjeros], (2) el empleo de dichos trabajadores [extranjeros] no afectará adversamente los salarios y las condiciones de trabajo de los trabajadores agrícolas domésticos similarmente empleados, y (3) se han realizado esfuerzos razonables para atraer trabajadores domésticos para su empleo, ofreciéndoles salarios y horas medias de trabajo comparables a las que se ofrece a los trabajadores extranjeros.



Rini Templeton

jadadores mexicanos, por lo cual, entre las décadas de 1940 y 1950, los salarios agrícolas descendieron dramáticamente en comparación con los salarios industriales, puesto que los mexicanos carecían de derechos plenos en la sociedad estadounidense (Bracero History Archive, 2020).

Otro factor que incidió en la extensión del Programa fue el inicio de la Guerra de Corea (1950-1953) y la preocupación por garantizar niveles crecientes de producción en Estados Unidos para sostener el esfuerzo bélico en el extremo oriente, cuya situación se complejizaba por el ascenso de Mao Tse-Tung al gobierno de China, después de la Revolución de 1949. Tras 22 años en los que se atrajeron a más de 4.5 millones de migrantes mexicanos de manera legal, el Programa Bracero llegó a su fin en 1964, marcando una nueva etapa en las condiciones migratorias de los mexicanos hacia Estados Unidos.

La terminación del Programa Bracero por parte del gobierno de Estados Unidos reflejaba no sólo el comienzo de un proceso de desaceleración económica que culminaría en la crisis económica de inicios de la década de 1970. Al mismo tiempo, Estados Unidos enfrentaba diversas manifestaciones de inconformidad política dentro y fuera de su territorio: el movimiento por los derechos civiles encabezado por Martin Luther King, la creciente organización de los trabajadores agrícolas en California, el descontento social de los jóvenes en todo el mundo y particularmente en Estados Unidos por la guerra de Vietnam, así como la emergencia de movimientos de liberación nacional en América Latina, África y el sureste asiático. Todos estos eventos obligaban a que el gobierno estadounidense tomara medidas para enfrentar estas crisis.

Sin el Programa Bracero, uno de los mayores retos era frenar los flujos de mexicanos hacia Estados Unidos en busca de trabajo, lo cual no era tarea fácil, sobre todo porque, como plantea Ana Alicia Peña (1995), durante la Segunda Guerra Mundial y a su término, Estados Unidos experimentó —entre 1950 y 1970— la mayor expansión industrial en su historia, gracias al desarrollo técnico aplicado en todos los procesos productivos tanto en la industria como en la agricultura. Lógicamente, este proceso requirió de más trabajadores, para lo cual había sido creado el Programa Bracero y, aunque con su terminación la industria y la producción agrícola no dejaron de crecer, lo cierto es esos sectores siguieron requiriendo de migrantes.

Para ese momento, todas aquellas personas atraídas hacia Estados Unidos por la oferta de empleos relativamente mejor pagados que en México, tenían que

emigrar fuera del amparo del extinto Programa Bracero y debían hacerlo de manera indocumentada. De acuerdo con Ana Raquel Minian (2018), entre 1965 y 1986 ingresaron a Estados Unidos aproximadamente 28 millones de mexicanos sin papeles. Tan sólo el número de migrantes mexicanos indocumentados aprehendidos en ese país en este periodo aumentó 403 por ciento, al pasar de 55 mil personas en 1965 a 277 mil en 1970. A pesar del aumento de la migración mexicana, ésta mantuvo la peculiaridad de ser predominantemente circular, es decir, aunque algunos mexicanos no tenían ninguna intención de regresar a residir en México, tampoco estaban dispuestos a abandonar permanentemente sus comunidades de origen (Minian, 2018), manteniendo de esta forma, lazos estrechos con sus familias, su identidad y sus comunidades.

La inestabilidad jurídica, económica y social a la que estaban sujetos los migrantes mexicanos en Estados Unidos por su estatus migratorio y la necesidad de moverse constantemente de un lugar a otro en territorio estadounidense y entre ambos países, colocó a esta población en condiciones de enorme vulnerabilidad frente a la violación de sus derechos laborales y civiles. Sin embargo, mientras luchaba lidiando con su “no pertenecer ni aquí ni allá”, la comunidad mexicana en Estados Unidos (acompañada de sus compañeros filipinos) produjo, en este periodo, dos de los episodios más importantes en la historia y la cultura de ese país: por un lado, la célebre huelga de los trabajadores agrícolas que organizó la *Marcha de las Uvas*, liderados por César Chávez y, paralelamente, la construcción del movimiento *Chicano*, que reivindicaba ser mexicano en Estados Unidos, su identidad y la preservación de su cultura (Maciel y Bueno, 1976).

En este contexto de inestabilidad política y económica en Estados Unidos, el gobierno mexicano, encabezado por el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz anunció la instrumentación del *Programa de Industrialización de la Frontera Norte*, como medida para contener el flujo de mexicanos que buscaban emigrar hacia Estados Unidos. Este plan contemplaba la construcción de parques industriales en las principales ciudades fronterizas —comenzando en Ciudad Juárez, Chihuahua—, un régimen fiscal especial para la industria asentada en la frontera norte y la promulgación de una nueva ley aduanera. Todo ello con la finalidad, por un lado, de favorecer la inversión estadounidense dentro del territorio mexicano y la contratación de mano de obra mexicana dentro del territorio mexicano y, por el otro, de contener el flujo de trabajadores mexicanos que viajaban al norte con la intención de encontrar empleo. Aun cuando la intención de es-

te Programa era prevenir el flujo masivo de migrantes mexicanos indocumentados, lo cierto es que esa contención fue sólo momentánea. Sin embargo, debe señalarse que este Programa constituyó el inicio del proceso de hiperurbanización de la frontera norte mexicana.

No debemos olvidar que, como parte de esta dinámica de relación económica y migratoria binacional a lo largo del siglo XX y, fundamentalmente en este periodo (1940-1970),³ se generaron grandes inversiones industriales privadas —aunque también públicas— en la construcción de infraestructura para interconectar los mercados y a través de la cual se mueven actualmente grandes volúmenes de mercancías (bienes y servicios, legales o ilegales) hacia el mundo, así como la fuerza de trabajo que viaja hacia el norte y dentro de Estados Unidos. El Mapa 8 muestra la interconexión de las redes carreteras y los centros industriales de México y Estados Unidos.

e) Crisis y reestructuración de la política migratoria estadounidense: 1970-1986

Este momento particular en la historia migratoria de México y Estados Unidos está marcado por la crisis de la década 1970 que, a su vez, es producto de la combinación de una serie de eventos globales que tuvieron impacto, entre otras, en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores estadounidenses y mexicanos en ambos lados de la frontera. El conjunto de las acciones que respondieron a este contexto general condujeron asimismo, a la Reforma de la Ley Migratoria de 1986 del gobierno de Ronald Reagan, la cual marcaría una nueva etapa en la historia del corredor migratorio entre ambos países.

a) A principios de 1970, Estados Unidos enfrentaba una crisis derivada del estancamiento de su producción y sus exportaciones. Al mismo tiempo, varios países productores de petróleo decidieron dejar de venderle este recurso a los países occidentales que apoyaron a Israel durante la Guerra del Yom Kippur en 1967, lo cual condujo a un fuerte incremento en los precios de los combustibles y, con ello, de todos los productos que se transportaban dentro y fuera del mercado estadounidense. El resultado fue una recesión global que afectó directamente el empleo y la ca-

³ El auge en la construcción carretera en México comenzó en la década de 1950. En el caso de los ferrocarriles, su auge ocurrió a finales del siglo XIX y principios del XX. Por su parte, el auge de la construcción de carreteras en Estados Unidos, tuvo lugar en la década de 1930 como parte de la política del New Deal y sirvió para generar empleos durante la Gran Depresión.

pacidad de compra de los trabajadores estadounidenses quienes, junto con los grandes sindicatos (como la AFL-CIO), adoptaron el discurso de que los mexicanos les robaban los empleos, responsabilizando así a los migrantes por la crisis económica.

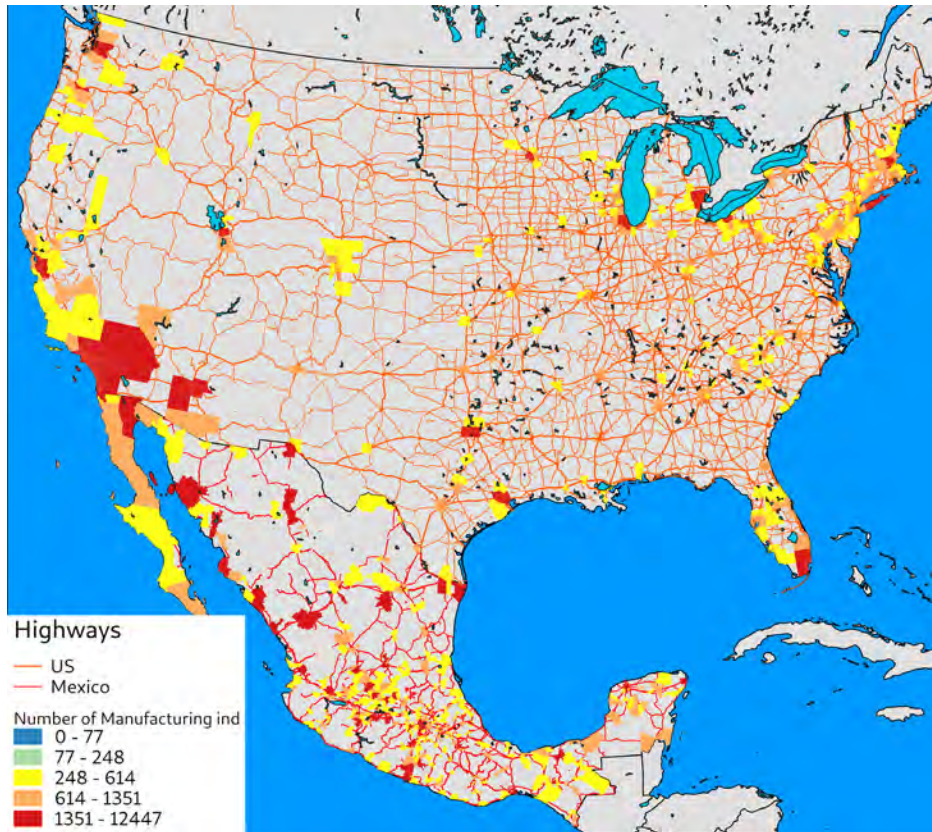
b) Por otro lado, el 11 de septiembre de 1973, el gobierno norteamericano otorgó su respaldo al golpe de estado encabezado por el general Augusto Pinochet, en Chile, que derrocó al presidente Salvador Allende, democráticamente electo en 1970. Este hecho constituye, para muchos historiadores y economistas, el inicio del periodo neoliberal, que posteriormente daría un vuelco a la relación migratoria de Estados Unidos con México, América Latina y el resto del mundo.

c) México, por su parte, vivió un muy breve periodo de auge económico a mediados de la década de 1970 ocasionado por varios factores que confluieron en ese momento: primero, el descubrimiento de un yacimiento petrolero *supergigante* en el Golfo de México que permitió al gobierno mexicano contratar grandes volúmenes de deuda (Ros *et al.*, 1987); en segundo lugar, con el dinero proveniente de las grandes fortunas acumuladas por las familias árabes propietarias de los campos petroleros en el Medio Oriente que habían inundado los mercados financieros internacionales, México y otros países como Argentina y Brasil recibieron préstamos de la banca privada internacional para desarrollar sus infraestructuras petroleras e incrementar su plataforma de exportaciones de petróleo crudo a Estados Unidos (Yergin, 1992), con el fin de compensar el embargo petrolero de los países de la OPEP; en tercer lugar, en 1981, la banca internacional privada —que había otorgado estos créditos de muy alto riesgo a nuestro país—,⁴ determinó unilateralmente elevar las tasas de interés, lo cual provocó una crisis de tal magnitud que se volvió imposible para México (y para otros países deudores), pagar las deudas contraídas; en cuarto lugar, la llamada “crisis de la deuda” posibilitó la intervención de los organismos financieros internacionales, entre 1981 y 1983, mientras en Estados Unidos, Ronald Reagan asumía la presidencia. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, con el acuerdo del gobierno estadounidense, obligaron a los países deudores a aceptar la adopción de severos programas de *ajuste estructural* que tenían como objetivos establecer me-

⁴ Cuando decimos que los créditos eran de muy alto riesgo, intentamos describir una situación en la que el dinero que pidió prestado el gobierno mexicano se obtuvo aceptando una tasa de interés que, además de ser muy alta, podía elevarse en cualquier momento sin previo aviso, como efectivamente ocurrió.



Mapa 8.
Red carretera que interconecta los principales centros manufactureros
de México y Estados Unidos



Fuente: Elaboración propia con datos del Bureau of Transportation Statistic Analysis Framework, INEGI y BLS Quarterly Census.

didadas de control de la inflación, topes salariales a los trabajadores y la privatización o disolución de las empresas de propiedad pública. En su conjunto, esto se tradujo en la drástica reducción de las funciones sociales del Estado.

d) Finalmente, el efecto de la crisis económica y del ajuste estructural en México fue, por un lado, el desmantelamiento de muchas cadenas productivas nacionales que empleaban a la mano de obra mexicana y, por el otro, la caída de los salarios y el colapso del mercado interno, lo cual estimuló la salida de miles de mexicanos que buscaron mejores condiciones de vida en Estados Unidos. Por si esto fuera poco, en 1985, la Ciudad de México fue sacudida por el mayor terremoto en su historia, que ocasionó la muerte de al menos 20 mil personas y el colapso de las infraestructuras de la ciudad más grande del país.

En este escenario —en el que las medidas económicas impuestas a países como México provocaron el empobrecimiento de millones de personas, mientras en Estados Unidos la política económica del gobierno de Reagan y Bush otorgaba grandes beneficios fiscales a las grandes empresas privadas y buscaba debilitar a los trabajadores y a sus organizaciones sindicales—, el go-

bierno estadounidense permitió, a través de la aprobación y promulgación de la ley llamada *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) de 1986, la entrada masiva de migrantes internacionales legales e indocumentados (Recuadro 3). Como dice Ana Alicia Peña:

si tomamos en cuenta la migración legal europea y americana hacia Estados Unidos después de 1950 y hasta finales de la década de los 60, ésta ascendió a cerca de 5.5 millones de personas. Después de la Reforma [a la Ley de Inmigración] se ampliaron las cuotas de entrada y se permitieron gran cantidad de excepciones por el proceso de reunificación familiar, con lo que entre 1970 y 1990 el número de migrantes legales creció en más de 12 millones” (Peña, 1995: 54).

De entrada, la aprobación de la IRCA significó amnistía y naturalización de 2.7 millones de migrantes indocumentados (Armenta, 2017: 23). El objetivo general del gobierno de Reagan al aprobar la IRCA fue el de garantizar a las grandes industrias una amplia base de trabajadores con residencia legal, pero no sindicalizados y en condiciones de aceptar empleos peor remunerados y que la fuerza de trabajo local no es-



Recuadro 3.

Principales aspectos de la *Immigration Reform and Control Act* de 1986

En 1986, el Congreso de Estados Unidos aprobó la llamada IRCA [Immigration Reform and Control Act] o Ley de Reforma y Control de la Migración, impulsada por el gobierno de Ronald Reagan, la cual establecía, por un lado, una serie de prohibiciones — dirigidas a los empleadores— a fin de impedir el empleo de trabajadores inmigrantes indocumentados, la competencia desleal entre empresas a partir de su empleo y el fraude con la documentación migratoria para obtener empleo; por otro lado, la nueva Ley estableció incrementos en el presupuesto asignado al Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS), así como a las actividades de la Patrulla Fronteriza para impedir el tráfico de personas en la frontera. Como efecto de la promulgación de la Ley, el presupuesto de la Patrulla Fronteriza se incrementó en 80% y el personal ocupado por esta agencia aumentó 50% (Altangerel y van Ours, 2017). Sin embargo, fue el apartado correspondiente a la legalización de la situación migratoria de los inmigrantes indocumentados la que tuvo mayor impacto en la vida de los inmigrantes indocumentados, puesto que, gracias a ella, se naturalizaron aproximadamente 2.7 millones de personas, de los cuales, aproximadamente 70% provenían de México (Altangerel y van Ours, 2017):

Tres millones de inmigrantes indocumentados solicitaron la regularización de su situación migratoria, bajo las provisiones de la Ley. Alrededor de 2.7 millones fueron regularizados. Dado que la Ley establecía el requisito de que, para ser regularizados, debían haber ingresado al país antes de 1982, eso significa que hoy en día [2014] los beneficiarios de la amnistía han permanecido en Estados Unidos durante más de tres décadas. Sus vidas podrían revelar mucho acerca de las consecuencias intergeneracionales de largo plazo de la legalización (Badger, 2014).

En virtud de que el programa de regularización de los inmigrantes indocumentados estuvo activo sólo durante un periodo limitado de tiempo, igualmente limitados fueron sus efectos: “En las dos décadas posteriores a la promulgación de la Ley, el número de inmigrantes indocumentados se triplicó, lo mismo que la duración de su estancia en Estados Unidos” (Altangerel y van Ours, 2017), en parte, por el efecto de la firma y entrada en vigor del TLCAN/NAFTA y sus consecuencias sobre el empleo, los salarios y la economía mexicana.

Foto: Adriana Martínez



taría dispuesta a realizar. Durante las décadas de los 80 y 90, grandes industrias como la del empaclado y procesamiento de carne en la región del medio oeste y la construcción se beneficiaron ampliamente por el empleo de trabajadores mexicanos. Como explica Dionicio Valdés (2000), la contratación de la fuerza de trabajo migrante permitió aplicar cambios en los procesos de trabajo para simplificar las operaciones del empaclado y el procesamiento de carne, y aprovechar así la creciente desregulación gubernamental. Por otro lado, en la industria de la construcción, la ventaja de la contratación de mexicanos no sindicalizados facilitaba su desplazamiento al interior del territorio de Estados Unidos para trabajar en múltiples proyectos “en lugares tan distantes como Richmond, Virginia; Raleigh, Carolina del Norte; Providence, Rhode Island; Overland Park, Kansas, Filadelfia, Chicago, Indianapolis, Minneapolis, Nashville y cientos de otras ciudades” (Valdés, 2000: 231).

Un efecto directo de la promulgación de la IRCA fue que los migrantes mexicanos comenzaron a dirigirse a regiones de Estados Unidos donde antes no eran muy numerosos ni visibles. Dionicio Valdés señala, por ejemplo, que comenzaron a aparecer tiendas, restaurantes y otros negocios de mexicanos así como una cadena de radio de habla hispana en estados y ciudades donde la población mexicana se incrementaba de manera acelerada, como Atlanta, Georgia donde esta comunidad aumentó en más de 80 mil personas entre 1980 y 1992; a inicios de los 90 residían en Charlotte, Carolina del Norte, más de 35 mil mexicanos que representaban más del 5% de la población de esa ciudad. De hecho, la población latina de Carolina del Norte, predominantemente mexicana, se estimaba en 200 mil personas para mediados de la década de los 90 (Valdés, 2000).

Así como la promulgación de la IRCA redefinió el papel de la población migrante en la economía estadounidense, en México se realizaron también reformas jurídicas que estimularían mucho más la emigración hacia Estados Unidos. Tal es el caso de la Reforma a la Ley Agraria y el Artículo 27 de la Constitución Mexicana, que eliminaron la protección a la propiedad de la tierra de los campesinos que habían sido beneficiados por la Reforma Agraria de 1938 (Bartra, 2005). Los efectos de la crisis de la década de los 70, así como todas las acciones emprendidas por ambos países para hacerle frente (por ejemplo, la aplicación de un modelo de gestión económica neoliberal), desarrollaron las condiciones para dar un nuevo paso en la integración económica de América del Norte, la cual fue formalizada con la firma del Tratado de Libre Comercio en 1992.

f) El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN para México) o Acuerdo Norteamericano de Libre Comercio (NAFTA para Estados Unidos)

La firma del TLCAN/NAFTA es también resultado de un cúmulo de eventos decisivos en la historia política y económica de ambos países. Es necesario aquí explicar dos condiciones que le dieron origen y sentido: la primera tiene que ver con la política de Estados Unidos hacia Centroamérica y México. Durante las décadas de 1970 y 1980, con el antecedente del golpe de estado en Chile y el inicio del modelo económico neoliberal, los conflictos político-militares en América Central generaron niveles de violencia tan altos en la región que parte de la población tuvo que desplazarse fuera de sus comunidades de origen para salvaguardar su seguridad, siendo Estados Unidos el destino por excelencia y México se convirtió ya no sólo en país expulsor, sino en país de tránsito para los centroamericanos que huían de la guerra. De hecho, aún hoy, decenas de miles de salvadoreños radican en Estados Unidos amparados por lo que se denomina “un estatus de protección especial” que se les otorgó como víctimas de la guerra civil de los años 80.⁵ Este orden de cosas abrió un nuevo capítulo en la historia de la relación migratoria entre México y Estados Unidos, que se complejizó tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Una segunda condición tiene que ver con los ajustes jurídicos e institucionales que realizó el gobierno mexicano para poder firmar el TLCAN. Gracias a esas reformas —por ejemplo, la entrada de México al entonces Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), el cual sería remplazado por la Organización Mundial de Comercio en la década de los 90—, se adecuó la política económica para subordinarla a la política exterior, en ese momento centrada en la firma y entrada en vigor del TLCAN/NAFTA. De este modo, la ley mexicana que regula la participación del Estado

⁵ En la ciudad de Chicago tiene sede, desde hace 35 años, el Centro Romero, una organización sin fines de lucro que, bajo la dirección de su co-fundadora, Daysi Funes, ha construido su prestigio internacional por su trabajo comunitario. Dentro de los servicios que presta a la comunidad migrante, especialmente a la salvadoreña, se encuentran: la asistencia legal, orientación y asesoría, grupos de apoyo, protección en casos de emergencia y de transición, servicios médicos y humanitarios, cuidado de niños y niñas, además de contar con programas familiares, para jóvenes y educativos. Para más información puede visitarse su página electrónica: www.centroromero.org.

mexicano en tratados internacionales se adecuó para otorgar a éstos una jerarquía jurídica equiparable a la de la Constitución mexicana misma.

Este último aspecto es particularmente importante debido a que enfatiza la asimetría jurídica entre ambos países: dado que para la ley mexicana el TLCAN es un tratado internacional, tiene, por tanto, la misma jerarquía jurídica que la Constitución. En contrapartida, para Estados Unidos, el NAFTA es un acuerdo (*agreement*), lo cual lo ubica en la jerarquía jurídica como inferior no sólo a la Constitución estadounidense, sino también a las leyes secundarias y las estatales (Plataforma Social Capítulo México TPP, 2016).

El TLCAN/NAFTA es la formalización de una integración regional cuya historia se construyó a lo largo del tiempo y para la cual la migración ha sido parte fundamental. Aunque la integración entre México y Estados Unidos es muy profunda, no se limita al ámbito económico, ni comenzó con el TLCAN/NAFTA, lo cierto es que éste no reconoció ni formalizó esos otros ámbitos. Si pensamos, por ejemplo, en la Unión Europea, lo que podemos ver de manera casi inmediata es el alto nivel de integración de ésta, frente a la limitada (aunque estratégica) integración de la región de Norteamérica.

El tipo de integración de la Unión Europea, además de incluir la integración política de sus Estados miembros (es decir, que comparten, al menos parcialmente un mismo sistema electoral, monetario, regulatorio y legislativo), propició la creación de un mercado único mediante la libre movilidad de las mercancías, de las inversiones y, más importante para nuestro caso, la de la población. Oficialmente, toda aquella persona europea que desee o deba cambiar su residencia dentro de la Unión Europea para, por ejemplo, acceder a un empleo, puede hacerlo sin el impedimento jurídico de un estatus migratorio que vulnere sus derechos laborales. De hecho, esos derechos se conservan al interior de la Unión Europea, para todos los trabajadores locales.

En cambio, la región del TLCAN/NAFTA no es un mercado único, ni está integrado políticamente con una sola ley ni con los mismos derechos. El TLCAN/NAFTA fue diseñado para facilitar la movilidad de las mercancías y de las grandes inversiones, pero no de la población. De hecho, con su entrada en vigor en 1994, comenzó un proceso de dismantelamiento de las cadenas productivas del mercado interno mexicano y su sustitución por cadenas productivas globales dirigidas desde Estados Unidos (Plataforma Social del Capítulo México del TPP, 2016).

Esto se reflejó en la reorientación de la política agropecuaria del Estado mexicano para favorecer la producción de cultivos destinados a la exportación, que significó el abandono de la política dirigida a garantizar la soberanía alimentaria del país. En su lugar, se abrió el mercado mexicano a la importación de todo tipo de alimentos procesados provenientes del enorme excedente agropecuario de Estados Unidos (que además estaba siendo producida por migrantes campesinos mexicanos emigrados) (Bartra, 2003). Adicionalmente, el gobierno mexicano adoptó una agresiva política de privatización de las infraestructuras logísticas y de transporte en el territorio mexicano (puertos, aeropuertos, carreteras, ferrocarriles, etc.), que fue acompañada por el diseño de corredores de integración urbano-regional para facilitar, dentro del marco del TLCAN/NAFTA, el flujo de mercancías desde el noreste de Estados Unidos hacia los puertos de la cuenca del Pacífico, aprovechando las facilidades otorgadas por las leyes mexicanas para la instalación de plantas de ensamblaje y maquila así como la subcontratación y otras formas de precarización del empleo en México (Barreda, 1999).

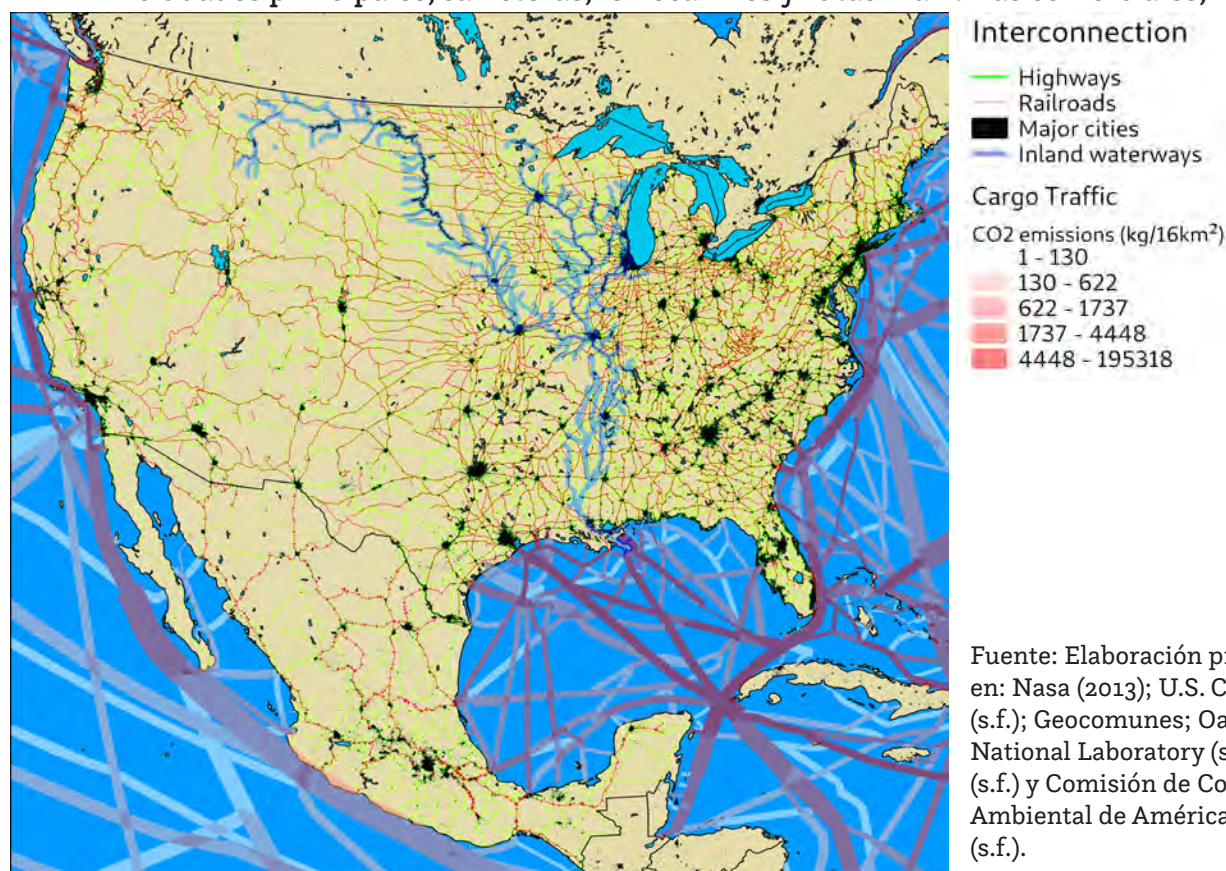
Esta integración mercantil y de inversión sólo pudo realizarse gracias a la interconexión de la infraestructura multimodal de transporte entre México y Estados Unidos, la cual, si bien permite el flujo libre y casi sin obstáculos de las mercancías hacia el mercado global, no está hecha para facilitar la movilidad de las personas dentro del territorio mexicano y mucho menos, para permitir su ingreso a Estados Unidos. Como puede observarse en el Mapa 9, la integración multimodal entre ambos países conecta, por tierra y por mar, los grandes centros económicos (sobre todo del este de Estados Unidos) con los principales centros industriales y puertos de México. Podemos decir, a partir de este mapa, que el desarrollo de la interconexión entre ambos países es una red compleja de rutas de tráfico mercantil que fluyen en ambos sentidos (incluso, cuando se trata del tráfico de estupefacientes). Esta interconexión regional-económica es la base con la que se desarrollan, de ahora en adelante, las relaciones entre México y Estados Unidos, especialmente, la migratoria.

g) Ejecución, desarrollo e impactos del TLCAN/NAFTA: primera década del siglo XXI

El TLCAN/NAFTA entre Canadá, México y Estados Unidos, fue firmado en 1992 por los respectivos jefes de Estado de cada país. En el caso de Canadá, por el primer ministro Stephen Harper;

Mapa 9.

Interconexión multimodal de transporte entre México y Estados Unidos:
ciudades principales, carreteras, ferrocarriles y rutas marítimas comerciales, 2013



Fuente: Elaboración propia con base en: Nasa (2013); U.S. Census Bureau (s.f.); Geocomunes; Oak Ridge National Laboratory (s.f.); INEGI (s.f.) y Comisión de Cooperación Ambiental de América del Norte (s.f.).

en el de México, por el presidente Carlos Salinas de Gortari y, por parte de Estados Unidos, por el recién electo presidente, William Clinton. Si bien el TLCAN/NAFTA fue firmado en aquel año, éste no entró en vigor sino hasta el 1 de enero de 1994, día en que se alzó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) para manifestar su rechazo a la contrarreforma agraria de 1992 y a la firma del TLCAN, pues este “significaba un duro golpe a la agricultura, a los campesinos y a la soberanía alimentaria nacional. [...] Este ‘golpe’ fue interpretado como una sentencia de muerte al mundo rural” (Núñez, Gómez y Concheiro, 2013). En este contexto inició la implementación de más de 25 años de TLCAN/NAFTA, que auguraba, desde entonces, un éxodo mexicano hacia Estados Unidos.

De esta suerte, la relación migratoria entre México y Estados Unidos se vio afectada por una serie de factores en los primeros 10 años de vigencia del TLCAN/NAFTA:

1. El campo mexicano se había caracterizado a lo largo del tiempo por ser una producción de subsistencia y abastecimiento del mercado interno, más que por una agroindustria de exportación. De hecho, el sistema alimentario mexicano está ba-

sado en la producción a esa escala. Por este motivo, no era sorpresa que los pueblos indígenas y campesinos mexicanos rechazaran la firma de un Tratado que los pondría a competir en condiciones de desventaja técnica y social con sus pares estadounidenses, pues el campo mexicano está, aún hoy, muy empobrecido y por tanto, poco tecnificado. Con el TLCAN, los campesinos mexicanos tendrían que competir con la agroindustria estadounidense, cuya productividad está basada, tanto en una alta tecnificación del campo, el pago de bajos salarios a los trabajadores agrícolas —que son, predominantemente, migrantes mexicanos indocumentados—, la fertilidad de sus tierras y la extensión territorial, principalmente, del *Midwest*, así como en los altos subsidios a los productores. No es casualidad que a Estados Unidos se le conozca como el “granero del mundo”. En 2003, Bartra señalaba, a propósito de la *Farm Bill* estadounidense, que ésta “no hace más que profundizar las asimetrías de nuestras agriculturas [...] pues mientras que las subvenciones representan en promedio 16% del ingreso de los agricultores mexicanos, en Estados Unidos representan ya 23%” (pág. 13).

2. De conformidad con las diferencias en las condiciones de competencia entre los tres países, se acordó que el TLCAN/NAFTA eliminaría los aranceles de las mercancías progresivamente y por etapas. Es decir, después de determinado tiempo, se eliminarían los aranceles a productos agropecuarios provenientes de Estados Unidos y Canadá. De esta manera, el 1 de enero de 2003 se levantaría el arancel a productos de ganadería, frutas, granos como el café y el arroz y otros productos derivados, como embutidos y aceites. Pero más importante aún fue la eliminación, el 1 de enero de 2008, de los aranceles a los últimos tres productos protegidos: la leche en polvo, el maíz y el frijol. Estos últimos son parte constitutiva del sistema agroalimentario que dio origen e identidad a las comunidades mexicanas: la milpa.

Con lo expuesto hasta ahora podemos entender una de las causas más importantes del creciente flujo de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos: que no sólo existen asimetrías técnicas en la producción agrícola que imposibilitan la equidad de la competencia, sino que además, las asimetrías jurídicas generan condiciones en las cuales, mientras México está obligado a aceptar el ingreso de la mayoría de las mercancías provenientes de Canadá y Estados Unidos, este último puede y, de hecho ha negado, en múltiples ocasiones, el acceso a productos provenientes de México como el aguacate, el atún y el jitomate.

3. La aplicación del modelo económico neoliberal y la firma del TLCAN implicaron para México cambios profundos en el ámbito político. Después de más de 70 años en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) perdería la presidencia en el año 2000 ante Vicente Fox, del Partido Acción Nacional (PAN), partido que se ha caracterizado por su postura ideológica de derecha. Esta alternancia política en México coincidió con la transición de Bill Clinton a George W. Bush, quien llegó a la presidencia de Estados Unidos, entre otras cosas, con la promesa de la negociación de una reforma migratoria que aseguraría la legalización de la miles de inmigrantes mexicanos indocumentados que contaran con los requisitos necesarios y la capacidad de pago para acceder a la naturalización. Como explicaremos en el siguiente punto, esta reforma migratoria nunca se concretó.
4. En medio del desarrollo y puesta en marcha del TLCAN/NAFTA, Estados Unidos sufrió uno de los episodios más traumáticos de su historia:

el 11 de septiembre de 2001, las Torres Gemelas en Nueva York y el Pentágono, en Virginia, serían blanco de un ataque terrorista. Este suceso, canceló definitivamente toda posibilidad de una reforma migratoria durante el gobierno de Bush y, en su lugar, la política migratoria quedaría subordinada a la política de seguridad interna de Estados Unidos. Esto significó un replanteamiento del problema migratorio como asunto de seguridad nacional más que como de competencia política y económica.

5. Parte de la respuesta oficial de la administración Bush fue la creación y puesta en marcha de la “Operación Guardian” (*Operation Gatekeeper*) que consistió en la coordinación con el gobierno mexicano para extender, *de facto*, la frontera sur de Estados Unidos hacia la frontera entre México y Guatemala, con la finalidad de dificultar y empeorar las condiciones de tránsito para los migrantes, independientemente de su procedencia. Este programa implicó la adecuación de la política migratoria mexicana para ajustarla a las necesidades coyunturales de seguridad interior de Estados Unidos. De manera complementaria al programa, el gobierno estadounidense destinó grandes recursos para la construcción de una cerca fronteriza (*fence*), que actualmente tiene más de mil 100 kilómetros de longitud y en el reforzamiento, en términos de personal y equipamiento, de la Patrulla Fronteriza.
6. En 2002, Vicente Fox anunció la creación del llamado *Plan Puebla-Panamá* cuyo objetivo era atraer inversiones para la industrialización maquiladora del sur y sureste mexicanos, así como de toda la franja centroamericana desde Guatemala hasta Panamá. No obstante, con el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio y la apertura económica a las inversiones extranjeras en un país que ofrecía fuerza de trabajo abundante a costos que rondaban los 10 centavos de dólar por hora, se volvió una competencia difícil de sortear para la región de América del Norte, que tuvo que hacer frente a la salida de inversiones con rumbo a China.

Este hecho, por sí sólo, permite explicar por qué, durante el periodo 2000-2006, emigró a Estados Unidos el equivalente a 1.07 mexicanos o mexicanas por cada minuto de los seis años que duró la administración Fox, es decir, aproximadamente 3.4 millones de personas, principalmente de manera indocumentada (Balboa, 2007).

7. A finales de 2006, Felipe Calderón asumió la presidencia de México en medio de acusaciones de fraude electoral. Su falta de legitimidad no le impidió, durante los primeros meses de su mandato, anunciar una escalada en la militarización de todo el territorio mexicano como parte de una llamada “guerra contra el narcotráfico”, afín a las prioridades de seguridad de Estados Unidos. Baste mencionar que al final de su mandato, muchas de las armas que su gobierno compró a empresas estadounidenses para combatir al crimen organizado terminaron, entre otras razones, por la corrupción de las fuerzas armadas y policiales mexicanas, en manos de las mismas bandas a las que se pretendía combatir.⁶ Para el final de su gobierno, habían sido asesinadas más de 120 mil personas y desaparecido otras 28 mil, siendo los migrantes, uno de los grupos más vulnerables a la violencia generalizada en México. La Comisión Nacional de Derechos Humanos estimó conservadoramente que cada año se secuestraba, en el territorio mexicano, a por lo menos 10 mil transmigrantes centroamericanos (CNDH, 2009). Tan sólo en 2010 se registró el hallazgo de la primera fosa clandestina (que ahora se cuentan por cientos) con 72 cadáveres de migrantes centro y sudamericanos en San Fernando, Tamaulipas.

Este es, a grandes rasgos, el escenario que se construyó durante la primera década del siglo XXI. Aunque este panorama anunciaba cambios profundos en las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos, al mismo tiempo anunciaba la llegada de la primera gran crisis del siglo y que, nuevamente, modificaría las condiciones en el escenario migratorio en la región.

A pesar de lo anterior, es un hecho que el TLCAN/NAFTA expandió la interconexión y profundizó la interdependencia entre ambos países. Baste mencionar que en los primeros años de vigencia de este Tratado:

- a) Estados Unidos se convirtió en el primer socio comercial de México, siendo aquel país el receptor de más de 80% de la producción nacional (Figura 1);
- b) México se convirtió en importador neto de alimentos provenientes de aquel país; y

⁶ Un ejemplo palpable de esto fue el escándalo provocado por la fallida operación *Fast and Furious*, por medio de la cual, las autoridades estadounidenses ingresaron armas al territorio mexicano con la presunta intención de rastrear su recorrido comercial legal e ilegal. Sin embargo, al poco tiempo perdieron el rastro y esas armas fueron utilizadas para cometer múltiples crímenes en México (*Los Angeles Times*, 2012).

- c) Las remesas, junto con los ingresos por la venta de petróleo, se convirtieron en la principal entrada de dólares a México.

h) La crisis de 2008: políticas migratorias de endurecimiento en la era de Obama y Trump

Durante los 90 y los primeros años del siglo XXI, el sector inmobiliario de varios países del mundo vivió una expansión acelerada. Para que las millones de casas que se estaban construyendo pudieran ser compradas, en un contexto en el que la política económica estaba basada en la contención salarial, afectando la reproducción de la población trabajadora, varios gobiernos, particularmente el de Estados Unidos, aplicaron medidas para desregular la actividad del sector financiero. De esta manera, las inmobiliarias y los grandes bancos consiguieron que millones de personas en el mundo accedieran, casi sin restricciones, a créditos hipotecarios para que pudieran comprar una casa. No obstante, en 2006 comenzó a propagarse por Estados Unidos un fenómeno ominoso:

la tasa de desahucios hipotecarios en áreas de bajos ingresos [...] se incrementó notablemente. A mediados de 2007, cuando la oleada de desahucios golpeó a la clase media blanca en áreas urbanas periféricas [...] el asunto se comentó en los medios de mayor tirada o audiencia, las autoridades comenzaron a preocuparse. Se desaceleró la construcción de nuevos edificios [y para] finales de 2007 casi dos millones de personas habían perdido sus hogares y se pensaba que otros cuatro millones estaban en peligro de desahucio (Harvey, 2012: 7).

A grandes rasgos, el problema consistió en una contradicción difícil de resolver pues, por un lado, existía mucho capital disponible para invertirse, por ejemplo, en la construcción de casas, mientras por el otro lado, los salarios de los trabajadores no eran lo suficientemente altos como para acceder a mercancías como la vivienda. Al otorgar créditos sin restricción a una clase trabajadora empobrecida, lo que se produjo fue una burbuja financiera-inmobiliaria que no podría sostenerse por mucho tiempo. La crisis de 2008 consistió en el estallido de esa burbuja. Sus consecuencias trascendieron el ámbito financiero y el gobierno de Estados Unidos tuvo que rescatar a muchos bancos pero

Figura 1.
Principales mercados de importación de productos mexicanos, 2014-2018
(Miles de dólares estadounidenses)

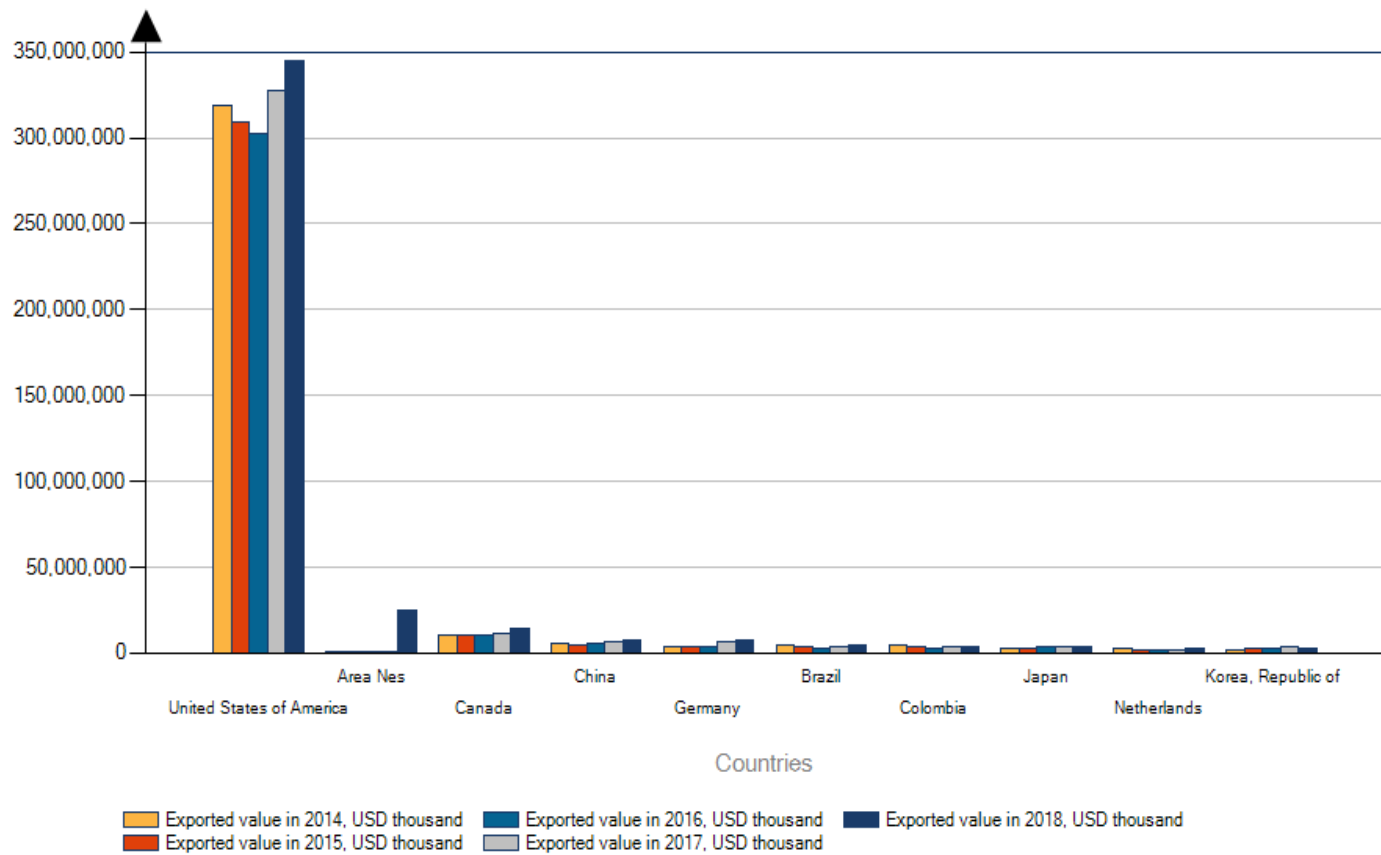
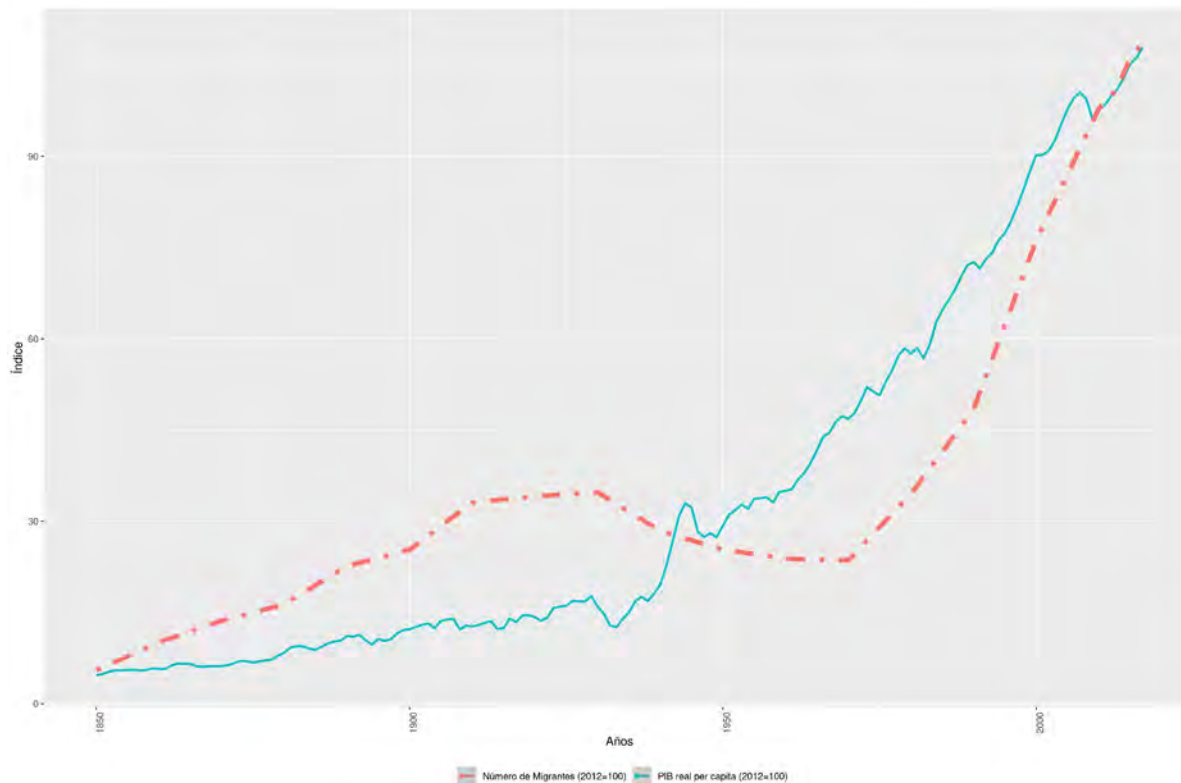


Figura 2.
Evolución del PIB per cápita de México y el número de migrantes hacia Estados Unidos, 1850-2019



un mundo que poco antes parecía ‘inundado de liquidez excesiva’ se encontró de repente falto de dinero en efectivo e inundado de casas, oficinas y tiendas a la venta, con una capacidad productiva excedentaria y más mano de obra sobrante que antes (Harvey, 2012: 11).

A pesar de las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense, grandes empresas como General Motors (con sede en Detroit) —que para 2009 contaba con 230 mil empleados en todo el mundo—, tuvo que declararse en quiebra el 1 de junio de ese mismo año, lo que implicó la pérdida de más de 21 mil puestos de trabajo (BBC Mundo, 2009). De esta manera, nuevamente fue la fuerza de trabajo norteamericana la que más resintió los estragos de la crisis: las familias trabajadoras perdieron casas, sus deudas se tornaron impagables, perdieron empleos y nuevamente sería la fuerza de trabajo inmigrante, especialmente la mexicana y centroamericana, la que pagaría por esos estragos.

El inicio del gobierno de Barack Obama estuvo marcado por la emergencia de la crisis. De hecho, aunque entre sus propuestas de campaña se encontraba la renegociación del TLCAN/NAFTA para reforzar los estándares laborales y medioambientales, tal renegociación debió posponerse indefinidamente ante la urgencia de la recién estallada crisis de 2008 y para alivio de su par mexicano, Felipe Calderón, quien explícitamente anunció su oposición a renegociar los términos del Tratado/Acuerdo. De esta manera, entre otras estrategias, el gobierno de Obama adoptó duras medidas de política migratoria debido a que la crisis había traído, como una de sus consecuencias, la pérdida de millones de empleos en toda la economía estadounidense.⁷ En este sentido, la política migratoria de la administración Obama se caracterizó por el incremento en la persecución de migrantes indocumentados, la vigilancia fronteriza y las deportaciones de inmigrantes indocumentados.

La primera medida del gobierno de Obama consistió en el reforzamiento de la frontera entre México y Estados Unidos. Esta estrategia buscaba disuadir la entrada de personas indocumentadas a través de la frontera por ser, a partir de este momento, más vigilada y, por lo tanto, más riesgosa para el cruce. A pesar de su finalidad, lo cierto es que la entrada de personas indocumentadas aumentó y con ello el costo pa-

⁷ Se estima que sólo en 2008 se perdieron en Estados Unidos 2.6 millones de empleos, la mayor pérdida de puestos de trabajo desde 1945, elevando el número de desempleados en la economía estadounidense a más de 11 millones de personas (Uchitelle, 2009).

ra hacerlo y el número de muertes. De manera complementaria, el gobierno endureció las sanciones para los traficantes de personas (Mora-Téllez, 2017).

Además, en 2012, el gobierno de Estados Unidos creó el programa conocido como “Acción Diferida para los Llegados en la Infancia” (*Deferred Action for Childhood Arrivals*, DACA) que protegía de la deportación a las personas que, siendo infantes, habían sido ingresados por sus padres a Estados Unidos de manera indocumentada y que cumplieran con rigurosos requisitos para permanecer (como no tener antecedentes penales, estar inscritos o graduados, al menos, de la preparatoria o tener un empleo formal). A todos aquellos que estaban protegidos por este programa se les conoció como *dreamers* y aunque las insuficiencias del programa fueron duramente criticadas, lo cierto es que, para 2017, poco tiempo después de que la administración Trump detuviera su expansión y anunciara su cancelación, había amparado a casi 700 mil jóvenes (López y Krogstad, 2017).

En tercer lugar, los datos muestran un consistente aumento en el número de deportaciones de migrantes indocumentados a partir del inicio de la administración Obama. De acuerdo con el Migration Policy Institute,

las aprehensiones y remociones desde la frontera se incrementaron en 2016 en comparación con el año anterior. Para 2016, el Departamento de Seguridad Interna ejecutó 530 mil 250 aprehensiones y 344 mil 354 remociones comparadas con las 462 mil 388 aprehensiones y 333 mil 341 remociones del año anterior. A pesar de este incremento, estas cifras fueron mucho menores que el punto más alto en las acciones realizadas al inicio de la administración Obama (Chishti, Pierce y Bolter, 2017).

A pesar de que por su política respecto a la inmigración indocumentada le ganó a Barack Obama el mote de “deportador en jefe” (*deporter in chief*), de acuerdo con Stephanie Leutert,

el número de personas deportadas desde Estados Unidos, en realidad disminuyó durante la administración de Obama, pero las consecuencias para muchos de los que efectivamente fueron deportados, fueron mucho más severas. La prioridad que este gobierno otorgó a la deportación y remoción de los inmigrantes indocumentados de recién ingreso podría, en última instancia, reducir el impacto de las deportaciones al interior

de las comunidades estadounidenses. Es importante considerar que, aunque esta administración se centró efectivamente en la persecución de criminales, la gama de aquello que se consideraba como crimen era muy amplia, puesto que incluía tanto delitos contra las leyes de inmigración como otros crímenes no violentos (Leutert, 2015: 88).

Un rasgo distintivo de la política migratoria del gobierno de Barack Obama fue la imposición de restricciones más severas a la nueva inmigración indocumentada para detener el flujo de migrantes hacia Estados Unidos justo en el momento de confluencia de la crisis económica global y la crisis de violencia social en México y Centroamérica. Algunas investigaciones sobre el tema, han demostrado que el impacto de la política antiinmigrante del gobierno estadounidense ha sido tal que, en 2019, se reportó que los mexicanos ya no constituían la mayoría de la población inmigrante indocumentada en Estados Unidos porque actualmente regresan a México más migrantes de los que entran clandestinamente a este país (Passel and Cohn, 2019). Paradójicamente, al mismo tiempo, en enero de 2020, el Banco de México reveló que el envío de remesas desde Estados Unidos alcanzó en 2019 “un máximo histórico que supera en 61% lo captado por exportaciones de petróleo” (Rodríguez, 2020).

Para terminar este breve recuento histórico, queda por mencionar que la administración Trump, no sólo exacerbó esta política, sino que su retórica radicalizó el racismo y la xenofobia, especialmente contra los mexicanos: desde el momento en que anunció su candidatura, Trump dejó clara su animadversión contra los mexicanos al declarar que:

cuando México manda a su gente, no están enviando lo mejor. No te están enviando a ti. Están enviando a personas con muchos problemas y nos están trayendo esos problemas. Traen drogas. Traen crimen. Son violadores y algunos, supongo, son buenas personas.

Por múltiples razones, Donald Trump significa la utilización ideológica de la crisis y la utilización de los migrantes como chivos expiatorios, lo cual los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad frente a todo tipo de agresiones y violaciones de sus derechos. Dentro de las amenazas que alientan la violencia en contra de los migrantes latinoamericanos y, especialmente de los mexicanos, se encuentran: la construcción de un muro fronterizo (que presuntamente sería pagado por México), la cancelación del programa DACA, redadas sorpresivas en la mayoría de las grandes

ciudades estadounidenses, la cancelación del estatus de protección de salvadoreños y haitianos y la imposición de aranceles a las exportaciones mexicanas si México no actuaba para detener las caravanas de migrantes centroamericanos. Sin embargo, ya pueden apreciarse los efectos de sus acciones antiinmigrantes, por ejemplo, en la crisis humanitaria provocada por la separación de familias solicitantes de asilo en varios centros de detención a lo largo de la frontera, que han favorecido abusos psicológicos y sexuales contra los niños separados, así como la deportación de padres de familia sin sus hijos, mientras que los impactos económicos por la sustitución del TLCAN por el *United States, Mexico and Canada Agreement* (USMCA) (o T-MEC por sus siglas en español: *Tratado México Estados Unidos-Canadá*) aun no se muestran a plenitud.

3. UNA REFLEXIÓN FINAL EN TORNO A LA INTERCONEXIÓN ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Hasta aquí la exposición nos permite verter conclusiones preliminares con el fin de evidenciar algunas de las condiciones que han influido en la conformación de los corredores migratorios entre México y Estados Unidos. Particularmente, en nuestro caso, pensar el corredor migratorio Morelos-Minnesota nos ayudará a entender algunas causas generales que explican los motivos de los morelenses para desplazarse hacia el lejano estado de Minnesota.

La conclusión principal de este capítulo tiene que ver con el hecho de que *entre México y Estados Unidos existen una interdependencia y una interconexión construidas a lo largo de casi 200 años de historia económica, política y social compartida*. Ligado con lo anterior, es posible afirmar que las oscilaciones en los flujos migratorios, así como las políticas públicas que intentan responder a ellos o determinar su sentido están, generalmente, estrechamente vinculadas con los ciclos económicos de auge, estancamiento y crisis de la economía de Estados Unidos (Figura 2). Siguiendo a Gómez-Quiñones, esta dinámica se caracteriza por ser

una práctica que, cuando [es] ventajosa la importación de trabajadores mexicanos se [hacen] más benignas las leyes migratorias, o se refuerzan sus controles restrictivos cuando parece necesario excluirlos de los beneficios de la inmigración en forma permanente (1978: 83).

En suma, podemos afirmar que la historia migratoria moderna de México y Estados Unidos ha sido

una de mutua dependencia. La historia compartida a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI han profundizado la interdependencia entre ambos países y han acercado a las comunidades estadounidenses y mexicanas a través de sus migrantes, aunque eso no se perciba en los medios o en las redes sociales. Aunque no podemos decir que se trata de una relación idílica, sí podemos hablar de una relación que ha cambiado con el tiempo y esos cambios también dependen de las personas que conformamos nuestras comunidades. La interdependencia y la extensa interconexión entre nuestros países pueden ser un pretexto para conocernos mejor y construir comunidades transnacionales a partir de nuestra diversidad. Como escribió Sun Yung Shin, poetisa de origen coreano y editora del libro *Race in Minnesota: A good time for the truth*:

Cuando buscamos justicia —y la supervivencia de nuestra especie y de muchas otras— debemos reconocer la importancia de nuestras identidades, que a menudo fluctúan entre las situaciones en las que nacemos y las situaciones en las que el poder nos coloca. [...] Cultura es naturaleza humana (2016: 8,10).

A partir de esta historia podemos concluir que, frente a todas las causas estructurales que inciden en el desplazamiento de la población de un país a otro, las personas y los grupos sociales a los que pertenecen y con los que se identifican no permanecen como actores pasivos y, por lo general, trascienden el ámbito

de las imposiciones para construir comunidades que enriquecen la cultura de los lugares de destino, a través de la solidaridad, la colaboración y, también, la lucha social y política. Sirvan como ejemplo de esto los múltiples movimientos en defensa de los derechos laborales y civiles (como el de la *National Farm Workers Association*, conocida actualmente como la *United Farm Workers*, liderada por César Chávez), de los trabajadores agrícolas de origen latinoamericano, los movimientos culturales como el de los *Chicanos* o de las comunidades de diversos orígenes para visibilizar, denunciar las violaciones de derechos humanos y defender a los migrantes que están siendo perseguidos, sobre todo, en la era Trump.

Quedan, después de este recorrido, varias interrogantes por respondernos: ¿cómo se conformó entonces el corredor migratorio entre Morelos y el Midwest, especialmente Minnesota? ¿Hay también causas de atracción y expulsión en esta relación? ¿Cómo es entonces la relación entre Morelos y Minnesota? ¿Qué hace especial a esta relación migratoria entre los múltiples corredores migratorios que se conformaron en esta historia?

Intentaremos responder a estas preguntas en los capítulos siguientes. En el segundo capítulo abordaremos las causas de atracción de migrantes hacia Minnesota y la relación de esta entidad con la inmigración. Finalmente, en el tercer capítulo, abordaremos las causas de expulsión de la población de Morelos y quiénes son las personas que migran.



Foto: Adriana Martínez

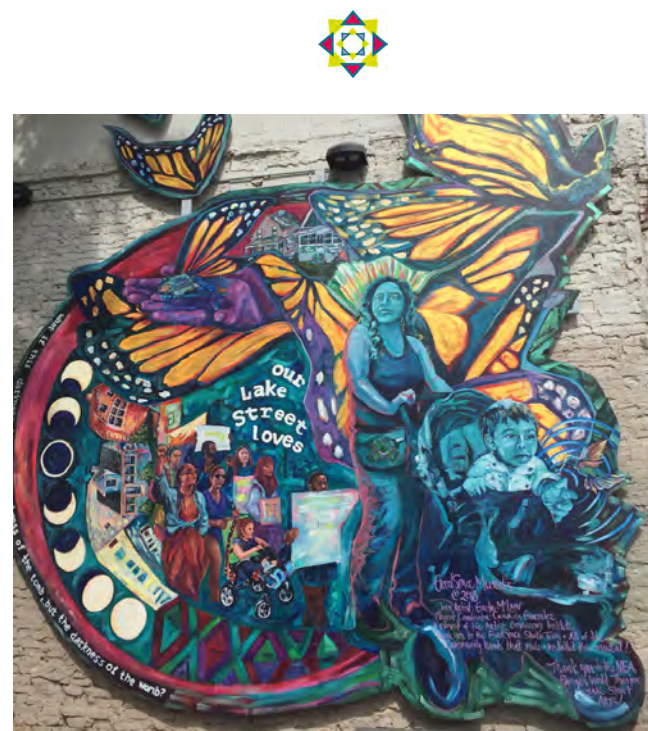


Foto: Adriana Martínez



CAPÍTULO 2.

MORELOS EN MINNESOTA



Foto: [Andrés Vera](#) en [Unsplash](#).

Soy campesino. Me fui para el otro lado porque necesitaba dinero para pagar mis deudas. Lo que sacaba por mis cosechas no alcanzaba para vivir y para volver a sembrar la temporada siguiente, porque lo que uno produce se vende barato. Me tuve que endeudar para seguir sembrando y por eso me tuve que ir, para ganar dinero allá y con eso poder pagar mis deudas. Me fui para Minnesota porque mi esposa tiene familia allá.

Don Ricardo. Campesino de Axochiapan



En el capítulo previo mostramos —de una manera tan breve como nos fue posible—, algunos de los momentos más significativos de la historia migratoria entre México y Estados Unidos. Concluimos que entre ambos países existe una relación muy cercana, en gran medida, por la interconexión económica y de infraestructura que se ha ido desarrollando y complejizando durante más de un siglo y medio. Esta cercanía ha producido también una interdependencia social y cultural en la que las comunidades luchamos y florecemos, no sin grandes dificultades. Por ello, en este capítulo partimos de estos dos hechos fundamentales:

En primer lugar, aunque hay una parte de la historia en la que, como individuos y comunidades, estamos a expensas de las necesidades de intereses más grandes, la interconexión entre ambos países es un elemento que nos ha conducido de lugares de origen a lugares de destino específicos, conformando de esta manera corredores como el que hoy existe entre Morelos y Minnesota.

En segundo lugar, esa necesaria interconexión producida para el desarrollo y crecimiento económicos (infraestructura carretera, de ferrocarriles, grandes centros industriales y urbanos, rutas marítimas, etc.), produjo la interdependencia entre ambos países, pero ésta se sostiene, principalmente, gracias a los hombres y mujeres trabajadores y las comunidades que forman, que sostienen con sus vínculos culturales, afectivos y también políticos. Ahí tenemos mucho que hacer y qué decir. Ahí se coloca, fundamentalmente, la relación entre los morelenses y los minnesotanos.

Aunque nuestro interés particular es observar a la población mexicana en las Ciudades Gemelas (St. Paul y, principalmente Minneapolis), en este proyecto y para el presente informe consideramos importante hacer el análisis a escala estatal en tanto que este corredor migratorio no podría entenderse de otra manera. Aunque la mayor parte de la población mexicana reside actualmente en grandes centros urbanos, el origen de su arribo a este estado tiene que ver con una de las actividades económicas más importantes de la entidad: la agricultura, a partir de la cual se extendió a otras como el empaque de carne y el procesamiento de alimentos, la minería, la construcción, mantenimiento y operación del ferrocarril y, posteriormente, los servicios. Por ello, nuestra regionalización para esta investigación no sólo aborda la migración a Minneapolis, sino que observa al estado en su conjunto y a éste en su contexto regional y nacional, como parte de la región del Medio Oeste estadounidense.

1. ENTENDIENDO EL MIDWEST EN EL MAPA

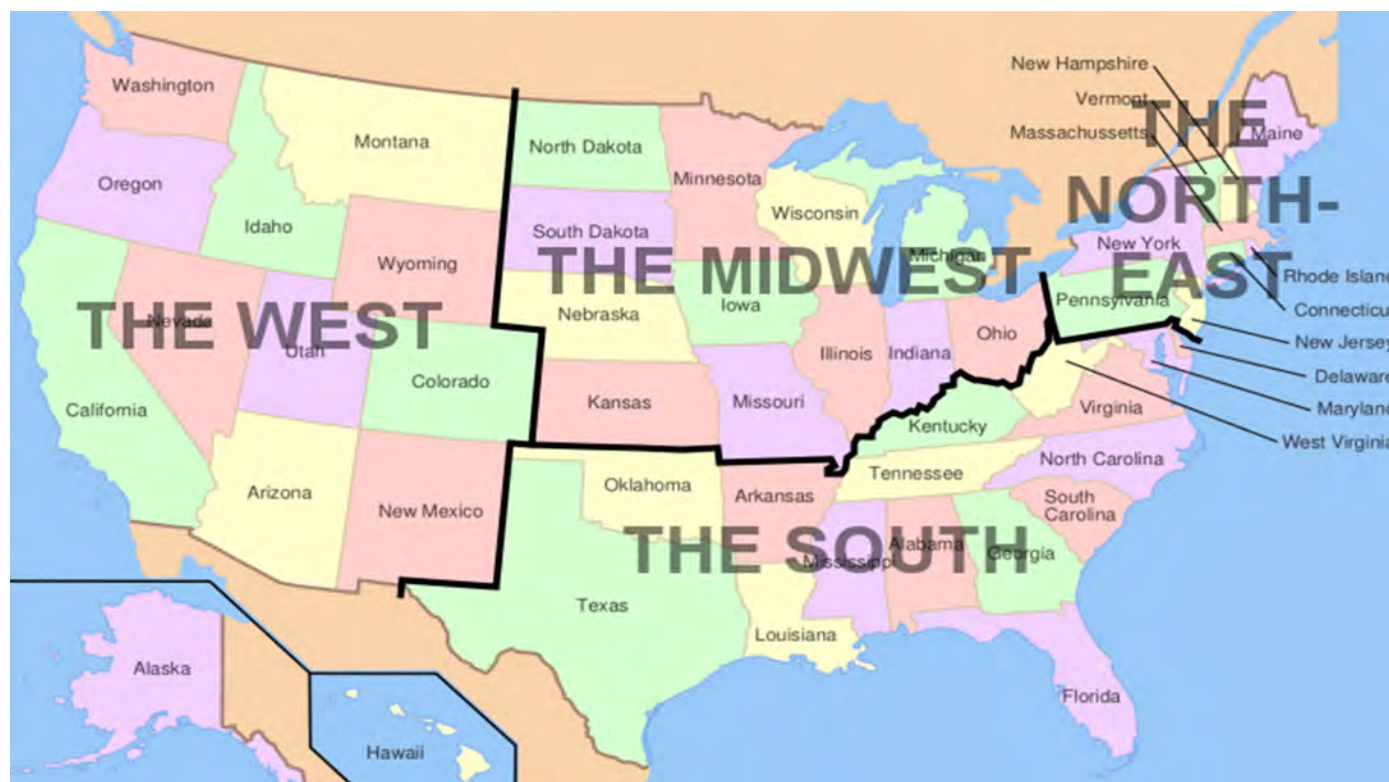
En este capítulo responderemos a las preguntas que nos planteamos al final del capítulo anterior y para empezar a hacerlo es importante que tengamos presente el lugar que ocupa Minnesota en el territorio, la economía y la sociedad estadounidenses. Nos facilitará esta tarea pensar a Estados Unidos por regiones (Mapa 1), de tal forma que podamos ubicar a Minnesota en la región del Medio Oeste (de aquí en adelante *Midwest*). Aunque no hay un acuerdo definitivo respecto a los estados que conforman esta región, para esta investigación consideraremos la regionalización que hace la Oficina del Censo de Estados Unidos, que incluye en ella a los estados de Ohio, Michigan, Indiana, Illinois, Wisconsin, Missouri, Iowa, Kansas, Nebraska, Dakota del Norte, Dakota del Sur y Minnesota.

El Midwest estadounidense es una de las regiones más importantes del país. Su relevancia radica en la riqueza natural y geográfica que le ha permitido desarrollar la industria y la agroindustria y que se distingue por varios elementos: su cercanía con los Grandes Lagos y los ríos Mississippi y Missouri que, gracias a su navegabilidad, le garantizan salida expedita desde rutas marítimas hacia el norte y hacia el Golfo de México (Mapa 2); una gran planicie de territorio fértil y apto para el nacimiento y desarrollo de una agricultura altamente productiva (Mapa 3); disponibilidad de grandes cantidades de agua; riqueza mineral que le permitió desarrollar la industria pesada y minera; y su ubicación central en el territorio estadounidense que le confiere la función de ser punto de paso entre las ciudades más importantes del este y el oeste.

Por estas razones, el Midwest es una de las claves geográficas más importantes de la prosperidad de Estados Unidos y de la atracción de inmigrantes para las industrias metálica, del ferrocarril, automotriz, agrícola (el Midwest forma parte del llamado Cinturón Cerealero) y de empaque de carne, ocupaciones a las que tradicionalmente llegaron los inmigrantes mexicanos y en las que algunos han permanecido hasta nuestros días (Mapas 4, 5 y 6).

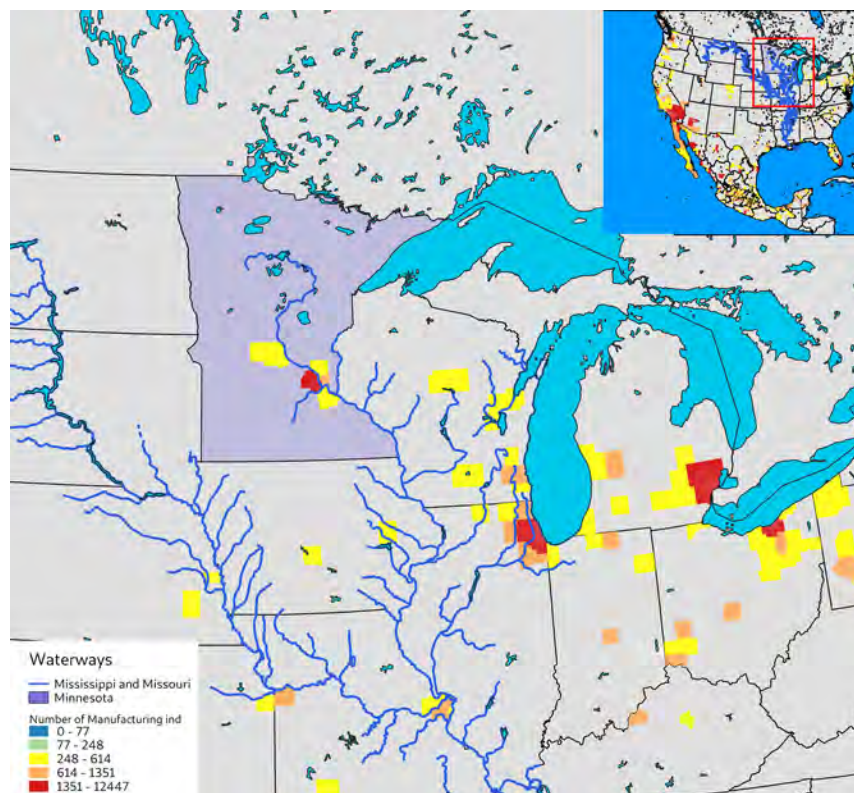
De acuerdo con Dennis Valdés, la historia de la migración de mexicanos hacia la región del Midwest se puede dividir en tres grandes etapas. La primera de ellas está marcada por la conquista española en los siglos XVI y XVII estimulada por la búsqueda de riquezas (sobre todo minerales). La segunda está asociada con la Revolución Industrial que tuvo

Mapa 1.
Regiones de Estados Unidos: Minnesota en el Midwest



Fuente: Map of USA showing regions.png. (2014, November 26). Wikimedia Commons, the free media repository. En: https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Map_of_USA_showing_regions.png&oldid=140625848.

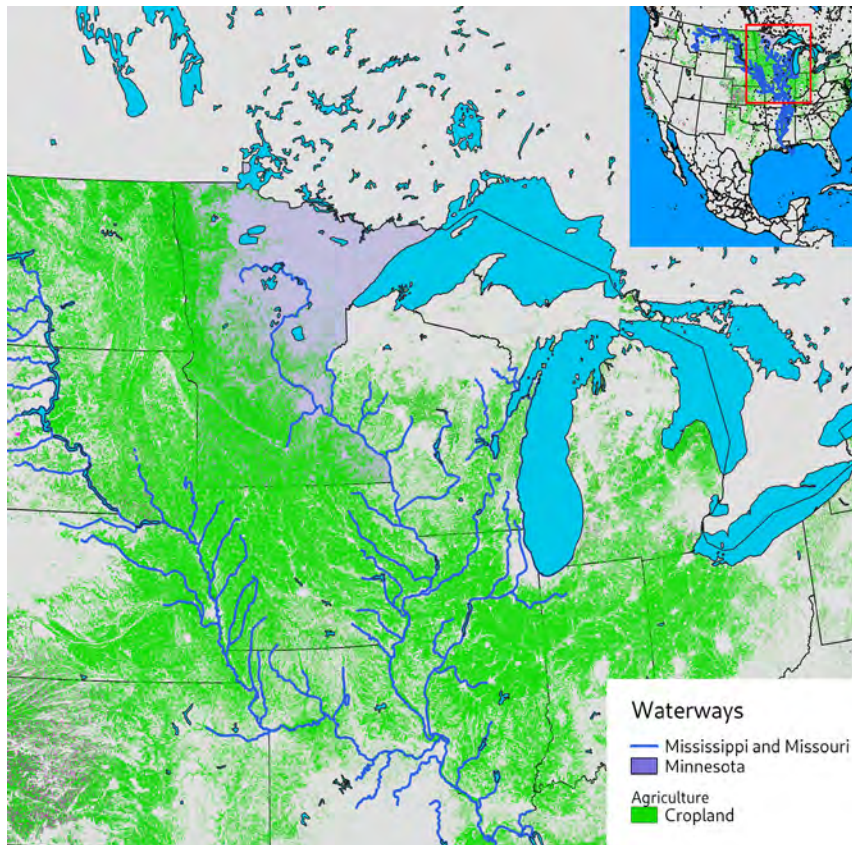
Mapa 2.
Rutas marítimas en el Midwest y centros manufactureros



Fuente: Elaboración propia con información del USGS. North America Rivers and Lakes [shapefile] y Bureau of Labor Statistics. Quarterly Census [database]. <https://www.bls.gov/cew/downloadable-data-files.html>.

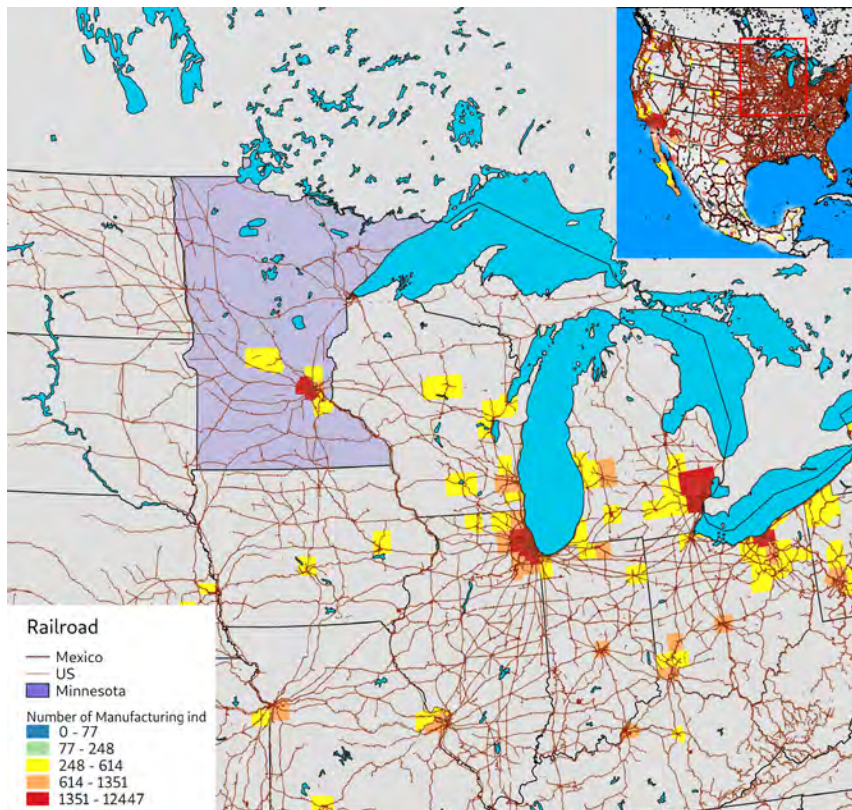


Mapa 3.
Rutas marítimas y territorio cultivable en el Midwest



Fuente: Elaboración propia con información obtenida del USGS. North America Rivers and Lakes [shapefile] y del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA). National Cropland [raster]. https://www.nass.usda.gov/Research_and_Science/Cropland/Release/index.html.

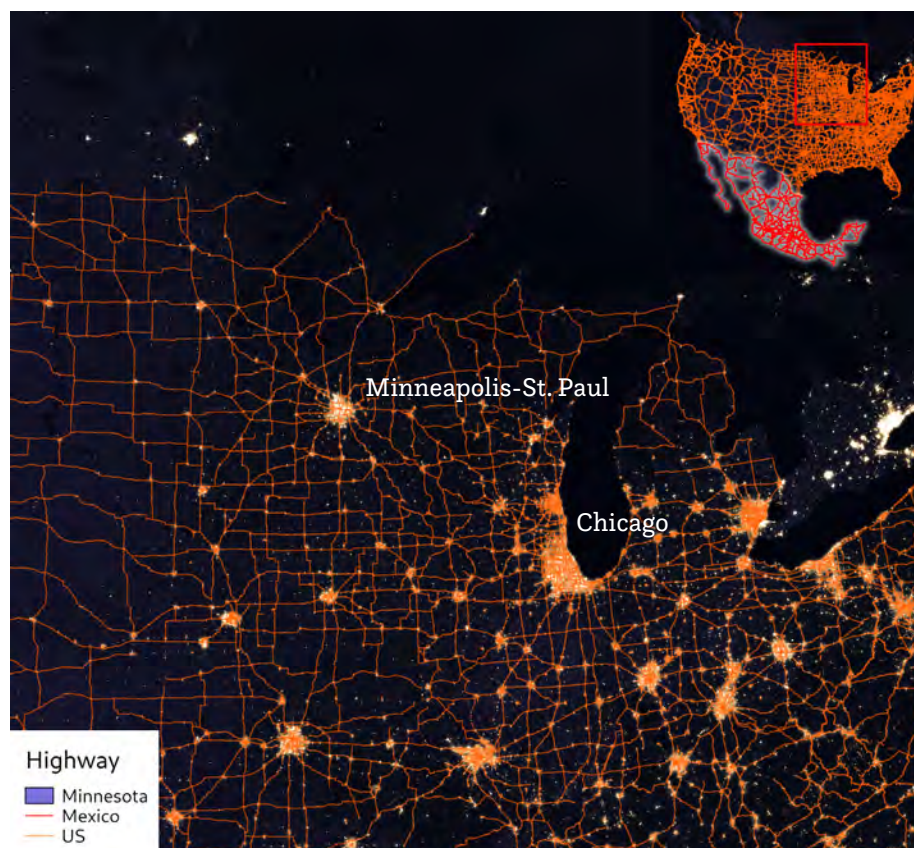
Mapa 4.
Red ferroviaria en el Midwest y centros manufactureros



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php> y del Bureau of Labor Statistics. Quarterly Census [database]. <https://www.bls.gov/cew/downloadable-data-files.html>.

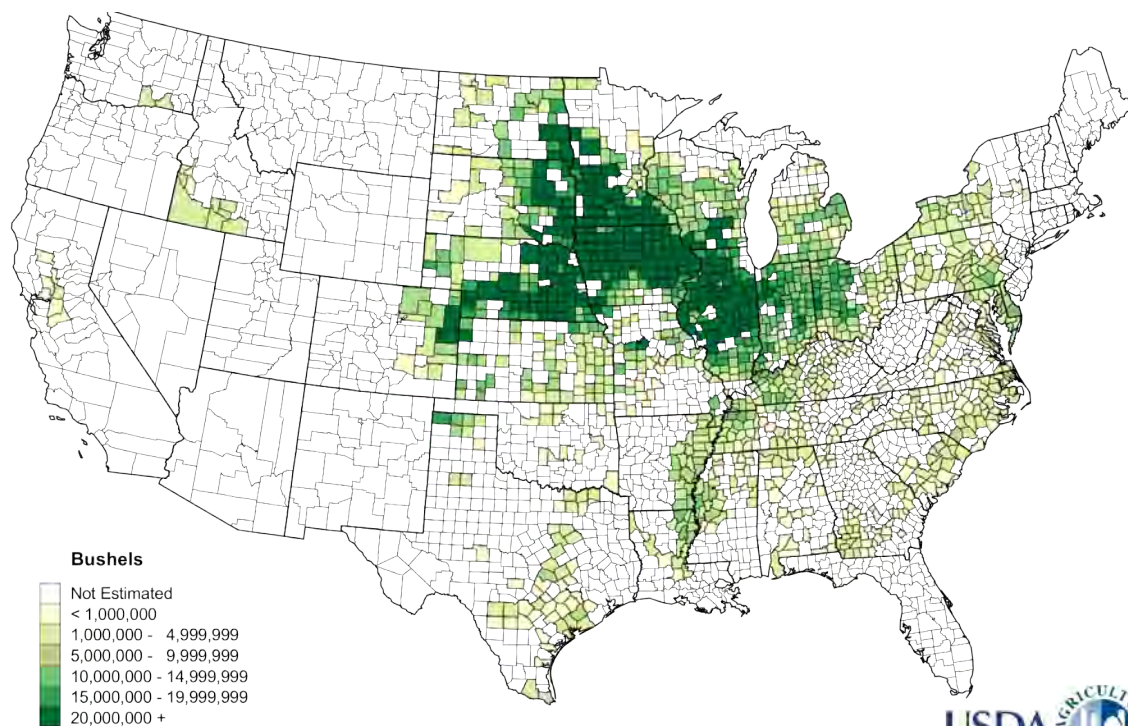


Mapa 5.
Red carretera en el Midwest y centros manufactureros



Fuente: Elaboración propia con información de NASA. Black Marble [raster]. https://www.nasa.gov/topics/earth/earthmonth/earthmonth_2013_5.html. U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php>. Bureau of Transportation Statistics. Freight Analysis Framework V4 [shapefile]. <https://faf.ornl.gov/fafweb>.

Mapa 6.
Producción de maíz en Estados Unidos, 2018



U.S. Department of Agriculture, National Agricultural Statistics Service

Fuente: Tomado de USDA NASS. https://www.nass.usda.gov/Charts_and_Maps/Crops/County/cr-pl.php.



La Iglesia de San Pablo Apóstol, en Axochiapan, Morelos. Foto: [Catedrales e Iglesias](#), en [Flickr](#)

lugar en Europa en los siglos XVIII y XIX pues ésta fue alimentada con las riquezas y la producción agrícola exportadas desde el continente americano hacia Europa y, finalmente, la tercera etapa tiene lugar en el siglo XX y se caracterizó por el acelerado desarrollo industrial y la expansión de la infraestructura de comunicaciones para ampliar el mercado y la industria estadounidenses (Valdés, 2000).

Como puede apreciarse, la importancia del Midwest para el crecimiento y desarrollo de la economía estadounidense es central. A su vez, la ciudad de Chicago no es sólo la más importante de la región, sino que en nuestra opinión desempeña un papel central en la economía de todo el país y del mercado mundial. Además de ser un centro industrial altamente desarrollado,¹ en los mapas 2, 4 y 5, que muestran la infraestructura de comunicaciones dentro de la región, podemos observar que la ciudad de Chicago funge como el gran articulador de la economía material de Estados Unidos. De hecho, para

¹ De acuerdo con el gobierno de la ciudad de Chicago, la base industrial de la ciudad se compone por la producción de materiales para la construcción, acero, alimentos y bebidas, textiles, procesamiento de maderas, equipo eléctrico, metales fabricados, muebles, pieles, minerales no metálicos, papel, equipo de transporte, entre otras actividades.

comprender la importancia de la ubicación estratégica de esta ciudad, baste mencionar que el puerto seco más grande de toda América del Norte, el llamado *CenterPoint Intermodal Terminal*, está “ubicado estratégicamente en el epicentro de la inmensa infraestructura de transporte de la región”,² y se encuentra en Elwood, Illinois, a sólo 64 kilómetros de Chicago.

Chicago no es sólo un epicentro económico de Estados Unidos, sino también un epicentro migratorio, pero sobre todo de fuerza de trabajo de origen mexicano. Su papel como articulador incluye la atracción y redistribución de la fuerza de trabajo migrante hacia otros estados de la región y, de ese modo, desempeña un papel principal en la regulación de la oferta de fuerza de trabajo en el mercado laboral de toda la región del Midwest. Consideremos el

² Esta información fue obtenida de la página electrónica de la empresa CenterPoint: <https://centerpoint.com/safe-driving-initiatives/>. Con la instalación del *CenterPoint*, la comunidad rural de Elwood, cuya población es de 2 mil 200 habitantes, se convirtió en una parada comercial vital para empresas como Amazon, Wal-Mart, Ikea, Home Depot y otras grandes empresas minoristas quienes mueven a través de este puerto seco al menos 25 mil camiones de carga al día, lo que equivale a tres millones de contenedores anualmente cuyas mercancías alcanzan un valor de 65 mil millones de dólares (Sammon, 2019).



hecho de que, dentro de los corredores migratorios más importantes entre México y Estados Unidos, encontramos como principales puntos de destino a ciudades como Los Ángeles, California; Houston, Texas; Chicago, Illinois y Nueva York, Nueva York, cada una de ellas articulando las distintas regiones y corredores económicos y migratorios que integran a todo el territorio estadounidense.

2. CAUSAS DE ATRACCIÓN

DE LA INMIGRACIÓN:

MINNESOTA EN SU RELACIÓN CON MÉXICO Y CON EL MUNDO

Entender a Minnesota en su contexto regional puede ayudarnos, por un lado, a entender las causas de atracción de fuerza de trabajo migrante pero también, por el otro, a descubrir similitudes con Morelos (Mapa 7). Si bien ambas entidades son muy distintas la una de la otra, en sentido geográfico tienen un papel muy similar. La cercanía que ambas tienen con respecto a una ciudad de enorme importancia económica de su respectivo país ubica a ambas entidades en una posición económica y política estratégica.

Así como Minnesota articula corredores norte-sur y este-oeste, el estado de Morelos y, en particular su capital, Cuernavaca, ha sido territorio de paso obligado entre la Ciudad de México y la costa sur del Pacífico,³ así como es un nodo importante del proyecto de articulación entre el este y el oeste de México, es decir, del puerto de Veracruz en el Golfo de México hasta el puerto de Lázaro Cárdenas y/o Manzanillo en las costas del Pacífico (Mapa 8). De la misma manera, Minnesota es punto nodal entre la costa este-Chicago y la costa noroeste y en sentido de norte a sur, conecta desde Laredo hasta el Lago Superior (Mapa 9).

Cuando observamos el mapa 9, puede identificarse el hecho de que Minnesota (y la conurbación entre Minneapolis, St. Paul y Bloomington, Wisconsin) no sólo se desempeña como territorio satélite de la ciudad de Chicago que, además ofrece salida a la producción agrícola e industrial regional hacia el sur y hacia la costa oeste, en Seattle y Canadá. Aunque es claramente visible que Chicago es un centro estratégico de la economía estadounidense, tampoco podemos dejar de observar que la

³ El puerto de Acapulco, en el estado de Guerrero fue el más importante, incluso, desde antes de la llegada de los españoles a México en el siglo XVI.



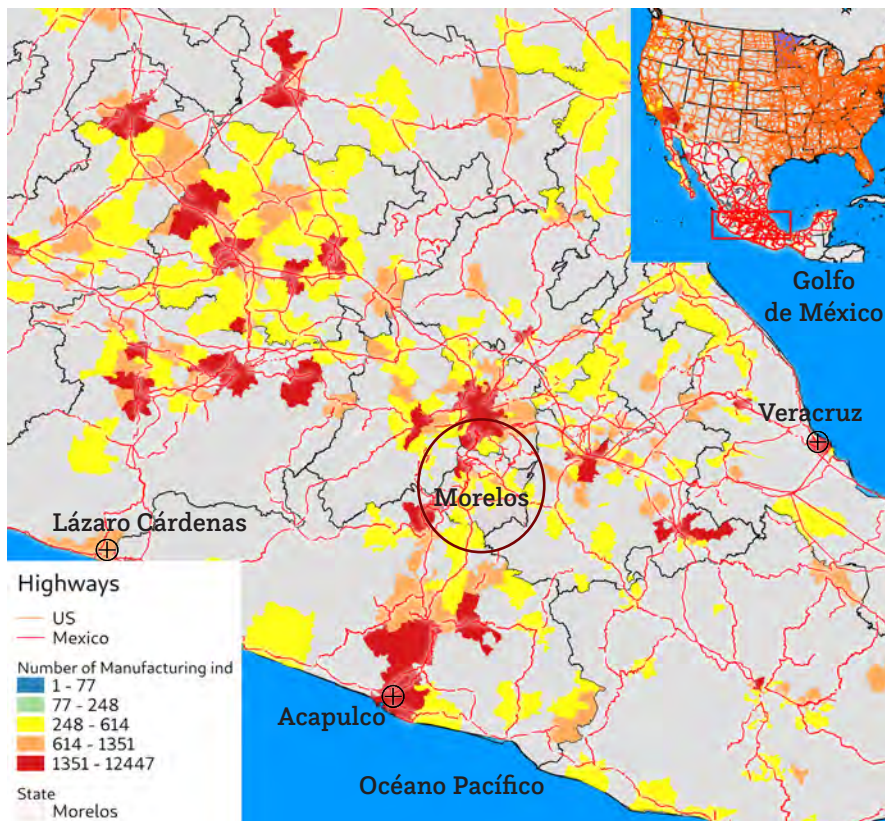
Minneapolis, principal destino de la migración mexicana en Minnesota. Foto: [Steijn Leijzer](#) en [Unsplash](#).

Mapa 7.
Ubicación geográfica de Minnesota y Morelos



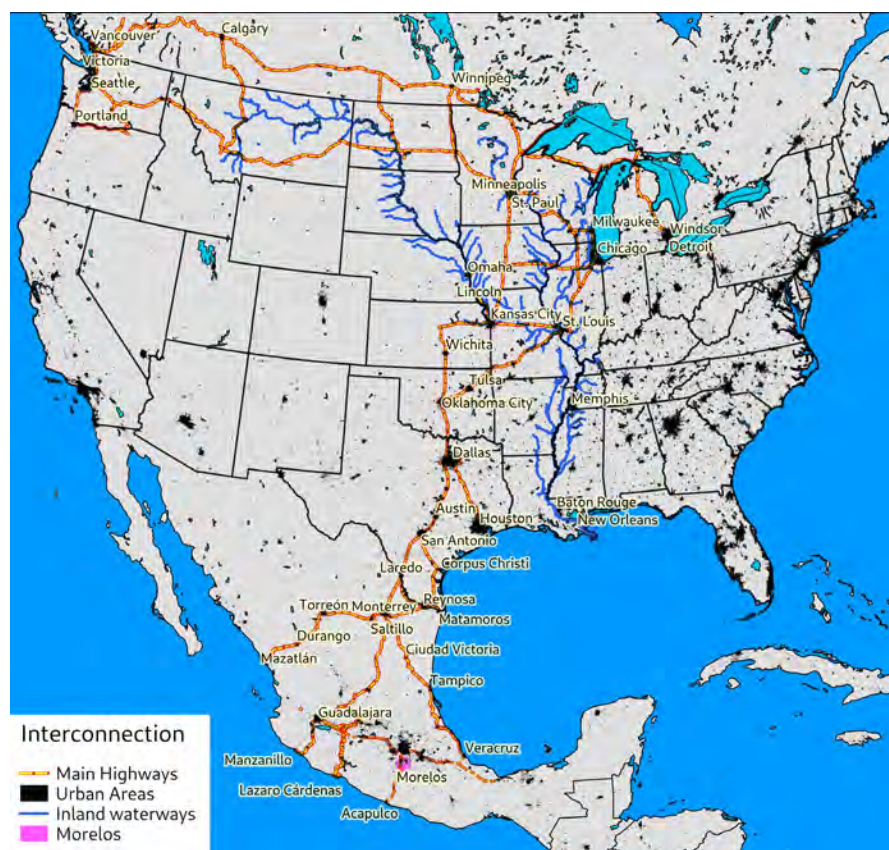
Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php> y del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Marco Geoestadístico Nacional [shapefile]. <https://www.inegi.org.mx>.

Mapa 8.
Interconexión de red carretera en el área de Morelos



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Red Nacional de Caminos [shapefile]. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463674641>. Directorio Nacional de Unidades Económicas (DENUE) [shapefile] y Marco Geoestadístico Nacional [shapefile].

Mapa 9.
Interconexión de corredores logísticos entre Minnesota y Morelos



Fuente: Elaboración propia con información del U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php>. Bureau of Transportation Statistics. Freight Analysis Framework V4 [shapefile]. <https://faf.ornl.gov/fafweb>. INEGI. Red Nacional de Caminos [shapefile]. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463674641>. Natural Earth. Populated Places. <http://naturalearthdata.com/downloads/10m-cultural-vectors/>.

economía minnesotana tiene un papel relevante en el mercado mundial, no sólo por su cercanía, sino también por su articulación con Chicago.

El corredor carretero que articula Minnesota en el Midwest (Mapa 8) y que conecta la ruta terrestre entre Minnesota y la costa de México en el Pacífico es, sobre todo, un corredor automotriz y aeroespacial que enlaza estas industrias de Estados Unidos (primer productor mundial) y México (octavo productor y cuarto exportador mundial) con el mercado global. Tan sólo en Minnesota, además de la industria automotriz, se asientan industrias de fabricación de maquinaria industrial, eléctrica, y médica; así como también las industrias química, petroquímica, farmacéutica, textil, maderera, de papel, etc. No obstante, sus sectores minero y agrícola son los más importantes. De hecho, el estado de Minnesota es el cuarto mayor exportador de productos agrícolas de Estados Unidos.

Como puede verse en la Figura 1, los principales socios comerciales a los que exporta su producción son Canadá y México, seguidos por las regiones de Europa y el Este asiático (China inclui-

da).⁴ Por otra parte, la Figura 2 muestra el conjunto de mercancías que la economía de Minnesota compra a sus principales socios comerciales y el modo de transportación desde su punto de origen hasta su entrada a Minnesota. En cuanto a sus importaciones, nuevamente son Canadá y México (aunque éste último en menor medida respecto a las exportaciones) los principales socios comerciales de Minnesota, seguidos por las regiones de Europa y el Este Asiático. Cabe aquí resaltar que los principales medios de transportación entre Minnesota y México son carreteros y, en mucha menor medida, el ferrocarril.

En cuanto a la relación de la economía de Minnesota con México, la relación comercial entre ambos, medida en volumen, ha crecido más de

⁴ Mientras que las exportaciones de Minnesota a México constituyen el 10.4% de sus exportaciones totales, la proporción de sus exportaciones hacia China alcanza el 10%. La infraestructura de comunicaciones que articula Minnesota garantiza salida directa hacia el Pacífico por el norte de Estados Unidos y en dirección hacia el sur, con los puertos de Lázaro Cárdenas y Manzanillo, en México (como se puede ver en el mapa 9).

mil por ciento en casi 30 años, gracias al TLCAN/NAFTA. México es el segundo mercado de exportación más importante para Minnesota y su tercer socio comercial para adquirir productos agrícolas, metales y maquinaria (de navegación) principalmente (Figuras 1 y 2). De acuerdo con la Secretaría de Economía del gobierno de México, para 2017, la relación comercial entre Minnesota y México (exportaciones e importaciones) superó los 4 mil 400 millones de dólares (SE, 2018). Además, de acuerdo con esta misma institución, la mayor parte del comercio entre Minnesota y México entra y sale por el cruce fronterizo entre Nuevo Laredo, Tamaulipas y Laredo, Texas, punto fronterizo del corredor que articula Minnesota en Estados Unidos (SE, 2018b) (Mapa 9). En las Figuras 3 y 4, puede verse el volumen del comercio entre Minnesota y México por producto y modo de transporte. Destaca aquí el hecho de que entre los principales productos agrícolas que México le compra a Minnesota se encuentran el maíz (producto cuyo centro de origen y domesticación es México), el frijol de soya y la carne de cerdo.

En este sentido, podemos entender que, aunque Minnesota puede articular por sí sólo su propio mercado interno con muchos centros industriales internacionales, también garantiza a Chicago una ruta principal de entrada y salida hacia el mercado mundial. Si tenemos esta perspectiva en mente — en función de que los epicentros económicos son centros de atracción de fuerza de trabajo —, la pregunta ya no es ¿por qué los migrantes mexicanos se van a Minnesota?, sino ¿por qué este corredor migratorio no es tan grande como en otras ciudades?



La agricultura (1885). Escultura en el Board of Trade de Chicago. Foto: Adriana Martínez.

3. MINNESOTA, TIERRA DE LOS 10 MIL LAGOS, TIERRA DE MIGRANTES

“¿Que cómo llegamos a Minnesota? A un amigo de mi hermano que también era de Axochiapan pero vivía en Chicago, lo invitaron a una boda acá. Se vino manejando su coche hasta Minneapolis y en la fiesta se emborrachó. Cuando se quiso regresar, su carro se le descompuso y ya no pudo regresar a Chicago porque tampoco tenía dinero para arreglarlo. Se metió a trabajar, encontró trabajo luego luego y como vio que no pagaban mal y lo recogían y lo regresaban del trabajo mejor se quedó acá y luego se trajo a mi hermano y mi hermano me trajo a mí”.

Inmigrante mexicano de Axochiapan, propietario de un restaurante en Minneapolis.

Minnesota, “tierra de los 10 mil lagos” (Mapa 10), fue admitida en la Unión Americana el 11 de mayo de 1858, lo que la convirtió en el estado número 32 de los 50 que conforman actualmente a este país. Asimismo, Minnesota es el 12° estado más grande de Estados Unidos por su extensión territorial (225 mil 163 kilómetros cuadrados), en los que, en 2019, habitaban poco más de 5.6 millones de personas (el 22° más grande del país en términos demográficos). Su población se compone por grupos de distintos orígenes étnicos, aunque los pobladores blancos (no latinxs) constituyen la mayoría con el 84.1% de la población total, seguida por la población afroestadounidense (6.8%), la de origen latinoamericano (5.5%), la de origen asiático (5.1%) y la población indígena (1.4%) (U.S. Census Bureau, 2018). En el Mapa 11 se puede ver a la población mexicana en relación con la población total y los lugares donde la mayoría de ella se asienta actualmente (2018) de los cuales resaltan los condados de Hennepin y Ramsey (correspondientes a las Ciudades Gemelas), Todd, Kandiyohi, Watonwan, Steele, Olmsted, Nobles y Mower. A primera vista, lo que puede verse en el mapa es que son muy pocos mexicanos concentrados en muy pocos condados, sin embargo, como veremos más adelante, la relevancia de la comunidad mexicana en Minnesota es mucho mayor de la que podría interpretarse viendo sólo este mapa.

La diversidad de la población de Minnesota se explica a partir de su historia migratoria, la cual

Figura 1.
Exportaciones de Minnesota a principales socios comerciales
por producto y modo de transportación, 2017

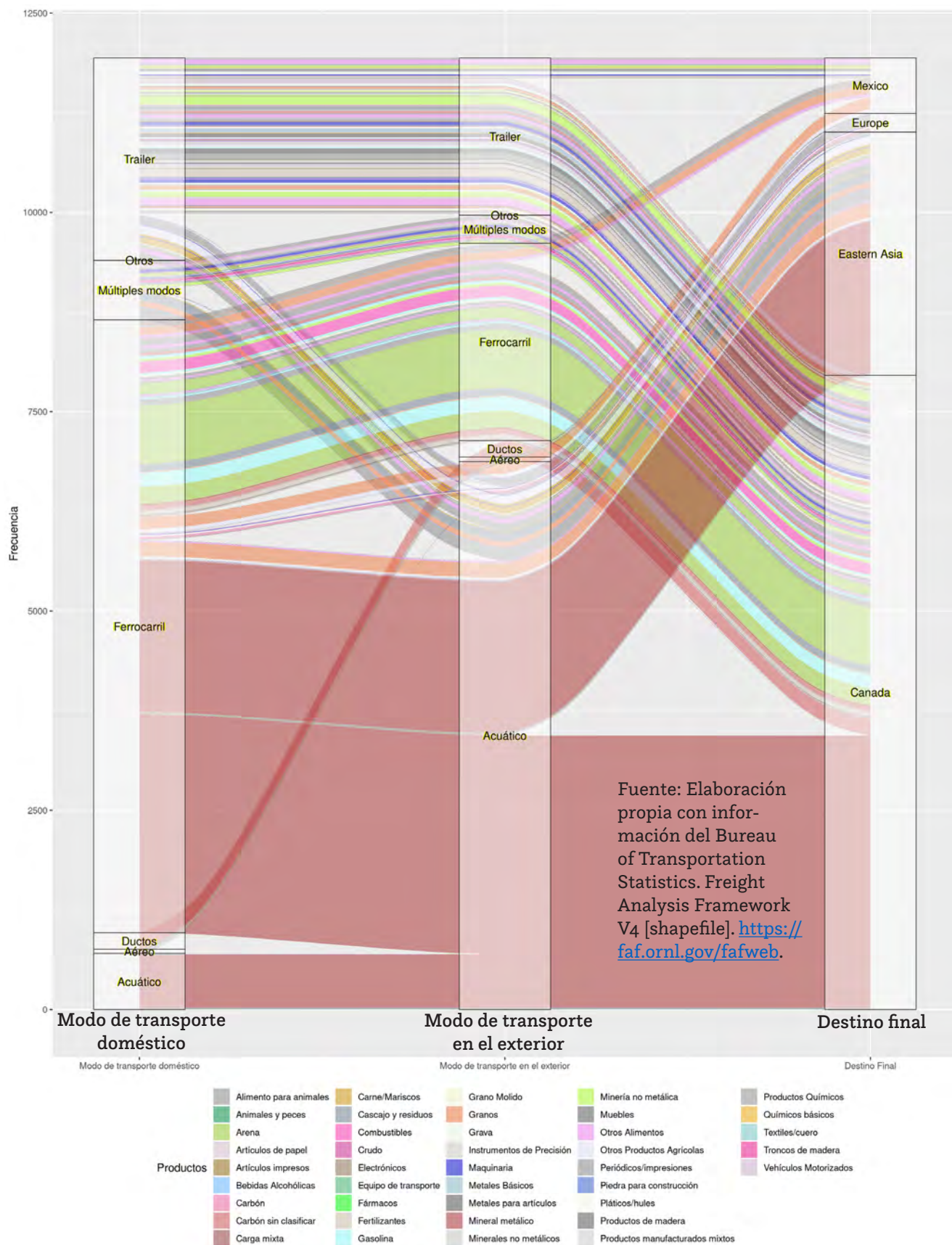


Figura 2.
Importaciones de Minnesota de sus principales socios comerciales
por producto y modo de transportación, 2017

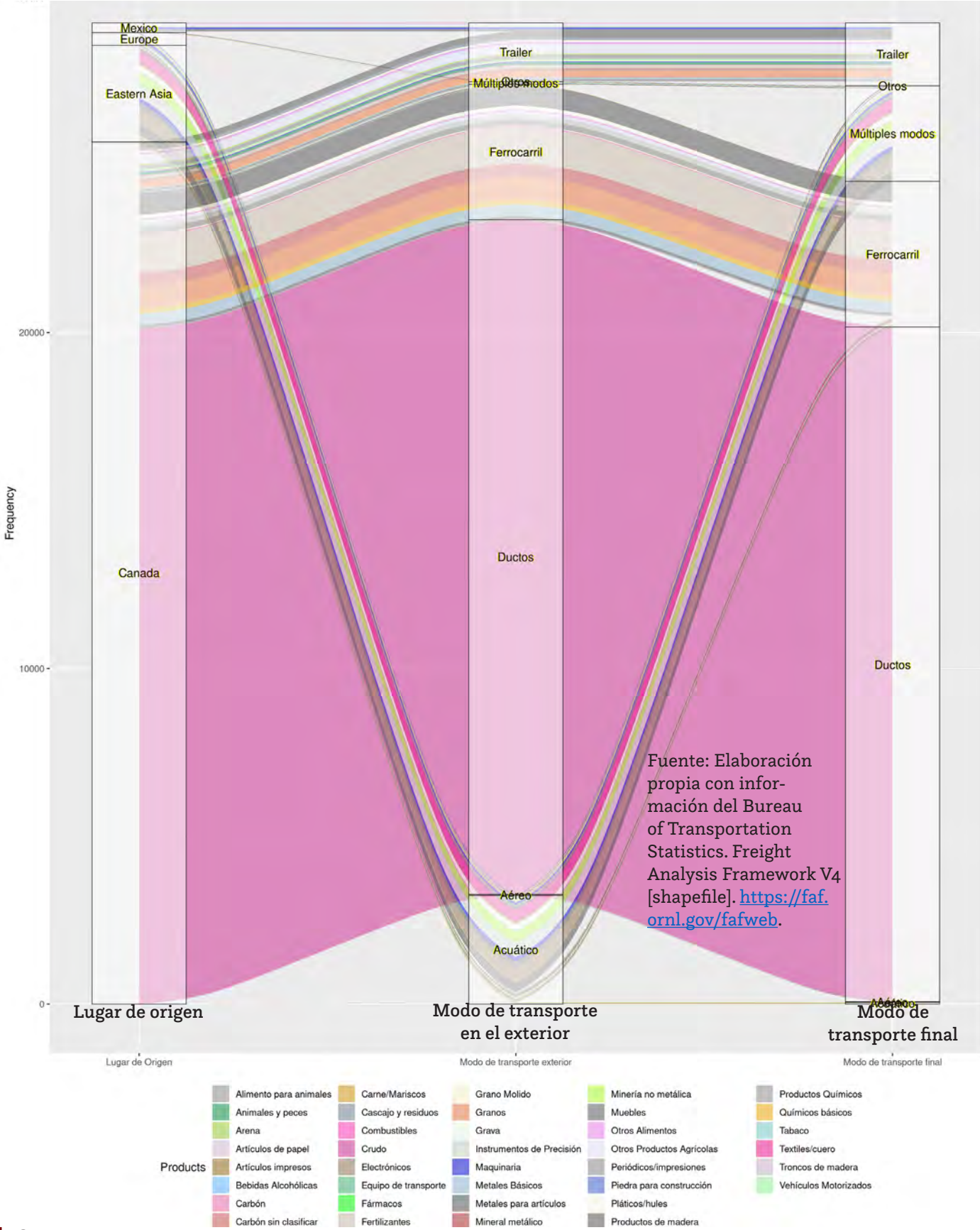
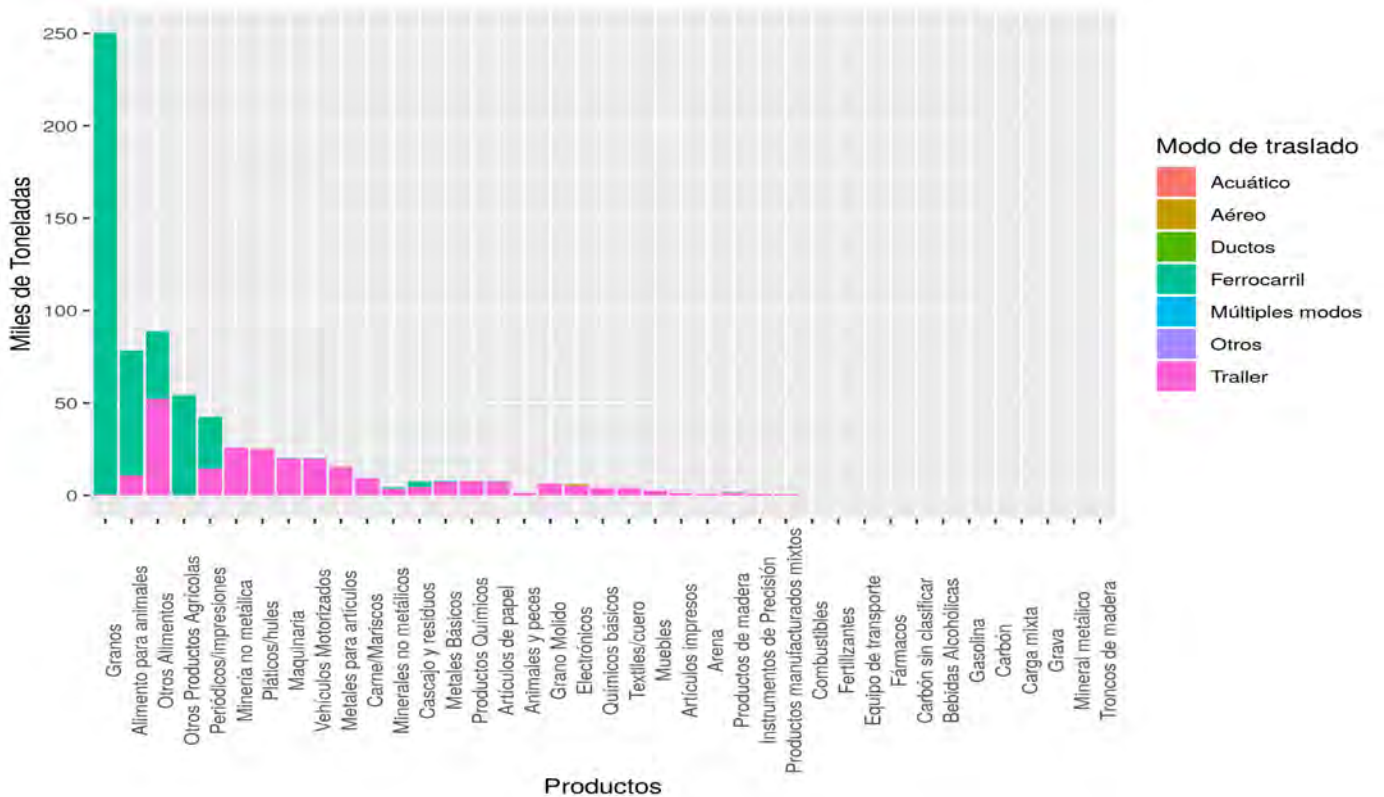
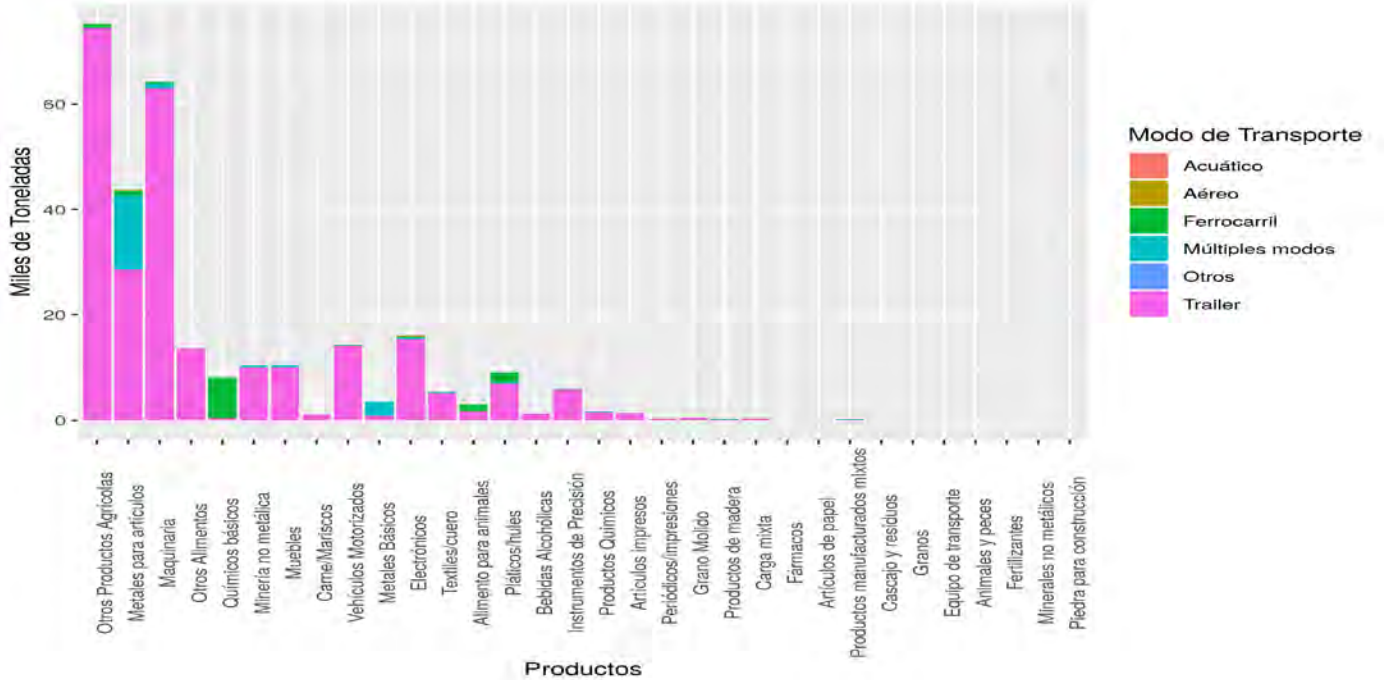


Figura 3.
Exportaciones de Minnesota a México por producto y modo de transportación, 2017



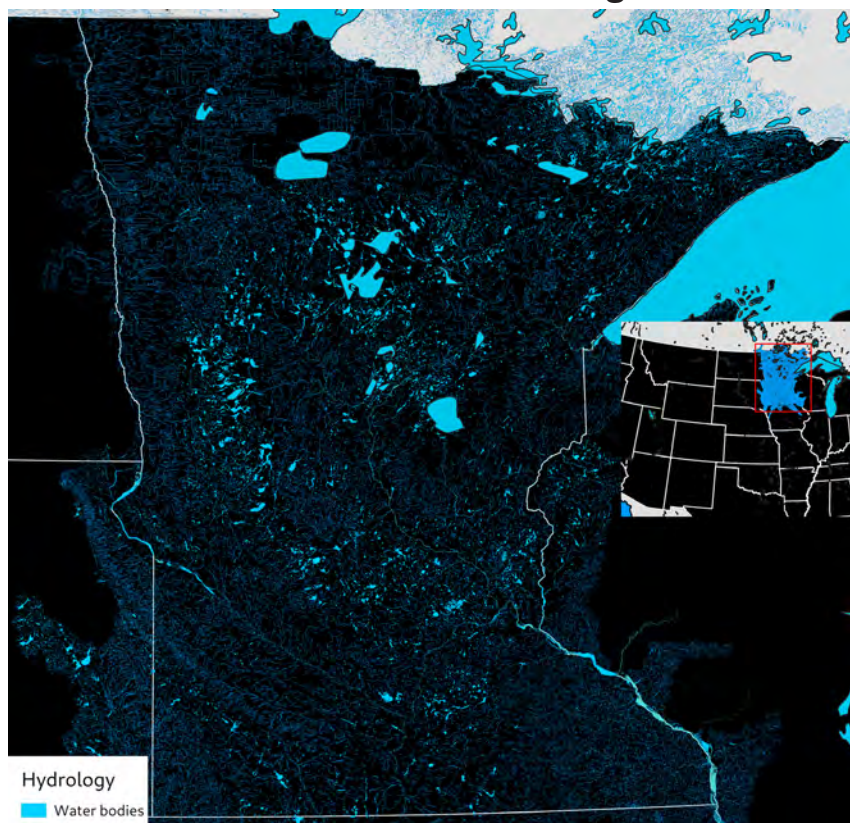
Fuente: Elaboración propia con información del Bureau of Transportation Statistics. Freight Analysis Framework V4 [shapefile]. <https://faf.ornl.gov/fafweb>.

Figura 4.
Importaciones de Minnesota provenientes de México por producto y modo de transportación, 2017



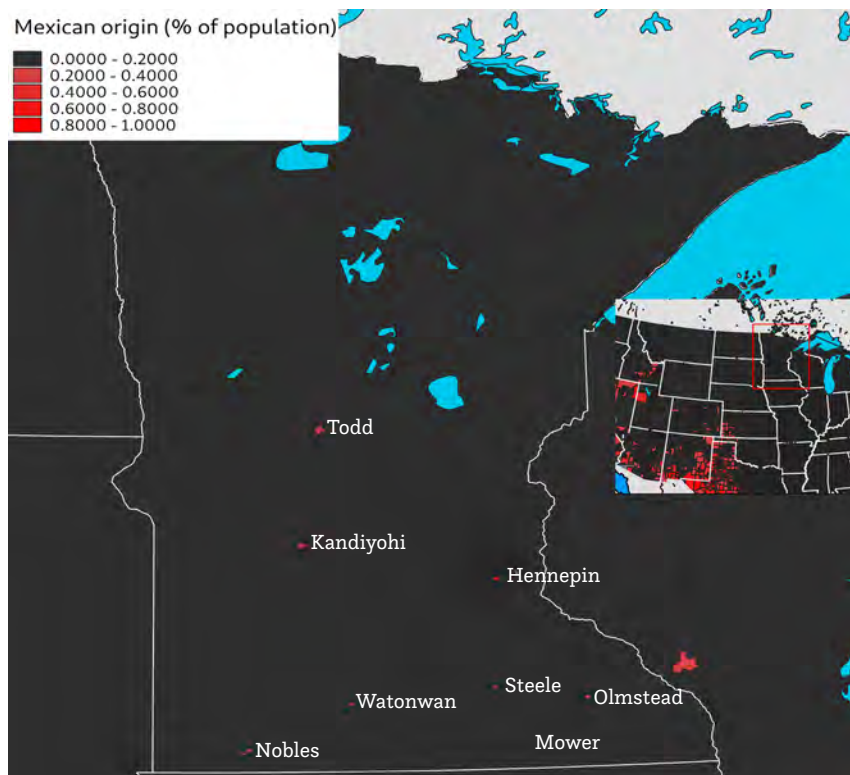
Fuente: Elaboración propia con información del Bureau of Transportation Statistics. Freight Analysis Framework V4 [shapefile]. <https://faf.ornl.gov/fafweb>.

Mapa 10.
Los lagos de Minnesota



Fuente: Elaboración propia con información del Minnesota IT Services. Raster Elevation Data and Shaded Relief Maps for Minnesota [raster]. <http://www.mngeo.state.mn.us/chouse/elevation/raster.html#state>. USGS. NHD V1.0 [shapefile]. <https://viewer.nationalmap.gov/basic/?basemap=b1&category=nhd&title=NHD%20view#>.

Mapa 11.
Porcentaje de la población mexicana como porcentaje de la población total en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <https://doi.org/10.18128/DO50.V13.0>.

inicia propiamente hasta el siglo XIX. Para entonces, la comunidad Dakota aún habitaba su territorio y convivían con los inmigrantes europeos a través del comercio. Como ya hemos mencionado, el territorio que hoy ocupa el estado de Minnesota estuvo poblado principalmente por las siete comunidades (fuegos o bandos como también se les conoce) del pueblo Dakota: Mdewakanton, Sisseton, Wahpekute, Wahpeton, Yankton, Yanktonai y Teton y que, en conjunto conforman el *Oyate* (o Nación) (Westerman y White, 2012: 22). No obstante,

en el siglo XIX empezó un proceso a través del cual los Dakotas fueron despojados de sus territorios. Entre 1805 y 1858, un periodo de 53 años, se ejecutaron doce tratados entre la nación Dakota y Estados Unidos [...] Donde alguna vez se asentó la nación Dakota a lo largo de todo el territorio de lo que se convertiría en el estado de Minnesota, para 1858 habían sido físicamente confinados a una pequeña reserva de 10 millas de ancho [...]. (Westerman y White, 2012: 134)

En otras palabras, mientras la historia oficial consigna que la firma y la ejecución de los tratados fueron un proceso de negociación para la “cesión” del territorio Dakota, en realidad se trató de despojos sancionados por la ley estadounidense. Finalmente, con la firma y ejecución del Tratado de *Traverse de Sioux* de 1851, las comunidades dakotas de Sisseton y Wahpeton “cedían” sus territorios (sur y occidente de Minnesota) al gobierno estadounidense. Podemos afirmar que, con este hecho, inició oficialmente la historia contemporánea de la migración en Minnesota, pues ya para 1857 la población no indígena creció en casi 100 mil habitantes (Cameron, 2010).

Como vimos en el capítulo anterior, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX inició un proceso de acelerado crecimiento industrial y urbano liderado por las ciudades de Chicago, Detroit, Milwaukee, Kansas, Missouri, Minneapolis y St. Paul. El consecuente auge en los distritos mineros de hierro alrededor del Lago Superior en Estados Unidos y Canadá (conocidos como el *Iron Range*), fueron las primeras grandes fuerzas de atracción de mano de obra inmigrante que llegó en dos etapas y configuró la distribución de la población en Minnesota. En la primera oleada llegaron inmigrantes provenientes, principalmente, de Canadá y del norte de Europa (Finlandia, Suecia, Eslovenia, Noruega, Alemania, Irlanda, Austria e Inglaterra);

y, en la segunda oleada, con el auge minero de la región, llegaron inmigrantes desde el sur y el este de Europa. De esta manera, para principios del siglo XX, el 85% de la fuerza de trabajo en la minería en Minnesota era de origen Europeo y los finlandeses constituían a la población inmigrante nacida en el extranjero más grande en el estado (Lavigne, s.f.).

Sin embargo, de acuerdo con la organización MNCompass.org, la Minnesota migrante contemporánea se caracteriza por ser hogar de casi medio millón de inmigrantes y, aunque proporcionalmente su población migrante es mucho menor comparada con otros estados, actualmente el 18% de los niños y niñas viviendo en Minnesota son nacidos en el extranjero o hijos de extranjeros. Cabe destacar que la mayor parte de esa población inmigrante reside en el área metropolitana de las Ciudades Gemelas (Minneapolis y St. Paul) y, en su mayoría provienen de México, Somalia, India, Laos, Etiopía, Vietnam, Tailandia (Hmong), China, Corea, Liberia y Canadá (Liuzzi, 2016).

4. LOS MEXICANOS EN MINNESOTA

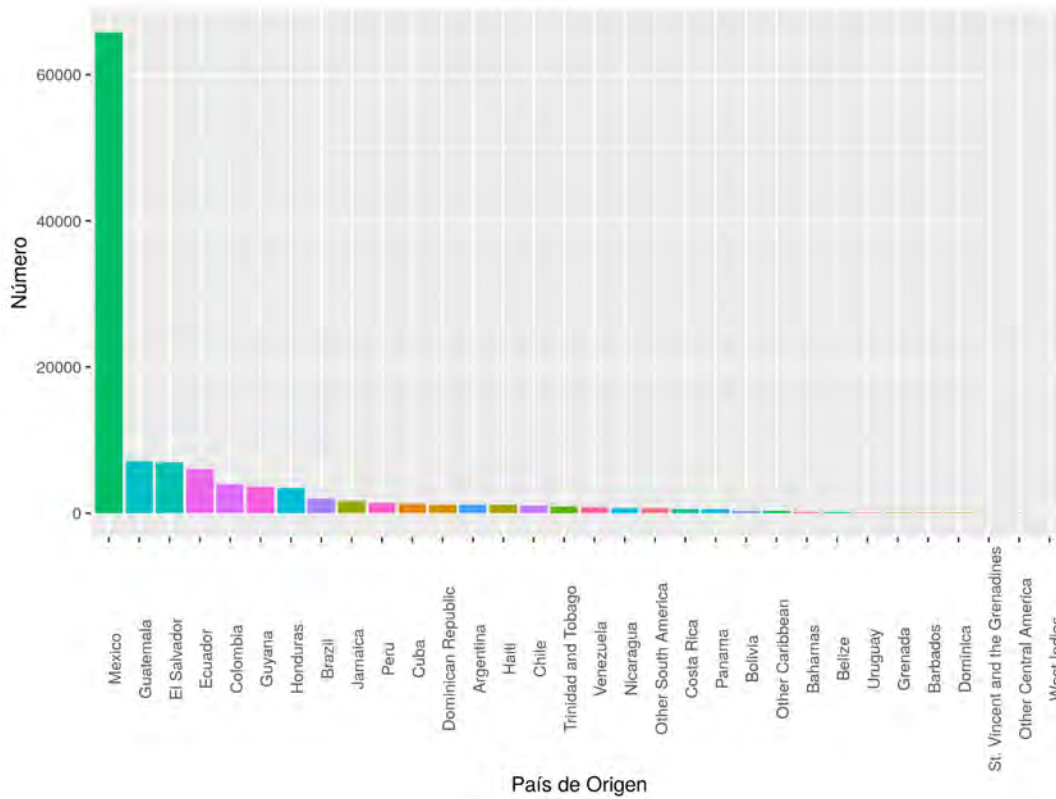
De acuerdo con el *American Community Survey*, la comunidad latinoamericana es la población inmigrante más grande en Minnesota, seguida muy de cerca por la comunidad de origen asiático. De los latinoamericanos nacidos fuera de Estados Unidos, el grupo más grande es de origen mexicano seguido por las comunidades guatemalteca y salvadoreña (Figura 5).

Por su parte, si consideramos a la comunidad de origen latinoamericano —que incluye a los extranjeros y a los hijos de los extranjeros latinoamericanos ya nacidos en Estados Unidos—, la comunidad más numerosa es, nuevamente, la que proviene de México seguida por la población de origen centroamericano, sudamericano y puertorriqueño (Figura 6).

En ambos casos, la comunidad mexicana se mantiene como la más cuantiosa. Si además observamos a la población de origen mexicano en relación con la población de origen latinoamericano, lo que podemos ver, en contraste con el mapa 10, es que esta comunidad es la más numerosa y está presente en prácticamente todos los condados de Minnesota (Mapa 12). De hecho, según datos del Departamento de Salud del Estado de Minnesota, entre 1990 y 2010, la población latinoamericana creció a una tasa de 364.4%, seguida por la población afroestadounidense, con una tasa de creci-

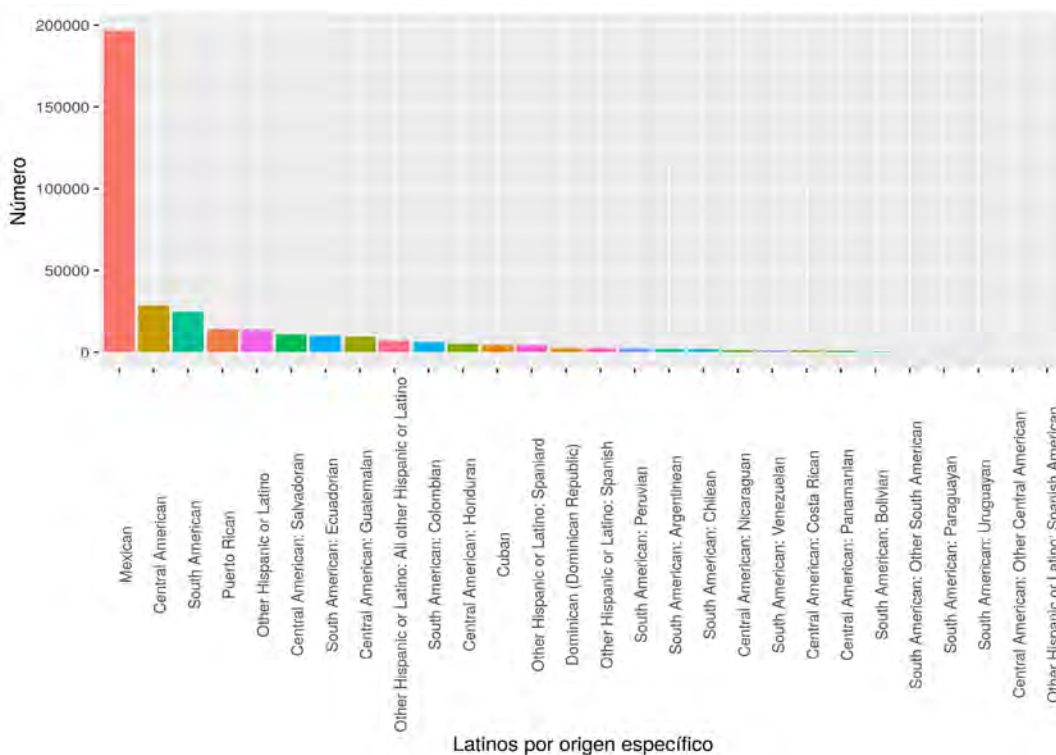


Figura 5.
Población en Minnesota nacida en el extranjero
por país de origen de Latinoamérica, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

Figura 6.
Población en Minnesota de origen latinoamericano
(nacida y no nacida en Estados Unidos) por región de origen, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.



miento de 189% y por la población asiática que creció en 177.8% en el mismo periodo, mientras que la población blanca creció solamente 9.5% (Minnesota Department of Health, s.f.).

De acuerdo con Dennis Valdés, la primera ola de migración desde México ocurrió entre 1910 (Revolución Mexicana) y 1940 (Segunda Guerra Mundial). Sin embargo, según los registros del Minnesota Historical Center, el primer latinoamericano que estableció su residencia en este estado fue el mexicano Luis Garzón quien, en 1886, durante una gira con la orquesta en la que participaba, cayó enfermo en Minneapolis donde se tuvo que quedar para recuperarse. Una vez recuperado, Garzón se enamoró de una mujer de esta ciudad y por lo tanto, decidió establecer su residencia en este lugar (Kolnick, s.f.).

El caso de Luis Garzón es muy particular pues, en realidad, los mexicanos eran considerados como trabajadores agrícolas adecuados para empleos temporales de corta estancia. Ello explica por qué las tres industrias de más rápido crecimiento y, por lo tanto, más importantes de Minnesota, reclutaron masivamente trabajadores mexicanos en Texas y directamente en México en este periodo para trabajar en la construcción del ferrocarril, el empaqueo de carne y la joven industria de producción de azúcar betabelera (Valdés, 2005). De hecho, los lugares de establecimiento de los mexicanos en Minnesota estuvieron determinados por las condiciones y necesidades de sus centros trabajo:

Aunque la industria ferrocarrilera de Minnesota fue la primera que atrajo trabajadores mexicanos, estos no eran tan numerosos como en Chicago u otras ciudades al sur de Estados Unidos (Valdés, 2005). No obstante, como podemos observar en el Mapa 13, aún hoy, los asentamientos de mexicanos en este estado guardan una estrecha relación con los trazos ferrocarrileros. Esto obedece también a que, el principal medio de transporte por el cual salen las mercancías de Minnesota, es el ferrocarril (Figura 1).

Aunque en principio los inmigrantes mexicanos fueron contratados para actividades agrícolas, lo cierto es que en Minnesota su vida se dividía en dos, según la temporada: durante la época de siembra y de cosecha, los mexicanos residían cerca de los campos agrícolas y fuera de esa temporada se desplazaban hacia las ciudades, primordialmente, Minneapolis y St. Paul, para laborar en otras actividades. No es de extrañar entonces que varios de los asentamientos donde actualmente se concentran mayoritariamente los mexicanos también coinciden con el territorio agrícola de Minnesota (Mapa 14).

Por su parte, de acuerdo con Valdés, la industria del empaqueo de carne está estrechamente ligada con dos circunstancias específicas: por un lado, la expansión de esta industria gracias al desarrollo del ferrocarril, pues con éste se desarrollaron técnicas de transportación y refrigeración que le permitieron innovar y mejorar sus instalaciones de sacrificio de animales y aumentar su productividad y, por el otro lado, la migración del campo a la ciudad de varios sectores de la población —incluida la migración de los trabajadores agrícolas mexicanos— que empezaron a consumir mayores cantidades de carne. Por este motivo, los trabajadores migrantes mexicanos, sobre todo los urbanos, encontraron en este sector importantes oportunidades de trabajo y su asentamiento en Minnesota también obedece a la localización de esta industria como puede observarse en el Mapa 15.

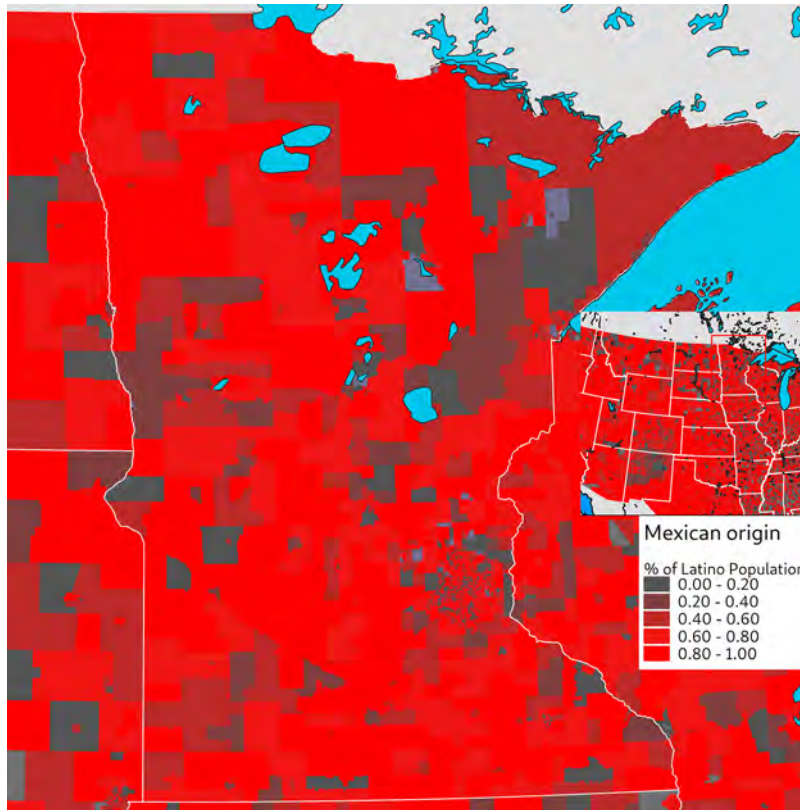
Sin embargo, es la industria azucarera del betabel la que atrajo más fuerza de trabajo de origen mexicano y quizá, una de las razones por las cuales la población del sureste de Morelos constituye a la más numerosa, pues esta región morelense es un importante productor de caña de azúcar.⁵ Según apunta Dennis Valdés (2005), con el crecimiento de la industria azucarera en Minnesota, empresas como la American Crystal Sugar Company (antes Minnesota Sugar Company) y otras comenzaron a contratar trabajadores provenientes de fuera del estado. Para 1928, más de siete mil inmigrantes mexicanos trabajaban en los campos betabeleros y la industria azucarera de Minnesota:

Durante la temporada, los trabajadores eran alojados en colonias de trabajadores cerca de las fábricas de producción de azúcar betabelera, incluyendo Chaska, East Grand Forks y Albert Lea o en viviendas improvisadas y casas viejas dentro de las granjas donde trabajaban. Una vez que terminaba la temporada, usualmente los trabajadores regresaban al sur de Estados Unidos durante el invierno. Sin embargo, cada vez más las compañías azucareras alentaban a sus trabajadores a que permanecieran definitivamente cerca de los campos o, al menos, se desplazaran hacia St. Paul o Minneapolis. (Valdés, 2005: 5)

⁵ Durante el periodo 1880-1910 la industria azucarera en el mundo experimentó un gran crecimiento debido a la creciente demanda de azúcar en las ciudades. En este contexto, la industria azucarera de Morelos aportaba el 56% de la producción total en México para finales del siglo XIX (Ávila, 2002: 51)

Mapa 12.

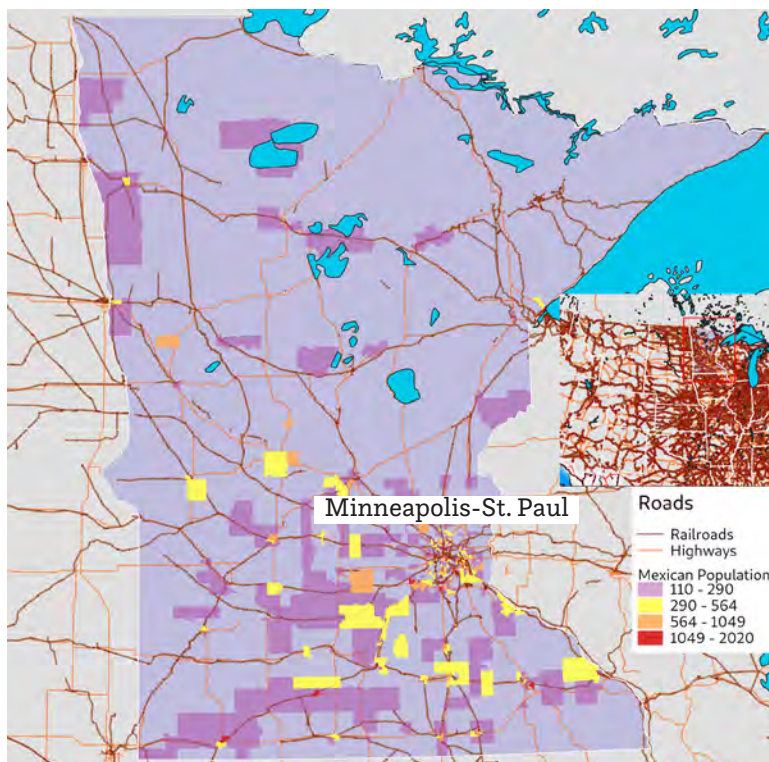
Población mexicana como porcentaje de la población de origen latinoamericano en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

Mapa 13.

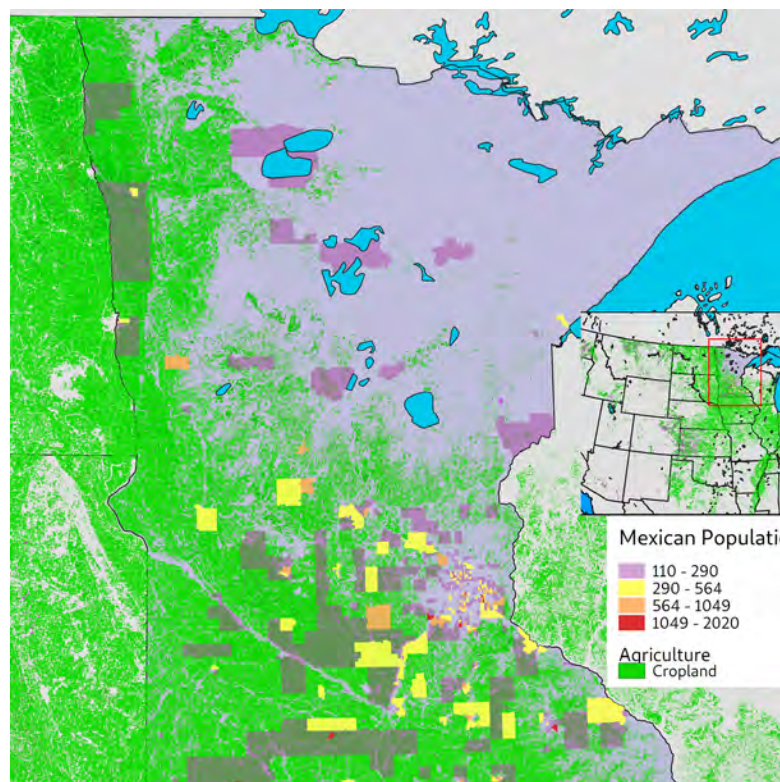
Redes ferroviarias y asentamientos de población mexicana en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

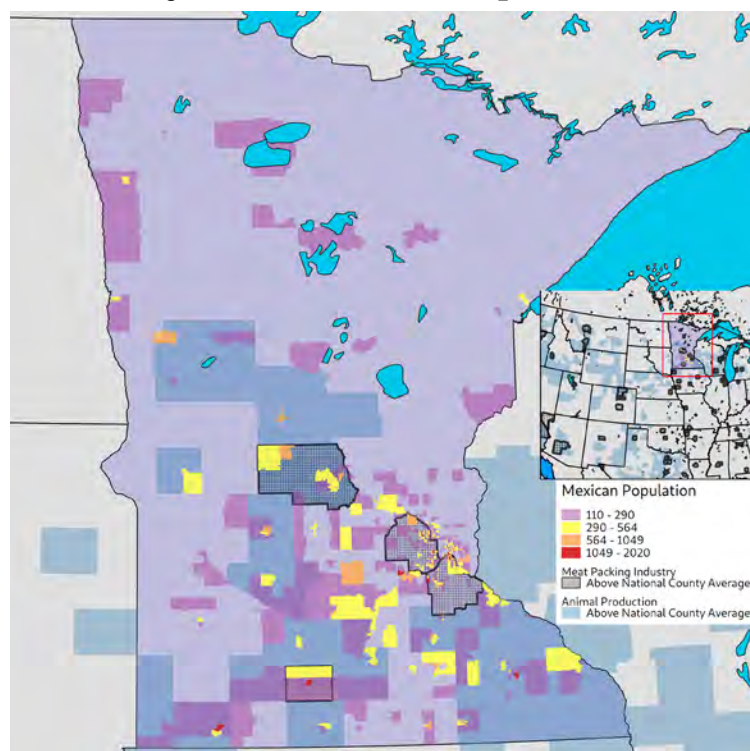


Mapa 14.
Territorio agrícola y asentamientos de población mexicana
en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/DO50.V13.0>. Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA). National Cropland [raster]. https://www.nass.usda.gov/Research_and_Science/Cropland/Release/index.html.

Mapa 15.
Localización de la industria de empacado de carne,
producción ganadera por encima del promedio nacional
y asentamientos de población mexicana en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/DO50.V13.0>. Bureau of Labor Statistics. Quarterly Census [database]. <https://www.bls.gov/cew/downloadable-data-files.html>.



Aunque actualmente la mayor parte de la población de origen mexicano en Minnesota trabaja en el sector de los servicios (y, por tanto, cada vez menos en actividades agrícolas), aún es posible observar que la localización que muchos de sus asentamientos coinciden con la localización de la producción betabelera y la industria azucarera de Minnesota, como puede observarse en el Mapa 16.

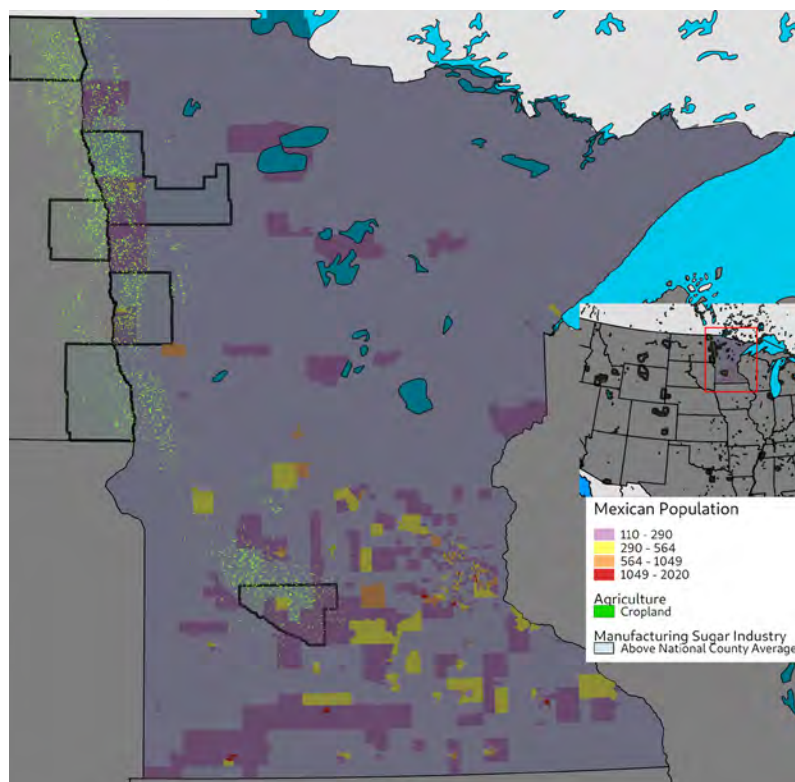
Después de la Segunda Guerra Mundial y hasta finales de la década de 1960, las ocupaciones de la población de origen mexicano comenzaron a diversificarse. Por un lado, la industria azucarera del betabel disminuyó su importancia en la producción agrícola de Minnesota, por lo que una parte de los trabajadores agrícolas tuvo que trasladarse a otro tipo de cultivos. Por otro lado, cada vez más mexicanos se dedicaron a la industria del empaque de carne, lo cual favorecía el establecimiento de esta comunidad en zonas urbanas de Minnesota. Finalmente, con el ingreso de los hombres de origen mexicano a las fuerzas armadas estadounidenses, las mujeres mexicanas ingresaron al mercado laboral en Minnesota en actividades como la producción de municiones, las fábricas de aviones y

plantas de empaque y la industria textil, entre otras. Asimismo, las empresas iniciaron nuevamente el proceso de contrataciones en México para actividades agrícolas, fabriles y de ferrocarriles. De este modo, la población de origen mexicano en Minnesota fue convirtiéndose, aceleradamente, en la población inmigrante más grande del estado (Valdés, 2005).

A pesar de las limitaciones que representa cualquier estimación basada en las matriculas consulares,⁶ esta información nos permite ver, de manera general, el origen de la población mexicana

⁶ De acuerdo con la Secretaría de Relaciones Exteriores, institución que expide este documento, las matriculas consulares son identificaciones oficiales que se expiden a mexicanos que residen en el extranjero sin importar su estatus migratorio. Sin embargo, esta sólo puede ser expedida y entregada a aquellas personas que la soliciten en la embajada o consulado del país en el que residan. Las limitaciones de los análisis basados en esta información tienen que ver justamente con el hecho de que, muchos migrantes en Estados Unidos no la solicitan por falta de conocimiento o por temor, fundado en su posible estatus migratorio indocumentado.

Mapa 16.
Localización de la producción betabelera,
la industria azucarera con producción por encima del promedio nacional
y asentamientos de población mexicana en Minnesota, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>. Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA). National Cropland [raster]. https://www.nass.usda.gov/Research_and_Science/Cropland/Release/index.html.

na en Minnesota.⁷ Con esta información nos es posible determinar que, actualmente, la población mexicana en Minnesota proviene, principalmente de los estados de Morelos y Puebla como se muestra en la Figura 7, y, especialmente de los municipios⁸ de Axochiapan, Cuautla, Tepalcingo, Jonacatepec y Ayala, en Morelos y Jolalpan, Chietla y Huehuetlán el Chico, en Puebla (Figura 8).

Esta información coincide, además, con el hecho de que los municipios de Puebla y Morelos que reciben las mayores cantidades de remesas per cápita (como puede observarse en el Mapa 17), conforman una región, entre ambos estados, de intenso flujo migratorio hacia Minnesota que es, además, una de las regiones de producción azucarera más importantes de México.

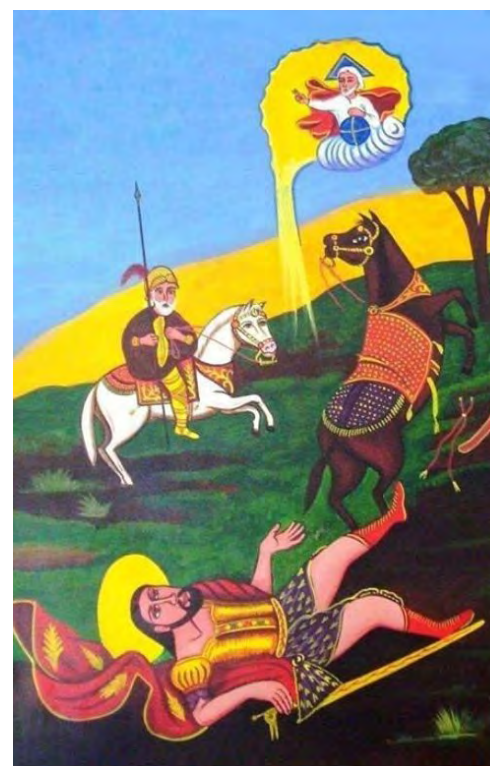
La información expuesta aquí obedece, sobre todo, al flujo migratorio que tuvo lugar entre 1980 y 2010 y que, de acuerdo con varias entrevistas realizadas y con fuentes bibliográficas, se dividió en tres etapas. La primera ocurrió entre 1985 y 1995 cuando México preparaba su entrada al TLCAN; la segunda tuvo lugar entre 1995 y 2000, exactamente después de la entrada en vigor del TLCAN/NAFTA y el estallido de la crisis de 1994; y, la tercera ocurrió entre 2000 y 2010, en coincidencia con el gobierno de Vicente Fox (2000-2006), periodo en el que emigró de México, en promedio, un mexicano o mexicana cada minuto y fue cuando más se sintieron los impactos del TLCAN/NAFTA, es decir, cuando finalmente se terminó el periodo de protección de los principales productos básicos de la agricultura mexicana (el maíz y el frijol, además de la leche en polvo). Debemos mencionar también que este periodo coincide con la llamada “Guerra contra el Narcotráfico” iniciada en México por el expresidente Felipe Calderón (2006-2012) y que propició que se dispararan los niveles de violencia en todo el país.

⁷ La circunscripción del consulado de México en St. Paul para el ejercicio de sus funciones comprende los estados de Minnesota, Dakota del Norte y del Sur y los condados de Douglas, Bayfield, Burnett, Washburn, Sawyer, Polk, Barron, Rusk, St. Croix, Dunn, Chippewa, Pierce, Pepin, Eau Claire, Buffalo, Trempealeau, Jackson, La Crosse y Monroe en el estado de Wisconsin. Aunque las matriculas consulares otorgadas por el consulado incluyen a toda la circunscripción, en este trabajo solo fueron consideradas las matriculas expedidas para las personas de origen mexicano que residían en Minnesota.

⁸ El municipio es la unidad territorial de gestión administrativa básica que compone a los estados. Un municipio en México equivale, *grosso modo*, a un condado en Estados Unidos, al margen de sus particularidades.

De la población mexicana en Minnesota o que llegó ahí en este periodo, es de notar que el porcentaje de la población cuyo estatus migratorio era “naturalizado” (es decir, cuya permanencia en Estados Unidos no estaba en riesgo), fue disminuyendo aún cuando la población de origen mexicano en Minnesota iba en aumento como puede observarse en la Figura 9.

Como vimos, la población de origen mexicano en Minnesota diversificó sus actividades en este estado por lo que, en la actualidad, los mexicanos residen, primordialmente, en las *Twin Cities* (Ciudades Gémelas): Minneapolis y St. Paul. De hecho, el extraordinario incremento de la población mexicana en este periodo (finales del siglo XX) en las *Twin Cities* y otras comunidades más pequeñas de la región, tomó por sorpresa al gobierno estatal y demógrafos quienes, de acuerdo con la organización *Hispanic Advocacy and Community Empowerment Through Research* (HACER) subestimaron hasta en 50% a la población mexicana en el censo de 1999 (Valdés, 2005: 57). Sin embargo, la serie de Mapas 18a, 18b y 18c, muestra el incremento de la comunidad mexicana en la región metropolitana de las *Twin Cities*.



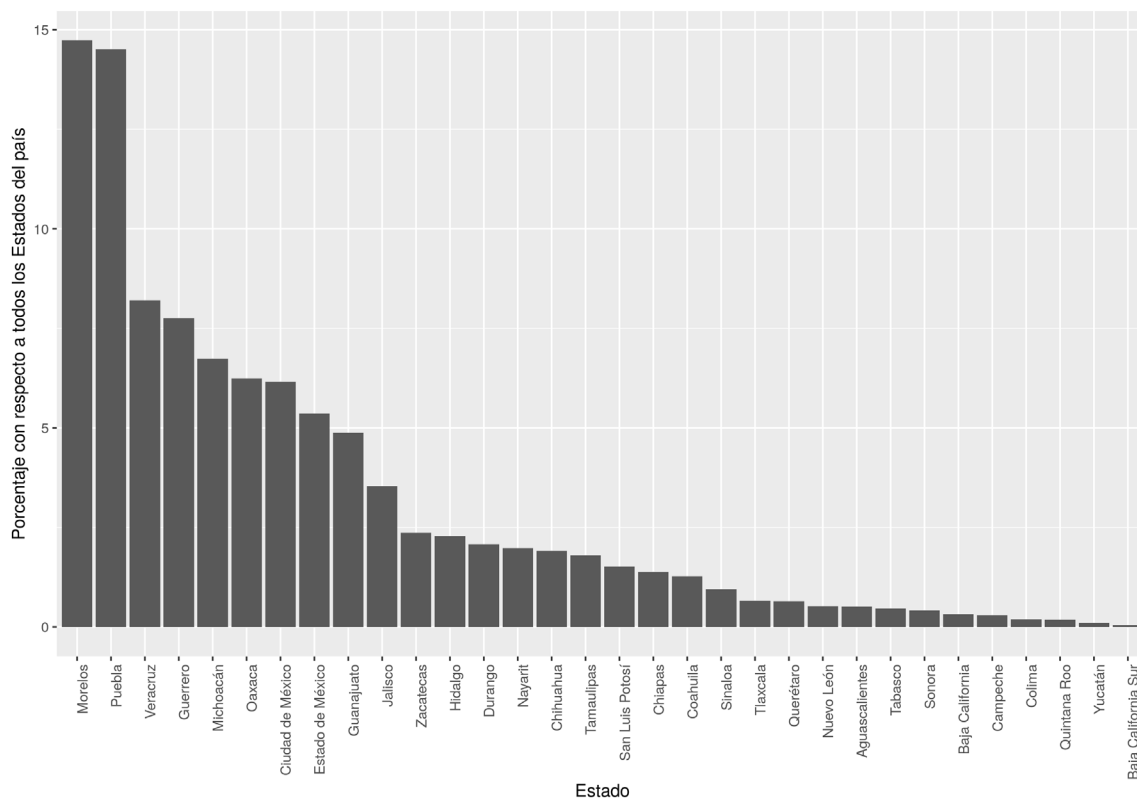
Cuadro de San Pablo de Axochiapan y los Tecuanes. Tomado de: Óscar Cortés Palma. Crónica del Municipio de Axochiapan.

“El santo patrono de Axochiapan es San Pablo y nosotros los axochiapanenses nos venimos a vivir a San Pablo (St. Paul) y acá le hacemos sus fiestas, cerramos la calle y bailamos los chinelos”.

Doña Valentina, de Axochiapan, residente en St Paul.

Figura 7.

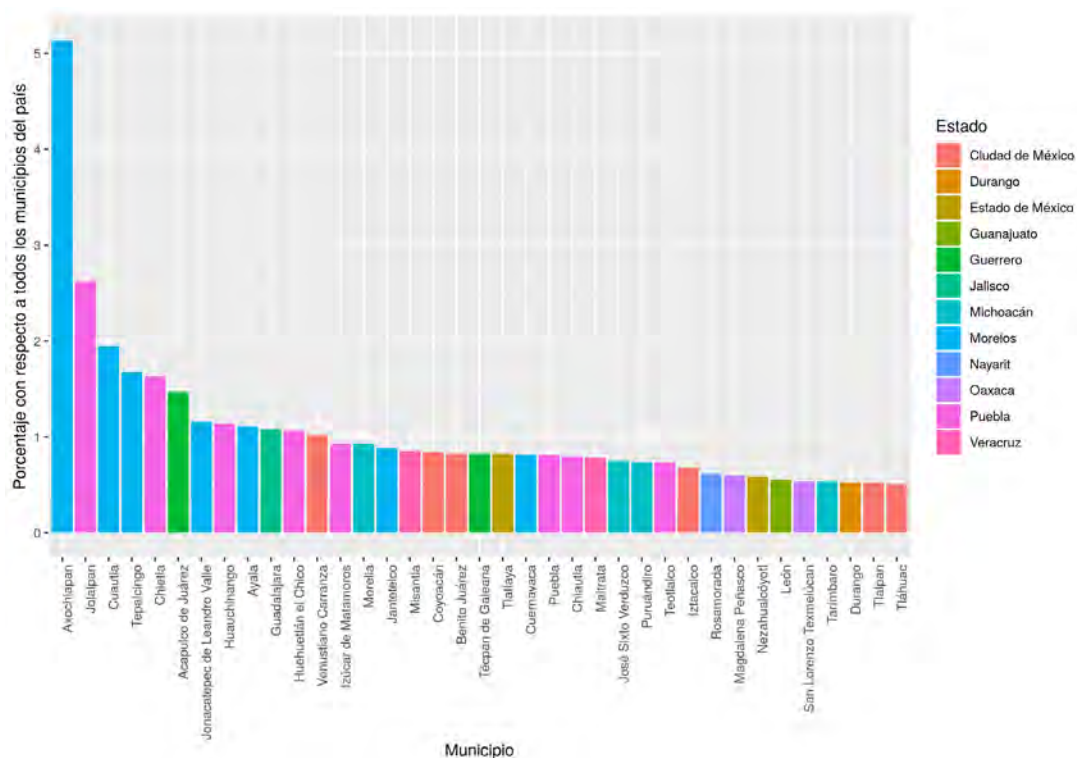
Porcentaje de matrículas consulares expedidas a la población mexicana en Minnesota por el consulado mexicano en St. Paul por estado de origen, 2016



Fuente:
Elaboración propia con información del Instituto de Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

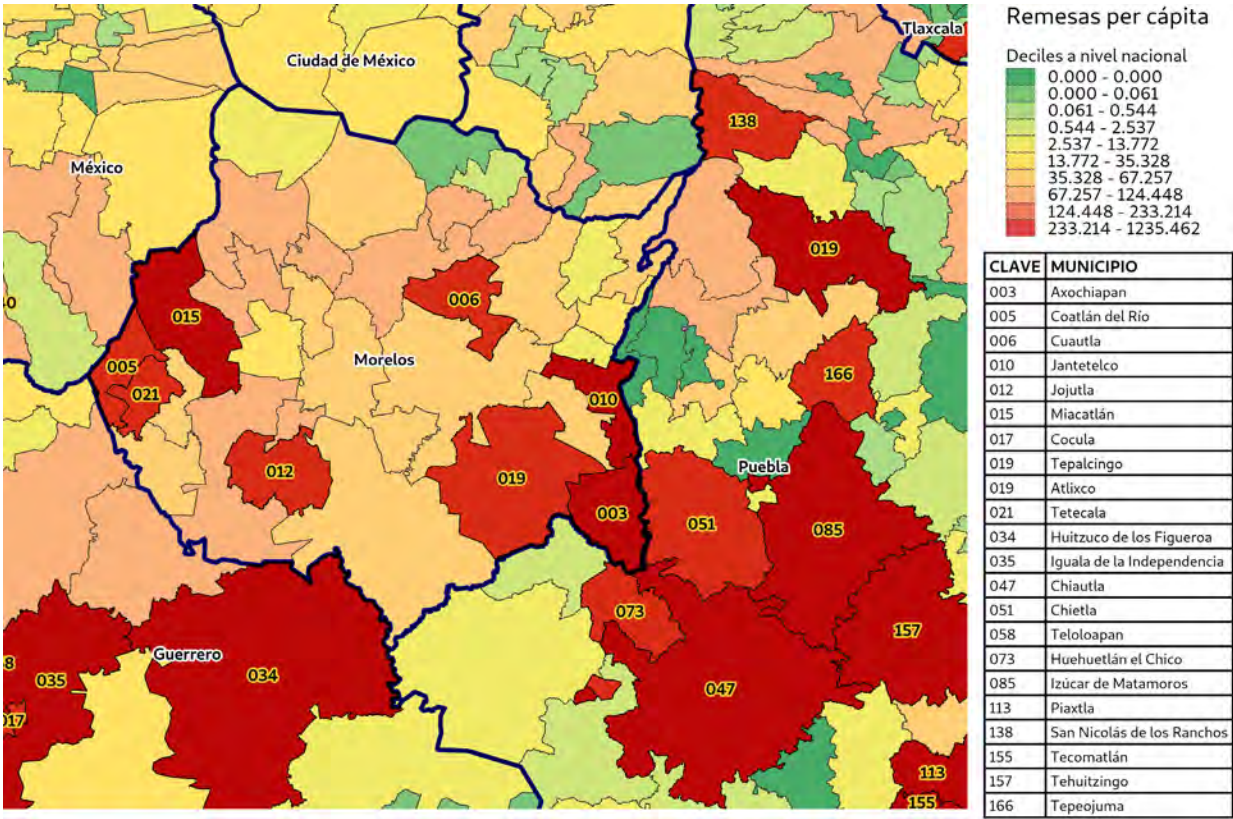
Figura 8.

Porcentaje de matrículas consulares expedidas a la población mexicana en Minnesota por el consulado mexicano en St. Paul por municipio de origen, 2016



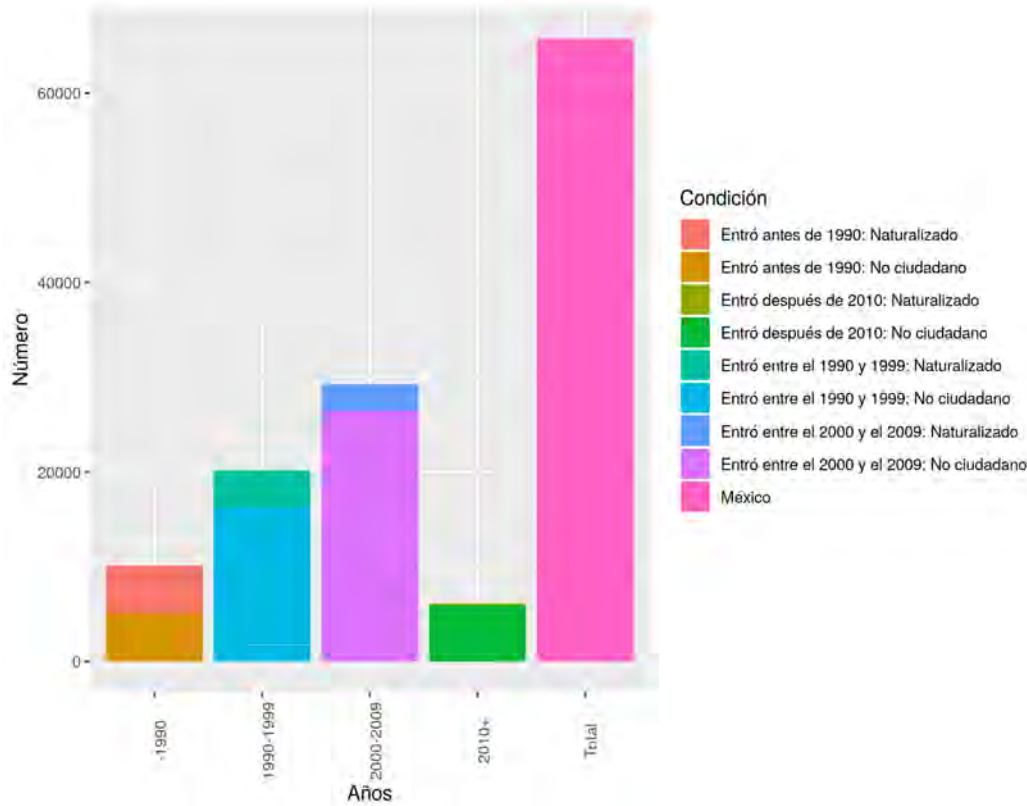
Fuente: Elaboración propia con información del Instituto de Mexicanos en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Mapa 17.
Remesas per cápita por municipio por deciles a nivel nacional, 2018



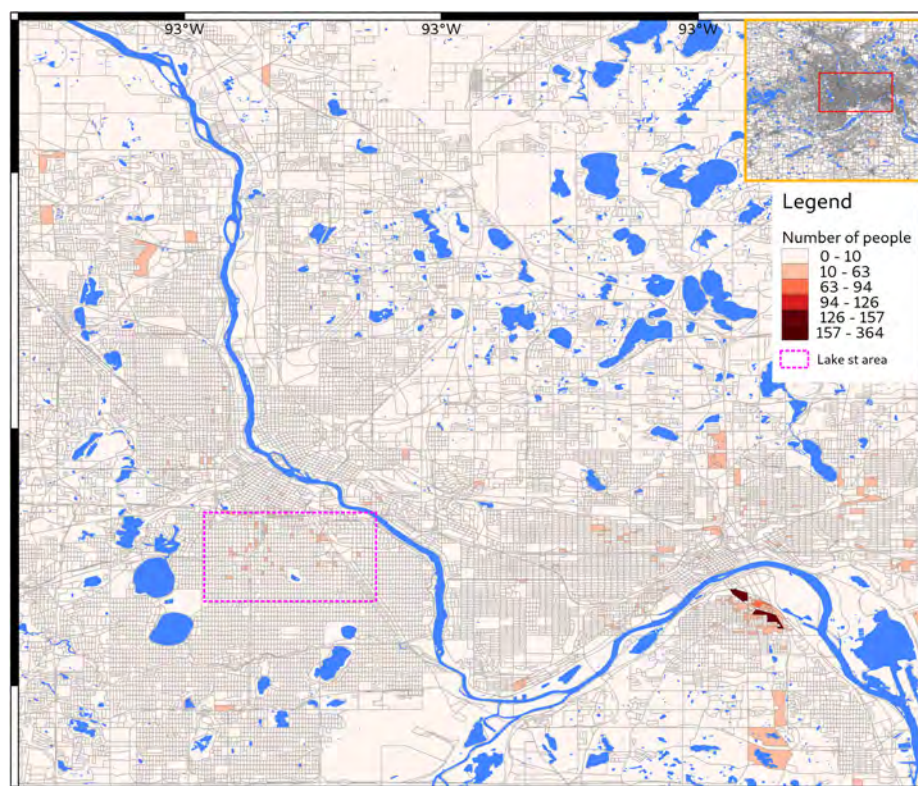
Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México.

Figura 9.
Mexicanos en Minnesota por año de llegada y condición migratoria, 2013-2017



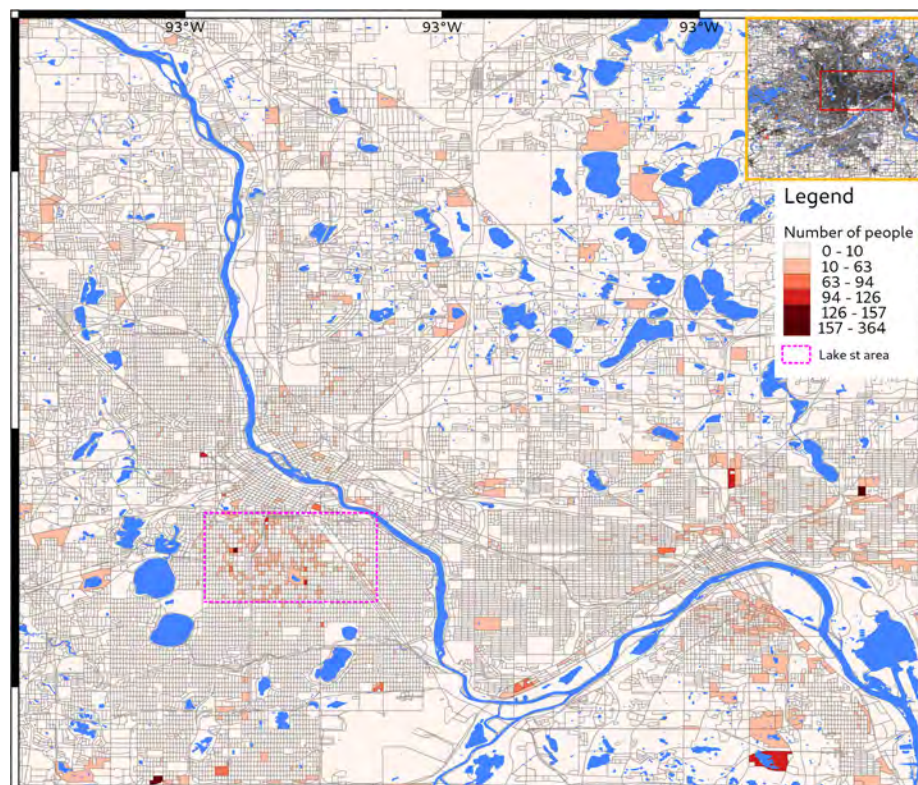
Fuente: Elaboración propia con información de American Community Survey.

Mapa 18a
Población de origen mexicano en el Área Metropolitana
de Minneapolis y St. Paul, 1990



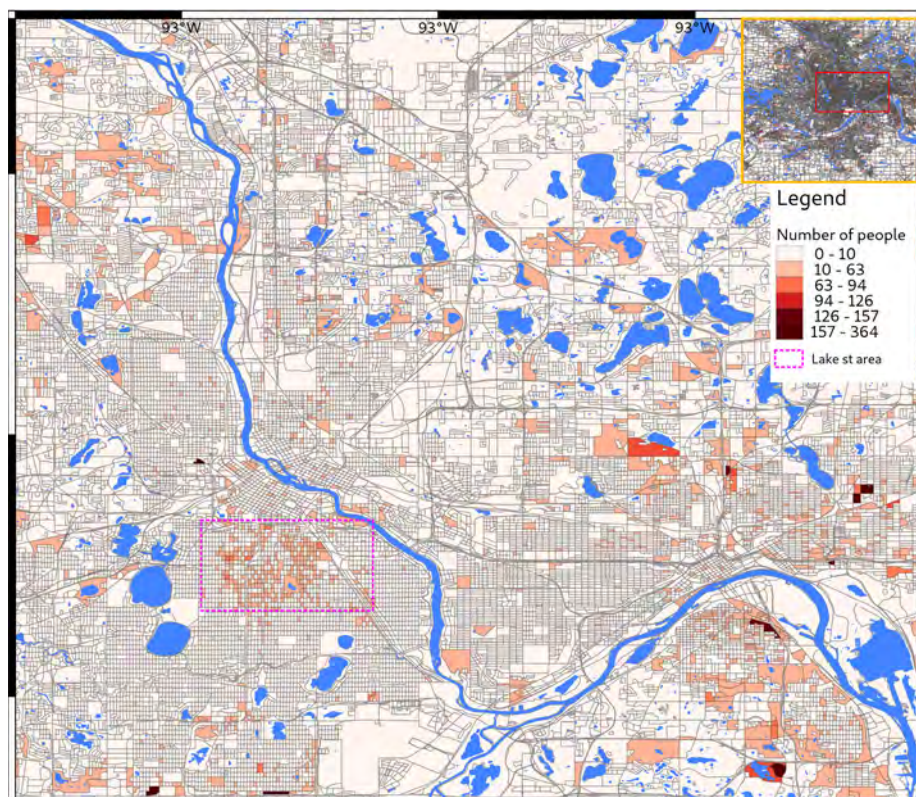
Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

Mapa 18b
Población de origen mexicano en el Área Metropolitana
de Minneapolis y St. Paul, 2000



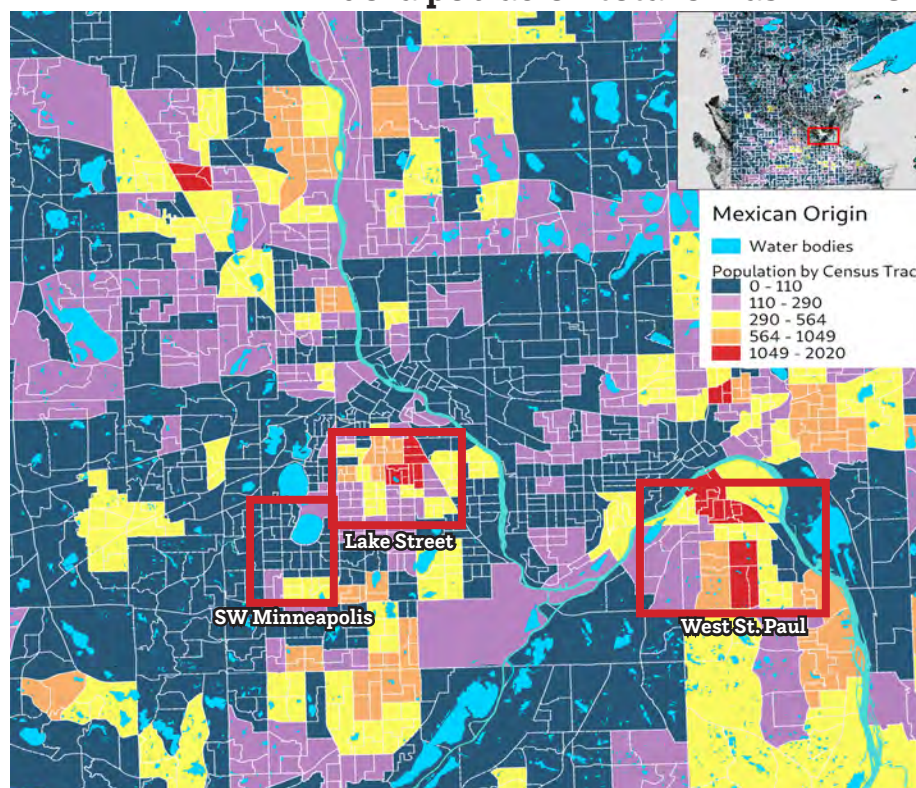
Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

Mapa 18c
Población de origen mexicano en el Área Metropolitana de Minneapolis y St. Paul, 2010



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.

Mapa 19.
Población mexicana como porcentaje de la población total en las Twin Cities, 2018



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>. Metropolitan Council. Generalized Land Use 2010. <https://gisdata.mn.gov/dataset/us-mn-state-metc-plan-generl-Induse2010>.

Si consideramos a la población total en esta área, podemos observar, en el Mapa 19, que los mexicanos conforman hasta el 10% de la población en zonas como Lake Street y Southwest Minneapolis, así como en West St. Paul. Si consideramos sólo a la población de origen latinoamericano, lo que podemos observar es que los mexicanos son la comunidad más representativa y se encuentran en prácticamente toda esta área también (Mapa 20).

5. LOS ROSTROS DETRÁS DE LOS DATOS

No podemos negar que la magnitud del flujo migratorio que va de México a Estados Unidos ocupa un lugar muy importante en nuestra relación binacional y debería ser uno de los más importantes en la agenda política de ambos países, pero sobre todo, tendría que serlo en la agenda social de las comunidades transnacionales. Pensemos a los flujos no sólo como un problema económico, político o, incluso, académico. Abramos la puerta a la oportunidad de pensarlos como un asunto comunitario que tenemos que poner en la mesa de diálogo entre las comunidades estadounidenses y mexicanas, pues como hemos visto, aunque nuestras raíces son distantes, también son muy profundas.

Cada uno de los corredores de un punto de origen a uno de destino específicos constituyen hilos que, juntos, prefiguran un *tejido social binacional*. De esta manera, los hilos más vistosos, por su volumen y su brillo (las luchas que los migrantes mexicanos han librado en Estados Unidos, por ejemplo, por su salario y derechos laborales, las transformaciones artísticas y culturales que han producido en Estados Unidos, por ejemplo, el Movimiento Chicano, las organizaciones de apoyo mutuo y protección que han formado, entre otras cosas), son generalmente los que van de algún estado o municipio en México hacia California, Texas, Illinois, Nueva York y, más recientemente, hacia Nevada, Connecticut o Washington. En México hay lugares donde se habla de *OaxaCalifornia*, *Chicagoacán*, *Puebla York*, *Conetico* y, por qué no, de *Mi Nezota*.

Cuando se planteó el análisis del corredor de Morelos a Minnesota, la sorpresa no se hizo esperar y la curiosidad no era pequeña. En México no pudimos evitar pensar ¿Minnesota? ¿Por qué? ¿Qué hay en Minnesota que atrae a los morelenses? Lo primero que pensamos fue en el clima: “entre el mucho calor de Morelos y el mucho frío de Minnesota, ¿qué hacen los morelenses allá?”

En un ejercicio de autocrítica, nos dimos cuenta que las preguntas que nos hacíamos eran producto de muchos vacíos: la incompreensión de que hubiera corredores menos cuantiosos pero tan importantes como los que van, por ejemplo, a California; por otro lado, nuestro desconocimiento sobre ese estado tan lejano que era Minnesota (su frontera la comparten con Canadá y quedan muy lejos de Morelos que se ubica al sur de México) y sobre todo, los motivos que impulsan a los morelenses a irse hasta allá. El reto, como investigadores, nos resultó emocionante. Era como descubrir un hilo delgado, pero brillante en el tejido migratorio que nos une y que han tejido nuestros migrantes, porque para nuestros pueblos migrantes, la comunidad se ha vuelto “tan de aquí como de allá” y son ellos quienes la refuerzan, la reconstruyen, la reinventan y la mantienen ahí donde llegan. Por eso sus prácticas, sus fiestas, su comida y su presencia adquieren la centralidad de una transformación social y cultural que debe ser tomada en cuenta, a la par del resto de las expresiones sociales de las otras comunidades migrantes, las comunidades locales y las de los pueblos indígenas de Minnesota.

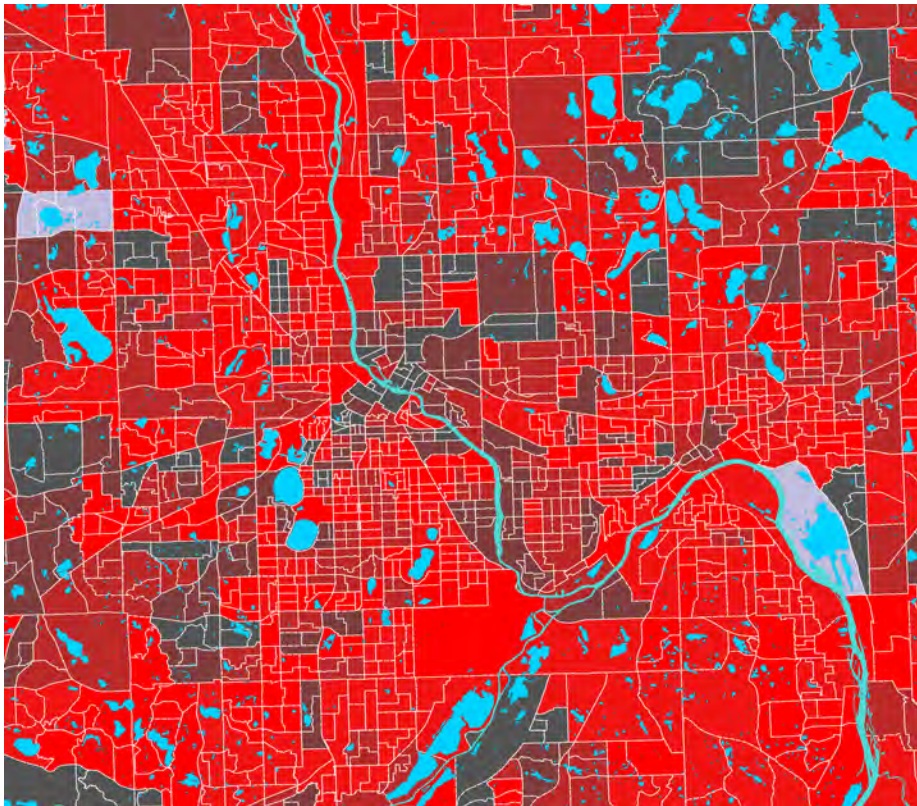
Fue de esta manera que entendimos que nuestros maestros y guías para realizar este trabajo no eran los científicos y los datos, sino los migrantes mismos: los que están allá, los que van para allá y los que retornaron. Este espacio es de ellos y lo único que nosotros queremos mostrar aquí es que, como decía el morelense más universal, Emiliano Zapata, “la tierra es de quien la trabaja” y los morelenses han trabajado mucho aquí y allá y son los que han construido la comunidad transnacional que aquí visibilizamos, que les pertenece y en la cual cabemos todos.

Como efectivamente muestran nuestras gráficas y mapas, la comunidad mexicana en Minnesota es, en términos absolutos, *muy pequeña*. Es decir, que el número de mexicanos en Minnesota no es muy grande si lo comparamos, por ejemplo con la población total de México, Minnesota y Morelos, e incluso, la población de ciudades como Los Ángeles y Chicago (Figura 10)

Sin embargo, la población de origen mexicano en Minnesota es muy significativa en términos relativos. Cuando decimos esto nos referimos a la importancia de la población mexicana en Minnesota *en relación con* (como proporción de) el conjunto o total de la población que compone un territorio determinado. De este modo, aunque la población mexicana en Minnesota puede representar un

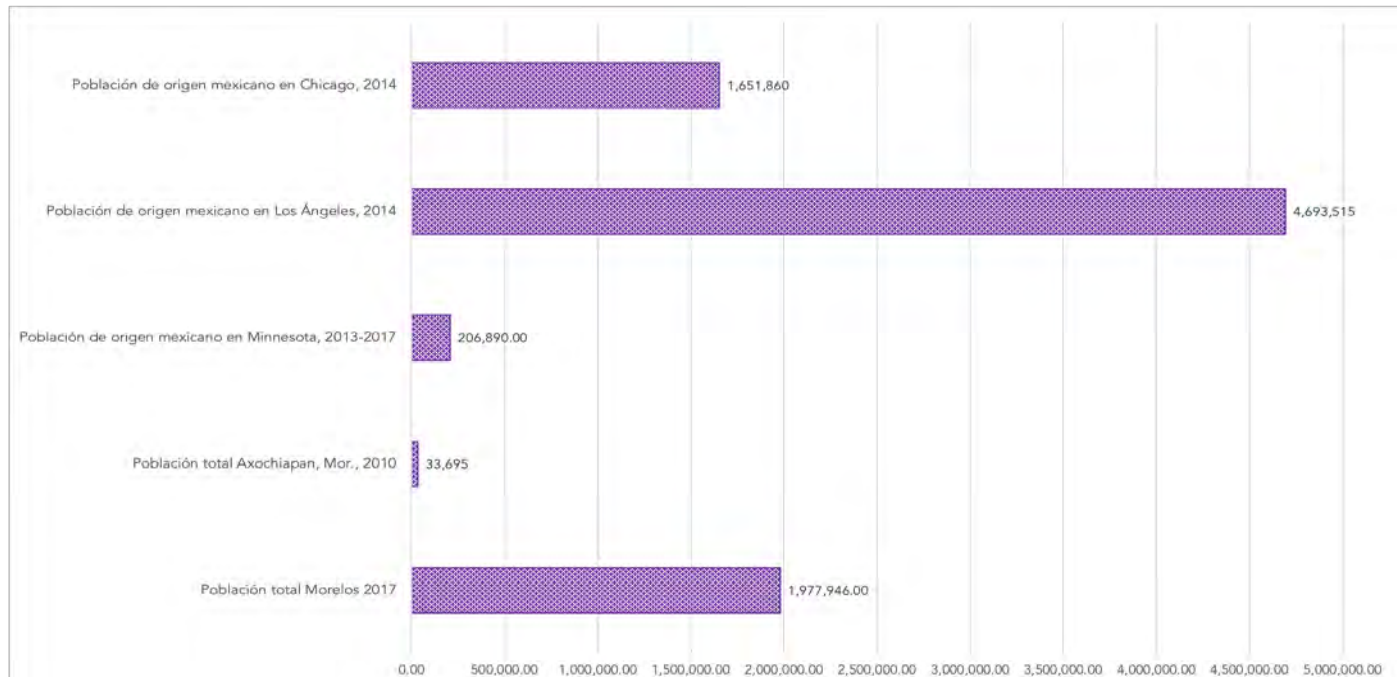


Mapa 20.
Población mexicana como porcentaje de la población
de origen latinoamericano en las *Twin Cities*, 2018



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>. U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php>.

Figura 10.
Población de origen mexicano en Morelos, Axochiapan (Mor.),
Los Ángeles (CA), Chicago (IL) y Minnesota



Fuente: Elaboración propia con información del Consejo Nacional de Población (para los datos en México sobre las proyecciones en 2017); MNCompass (para los datos de población mexicana en Minnesota entre 2013-2017); y Pew Research Center (obtenidos a su vez de IPUMS para datos sobre población de origen mexicano en Los Ángeles y Chicago en 2014).



porcentaje muy pequeño de la población total que reside en ese estado, al mismo tiempo, puede representar un porcentaje muy grande de la población extranjera que reside en Minnesota. Ambas descripciones son verdaderas, aunque expresan dos relaciones distintas derivadas de un mismo fenómeno (el número de mexicanos y mexicanas residentes en el estado de Minnesota en un momento dado).

Así, por ejemplo, podemos concluir que:

1. La población morelense en Minnesota es significativamente mayor que la población cuyo origen sea de cualquier otro estado mexicano e, incluso, es mayor que la población de cualquier otro origen latinoamericano. En otras palabras, Morelos es el principal lugar de origen de los migrantes mexicanos y de los migrantes de cualquier lugar de Latinoamérica en Minnesota.
2. La población morelense en Minnesota es, mayoritariamente, de Axochiapan. De acuerdo con algunas estimaciones y con entrevistas realizadas por el equipo de trabajo en Minnesota, la población de Axochiapan viviendo en Minnesota —particularmente en San Pablito (St. Paul)— se estima en alrededor de una tercera parte de la población total que actualmente reside en Axochiapan, Morelos.

Afirmamos entonces que, más que numeroso, el flujo migratorio entre Morelos y Minnesota es significativo si lo miramos desde otra perspectiva. Pensémoslo así: el equivalente a uno de cada tres axochiapanenses que residen actualmente en Axochiapan vive en Minnesota; de cada 10 inmigrantes latinoamericanos en Minnesota, casi siete provienen de Morelos. Su relevancia tiene que ver también con el hecho de que Morelos es el segundo estado territorialmente más pequeño de México y, de acuerdo con el tamaño de su población, ocupa el lugar 23 de los 32 estados del país. Por ello, no es de extrañar que, como se puede observar en la figura 10, haya más mexicanos en las ciudades de Los Ángeles, California y Chicago, Illinois, que en todo el estado de Morelos y es por ello que, por muy pequeño que sea el número de morelenses en Minnesota, ellos y ellas representan, proporcionalmente, una parte considerable de la población de todo Morelos. ¿Cómo es que se vuelve relevante esa pequeña población de morelenses en Estados Unidos, Minnesota y las ciudades gemelas? De muchas maneras, pero una muy visible e importante para los pobladores de Morelos es económica: los migrantes morelenses en Estados Unidos (incluyendo

aquellos que se van a Minnesota), contribuyen, mediante el envío de remesas, al sostenimiento de sus familias y comunidades y —como podrá verse en el Capítulo 3— esto ocurre en un contexto de bajos salarios, de políticas que han promovido el empobrecimiento de las familias campesinas y de falta de oportunidades para las y los jóvenes del estado de Morelos y de comunidades como Axochiapan.⁹

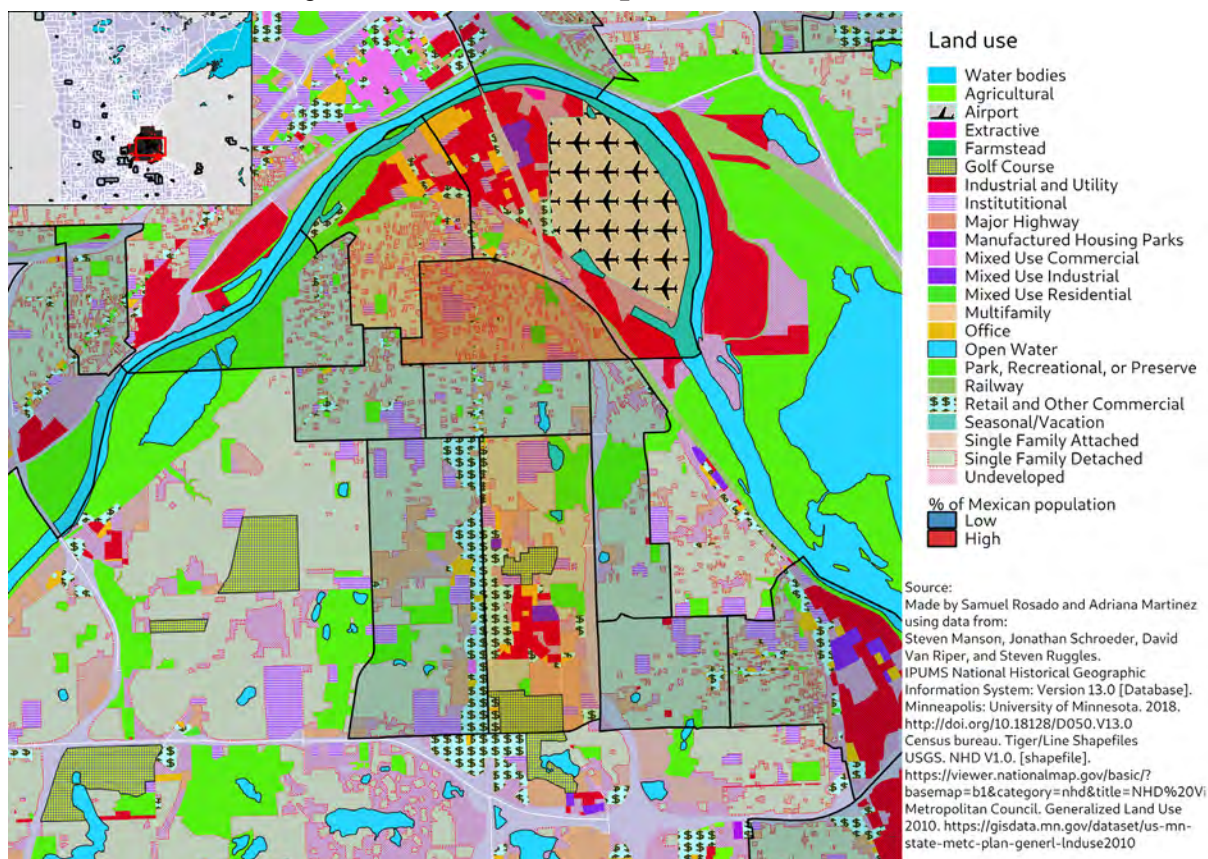
Ahora bien, como mencionamos al inicio de este informe, la historia migratoria no comenzó ayer. Todas las civilizaciones son producto de grandes o pequeñas migraciones y son el conjunto y la relación entre varias culturas que desembocan en la creación de una identidad comunitaria o colectiva. Es decir, las civilizaciones y las comunidades también son, entre otras cosas, producto de *reinterpretaciones* que hacen de ellas complejas entidades pluriculturales. Los migrantes, en el lugar en que se encuentren, no asumen pasivamente el espacio que habitan, sino que también lo transforman y abren la puerta a la reinvencción de las comunidades y los barrios que los reciben (Davis, 2000) y las ciudades gemelas son un ejemplo vívido de ello (Mapas 21 y 22 y Recuadros 1 a 4).



Ilustración de Rini Templeton.

⁹ Según datos del Banco de México, tan sólo en 2019, el municipio de Axochiapan, Morelos, recibió 63.17 millones de dólares en remesas, equivalentes a aproximadamente mil 216.49 millones de pesos, considerando el tipo de cambio promedio de 2019. Esta cifra es 40% superior al monto de remesas que llegaron a Axochiapan en 2013, que fue de 45.01 millones de dólares (o 574.76 millones de pesos, al tipo de cambio de ese año). A lo largo de los siete años transcurridos entre 2013 y 2019, Axochiapan recibió 379.32 millones de dólares en remesas. En el mismo periodo, todos los municipios del estado de Morelos recibieron 4 mil 196.23 millones de dólares. Eso significa que, para 2019, el 9% de todas las remesas que llegaban al estado de Morelos (que ascendieron a 702.56 millones de dólares) se enviaron a Axochiapan.

Mapa 21.
Uso de suelo y asentamiento de población mexicana en St. Paul



Mapa 22.
Uso de suelo y asentamiento de población mexicana en Lake Street

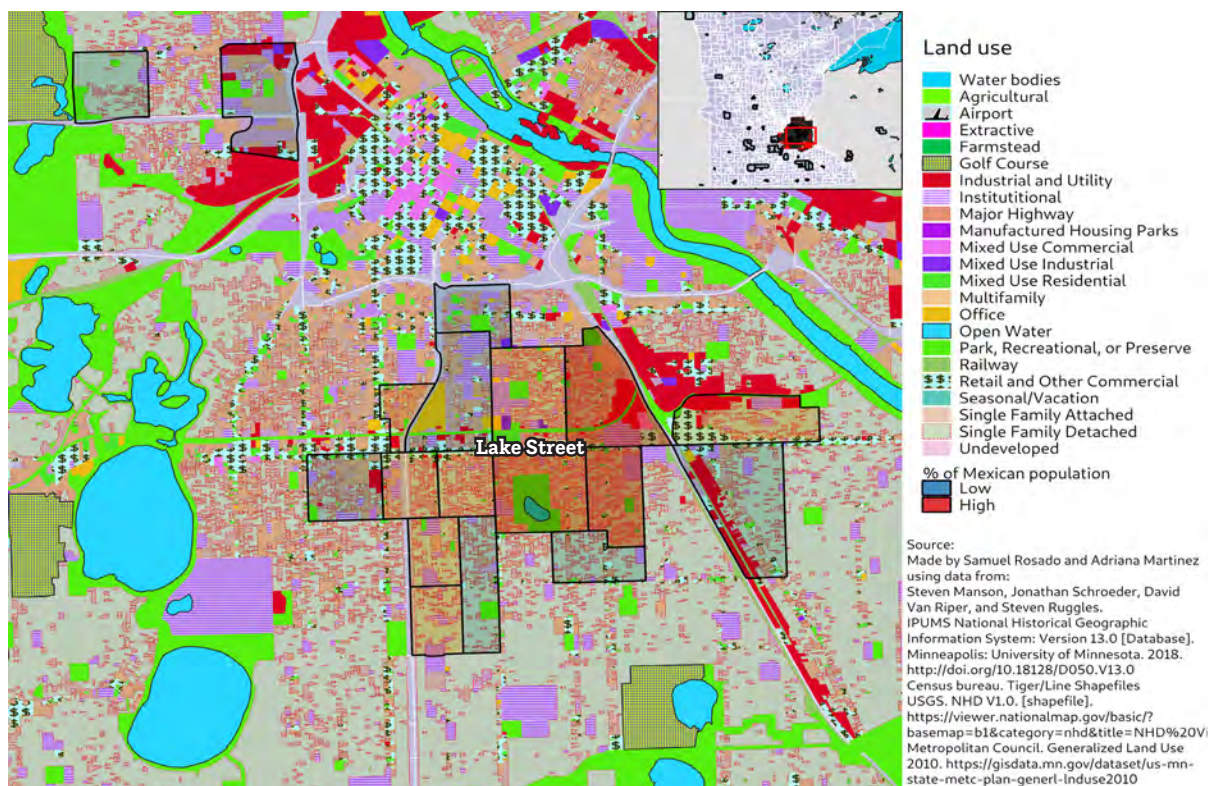




Ilustración de Rini Templeton.

Recuadro 1.

Es que había muchísimo trabajo en esos tiempos aquí, bastante trabajo. Mi hermano me dijo “vente de vacaciones”. Yo no quería, yo estaba bien allá, “vente a vacacionar, yo te pago las vacaciones”, y pues me vine. Vacacionando, me traigo mi música, y dije, mientras vacaciono me meto a trabajar, por eso fue que entré a trabajar, pero eran mis vacaciones. Salió bien, ya regresé *namás* por mis cosas y ya me vine para acá. Como fui de los primeros de la música hubo un auge de negocio entre el 98 y 99.

Mis compañeros del trabajo me decían: “yo compré una casa, cómprate una casa”. Les decía: “yo crecí en la música”. “No, eso no va a pegar”. Dije: “bueno, yo me quedo ahí con la música”, y a los seis meses abro otra tienda y otra y otra y empecé a comprar las propiedades donde yo ponía mi música, o sea como ese edificio. Sí fue una época muy próspera.

— ¿Y ya no es igual ahora? ¿Por qué?

Pues yo pienso porque ya hay mucha más población, ya hay más competencia, ya han migrado más gente de otros lugares, por ejemplo, gente de otros estados. Yo recuerdo cuando llegué aquí también, en el 99, pero yo viví 10 años en Texas y yo escuchaba a toda la gente que decía que venían aquí porque aquí había mucho trabajo y era muy bien pagado, entonces se venían de otros estados, por ejemplo de Texas [y] California que porque había saturación de latinos y aquí no había, aquí le rogaban a uno para trabajar. Por ejemplo, así empezaron a llegar, se vino uno luego el otro y llama al otro, y a veces terminan las familias aquí enteras, pero es porque este estado era muy prospero en cuestión de trabajo y bien pagado.

Don Luis. Empresario en St. Paul, 50 años.

Recuadro 2.

¿Tiene la intención de volver [a Axochiapan] algún día?

Es que con la pensión que dan aquí no alcanza para quedarte, entonces para poder vivir bien con la pensión, solamente en México. Alguien me dijo: “pues tú ya eres de acá, tienes tus documentos, ya te hiciste ciudadana y todo. Tú ya eres de acá, nacieron tus hijos y todo”.

Mi cuerpo está acá, pero mi mente está allá. Pues que uno sueña que algún día va a regresar, por eso es que uno está [en los dos lugares].

Ahorita ya tengo mi terreno [en Axochiapan], y ahorita estamos *brincando* [entre ambos lugares]. Por eso le digo a mi esposo que cuando no podamos estar ya aquí, nos regresamos a México. Pero él me dice “¿No te quieres quedar aquí?” Y yo le digo “ni Dios lo quiera”.

Es que es bien caro. Es que yo tengo una experiencia, de que murió un conocido. Para mi no es nada el señor, pero lo conozco. Le habían diagnosticado que tenía que usar un marcapasos, pero no se lo puso, porque es caro, entonces él se dedicó a trabajar, para que en su momento él se regresara a México, pero no alcanzó, murió. Se fue sin nada, no tenía dinero para pagar.

— ¿Y quién tuvo que pagar por eso a fin de cuentas?

Su familia tuvo que apoyarse con el consulado mexicano. El consulado ayuda a todo, mientras sean mexicanos, muy buena su ayuda, no discrimina, no da favoritismo, la ayuda se ocupa por medio de ellos. O sea que si llegamos a viejitos, más de lo que ya estoy, no es de morir acá, en México es más barato, yo creo.

Doña Valentina, migrante en St. Paul, Minnesota



Foto: Club Cuernavaca - Axochiapan - Morelos



La industria (1885). Escultura en el Board of Trade de Chicago. Foto: Adriana Martínez.

Recuadro 3.

Estando en México, después de que regresamos mi esposo y yo de Estados Unidos, me encontré a mis primos de Axochiapan y les empecé a contar: “mi esposo se quiere ir a Estados Unidos pero yo ya no me quiero ir”, y que me dicen: “Minneapolis está muy bonito, hay mucho trabajo”.

— ¿Piensa regresar en un futuro a su comunidad?

No lo dejamos de pensar, pero pues nos gusta estar acá. Tenemos nuestra casa y tenemos trabajo. Atendemos nuestro trabajo porque nos gusta, nos gusta servir a la gente. Al principio que llegamos aquí fuimos como un enlace, porque cuando los clientes necesitaban ayuda, me buscaban a mí. Por algunas circunstancias yo me hice de contactos en el hospital, así que cuando la gente necesitaba algo yo buscaba entre mis contactos. Entonces yo los dirigía hacia donde había comida gratis, a dónde ir al dentista para que no les cobraran tanto, y cosas así. Nosotros ya no nos queremos regresar porque nos gusta el lugar en el que vivimos, nos gusta nuestra casa y esta ciudad ya es nuestra comunidad. Acá crecieron mis hijos y nacieron mis nietos. ¿A qué regreso?

Matrimonio de Axochiapan, en Minneapolis, Minnesota

Recuadro 4.

El Mercado tiene un papel muy crítico en el desarrollo de Lake Street. A mediados de los 90, la comunidad de migrantes aquí, latina, mexicana principalmente, estaba batallando con una serie de situaciones como desempleo, abuso en el trabajo, robo de salarios, les contrataban y no les pagaban, etcétera. Y como la gente no tenía papeles, obviamente la gente abusaba más, entonces en lugar de nada más quejarse, se empezaron a organizar para llevar a cabo este proyecto.

Así se empezó a conceptualizar la idea de, número uno, “¿por qué no ponemos nuestro propio negocio? ¿Por qué no somos los que guían nuestro propio destino?”, muchas de estas personas habían tenido experiencia comercial de negocio informal en Morelos y la Ciudad de México y en otras partes, pero como sabemos, en México “pongo una mesa afuera de mi casa y ya tengo un negocio”. Aquí (en Estados Unidos) no es así. Entonces se necesitaba asistencia técnica, entrenamiento en la educación acerca de los códigos (por ejemplo, los de salud son muy estrictos). Se tenían que aprender todo eso, y la mayoría de ellos no habían tenido un negocio formal como el que tienen ahora aquí.

Finalmente en el 99 se abrió Mercado Central. Pero cuando encontraron esta propiedad y vieron que era la ideal para establecer el mercado. No existía nada similar. El edificio se compone de tres edificios unidos, y las tres propiedades estaban para llorar. Además no había inversión en este corredor (Lake Street), no había actividad económica, la mayoría de los frentes comerciales estaban cerrados. No había nada de eso porque la zona era peligrosa, pero el grupo de inquilinos de esta zona formó una cooperativa, y así, fueron ellos los que desarrollaron el proyecto.

Eduardo Barrera, mánager del Mercado Central de Lake Street, Minneapolis, Minnesota



Ilustración de Rini Templeton.

Finalmente, ahora podemos entender los matices que hacen de Minnesota un destino migratorio: por un lado, su ubicación en la región del *Midwest* le otorga un papel central en términos de producción agrícola e industrial, además de punto central en la salida del mercado regional hacia el mundo entero. Asimismo, su hospitalidad para con las distintas comunidades internacionales que han elegido a este estado como hogar, ya sea por decisión libre y voluntaria, por refugio o algún tipo de desplazamiento forzado, dan cuenta de la comunidad tan diversa que vive en Minnesota.

Hasta aquí hemos podido ver que la comunidad de origen mexicano en Minnesota es significativa, no por la cantidad de mexicanos aquí, sino por cuanto han contribuido a formar una comunidad transnacional muy específica y muy familiar. Es esta relación tan relevante que, comercialmente, Minnesota y México tienen un vínculo muy estrecho, además de que, a nivel institucional, los gobiernos de ambos estados (Morelos y Minnesota) han construido programas conjuntamente para estrechar aún más esa relación:

Los compromisos del consulado mexicano en St. Paul son ampliamente reconocidos por la comunidad mexicana en Minnesota. El Departamento de Educación de Minnesota (MDE por sus siglas en inglés) tiene un programa específico para la educación de los migrantes, el cual tiene por objetivo apoyar a los hijos e hijas de los trabajadores agrícolas para que puedan superar las desventajas educati-

vas que puedan enfrentar en algún momento y que, de esa manera, puedan concluir sus estudios. De hecho, entre el MDE y la Secretaría de Educación Pública, existió hasta hace un par de años, un programa conjunto para el intercambio de profesores, sobre todo de México hacia Estados Unidos, para que coadyuvaran en los trabajos pedagógicos que mejor sirvieran a los niños y niñas que podrían tener problemas con el idioma. Además, queda por mencionar la labor de los Clubes de Migrantes que buscan mantener el puente entre sus comunidades de origen y las de actual residencia.

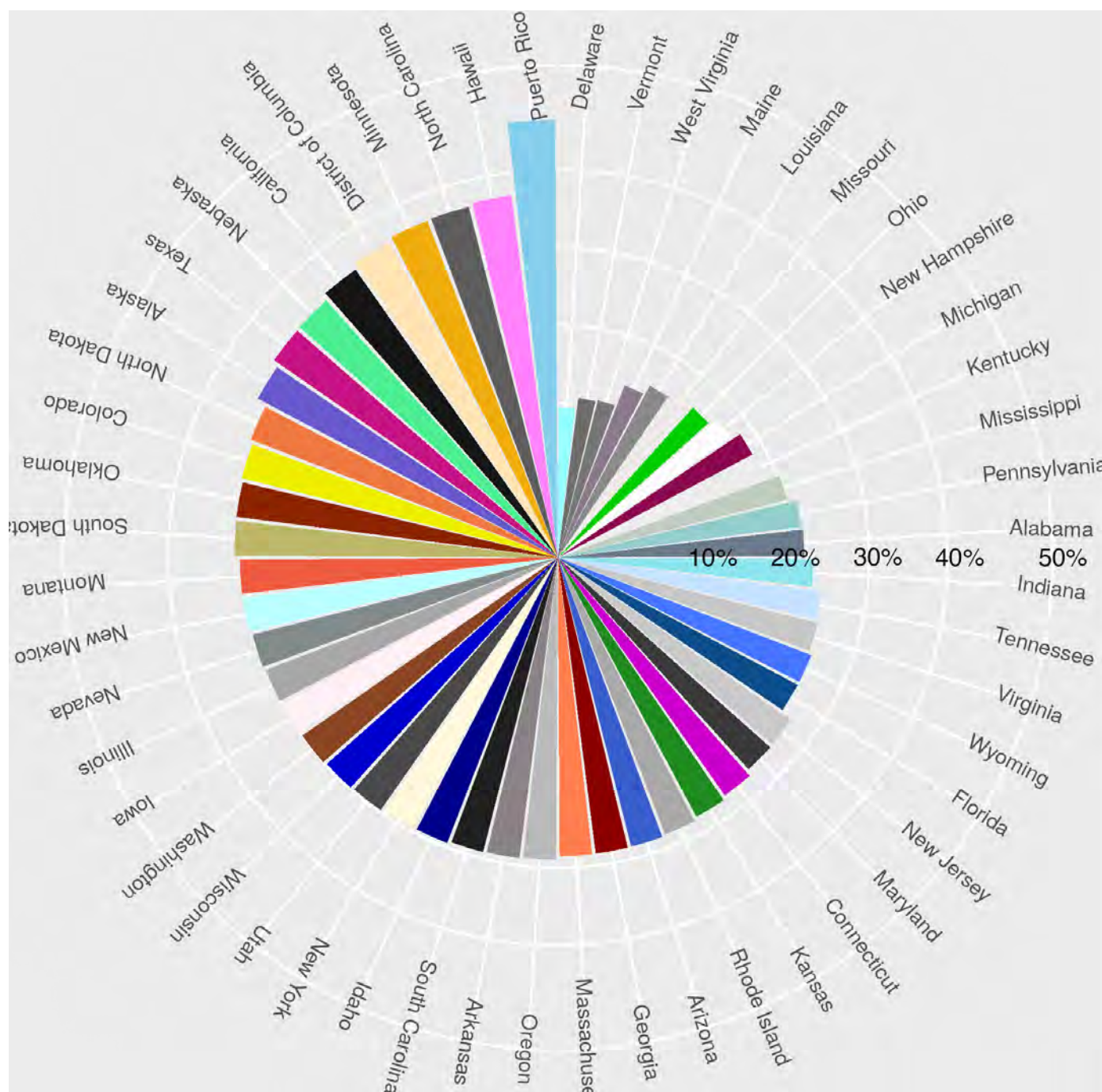
Aunque la voluntad por construir una comunidad más estrecha entre Minnesota y Morelos es explícita, lo cierto es que es una relación con muchos retos por delante y corresponde a cada uno hacerle frente. Para el caso de Minnesota, uno de los más importantes tiene que ver con la brecha salarial y es que, aunque en la ciudad de Minneapolis ya se aprobó el pago del salario mínimo de \$15 dólares por hora (para 2023), lo cierto es que Minnesota mantiene un salario mínimo de \$10 dólares por hora (de acuerdo con los ajustes inflacionarios) y es el 4° estado con la mayor brecha salarial entre blancos y latinoamericanos, sólo antecedido por Puerto Rico, Hawaii y Carolina del Norte (Figura 11).

La historia migratoria de Morelos hacia Minnesota es ya una historia muy rica, con intermitencias, auges y muchas promesas, pero aún queda mucho por escribirse y por construir entre ambas comunidades.



Ilustración de Rini Templeton

Figura 11.
Brecha salarial en Estados Unidos por estado
(incluyendo Puerto Rico y el distrito de Columbia), 2013-2017
(Porcentajes de diferencia salarial entre población blanca y latina)



Fuente: Elaboración propia con información de: Manson, Schroeder, van Riper y Ruggles (2018). IPUMS National Historic Geographic Information System. Versión 13.0 [database]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.org/10.18128/Do50.V13.0>.





Josefina Aguilar,
(Oaxaca, 1945-)
Autorretrato con familia.
Cerámica policromada.
Colección del Museo
Nacional de Arte
Mexicano de Chicago.
Foto: Adriana Martínez.





CAPÍTULO 3.

LAS VOCES Y SUS RAZONES: LOS MIGRANTES DE MORELOS

M-I-G-R-A-C-I-Ó-N:

Nueve letras y un montón de significados para cada persona.

Para mi mamá significó oportunidad de estudio.

Para mi papá significó: salir para darnos de comer.

Para mi hermana significa: conocer.

Para mí significa: oportunidad de una nueva vida.

Nadia. Estudiante universitaria de Morelos, de papá emigrante



Foto: Vista desde Xoxocotla. Emanuel Deonicio Palma



Es momento de que hablemos de las personas. Hemos considerado pertinente dejar hasta el final el análisis de las y los migrantes morelenses porque valoramos, de manera lógica, que había que explicar primero el contexto en el cual viven, transitan y habitan estas personas.

En el primer capítulo hemos visto la historia migratoria compartida por México y Estados Unidos, que ha construido una relación de mutua dependencia y una estructura que interconecta, en muchos sentidos, a ambos países, a sus territorios y a su gente. En el segundo capítulo hemos podido ver cómo operan las causas de atracción de migrantes mexicanos hacia la región del Midwest y, particularmente para el caso que nos ocupa, hacia Minnesota. De esta manera, hemos podido distinguir que la ubicación geográfica en nuestra investigación desempeña un papel estratégico muy importante en términos económicos y, sobre todo, en términos migratorios.

Sin embargo, como mencionamos al inicio de este Informe, dentro del contexto general que nos rebasa como individuos y que pone en operación mecanismos de atracción y mecanismos de expulsión de fuerza de trabajo, también intervienen, de manera fundamental, las consideraciones, las razones, las voces y los sentimientos de quienes realizan los desplazamientos y su entorno social inmediato, es decir, sus familias y sus comunidades. En ese ámbito, el de nuestras propias opiniones y decisiones, hay aún mucho trabajo por hacer para visibilizar y amplificar el volumen de esas voces. No se trata de dar voz a quienes presuntamente no la tienen, porque la historia nos ha demostrado que sí tienen una voz propia. Se trata de sostener el micrófono y ampliar el alcance de sus voces y su mensaje para que ellos y ellas le den contenido a su experiencia como migrantes y a las implicaciones que este proceso ha tenido para sus vidas y las de quienes los acompañan desde lejos.

En este capítulo, hablaremos de las y los migrantes: de quiénes son ellos y ellas, a qué se dedican, sus razones y motivaciones para quedarse o para irse; hablaremos de lo que dejan atrás y lo que les espera por delante, lejos de sus comunidades de origen y de muchas cosas que los números y los puntos en un mapa nos ocultan: lo que significa ser migrante.

Al igual que en el capítulo anterior, iniciaremos explicando brevemente los contextos de Morelos: su historia, su lugar geográfico estratégico, sus contradicciones sociales y, con todo ello, intentaremos exponer el panorama que configura las causas de expulsión de su población. De esta manera, el objetivo principal de este capítulo es compartir con nuestros lectores una radiografía del estado de Morelos co-

mo lugar de origen de nuestros migrantes —quienes ahora también forman parte de la comunidad minnesotana u otras en Estados Unidos— y como lugar de expulsión, especialmente en los últimos 40 años.

1. LOS CONTEXTOS MORELENSES: RECETA CONTRADICTORIA PARA EL ARRAIGO Y LA EMIGRACIÓN

Foto: Emanuel Deonicio Palma



Territorialmente hablando, el estado de Morelos es uno de los estados más pequeños de México. Sin embargo, la vida del centro del país, no podría entenderse sin él: su cercanía con la Ciudad de México, la prodigalidad de sus tierras, su clima y sus recursos naturales, su ubicación geográfica estratégica, su riqueza cultural, las tradiciones que heredó y que reproduce y, sobre todo, por su gente amable y digna.

Si la región central de México no puede entenderse sin Morelos, Morelos no puede entenderse sin sus contextos. Este estado es resultado de múltiples procesos que originaron al Morelos contemporáneo, que le dieron forma a su territorio y que inciden en la calidad de vida de sus habitantes. Cuando uno piensa en esta entidad mexicana, es común remitirse a su agradable clima, a Emiliano Zapata, a Malcolm Lowry y a la violencia que actualmente la azota; pero Morelos es mucho más profundo que lo que se asoma a primera vista. Morelos es lo que sucede en su territorio, pero también es la comunidad que han producido los morelenses y que hacen de éste un lugar al que uno quiere llegar y que uno quiere conocer.

Este apartado empieza por sus contextos: la historia que le dio origen, la relación económico-social que le dio una vocación específica y la violencia que padece, como producto de su ubicación geográfica estratégica, pero también como resultado de una “gue-

rra contra el narcotráfico” que desató la violencia en todo el país y la generalizó aunque, en honor a la verdad, afectó a algunas regiones más que a otras.

a) Breve contexto histórico

La riqueza cultural de México es reconocida en todo el mundo: su gastronomía, sus fiestas, sus lenguas, su arte textil, sus bailes, etc. Aunque esta riqueza está muy viva en la sociedad mexicana y perdura bajo la forma de tradiciones, formas de vida, organización o toma de decisiones colectiva, no podemos dejar de apuntar que tal riqueza fue producida, en gran medida, por los pueblos originarios que habitaron este territorio y que la comunidad que hoy conforma a la sociedad mexicana es, en parte, hija y heredera de esa riqueza cultural (Mapa 1). Si en México decimos “somos hijos del maíz”, es porque fueron todos estos pueblos, los que desarrollaron la milpa, los que dieron raíz a lo que somos hoy.

En Morelos, cultura e historia son dos procesos unidos e inseparables que nos ayudan a entender esta entidad: sus contradicciones, sus dinámicas y sus riquezas. Como apunta Héctor Ávila,

[...] La explicación acerca de la construcción de los espacios regionales, se encuentra a partir de la descripción y el análisis relacional entre los factores históricos, económicos, geográficos, sociológicos, culturales y políticos. Ninguno es independiente de los otros, sino que actúan en interacción. De esta manera, una región no existe o se crea de manera autónoma al contexto que le rodea; reproduce en su seno las características de la formación histórico-social de la que forma parte. El análisis de los procesos espaciales en Morelos explica, en buena medida, lo que hoy ocurre ahí (Ávila, 2002:9)

Y es que, cuando se intenta empezar a explicar el actual estado de Morelos, generalmente se empieza por la descripción de un lugar con agradable clima, balnearios de aguas medicinales y vegetación exuberante. No por nada, Morelos fue destino recreativo, medicinal y lugar de refugio y descanso de importantes personajes como algunos emperadores aztecas, el propio Hernán Cortés (que hizo del valle de Cuernavaca su encomienda¹ y lugar de residencia) o Maximiliano de

¹ La encomienda consistía en la entrega a soldados españoles de tierras y un número determinado de indígenas “para proveerlos de bienestar cristiano”, el cual incluía “protección y doctrina”. Dicha protección debía ser retribuida por los indígenas con trabajo o mediante un tributo en especie (Ruiz de la Barrera, 2000: 50).

Habsburgo (emperador austriaco impuesto en México en el siglo XIX, al calor de las disputas entre conservadores y liberales por el poder), por mencionar algunos. Además, hasta hace menos de 10 años, Morelos y particularmente Cuernavaca, fue uno de los principales destinos de inmigrantes internacionales que elegían este estado para vivir su retiro laboral.

El territorio que actualmente ocupa Morelos tiene su origen en el asentamiento y florecimiento de diversos pueblos prehispánicos que migraron desde múltiples regiones del mítico Aztlán (en algún punto del norte de México y algunas regiones de Estados Unidos y lugar que después retomarían los Chicanos en Estados Unidos para reivindicar su identidad mexico-estadounidense) hasta Mesoamérica y, para nuestro caso, hasta lo que hoy conocemos como el estado de Morelos. El rasgo que todas estas civilizaciones comparten, a pesar de la distancia temporal² de su asentamiento en esta zona, es por un lado, su capacidad para habitar y desarrollar condiciones materiales que les permitieron crecer y transformar el espacio; y por el otro, que todas ellas, como pueblos originarios de esta región, son a su vez, producto de múltiples migraciones desde distintos puntos cardinales.

El conjunto de los pueblos que habitaron, desarrollaron y transformaron el territorio de Morelos sostuvieron su presencia ahí gracias al alto grado de desarrollo técnico-científico y agroalimentario que les permitió florecer como civilizaciones importantes en la historia de México y de Morelos. El desarrollo que alcanzaron los pueblos originarios del actual Morelos, les permitió florecer como civilizaciones y dar paso al nacimiento de una sociedad compleja, diversa y culturalmente rica.

Decíamos al inicio de este Informe que la milpa es una de las principales formas como las civilizaciones de México entendieron lo comunitario. Sin embargo, la milpa, en tanto desarrollo técnico productivo comunitario posibilitó también el asentamiento y crecimiento de la población y transformó la dinámica económica, social y cultural que hoy identifica a los morelenses pues, como apunta Alejandro Vera (2018):

la cultura es la memoria de un pueblo que sintetiza el resultado de su actividad creadora a través del tiempo y se traduce en un conjunto de maneras de entender y actuar en la realidad para lograr la adaptación y el progreso en un contexto específico, garantizando, en consecuencia, su existencia.

² Se tienen registros arqueológicos e históricos del asentamiento y desarrollo de diversos pueblos desde el año 7,000 a.n.e. hasta el siglo XVI, cuando tuvo lugar la Conquista de México a manos de Hernán Cortés.

Mapa 1. La diversidad cultural de México



Fuente: Carlos Mérida. *Trajes regionales de México* (1941-1945). Tomado de *La Razón*, 10 de agosto de 2019. <https://www.razon.com.mx/cultura/el-munal-celebra-diversidad-linguistica-de-mexico-en-exposicion/>.

Recuadro 1.

El mito fundacional de las últimas civilizaciones que migraron desde el norte y se asentaron en el centro de México, entonces Mesoamérica, cuenta que existía un lugar llamado Chicomoztoc o “lugar de las siete cuevas” en donde habitaban siete tribus nahuas, las cuales compartían una misma raíz lingüística. Poco a poco y una a la vez, estas tribus salieron de sus cuevas y se asentaron por algún tiempo en Aztlán, antes de tomar camino hacia el sur. Estas siete tribus fueron: los acolhuas, tlaxcaltecas, tepanecas, chalcas, aztecas, xochimilcas y tlahuicas (Smith, 1984).

De ellos, los acolhuas se establecieron en el nororiente del Valle de México (territorio en el Estado de México que actualmente se conoce como Texcoco y parte de Teotihuacán), los tlaxcaltecas se asentaron en los territorios que hoy se conocen como Tlaxcala y sur de Puebla; los tepanecas se asentaron al norte de la Ciudad de México (en la zona que se conoce actualmente como Azcapotzalco); los chalcas se establecieron en el sureste del Valle de México (en lo que actualmente se conoce como Valle de Chalco, en las faldas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl); los aztecas o mexicas, establecieron su imperio en Mexico Tenochtitlán (territorio que actualmente ocupa el centro de la Ciudad de México) y finalmente, los xochimilcas y los tlahuicas fueron las dos tribus que ocuparon, mayoritariamente, lo que hoy es el sur de la Ciudad de México y el estado de Morelos (Tanck de Estrada, 2005).

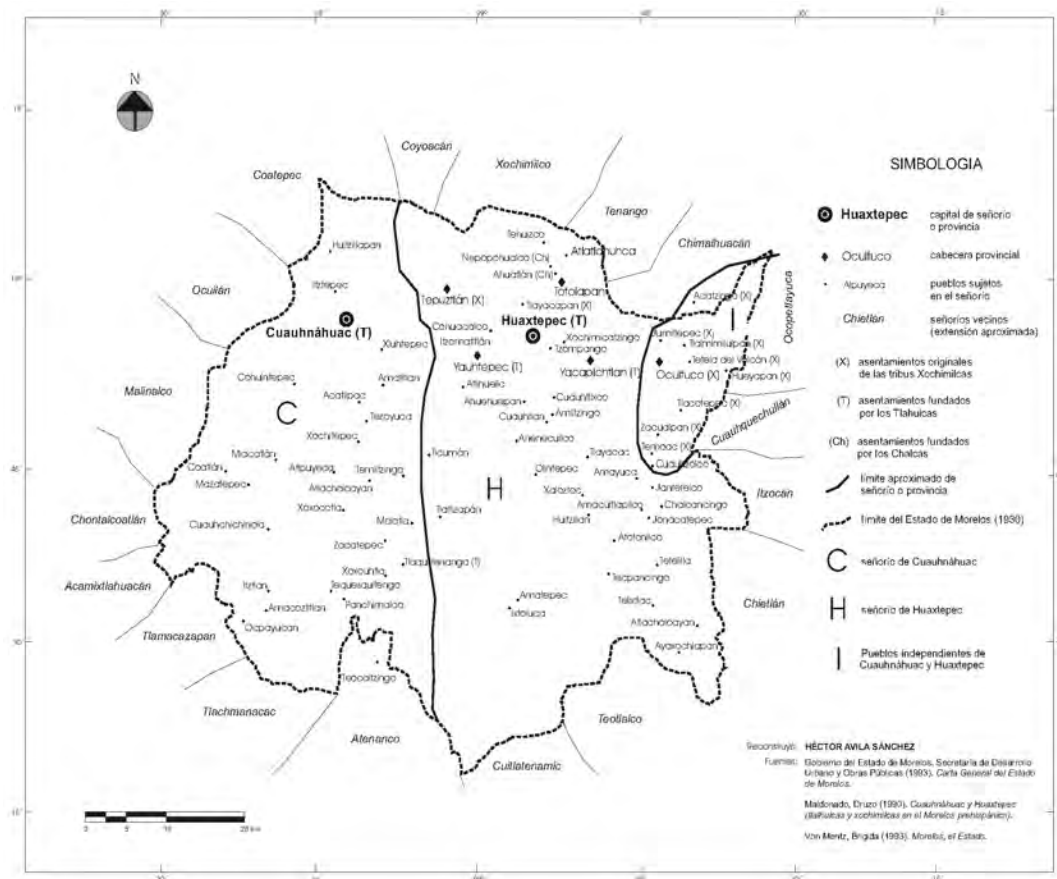
Los Tlahuicas llegaron hasta la ciudad de Cuauhnáhuac (hoy Cuernavaca) e hicieron de esta ciudad su capital aunque su dominio ocupó la mayor parte del territorio actual de Morelos. Por su parte, los Xochimilcas se asentaron al sur de la ciudad de México, en lo que actualmente se conoce como la alcaldía de Xochimilco, pero su asentamiento se expandió hasta el norte de Morelos en los actuales territorios de Tetela del Volcán, Hueyapan, Tlalmimilulpan, Ocuituco, Juiniltepec, Zacualpan, Temoac, Tlayacapan, Totolapan, Tepoztlán y otros (Mapa 2).



“La ilustración representa a Chicomóztoc. Chicomóztoc, que significa ‘siete cuevas’ (el lugar del que los aztecas creían provenir), era la palabra náhuatl para la boca o el útero. En el mito azteca de la creación, los mexicas dejaron las entrañas de la tierra y se establecieron en Aztlán, de donde adquirieron el nombre azteca y desde donde llevaron a cabo una migración hacia el sur en busca de un signo del lugar en el cual debían volver a asentarse”.

“Los orígenes de las tribus que se asentaron en México o en las cercanías”. Códice Tovar (1546-circa 1626). John Carter Brown Library. Wikimedia Commons. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/b8/Chicomoztoc-The_Origins_of_the_Tribes_that_Settled_in_or_Close_to_Mexico_WDL6717.png

Mapa 2.
Los pueblos asentados en el actual territorio de Morelos, 1519-1532



Fuente: Tomado de Ávila, H. (2002). *Aspectos Históricos de la Formación de Regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*. Cuernavaca: CRIM-UNAM.

“No podemos pensar que la migración es algo negativo. Nuestra comunidad y nuestra cultura, misma que intentamos recuperar y reivindicar, son resultado de las migraciones. Nosotros somos resultado de varios pueblos que inmigraron a Xoxocotla”

Marco Tafolla



Estatua de Emiliano Zapata en Lake Street, Minneapolis.
Foto: Adriana Martínez

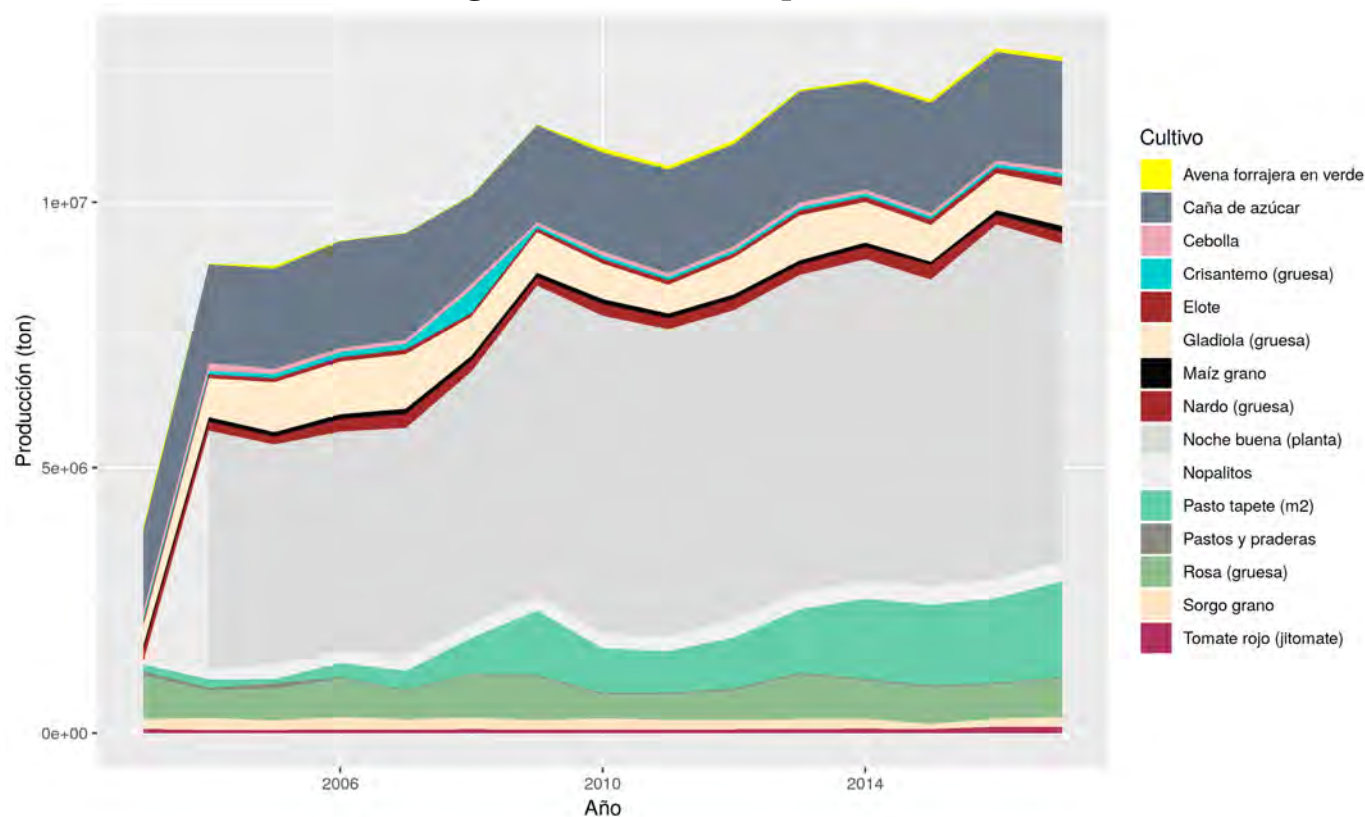
Después de la Conquista de México en 1521, no sólo se detuvo el florecimiento de estas sociedades en Morelos, sino que, en ese momento, la historia estuvo marcada por el despojo de tierras indígenas y una enorme concentración de la propiedad de la tierra (latifundismo), orientada a la producción de caña de azúcar. No sería sino hasta el 17 de abril de 1869 cuando se promulgaría la fundación del estado de Morelos y, desde entonces, los morelenses no han dejado de cuidar este territorio que siempre, ha sido suyo.

b) Breve contexto económico-social: relación campo-ciudad

Las diversas civilizaciones que se asentaron en Morelos alcanzaron un desarrollo técnico y científico notable en torno a la agricultura y diversos usos del agua, las cuales, junto con las condiciones climáticas y geográficas aptas favorecieron la orientación del territorio a la producción agrícola. De esta manera, en la época prehispánica, por su diversidad natural, el territorio de Morelos se dividió en distintas regiones productivas: por un lado, el norte de Morelos, región boscosa y montañosa de clima frío, se especializó en la producción de la milpa y, sobre todo, en la explotación de especies forestales; entretanto, las tierras del sur de Morelos, gracias a su clima caluroso, se especializaron en el cultivo del algodón; y, en las tierras del centro de Morelos, por su clima templado, se pudo producir y desarrollar el cultivo del maíz, jitomate, chile, amaranto y miel.

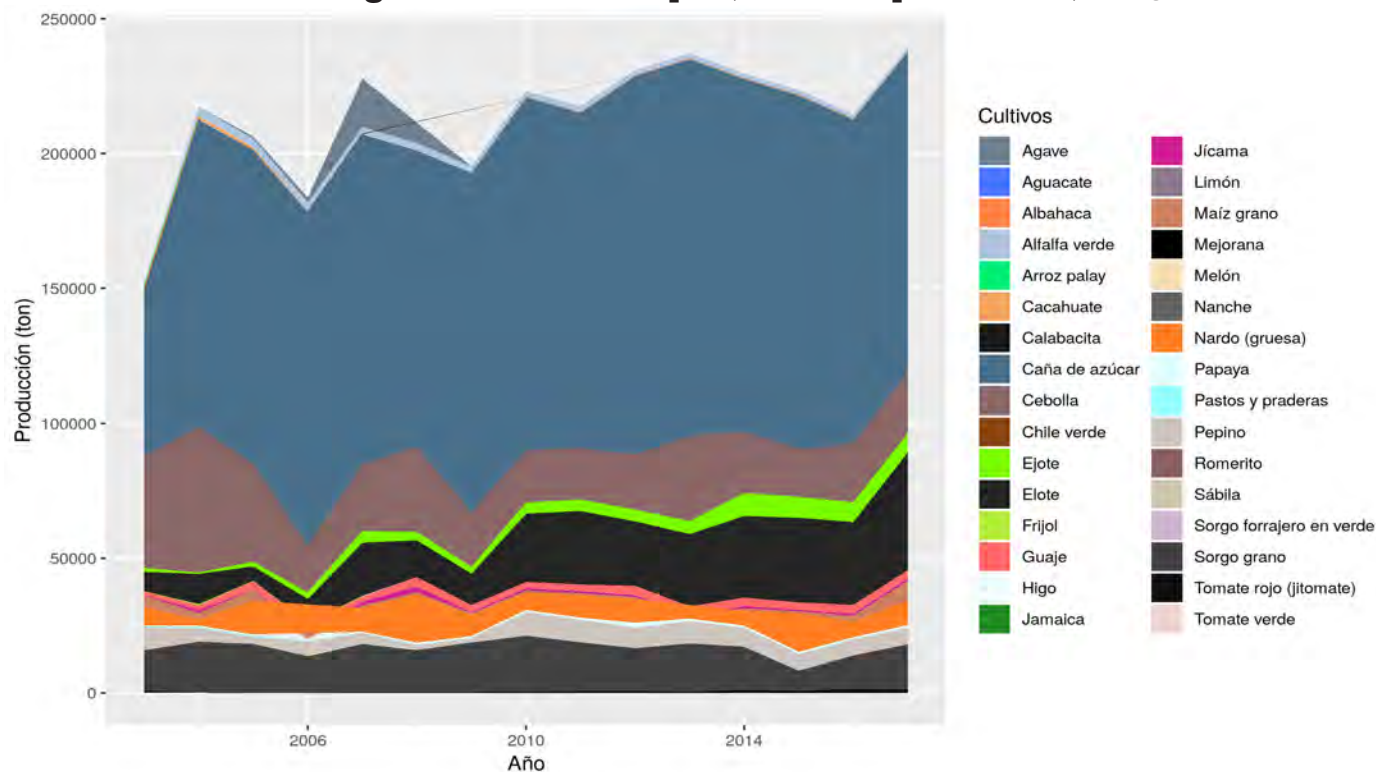
Tras la conquista de México en 1521, la vocación de estos territorios no dejó de ser agrícola, aunque las ciudades, como las de Cuernavaca y Cuautla, empezaron a crecer. Además, entre las condiciones climáticas, la riqueza natural y los progresos técnicos en materia hidráulica y agrícola en el estado de Morelos, los españoles pudieron introducir, con relativa facilidad, nuevos cultivos como la caña de azúcar, el arroz y el cacahuate que les reportaron grandes ganancias y la posibilidad de sostener el consumo local y la exportación a Europa. De hecho, durante los 300 años del periodo colonial, los territorios indígenas de Morelos, como muchos otros de todo México, fueron repartidos en encomiendas como pilares de la administración colonial —varias encomiendas del estado de Morelos se asignaron al propio Hernán Cortés— que iniciaron, de manera exitosa, la producción industrial de trigo, cebada y caña de azúcar.

Figura 1.
Producción agrícola en Morelos por cultivo, 2003-2017



Fuente: Elaboración propia con información del SIAP.

Figura 2.
Producción agrícola en Axochiapan, Morelos por cultivo, 2003-2017



Fuente: Elaboración propia con información del SIAP.

Recuadro 2.

La propiedad de la tierra en México

En México existen tres tipos de propiedad de la tierra: pública, privada y social. La primera es la que le pertenece al Estado, por ejemplo los parques nacionales y diversos tipos de áreas naturales protegidas, hasta muy recientemente las playas y las riberas de los cuerpos y corrientes de agua nacionales (los ríos); la segunda es la que le pertenece a individuos particulares o a empresas, quienes tienen la facultad de disponer de ellas para adquirirlas, arrendarlas o venderlas. Ejemplos de esto son la propiedad de la vivienda de múltiples familias o de las tierras productivas de numerosos productores agrícolas e industriales, como en su momento lo fueron numerosas haciendas cañeras del estado de Morelos (Saldívar, Gómez Maturano y Gómez Arellano, 2016). Finalmente, la propiedad social se divide a su vez en dos tipos: ejido y comunidad agraria. Esta es un tipo de propiedad que ha caracterizado a México y es uno de los mayores logros sociales de la Revolución Mexicana que se consagraron en el artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917, gracias a la lucha campesina encabezada por Emiliano Zapata, aunque sólo se concretó con la Reforma Agraria de 1938, durante la presidencia de Lázaro Cárdenas.

El ejido es una forma de propiedad social compartida entre un núcleo de pobladores de una localidad determinada, la cual, después de recibir una dotación de tierra de parte del Estado, la reparte (como parcelas) entre sus miembros (ejidatarios), para que cada uno de ellos la trabaje individual y/o familiarmente. En el caso de la comunidad agraria, la propiedad de la tierra es compartida por todos los pobladores y se labora en ellas de manera colectiva, a fin de preservar a la comunidad y a los recursos de ésta para su futuro (por ejemplo, hasta el 40% de los bosques de México son propiedad comunal, especialmente las que son propiedad de comunidades indígenas). Hasta antes de 1991, la Ley Agraria mexicana contemplaba tres condiciones legales inamovibles en relación con la propiedad social de la tierra. Estas tres condiciones eran: 1) una vez que un ejidatario o comunidad había recibido su dotación de tierra, ésta era suya para siempre (principio de imprescriptibilidad); 2) los ejidatarios, el ejido o la comunidad que hubieran recibido dotaciones de tierras del Estado, no tenían la facultad ni el derecho de venderlas, sino sólo de transmitirlos a sus descendientes (principio de no enajenabilidad); y 3) ningún ejidatario individual, ejido o comunidad agraria podría perder sus tierras por efecto de un procedimiento legal vinculado, por ejemplo, al pago de deudas, es decir, que las tierras no podían perderse o entregarse a otros para cubrir sus deudas (principio de no embargabilidad).

Estas tres condiciones jurídicas de protección de la propiedad social de las tierras en México tenían la intención de servir, entre otras cosas, para garantizar la producción de alimentos y materias primas agrícolas baratas que apoyaran el proceso de industrialización posrevolucionario, para consolidar un proyecto de Nación en el que disminuyeran los conflictos sociales alrededor de la propiedad de la tierra, pero que también debía ser complementado por un sistema educativo de carácter social (escuelas públicas, escuelas normales rurales, escuelas técnicas y universidades) y, para preservar, además de la cultura de los pueblos campesinos, el patrimonio natural y territorial del país (bosques, selvas, diversidad biológica y saberes asociados a ellos) (Benítez, 1978).



Ilustración de Rini Templeton



Pueblo viejo de Xoxocotla. Foto: Emanuel Deonicio Palma

Recuadro 3.

Me fui para Estados Unidos en 2001 porque quería salir adelante y terminar de construir mi casa. Acá no me alcanzaba con lo que ganaba en la fábrica de cerámica porque ahí sólo me pagaban \$400 pesos la semana. Antes de irnos, teníamos construido un cuartito nada más y mi cocina estaba construida con lámina de cartón. Ya todo esto [la casa] lo hicimos cuando estuve allá con mi esposo. Entonces mi hijo mayor fue el que se tuvo que hacer responsable de sus hermanos porque no teníamos más familia que cuidara de todos mis hijos.

Yo salí un sábado y llegué un martes a Estados Unidos. Llegué a Chicago con mi primo, pero sólo por un tiempo porque no nos entendimos, así que me fui a vivir con una amiga y eso nos disminuyó los gastos de la renta. Después de un tiempo me fui a Arizona, ahí estuve cuatro años. Después me fui para Tennessee porque allá estaba mi esposo.

Ya juntos, mi esposo trabajó de lavatrastes y recolector de fresas; yo estuve trabajando durante años en un McDonalds, en una empacadora de tornillos y en una chocolatera, pero también trabajaba doble turno como niñera. La verdad es que con el salario de los dos era más fácil, uno trabajaba para nuestros gastos allá y el otro trabajaba para mandarle dinero a nuestros hijos para los gastos de comida, de la escuela, la ropa y todas esas cosas porque mis hijos no podían trabajar por ser menores de edad. Allá todo se tiene que pagar y los gastos son muy altos, por eso uno se tiene que saber administrar porque si no, es lo mismo que acá.

Ahora es más difícil, antes los presidentes no deportaban a la gente, ahora construyen un muro para impedir el paso de los migrantes de diferentes lugares, no solo mexicanos, pero allá hay más oportunidades y los trabajos son bien pagados y además, allá no nos discriminaban por ser adultos mayores, allá podemos trabajar y ganar lo mismo que gana un joven. Lo que yo extrañaba de México era a mis hijos, si hubiera tenido la oportunidad me los hubiera llevado, yo la verdad ya no pensaba regresar. Ahora que regresé se me ha hecho muy difícil adaptarme. Aunque tenía que limitar mis gastos allá para mandar dinero a mis hijos, allá trabajaba menos tiempo y ganaba más. Ahora estoy igual que antes, aunque mis hijos ya crecieron y ya casi todos se casaron e hicieron sus vidas, yo ahora soy el sostén de mi familia con lo poco que gano porque mi esposo no encuentra trabajo por su edad y lo que pagan acá es muy poco por largas horas de trabajo. La verdad yo no quería regresar y si pudieramos nos regresaríamos a Estados Unidos, pero ahora es muy difícil para nosotros”.

Doña Inés, 60 años (originaria de Guerrero, reside actualmente en Morelos)

Aunque actualmente más del 80% de la población morelense es urbana, podemos afirmar que, desde entonces, Morelos se ha caracterizado por una vocación agrícola que se mantiene hasta nuestros días y que se ha caracterizado por ser, al mismo tiempo, de producción industrial y de subsistencia.³ Por ejemplo, durante la época colonial se inició la industrialización de la producción agrícola de la caña de azúcar, la cebada y el trigo, pero no fue sino hasta finales del siglo XIX, que Morelos se convirtió en el principal productor de caña a nivel nacional, aportando hasta el 56% de la producción de este cultivo (Ávila, 2002: 51). En la actualidad, Morelos no es el mayor productor de ningún producto agrícola mexicano, con excepción del nopal. No obstante, produce una gran variedad de cultivos y se ubica entre los primeros 10 productores nacionales de aguacate, amaranto, arroz, calabaza, caña de azúcar, cebolla, agave, pepino, pera, sorgo, rosa, tomate verde y zarzamora (SIAP, 2016) (Figuras 1 y 2). En este sentido, vale la pena resaltar que, de acuerdo con información del Sistema de Información Agropecuaria y Pesquera (SIAP), de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural del gobierno de México, aunque Veracruz es el principal productor de caña de azúcar, Morelos produce más toneladas por hectárea, además de que aquí se produce el tipo de arroz Morelos, que cuenta con denominación de origen.

Un rasgo particularmente importante asociado a la producción agropecuaria en México tiene que ver con la estructura de la propiedad de la tierra (Recuadro 2). Mientras que en 2015 se contabilizaban en todo el país 31 mil 913 unidades de producción agrícola, divididas entre 29 mil 554 ejidos y 2 mil 359 comunidades agrarias, en Morelos había 205 ejidos y 25 comunidades agrarias que, en conjunto concentraban 362 mil 783 hectáreas (3 mil 627.83 kilómetros cuadrados), es decir, el equivalente a 73.3% del territorio total del estado, en tanto que, en todo el país, la propiedad social de la tierra representa poco más del 51% del territorio nacional (Morett-Sánchez y Cosío-Ruiz, 2017).

En esas unidades de producción, las comunidades campesinas no sólo realizan actividades relacionadas con el cultivo de alimentos y forrajes, la cría de ganado o la silvicultura, sino que en ellas también se realizan ac-

³ Cuando decimos producción agrícola de subsistencia, hacemos referencia a un modo agrícola tradicional de producción de alimentos que se destinan, principalmente, para el consumo familiar y para el intercambio local. Este tipo de producción se caracteriza por no ser altamente tecnificado, pero sí altamente diverso en cuanto a los cultivos que se siembran y que mantienen formas familiares y comunitarias de trabajar el campo.

tividades económicas diversas, como la producción de artesanías (el 5% de los ejidos morelenses incluye este tipo de actividades), la extracción de materiales para la construcción (como ya ocurre en el 7% de los ejidos y comunidades morelenses), la pesca (2.1% de los ejidos morelenses realizan actividades de este tipo) o el turismo (como ya ocurre en 8.1% de los ejidos y comunidades morelenses) (Morett-Sánchez y Cosío-Ruiz, 2017) y, como consecuencia de la migración masculina hacia otras ciudades al interior de México o a otros países, la participación de las mujeres en la tenencia de las tierras de cultivo ha aumentado: mientras que, a escala nacional, el 78.8% de los responsables de las unidades de producción son hombres y 21.2% son mujeres, Morelos se colocó en 2015 como el 7° estado del país con mayor porcentaje de participación de mujeres en la producción agropecuaria (SIAP, 2016: 13).

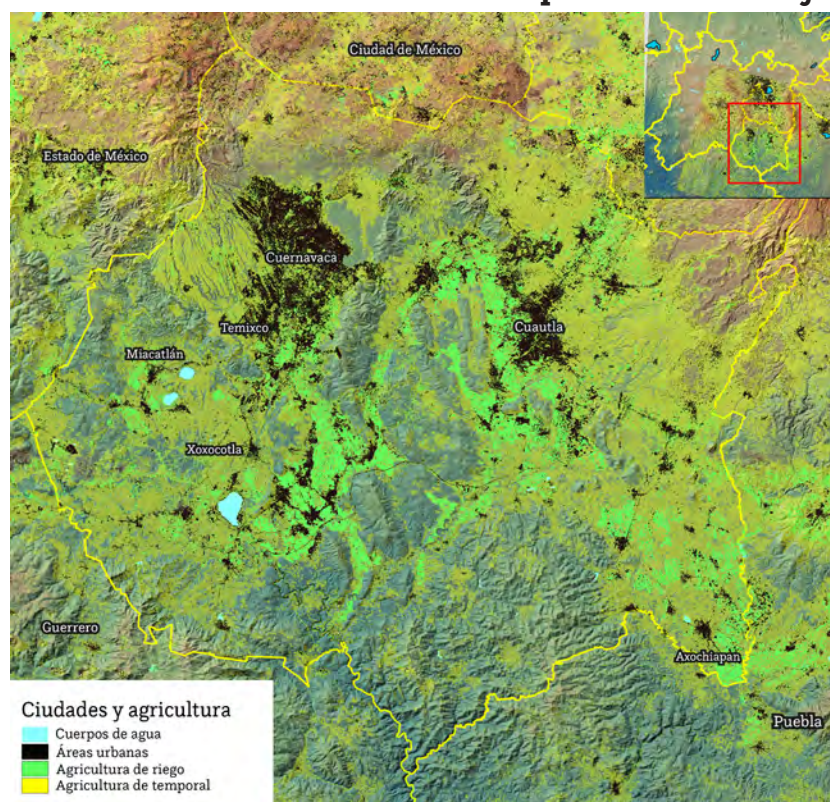
Respecto a la relación entre el campo y la ciudad, en Morelos (así como en muchos otros estados de la República Mexicana), podemos hablar de un proceso de transición en el que las ciudades han crecido a costa de la sobreexplotación de los recursos de los espacios rurales: agua, alimentos (con cada vez menos trabajadores pero con mayor demanda de alimentos), bosques, minerales y múltiples servicios ambientales. Así, podemos concluir que, como menciona Beatriz Canabal Cristiani,

el crecimiento de las ciudades ha tenido como resultado, por un lado, la incorporación de pueblos viejos antes rurales, donde en ocasiones se conservan espacios abiertos para la producción agrícola y ganadera [...] y por otro lado, [que] la expansión de la ciudad se ha dado sobre terrenos de las zonas de reserva ecológica, convertidas en zonas de reserva territorial para vivienda por un mercado inmobiliario especulativo, en parte para gente con recursos económicos, y en otros espacios donde hay más litigio, para asentamientos irregulares ocupados por migrantes rurales (Canabal, 2005: 165).

Como podemos ver en el Mapa 3, aunque los espacios urbanos en el territorio morelense son mucho menores que la extensión que ocupa la agricultura, la distribución de la población morelense entre urbana y rural es de 84% contra 16%, respectivamente, y es por ello que podemos afirmar que la vocación agrícola de este estado ha producido identidad y arraigo, aún cuando no toda la población rural se dedique a alguna actividad agrícola. Lo cierto es que, además, entremezclada dentro de ambas poblaciones, se encuentra una población indígena que se mueve entre



Mapa 3. Distribución de los espacios urbanos y rurales en Morelos, 2019



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (Censo de Población 2012, Marco Geoestadístico y Modelo Digital de Elevación) y Landsat-8 del United States Geological Survey.



Vista del volcán Popocatepetl desde Axochiapan, Morelos. Foto: Adriana Martínez



ambos mundos (en Morelos aún se hablan las lenguas náhuatl, tlapaneco, mixteco y zapoteco) y quienes, por lo general, representan a la población con los más altos índices de pobreza, tanto en Morelos como en todo México.

De esta manera, lo que se visibiliza como contexto urbano-rural en Morelos es una relación de estrecha convivencia en la que la dinámica urbana subordina a la dinámica rural que, al mismo tiempo, no ofrece a su población, la oportunidad de vivir una vida digna y económicamente estable.

c) Breve contexto de la violencia en Morelos

El 1 de diciembre de 2006 el entonces nuevo presidente de México, Felipe Calderón, anunció con estas palabras que su estrategia de seguridad consistiría en declarar la guerra al crimen organizado: “Sé que restablecer la seguridad no será fácil ni rápido, que tomará tiempo, que costará mucho dinero, e incluso y por desgracia, vidas humanas. Ténganlo por seguro, esta es una batalla en la que yo estaré al frente, es una batalla que tenemos que librar y que unidos los mexicanos vamos a ganar a la delincuencia” (Hernández, 2016). Pocos imaginaron las graves consecuencias que ese anuncio tendría para la estabilidad social y para las condiciones de seguridad de la población.

La estrategia de la administración Calderón consistió en desplegar al ejército por todo el país para enfrentarse con un enemigo cuya fuerza bélica y alcance territorial realmente desconocía en un contexto de profundos niveles de corrupción en las esferas más altas del gobierno y la política. Los resultados de esta estrategia ya se conocen ampliamente: la guerra no la ganó el gobierno, no la ha ganado el crimen organizado y mucho menos un cártel en particular, pero sobre todo, las grandes perdedoras de esta guerra son las comunidades y la población civil.

Las bandas criminales mexicanas a las que se han enfrentado los distintos gobiernos de México desde 2006, no sólo tienen una enorme capacidad de ataque sino que además tienen un enorme poderío económico. Por ejemplo, en 2009 Joaquín el Chapo Guzmán apareció por primera vez en la famosa lista de los hombres más ricos del mundo de la revista Forbes —curiosamente, en medio de la “guerra contra el narcotráfico”— y, para entonces, los múltiples cárteles mexicanos operaban ya en más de 51 países de acuerdo con información de la DEA (Almaraz, 2017).

De acuerdo con el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos [Congressional Research Service (CRS)], para 2006 existían cuatro principales cárteles en México. Sin embargo, como resultado inmediato de esta insensata “guerra”, el CRS apunta que

se generaron condiciones de inestabilidad que provocaron cambios organizacionales en las bandas criminales que concluyeron en su fragmentación, incrementando con ello los niveles de violencia por la disputa de los territorios y las rutas de tráfico hacia Estados Unidos (CRS, 2019). De esta manera, la política en materia de seguridad que se ha implementado durante los últimos 13 años ya no se enfrenta sólo a cuatro organizaciones criminales sino a nueve cárteles grandes y 36 grupos menores (González, 2017), todos en disputa por el control de los territorios y potenciales territorios de operación, producción, comercialización, tránsito y renta.

Uno de los resultados más devastadores de esta “guerra” es un doloroso saldo nacional de homicidios dolosos: durante la administración de Felipe Calderón (2006-2012) se registraron oficialmente 121 mil 35 muertes violentas. Por su parte, durante la administración del ex-presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018) fueron 150 mil 992 (Lara, 2018); y durante 2019, primer año de la administración de Andrés Manuel López Obrador (cuya política de seguridad busca distanciarse de la de las dos administraciones previas), se contaron 35 mil 588 (Barragán, 2020). La suma de muertes que se pueden considerar como resultado de esta política asciende a 307 mil 615. Todo ello sin contar con que se amplió y aumentó la incidencia de delitos de alto impacto relacionados con el crimen organizado, como homicidios dolosos, tortura, desapariciones, tráfico de armas, extorsiones, lavado de dinero, secuestros, trata de personas y ejecuciones extrajudiciales (Hernández, 2016).

Aunque los estados del norte de México, así como los del suroeste, son los que resultaron más afectados por la violencia desatada por la “guerra contra el crimen organizado”, el estado de Morelos registró también un considerable aumento en la incidencia de la violencia a lo largo de este periodo. Así, de acuerdo con distintas fuentes oficiales y no oficiales, la violencia en este estado ha aumentado progresivamente, hasta colocarlo en el segundo lugar en la incidencia de delitos de alto impacto en 2019 (Semáforo, 2020) (Mapa 4).

Como mencionamos al principio de este apartado, la escalada de la violencia en Morelos es una manifestación particular de los efectos de esta política de seguridad y, si bien las causas de la emigración en Morelos son múltiples y varían en el tiempo de acuerdo con el contexto político, económico y social de cada época, no podemos dejar de mencionar que la violencia que azota a este estado es ahora un factor que potencia y refuerza las principales causas de expulsión de la población de Morelos, como veremos más adelante.

Mapa 4.
Mapa del Semáforo Delictivo Nacional: delitos de alto impacto, 2019



Fuente: Tomado del
Semáforo Delictivo
Nacional.

“Yo me iría porque aquí no tengo oportunidades de desempeñar mi carrera (psicología social). Además, la inseguridad es tan grande que, para mí siendo joven y mujer, salir a la calle o ir a la escuela y volver a casa conlleva siempre un alto riesgo. Por eso, yo sí me iría”.

Estudiante universitaria en Miacatlán. Taller colectivo sobre la juventud y la migración



Foto: Adriana Martínez

d) A toda causa de atracción corresponde también una causa de expulsión

Como hemos visto hasta ahora, son los contextos de Morelos los que, por un lado, han posibilitado el asentamiento de población y el florecimiento de la sociedad y sus manifestaciones culturales en este estado ; y, por el otro, han configurado condiciones que, en algunos casos, imposibilitan vivir en él dignamente.

El análisis del caso de Minnesota mostró que son un conjunto de factores políticos, sociales y económicos los que han configurado, a lo largo de los siglos XX y XXI, las condiciones de atracción de inmigrantes a este estado. Sin embargo, tales factores de atracción no son suficientes para explicar la llegada masiva de inmigrantes a determinados destinos en Estados Unidos (como Minnesota, particularmente). La emigración de personas fuera de sus comunidades de origen implica procesos individuales y comunitarios que no se inscriben en la lógica racionalista del “agente económico perfecto” que realiza cálculos de costo-beneficio para determinar su decisión de emigrar, sino que tienen que ver, sobre todo, con la consideración de las necesidades personales, familiares y comunitarias que envuelven siempre un sentido emotivo e identitario.

De esta manera es que el análisis de los contextos nos ayuda a comprender los factores que configuran las causas de expulsión de población de Morelos y que complementan a las causas de atracción de inmigrantes en Estados Unidos y, en el caso que nos ocupa, a Minnesota. Con ello no pretendemos afirmar que existen causas definitivas sobre las cuales los individuos no pueden incidir o que los predeterminan, como si éstos fuesen actores pasivos, sino que existe una serie de condiciones que, más bien, atienden a las necesidades de procesos económicos, políticos, o sociales más estructurales dentro de los cuales se inscriben las personas y que, dependiendo de las circunstancias históricas, ellos adaptan, transforman y resuelven.

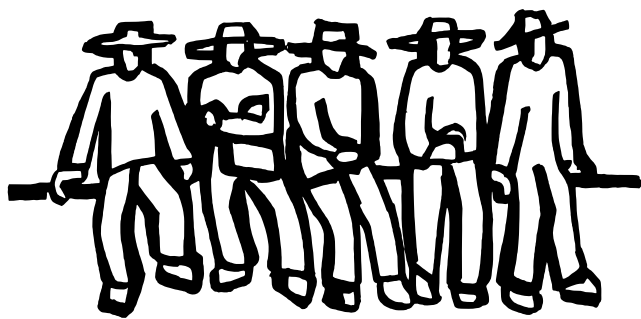


Ilustración de Rini Templeton

2. MORELOS EN SU RELACIÓN CON MÉXICO Y EL MUNDO

a) Un Morelos estratégico: su lugar entre la Ciudad de México y el mercado mundial

Como vimos en el caso de Minnesota, la ubicación geográfica de un lugar importa: su posición respecto a otros estados y respecto al mercado global. En el caso de Morelos, su localización geográfica no sólo cobra relevancia por su cercanía con la Ciudad de México, sino que además, guarda ciertas similitudes con el caso de Minnesota.

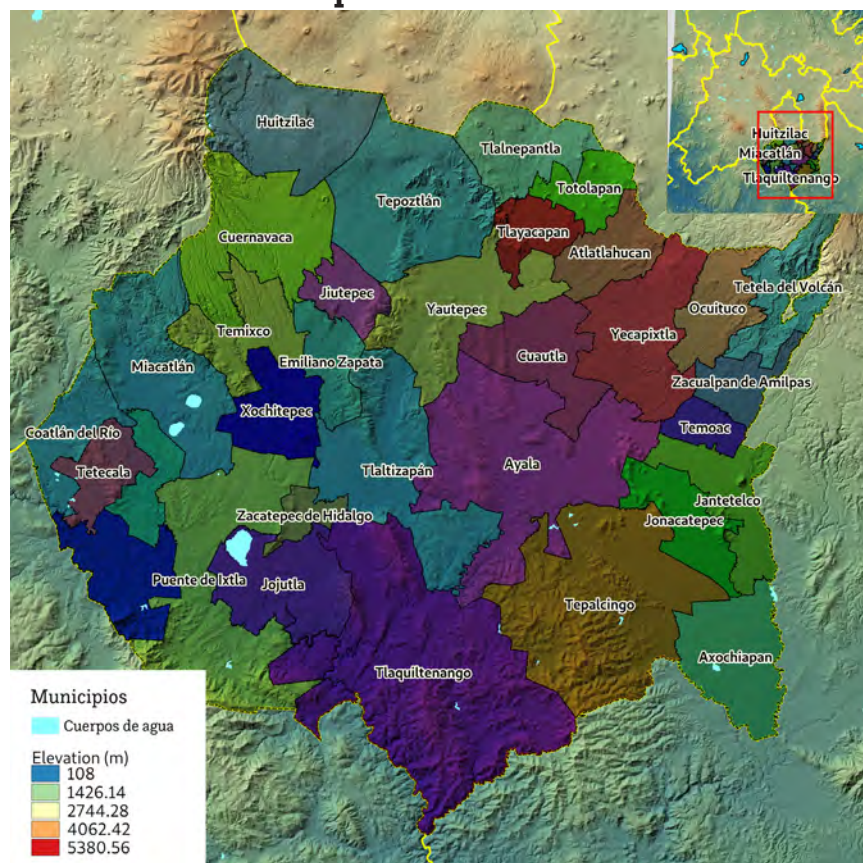
De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), para 2015 la población de Morelos ascendía a 1 millón 912 mil 211 personas, de las cuales 51.9% eran mujeres y 48.1% eran hombres, mientras que alrededor del 2% eran personas identificadas como indígenas que hablaban (o no), alguna lengua indígena. Por otra parte, en términos territoriales, Morelos cuenta con una superficie de 4 mil 879 kilómetros cuadrados, lo que lo convierte en el tercer estado más pequeño de México, sólo después de la Ciudad de México y el estado de Tlaxcala (de hecho, el estado de Morelos es tan pequeño y el de Minnesota tan grande, que el primero cabría poco más de 46 veces en el segundo). Asimismo, el estado de Morelos cuenta con 37 unidades político-administrativas conocidas como municipios (Mapa 5).

Por su ubicación geográfica, Morelos colinda al norte y al poniente con la Ciudad de México y el Estado de México, al oriente con Puebla y al sur con Guerrero (Mapa 6). En términos regionales, Morelos se ubica en la Sierra Madre del Sur y en el Eje Neovolcánico Transversal que, de acuerdo con el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), constituye la principal zona de concentración de población, agricultura e industria de México (Mapa 7).

El conjunto de todas estas características hasta ahora descritas hacen del pequeño estado de Morelos, un territorio de profunda complejidad geográfica, natural, económica, social, cultural y migratoria. Como mencionábamos en el capítulo anterior, Morelos guarda cierta similitud con Minnesota respecto al papel que desempeñan como entidades satélite, es decir, que en muchas ocasiones las dinámicas de estos espacios no responden solamente a sus propios procesos internos, sino que están subordinadas a las dinámicas de otras entidades económica o políticamente más importantes de su región o país.

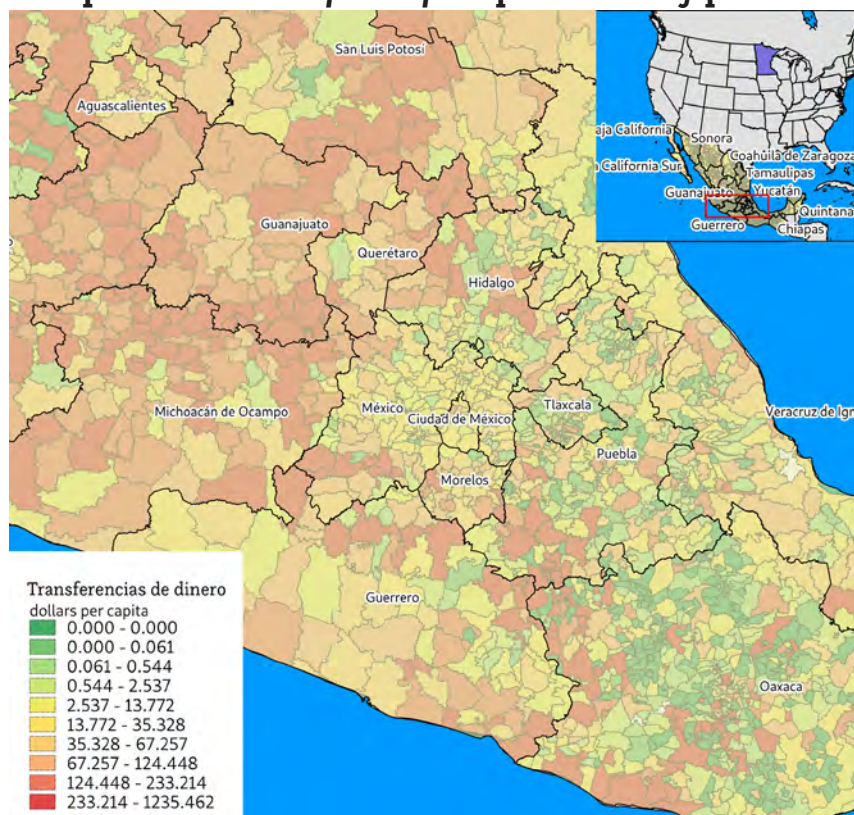


Mapa 5.
Mapa del estado de Morelos con división municipal



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI (Marco Geoestadístico, Modelo Digital de Elevación), 2018.

Mapa 6.
Mapa de remesas *per cápita* por estado y por municipio (último trimestre de 2018)

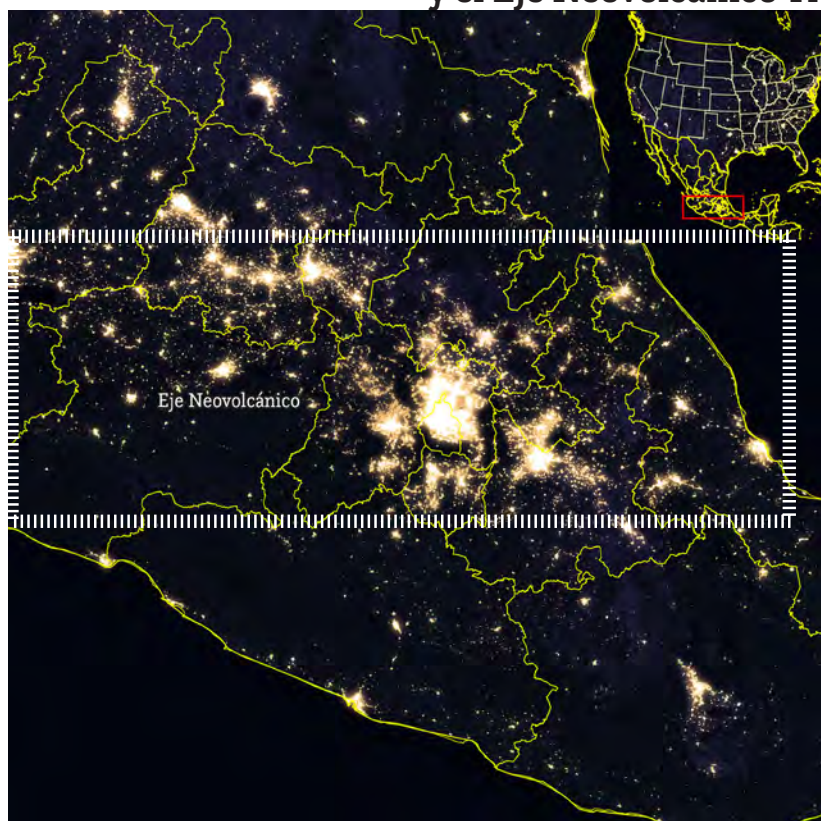


Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México e INEGI.



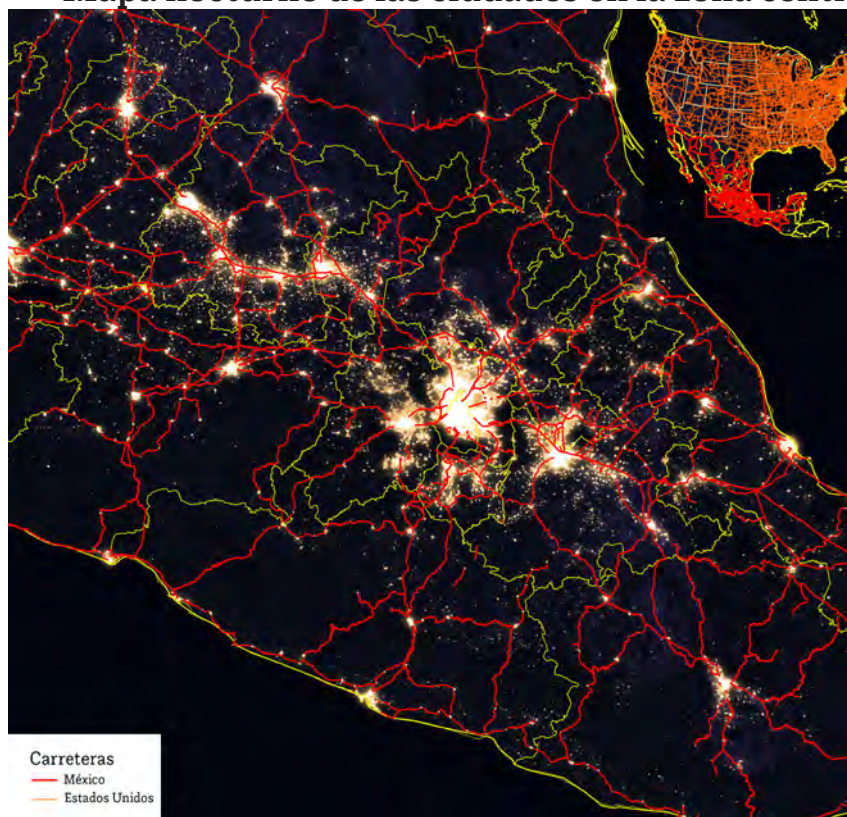


Mapa 7.
Mapa nocturno de las ciudades en la zona central de México
y el Eje Neovolcánico Transversal



Fuente: Elaboración propia con información de NASA. Black Marble [raster]. https://www.nasa.gov/topics/earth/earthmonth/earthmonth_2013_5.html.

Mapa 8.
Mapa nocturno de las ciudades en la zona central de México y la red carretera



Fuente: Elaboración propia con información de Bureau of Transportation Statistics, Freight Analysis Framework V4 [shapefile], <https://faf.ornl.gov/fafweb/>; INEGI. Red Nacional de Caminos [shapefile], <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=889463674641>; INEGI. Marco Geoestadístico [shapefile].



Así como Minnesota se ubica cerca de Chicago, una de las ciudades más importantes para la economía estadounidense, Morelos se ubica en la zona de influencia de la Ciudad de México, ciudad económicamente más importante de México y la sexta más grande del mundo (Khokhar, 2016). Tan sólo la Zona Metropolitana del Valle de México, (ZMVM) que incluye a toda la Ciudad de México, 59 municipios del Estado de México y uno de Hidalgo, aporta un cuarto del total del Producto Interno Bruto nacional de México y concentró, hasta después de mediados del siglo XX, más de la mitad de la industria nacional. De esta manera es que la región central de México, cuya dinámica y ciudades circunvecinas giran alrededor de la ZMVM, se ha constituido como un espacio estratégico del desarrollo económico nacional (Rendón y Godínez, 2016).



Foto: Emanuel Deonicio Palma

“A mí sí me gusta mi estado (Morelos). Me gusta la comida, me gusta que conozco a toda la gente de mi pueblo, me gusta el clima y me gusta el hecho de que, aunque no tenga trabajo asalariado, no me quedo sin comer, porque en las tierras que me heredó mi papá se dan todo tipo de frutas y puedo sembrar maíz y otras cosas. Yo no tengo ganas de irme, pero entiendo que las cosas aquí están muy difíciles por la violencia y la falta de trabajo”.

Alberto, 28 años.
Originario de Xoxocotla, Morelos.

Con la firma del TLCAN/NAFTA y la aplicación de una política de completa apertura comercial, la economía de México tuvo que reajustar el asentamiento y la dinámica industrial en el país, así como de la política comercial con el exterior. Como resultado de ello,

- México cuenta ahora con 12 Tratados de Libre Comercio con 46 países, 32 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones con 33 países y 9 acuerdos en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (Secretaría de Economía, 2016);
- La política económica hacia el interior dejó de lado la promoción de la inversión de capital nacional y la articulación económica regional para dar paso a la política de atracción de Inversión Extranjera Directa (IED) y reestructuración de infraestructura para la articulación de los mercados internacionales (Mapa 8).
- La política de atracción de IED (a costa del desarrollo de la industria nacional) requiere generar condiciones de ventaja que le permitan al gobierno mexicano hacer atractiva la instalación de empresas en el país. Por lo tanto, desde que se firmó el TLCAN/NAFTA, se inició también un proceso de reestructuración jurídica con la finalidad de favorecer procesos de desregulación laboral y ambiental que permitieron reducir los costos de producción de las inversiones mediante la contención de los salarios, por un lado, y de acopio, abastecimiento y acceso a materias primas baratas, por el otro. Como resultado de esta política en México, se han perdido alrededor del 34.68% de sus bosques (equivalente a 353 mil kilómetros cuadrados de superficie); más del 70% de sus cuerpos de agua (ríos, lagos, cuerpos de agua subterránea) se encuentran altamente contaminados y la población menor de 20 años se ha visto afectada, más que ninguna otra, con distintos tipos de cáncer como consecuencia de su exposición a la contaminación tóxica que produce la desregulación ambiental (TPP, 2016).
- La política de desregulación laboral tuvo un conjunto de consecuencias sociales que terminaron pagando los y las trabajadoras: de acuerdo con un documento de una agencia (ya extinta) del gobierno de México, encargada de la promoción de la inversión extranjera en nuestro país —ProMéxico—, el costo laboral (el salario) de la fuerza de trabajo mexicana es 54% menor que en Polonia y 88% más económico que en Canadá, lo que la convierte en una de las más baratas del mundo (ProMéxico, s/f). Este efecto es significa-

tivo en nuestro caso si consideramos, como veremos más adelante, que uno de los principales motivos de emigración en México tiene que ver con los bajos salarios y la falta de empleo.

- La política de apertura comercial transformó la infraestructura de comunicación del país pues, por un lado, la red y la industria ferrocarrilera dejó de ser una rama productiva consolidada y de propiedad nacional a ser fragmentada y transferida a empresas estadounidenses (Saxe-Fernández, 2002); y por otro que, como consecuencia de lo anterior y de la política global de comercio internacional, la nueva infraestructura de comunicaciones se reestructuró para conectar el mercado global y no así las dinámicas regionales al interior del país.

En este contexto podemos entender la centralidad que tiene Morelos con respecto a la ZMVM y respecto al mercado global, y es que la cercanía de Morelos a esta metrópoli convierte a esta entidad en un espacio de tránsito obligado para acceder a la Ciudad de México desde el sur, pero también para que ésta tenga una salida expedita desde sus zonas industriales hacia los puertos más importantes de México que conectan con la cuenca del Pacífico (Mapa 9).

Es por ello que, así como Minnesota desempeña una función articuladora de la producción agrícola e industrial que se concentra en Chicago, Morelos desempeña también una función similar respecto a la Ciudad de México y su Corona de ciudades, por lo que su territorio funge como una puerta que abre o cierra el paso a la ciudad más importante de región. Ello mismo les ha permitido a ambos estados convertirse en espacios estratégicos de distribución de mercancías (conectan múltiples mercados) y por lo tanto, de regiones migratorias importantes (emigración e inmigración). No obstante, esta condición geográfica y económica les ha permitido desarrollar también una industria propia, vinculada a una dinámica regional a partir de su producción local.

b) Morelos como entidad de origen de los migrantes: nuestra área de estudio

Los factores que determinan el papel de Morelos como lugar de expulsión de población son económicos generalmente y la dinámica que la política económica mexicana impuso a la población ha desempeñado un papel central en su configuración, como vimos en el apartado anterior. No negamos que las causas son diversas y varían con el tiempo y los contextos, sin embargo, como veremos más adelante

y como constatamos en la mayoría de las entrevistas, las causas de emigración generalmente tienen que ver con la situación económica de quienes emigran.

Como hemos visto hasta ahora, Morelos posee una enorme riqueza gracias a su diversidad natural, geográfica, social y cultural. A partir de esta consideración, implicar que todas las comunidades de Morelos son comunidades de expulsión sería, por lo menos, un exceso. Asimismo, decir que todos los morelenses que emigran lo hacen por la misma razón y hacia el mismo lugar contravendría lo que hemos expuesto en este informe. Estas condiciones significaban una dificultad que se nos presentó desde el principio del trabajo y ellas nos obligaron a buscar un método que nos indicara por dónde y con quiénes empezar. Nuestra ventaja consistía en que buscábamos un tipo de migrante en específico: los que se van hacia Minnesota. Esta preocupación nos permitió también identificar otros rasgos, perspectivas y posturas de las comunidades respecto a la migración, expresadas por las y los participantes en los talleres y las entrevistas individuales. Nos dimos cuenta que todas las voces importaban en este informe: las de quienes emigran (sin importar su destino), las de aquellos que no quieren migrar, las de las familias que se quedan y las de los jóvenes que buscan respuestas frente a un panorama que parece natural pero no lo es, y es que los jóvenes morelenses viven todo el tiempo con la posibilidad, empacada en la mochila, de emigrar —con o sin la bendición de sus padres—, quienes generalmente anhelan lo mejor para ellos y ellas en un país que parece que tiene poco que ofrecerles.

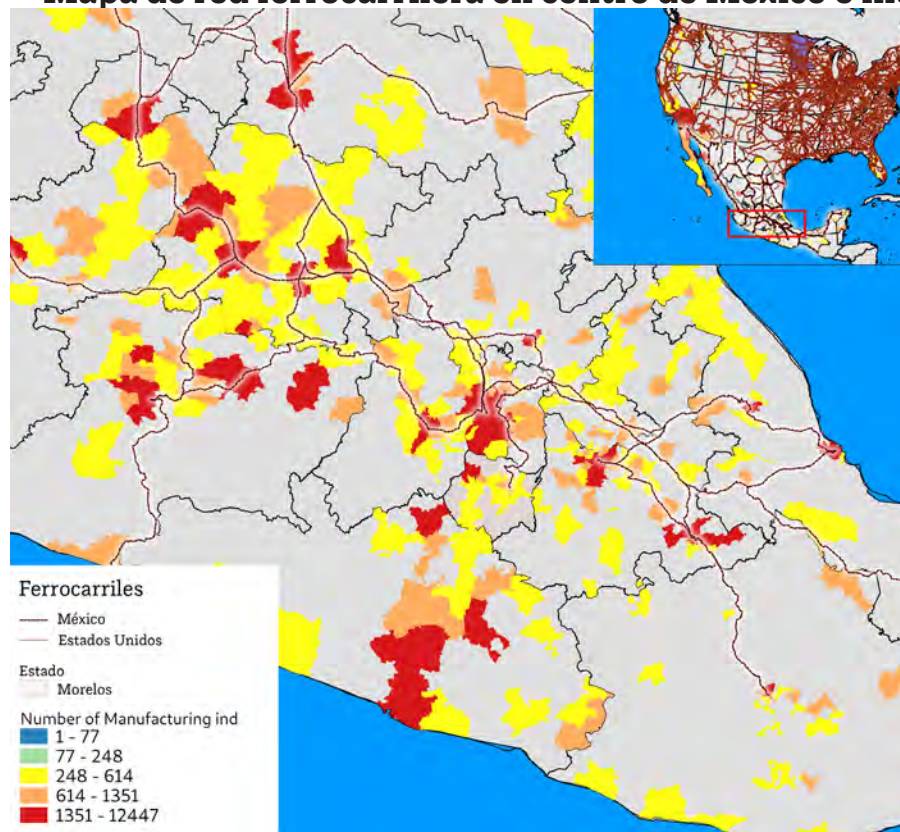
Nos decidimos por escuchar a todas y todos, pero también por mirar de cerca aquellas comunidades morelenses con mayor incidencia migratoria. Nuestras consideraciones para delimitar el área de estudio son las siguientes:

Como vimos en el capítulo anterior, a partir del análisis de las matrículas que expide el Consulado de México en St. Paul, Minnesota, determinamos que en ese estado las comunidades latinoamericanas más grandes de inmigrantes provienen, principalmente, de Axochiapan, Morelos. Sin embargo, cuando hicimos el análisis desde las comunidades morelenses, utilizamos la información sobre remesas del Banco de México para determinar cuáles son las localidades que reciben remesas y cuáles reciben más que otras.

Si observamos el Mapa 10, podemos observar que, entre los municipios que más reciben remesas se encuentra Axochiapan y junto con él, dos municipios vecinos dentro de Morelos y seis más de Puebla conformando así una región de intensa emigración. Esta información coincide, como vimos en el capítulo

Mapa 9.

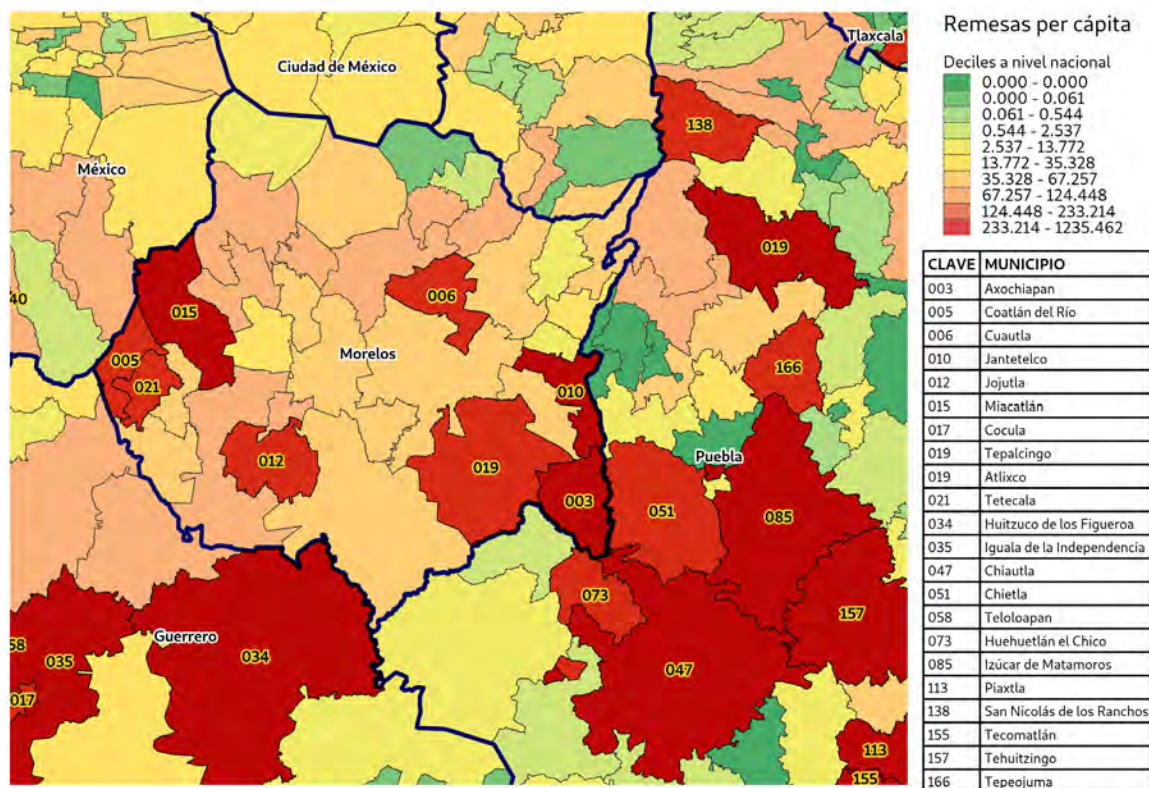
Mapa de red ferroviaria en centro de México e industria manufacturera, 2018



Fuente: Elaboración propia con información de U.S. Census Bureau. Tiger/Line [shapefile]. <https://www.census.gov/cgi-bin/geo/shapefiles/index.php>. Geocomunes. Sistema Nacional Ferroviario [shapefile]. INEGI. DENU y Marco Geoestadístico [shapefile].

Mapa 10.

Remesas per cápita por municipio, 2018



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Marco Geoestadístico [shapefile] y Banco de México. Sistema de Información Económica [base de datos]. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultar-Cuadro&idCuadro=CE81&locale=es>.

anterior, con los municipios de origen de las comunidades mexicanas más grandes en Minnesota, particularmente en las Ciudades Gemelas.

Además de los municipios del suroriente de Morelos, también podemos observar en el Mapa 10 que, algunos municipios del occidente del estado como Mia-catlán, Tetecala o Coatlán del Río, así como las ciudades de Cuautla, Cuernavaca y Jojutla tienen altos ingresos por remesas.

“Nosotros los jóvenes convivimos todo el tiempo con la migración. A mí, mis padres me inculcaron que yo debía de estudiar para irme del país, para que me fuera mejor y para que pudiera salir adelante”.

Andrés, 20 años.
Estudiante universitario.
Cuernavaca, Morelos



Foto: Emanuel Deonicio Palma

3. LA MIGRACIÓN EN MORELOS:

TRES CARAS DISTINTAS

DE UN MISMO MUNDO

Como parte del trabajo de este proyecto, llevamos a cabo una serie de talleres en distintas localidades de varios municipios del estado de Morelos, cuya objetivo principal fue el de descubrir cómo se pensaba la migración en el imaginario colectivo. Buscamos —como dicen en el ámbito de la academia—, las distintas formas en que el fenómeno es percibido por la gente. En el camino pudimos hacer algunos amigos que nos ayudaron a comprender que gran parte de los mexicanos vivimos la migración como algo que está presente en nuestra cotidianeidad, pero que por alguna razón somos incapaces de ver de frente.

En prácticamente todos los talleres que realizamos en Morelos, sobre todo con los jóvenes, pudimos constatar cómo se viven las distintas caras de la migración. Por su entorno natural (su clima, su relativa abundancia de agua y bosques, etc.), su ubicación geográfica estratégica (su cercanía con la Ciudad de México, a la costa del Pacífico, a los mercados regionales de la Corona de ciudades, etc.), sus contradicciones internas y el arraigo que produce en su gente, Morelos es un espacio en el que conviven todas las formas de migración. Es, simultáneamente, un punto de destino para inmigrantes interestatales e internacionales; es un territorio de paso para transmigrantes centroamericanos y para los propios mexicanos que buscan llegar hacia Estados Unidos; es un estado de expulsión de población y es un lugar de retorno para los migrantes morelenses (y en algunos casos incluso, no morelenses).

Para ilustrar lo dicho, en uno de los talleres que realizamos con 28 jóvenes universitarios en Mia-catlán, Morelos, de entre 19 y 23 años de edad, nos dimos cuenta que:

- 90% manifestaron que les agrada vivir en Morelos;
- 25% son originarios de otro estado que no es Morelos (principalmente, de Guerrero y el Estado de México);
- 64% migraría hacia Estados Unidos si pudieran;
- 50% se iría a otro país si pudiera elegir entre Estados Unidos y otro país;
- 57% se iría a Estados Unidos, pero buscarían regresar a Morelos;
- 85.7% tiene algún familiar viviendo en Estados Unidos; y
- 32% tiene algún familiar migrante retornado.

En la mayor parte de los talleres que llevamos a cabo obtuvimos casi los mismos resultados, exceptuando los talleres que realizamos en Xoxocotla, Morelos donde la mayoría de las y los jóvenes con los que hicimos el taller aseguraron que no tenían ningún problema con viajar y conocer otros lugares pero que, frente a la opción de emigrar, preferirían quedarse en su comunidad.

Esta interacción con ellos y ellas nos hizo caer en cuenta de que la complejidad migratoria de Morelos era mucho mayor de la que parecía tener a primera vista. En los siguientes apartados explicaremos cada uno de los rostros que tiene la migración en este estado.

a) El Morelos de destino

Por múltiples razones, Morelos es un importante centro interestatal de atracción inmigratoria. Tales razones obedecen a características que ya hemos descrito anteriormente, por ejemplo, que Morelos es un lugar de clima benigno la mayor parte del año y su paisaje resulta, en términos generales, atractivo para los visitantes y residentes; también, que su ubicación geográfica le otorga una ventaja estratégica pues, aunque no forma parte de la Zona Metropolitana del Valle de México, su cercanía le garantiza acceso y salida expeditas a la ciudad más importante del país. Sin embargo, ello no termina de explicar las causas profundas de la inmigración interestatal e internacional en Morelos pues, de acuerdo con los datos obtenidos por el Consejo Nacional de Población, desde 1985 este estado no sólo expulsa población, sino que históricamente, a este estado inmigra más gente de la que emigra (Conapo, 2017) (Figura 3).

De entre las causas de la inmigración en Morelos se encuentran:

Al tratarse de un estado ubicado estratégicamente “dentro de la corona de expansión urbana que rodea a la Ciudad de México” (Ocampo, 2015) sus dinámicas internas se subordinan a la necesidad de esa misma expansión urbana. En este sentido, tanto las actividades industriales y de servicios de sus principales ciudades (Cuernavaca, Cuautla y zonas de influencia), como su actividad agropecuaria atraen población de localidades marginadas de varios estados vecinos; principalmente de Guerrero, el Estado de México, Puebla y Oaxaca (Figura 4). De acuerdo con Nashelly Ocampo (2015: 129), a raíz del terremoto de 1985 una parte de la población de la Ciudad de México emigró hacia Morelos, mientras que, al mismo tiempo, “el crecimiento de la agricultura de exportación en este estado [promovida por la firma del TLCAN/

NAFTA], atrajo un flujo importante de mano de obra barata migrante de estados como Guerrero y Puebla”.

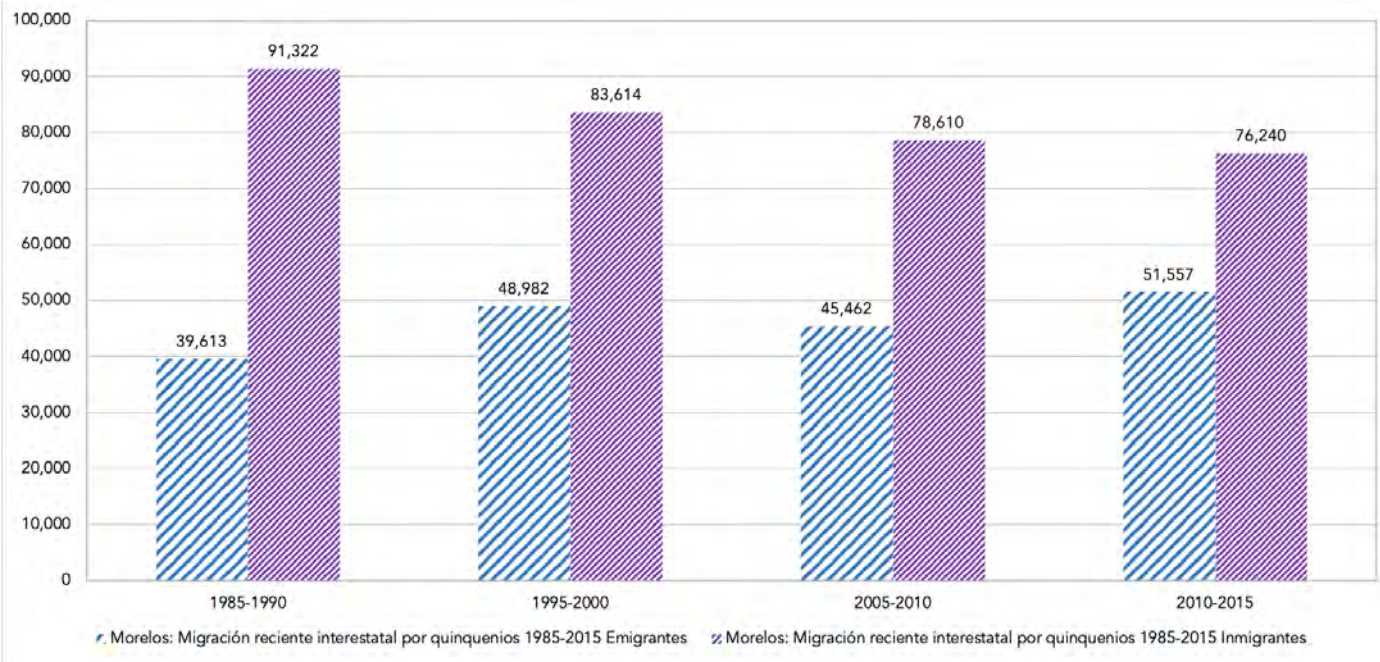
Parte del flujo migratorio interestatal que llega a Morelos considera a este estado como un punto temporal y de tránsito antes de dirigirse hacia el norte y, potencialmente, a Estados Unidos. De hecho, durante las entrevistas realizadas para este proyecto a migrantes retornados —varios de ellos desde Minnesota— residiendo en Morelos, descubrimos que uno de los flujos migratorios más importantes hacia Morelos tenía su origen en Veracruz y es que la siembra de la caña es un elemento que comparten ambos estados y la producción de azúcar también se comparte con Minnesota.

Tras el inicio de “la guerra contra el narcotráfico”, las rutas migratorias desde el sur de México hacia Estados Unidos se diversificaron por el reforzamiento de la frontera sur mexicana y las medidas de control para evitar que los migrantes centroamericanos transitaran por ferrocarril (conocido como “La Bestia”) y Morelos se convirtió en una de las decenas de rutas alternas. De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas de la Secretaría de Gobernación (2020: 14), “la mayoría de los flujos atraviesan por el centro del país en su trayecto hacia la frontera norte, pasando por los estados de Puebla, Morelos, Tlaxcala, Estado de México, Ciudad de México e Hidalgo”.

Además, tradicionalmente Morelos ha sido un importante receptor de inmigración extranjera por sus condiciones climáticas y su vida cultural. Aunque la magnitud y los países o regiones de origen de este sector de población migrante varía con el tiempo y los contextos globales, Morelos se coloca todavía como uno de los destinos preferidos por extranjeros europeos y estadounidenses para vivir su jubilación y como uno de los destinos preferidos por la comunidad latinoamericana para vivir, trabajar y estudiar (Rodríguez y Cobo, 2012) (Figura 5).

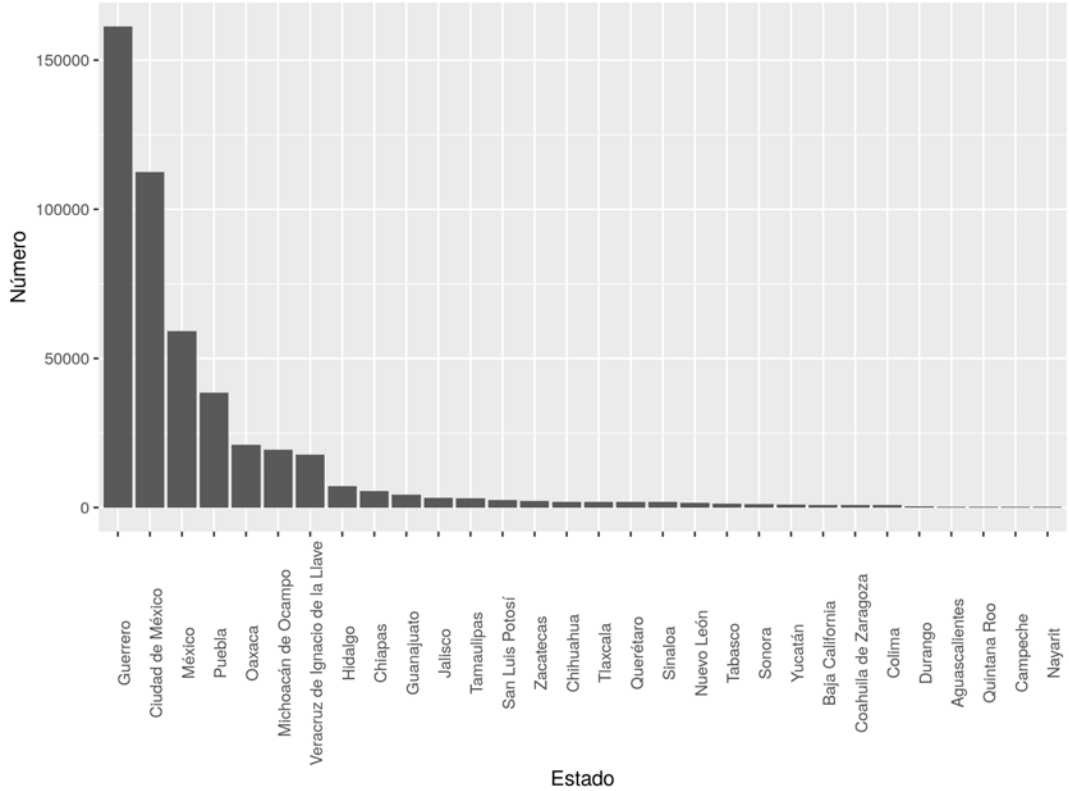
De esta manera, a Morelos no sólo llega población de otros estados para buscar trabajo, sino también llega población de la Ciudad de México y otros países con distintos fines que no necesariamente son laborales. Como podemos concluir, la tradición migratoria de Morelos es muy profunda y ha generado vínculos entre Morelos y varios lugares de México y el mundo. En Cuernavaca, por ejemplo, hasta hace menos de 10 años existían escuelas de español para que los extranjeros pudieran aprender la lengua; en diversas comunidades, como las del municipio de Tepalcingo, reciben anualmente universitarios estadounidenses que desean realizar estancias académicas.

Figura 3.
Morelos: Inmigración y emigración reciente por quinquenios, 1985-2015



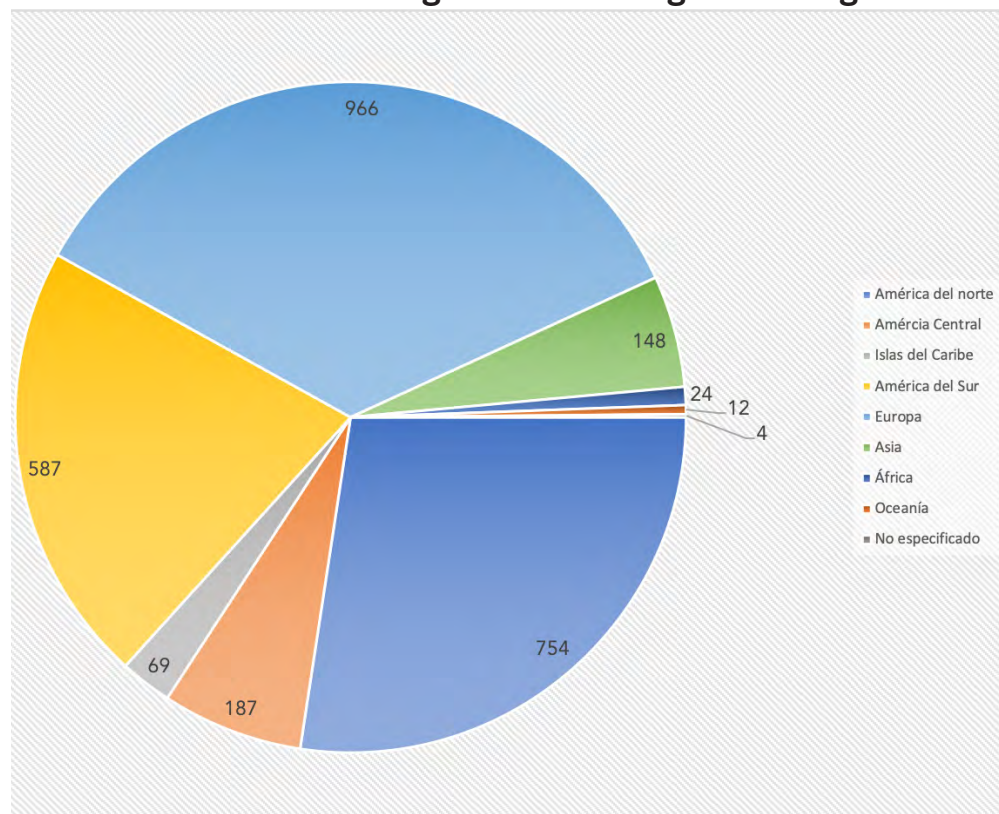
Fuente: Elaboración propia con información de Conapo, 2017.

Figura 4.
Inmigración interestatal en Morelos por estado de origen, 2014



Fuente: Elaboración propia con información de Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid) 2014.

Figura 5.
Comunidad extranjera en Morelos por región de origen
con alguna forma migratoria vigente en 2009*



* Las formas migratorias son No Inmigrante, Inmigrante e Inmigrado. Los “No Inmigrantes” son todos aquellos que residen temporalmente en México en calidad de estudiantes, por cargo diplomático o religioso, visitantes y dependientes económicos. Los “inmigrantes” son todas aquellas personas extranjeras que entran de manera legal y buscan establecer su residencia en el país; y los “inmigrados” son aquellos extranjeros que adquieren derechos de residencia definitiva en el país.

Fuente: Elaboración propia con información del Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración de la Secretaría de Gobernación, 2012.

cas dentro de las comunidades; y, además, existen diversos centros de estudios y centros culturales a los que han llegado distinguidos intelectuales como Eric Hobsbawm, Iván Illich, Diego Rivera, Malcolm Lowry, Chavela Vargas, Erich Fromm o John Steinbeck e incluso, personajes políticos tan polémicos como el ex Sha de Irán, Muhammad Reza Pahlevi, quien residió brevemente en Cuernavaca después de su derrocamiento, en 1979.

Las regiones donde regularmente se asienta la población inmigrante interestatal, extranjera o mexicanos retornados de Estados Unidos, coincide con las regiones de mayor intensidad migratoria y de recepción de remesas, principalmente, con las dos ciudades más grandes del estado: Cuernavaca y Cuautla.

b) El Morelos de expulsión

En la introducción de este Informe veíamos que la Organización Internacional para las Migraciones de la ONU observaba que los movimientos internacionales de personas en todo el

mundo iba en aumento. Al respecto, aunque la OIM reconoce la dificultad para predecir cualquier estimación sobre los ritmos y escalas de las migraciones, este hecho nos indica que la velocidad con la que están aumentando los flujos migratorios a escala global es mayor de la que se anticipaba y que las causas que orillan a las personas a migrar sugieren que el mundo se encuentra en una fase de creciente conflictividad bélica, política, económica, social y ambiental.

En términos estructurales y sistémicos —lo cual nos sirve para establecer patrones migratorios y cambios en esos patrones—, se pueden identificar las causas de la migración como ajustes o desajustes de las condiciones sociales, económicas y políticas determinantes de la reproducción de las familias y las comunidades. Tales alteraciones provocan, como respuesta, la búsqueda de estrategias individuales o colectivas, como la emigración, para hacer frente a la situación. Las razones por las que las personas abandonan sus comunidades de origen son variadas, las consideraciones que median entre la necesidad y la decisión de emigrar son complejas y, finalmente, la decisión rara

Recuadro 4.

“Todos en algún momento tuvimos que movernos ya sea de casa, de comunidad, municipio, estado o incluso fuera del país. Pero todo esto va más allá. En mi comunidad hay muchas familias que deciden irse a los USA porque no encuentran trabajo, no les pagan bien y no les alcanza el dinero para solventar sus gastos familiares. En el peor de los casos dejan a sus familias atrás y no regresan, ¿por qué? Porque no pudieron pasar la frontera, porque los engañaron, los estafaron, o son víctimas de la trata de personas [...] Pero lo que más me marcó desde la infancia, creo yo, ha sido la ausencia de mi padre. Desde que tengo memoria mi padre siempre ha estado fuera de la casa, trabajando en diferentes estados de la República Mexicana [...] También recuerdo que mi papá una vez trato de cruzar la frontera, una persona, sobrino de no sé quién, lo convenció. Decía mi mamá que mi padre estaba loco pero, total, él estaba decidido. Se despidió de nosotras diciendo que nos amaba, y si se iba era porque quería lo mejor para nosotras. No supimos de él por varios meses, hasta que un día escuchamos que voceaban en el pueblo “Carmen Sánchez, preséntese en la caseta de teléfono, tiene llamada urgente” ¡Y qué sorpresa, mi papá estaba preso! Lo agarraron tratando de cruzar la frontera por tercera vez y necesitaba dinero para que lo dejaran salir. Mi madre le dijo que cómo le iba a enviar dinero si no tenía, que apenas si íbamos sobreviviendo. No quedó más opción que esperar a que lo liberaran. Pasó un tiempo antes de que volviera a ver a mi padre, pero como dicen por ahí, sólo la vida sabe por qué no lo dejó cruzar. Pudo haber muerto, pero le agradezco porque, aunque ha sido difícil, él ha estado con nosotras”.

*Lucero, 30 años, universitaria.
Originaria de Guerrero, residente en Temixco*

vez se sujeta a un esquema preconcebido de análisis sobre el costo-beneficio realizado por los migrantes, como pretenden deducir algunas teorías económicas (Ocampo, 2015). De hecho, el proceso de emigración, en la mayoría de los casos, está atravesado, de un lado, por las capacidades de la red de apoyo de los migrantes, y del otro, por las eventualidades e intermitencias del trayecto hacia el lugar de destino. Estos factores afectan o suscitan cambios en las intenciones iniciales de quienes emigran de formas completamente inesperadas e imprevisibles por investigación alguna. Evidentemente, esta circunstancia representa una dificultad para las y los migrantólogos, pues muchos de estos datos no se pueden encontrar en la literatura académica o en los datos estadísticos disponibles. Lo que la investigación comprometida sí puede hacer es identificar elementos significativos de expresión de un cambio respecto a las situaciones previas, o bien, la formación de patrones comunes que se manifiestan, por ejemplo, en cambios en la composición demográfica de las comunidades de origen, la aparición de grupos que organizan fiestas o celebraciones de sabor claramente local en ciertas regiones de Estados Unidos, o el incremento del peso económico de las remesas que recibe una localidad determinada, a partir de un momento concreto.

A partir de estas consideraciones, podemos entonces decir que existen múltiples y diversas condiciones en Morelos que hacen de éste un estado ex-

pulsor de población sujeto a causas estructurales y sistémicas nacionales y globales ya ampliamente descritas a lo largo del presente Informe. Sin embargo, los motivos por los que los morelenses emigran sólo los podemos encontrar en las respuestas de los propios migrantes.

Si bien es cierto que las condiciones económicas estructurales y de violencia dentro del territorio nacional mexicano configuran un escenario en el cual es difícil, para la gente de las comunidades morelenses, realizar con plena libertad sus actividades cotidianas y les permiten desarrollar sus capacidades, también es cierto que las condiciones económicas globales de competencia franca bajo la premisa del “libre comercio” entre países colocó a México en condiciones de desventaja que sólo podían ser subsanadas con el deterioro de las condiciones de vida de los mexicanos más vulnerables, que en este caso son los indígenas, los campesinos y los jóvenes y entre todos estos casos, los más pobres (Peña y Ocampo, 2019).

Parte del problema tiene que ver con la distribución de las actividades económicas industriales y de infraestructura de comunicaciones al interior del estado. Como puede verse en el Mapa 11, la mayor parte de la industria manufacturera se concentra en la región que conecta Cuernavaca con Jiutepec, Yautepec, Cuautla y, desde ahí hacia el estado de Puebla. En esta zona se ubica, por ejemplo, el mayor corredor industrial del estado, conocido como CIVAC (Corredor

Industrial del Valle de Cuernavaca), que alberga empresas de los ramos automotriz, de autopartes, química, alimentos y bebidas, entre otras. No obstante, también puede verse con claridad que la actividad manufacturera se ha extendido hasta formar, más recientemente, un corredor que va desde Cuernavaca hacia el sur del estado, prácticamente hasta la frontera con Guerrero.

La expulsión de población desde Morelos cobra sentido si tenemos en cuenta que la política económica nacional se ha concentrado en atraer Inversión Extranjera Directa, la cual, a pesar de aumentar su participación en la actividad económica en México desde la entrada en vigor del TLCAN, no ha creado tantos empleos como en principio se prometieron. Más bien, en Morelos, como en muchos otros estados del país, la inversión extranjera ha servido para empujar a una parte de la población hacia la emigración, en la medida que las ganancias generadas por dicha inversión no se reinvierten en el país, ni generan beneficios para la población local, como advirtió Saskia Sassen desde la década de 1980 (Sassen, 1985). Si además consideramos que el crecimiento de las actividades industriales requiere de la expansión urbana y del sector servicios a costa de las áreas rurales, el resultado que se ha obtenido para el caso de Morelos es que “la descapitalización y problemas de rendimientos han convertido el sector primario en expulsor neto de la fuerza de trabajo” (Chiatchoua, Neme y Valderrama, 2016) que se dirigen hacia las ciudades o hacia Estados Unidos. Es decir, que la lógica de la actividad económica del estado y sus redes de comunicación no obedecen a las necesidades de empleo y actividades de la población local, sino a la necesidad de transferir la producción realizada en el estado hacia mercados donde ésta pueda ser vendida, dada la precarización continua de la población local y la ausencia de un mercado interno sólido.

Lo anterior se vuelve aún más problemático si consideramos que Morelos cuenta con un importante bono demográfico⁴ (Consejo Estatal de Población, 2016) que no puede ser aprovechado porque, por un lado, el sector agropecuario está abandonado y por el

⁴ El bono demográfico es un fenómeno que ocurre cuando la cantidad de población en edad de trabajar, que va de los 14 a los 59 años de edad, supera a la población dependiente (niños y ancianos). Es decir, que existen las condiciones demográficas en las cuales la sociedad es más productiva.

otro, porque no se generan los empleos suficientes para que esta población ejerza una actividad profesional o algún oficio en su comunidad de origen, dejándoles como una opción viable la emigración. En la serie del Mapa 12, podemos ver que, por un lado, la población en Morelos está muy concentrada en Cuernavaca y Cuautla y, por otro lado que, efectivamente, existe un bono demográfico en todos los asentamientos de población del estado. De hecho, es en las localidades más pequeñas de la entidad que la población con edades entre 15 y 29 años constituye más del 40% del total de los habitantes.

Por otro lado, como puede verse en la Figura 6, gran parte de la población de Morelos son niños y niñas (de 0 a 14 años de edad) y la mayor parte de la población en edad de trabajar se ocupa en actividades no remuneradas como las labores del hogar (sin remuneración), a los estudios, o bien son jubilados, desempleados y personas que, aunque buscaron trabajo, no pudieron encontrarlo.

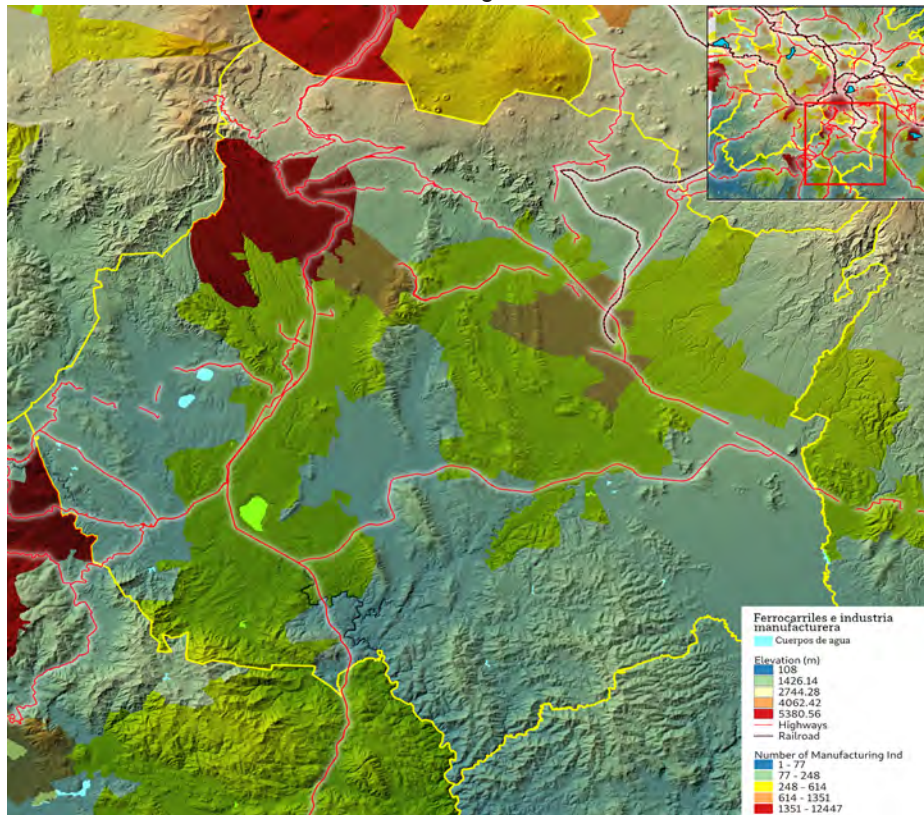
Este patrón de ocupación se mantiene si observamos estos mismos datos presentados por municipio (Figura 7). De esta manera, ambas Figuras nos indican que el mayor peso del sostén económico de las familias en Morelos recae en una proporción continuamente decreciente de trabajadores agrícolas y de servicios y, en menor medida, de los trabajadores de la industria manufacturera. En un mercado laboral que ofrece cada vez menos empleos y en condiciones salariales cada vez más precarias, resulta lógico que una parte significativa de los ingresos de la población del estado provenga de las remesas familiares enviadas desde Estados Unidos, como lo muestra el Mapa 13. En él podemos apreciar que tan sólo dos de los 37 municipios de la entidad no reciben remesas mientras que, como

podemos ver en el Mapa 14, son sólo una cuarta parte de los municipios los que concentran el mayor volumen de remesas per cápita. De hecho, datos del Banco de México muestran que, en 2019, diez municipios del estado concentraron el 80% (561.73 millones de dólares (mdd)) de los ingresos totales de Morelos por remesas de ese mismo año que, en total, ascendieron a 702.56 mdd. De acuerdo con la Figura 8, estos municipios son, en orden descendente de ingresos: Cuautla (131.84 mdd), Cuernavaca (124.21 mdd), Axochiapan (63.17 mdd), Jiutepec (55.35 mdd), Jojutla (46.30 mdd), Temixco (32.02 mdd), Yautepec (30.51 mdd), Puente de



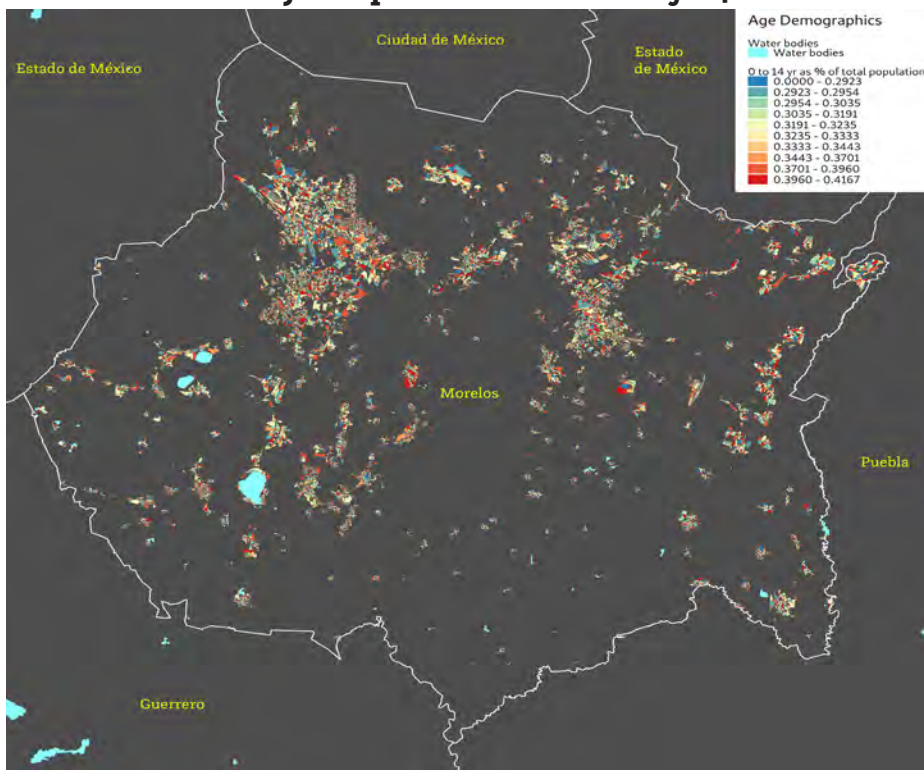


Mapa 11.
**Distribución de la manufactura e infraestructura carretera
y de ferrocarril en Morelos**



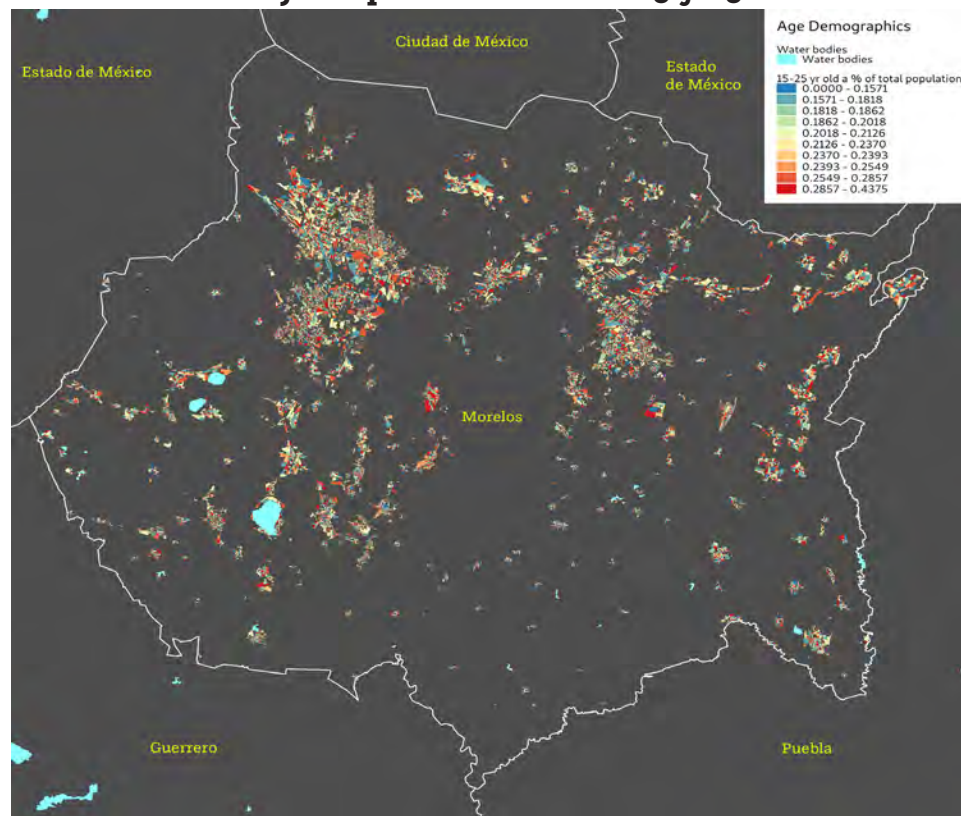
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censo de Población [base de datos], Marco Geoestadístico, DENUE y Red Nacional de Caminos [shapefiles].

Mapa 12a.
Mapa demográfico de Morelos.
Porcentaje de población entre 0 y 14 años de edad por manzana, 2012



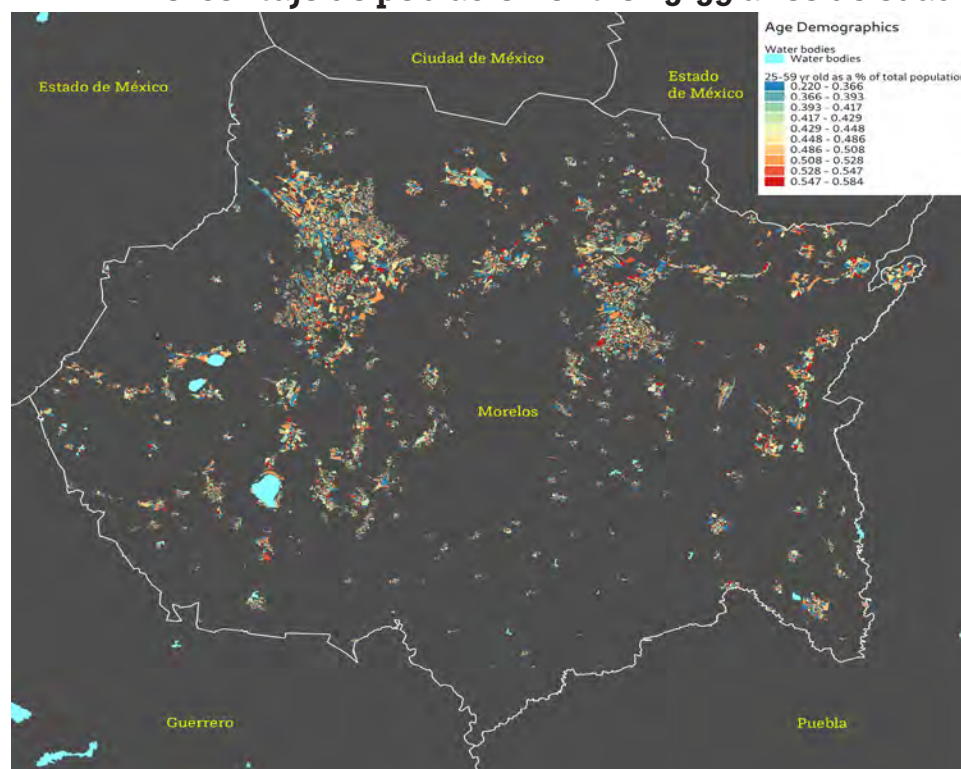
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censo de Población [base de datos] y Marco Geoestadístico.

Mapa 12b.
Mapa demográfico de Morelos.
Porcentaje de población entre 15 y 25 años de edad por manzana, 2012



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censo de Población [base de datos] y Marco Geoestadístico.

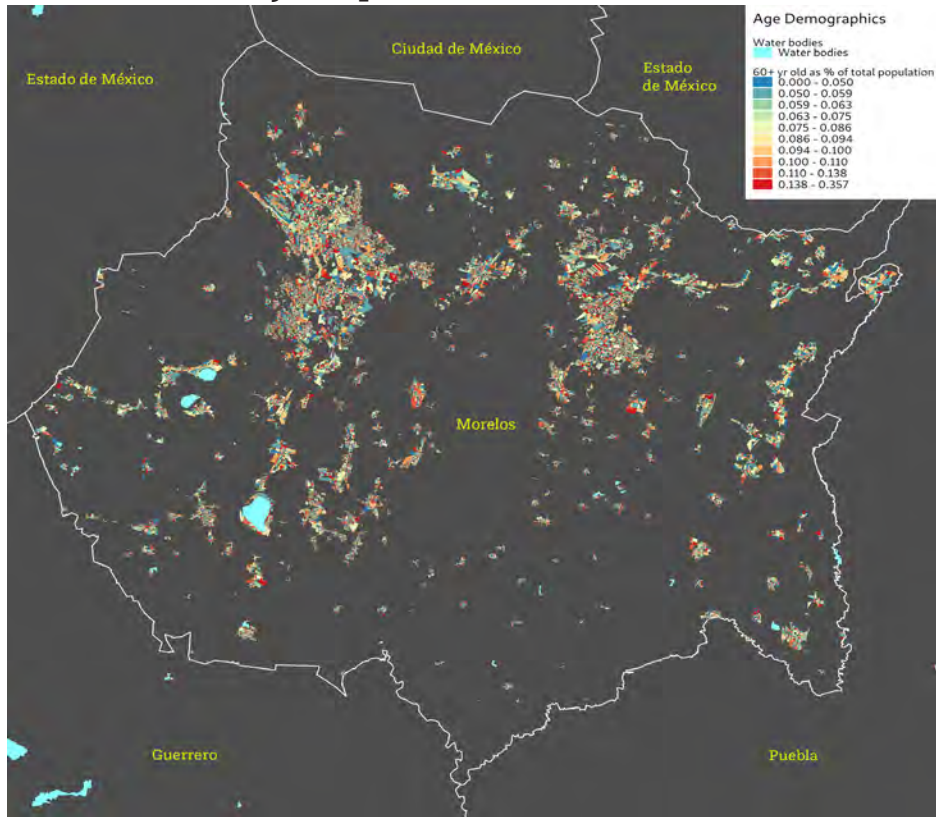
Mapa 12c.
Mapa demográfico de Morelos.
Porcentaje de población entre 25-59 años de edad por manzana, 2012



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censo de Población [base de datos] y Marco Geoestadístico.



Mapa 12d. Mapa demográfico de Morelos. Porcentaje de población de más de 60 años de edad por manzana, 2012



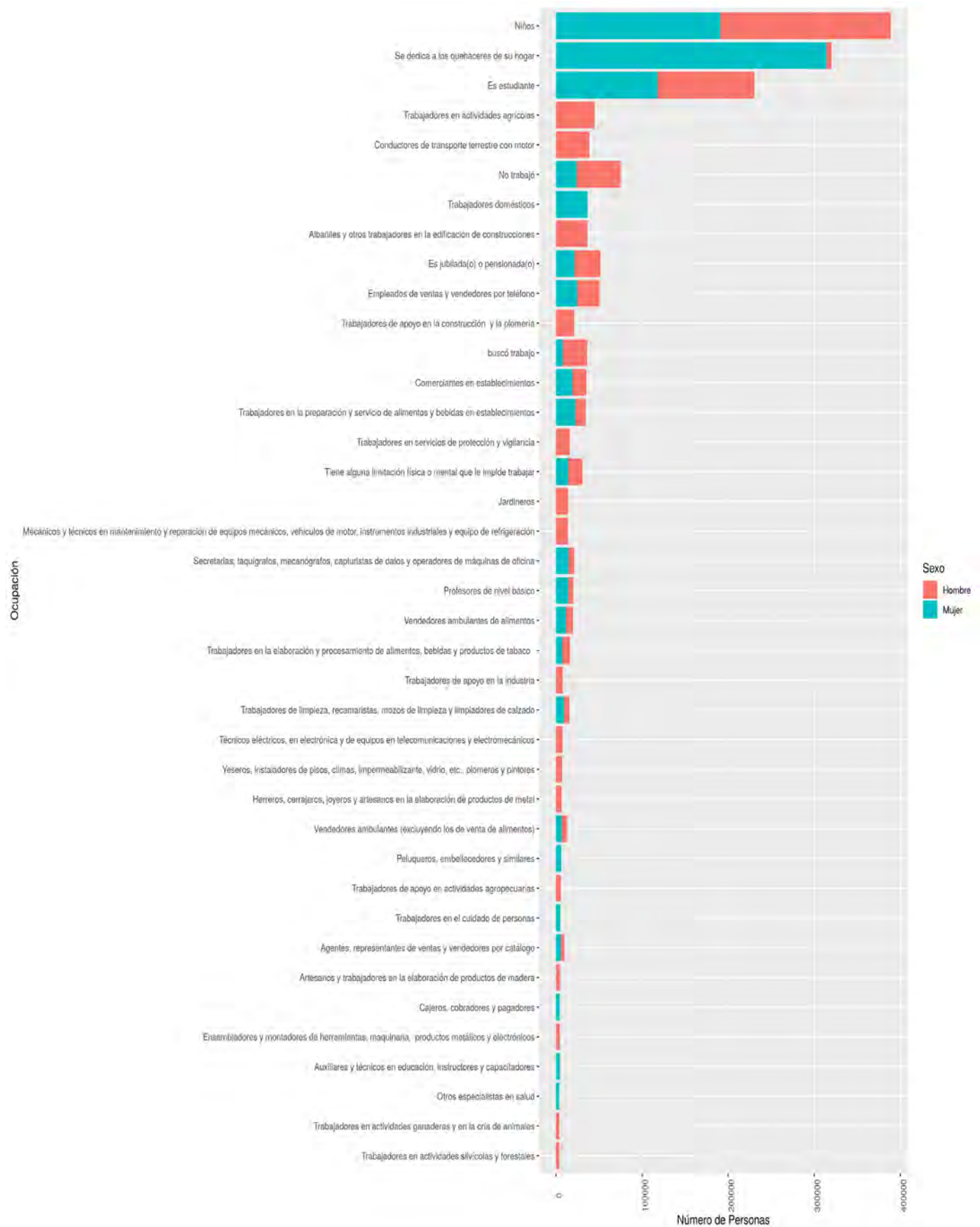
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Censo de Población [base de datos] y Marco Geoestadístico.



Foto: Adriana Martínez

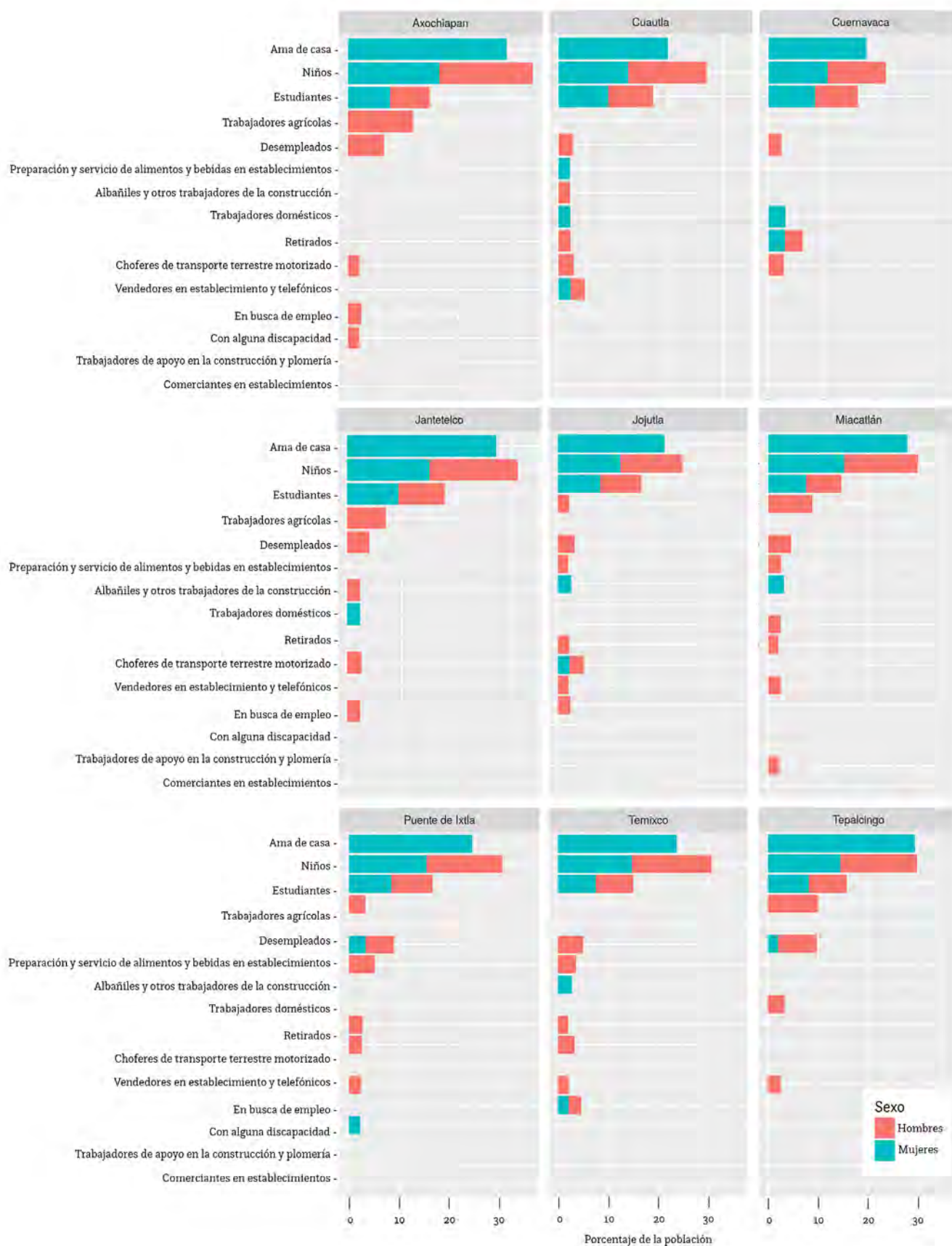


Figura 6.
Ocupación de la población en Morelos, 2015



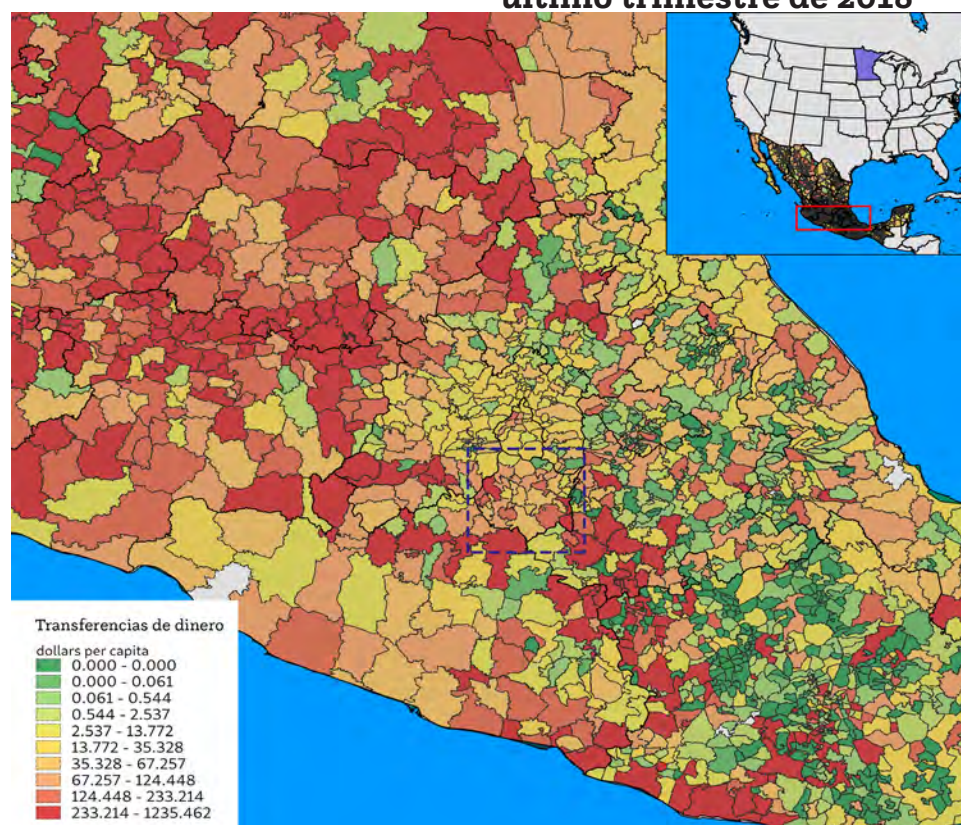
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI.

Figura 7.
Ocupación de la población en municipios seleccionados de Morelos, 2015



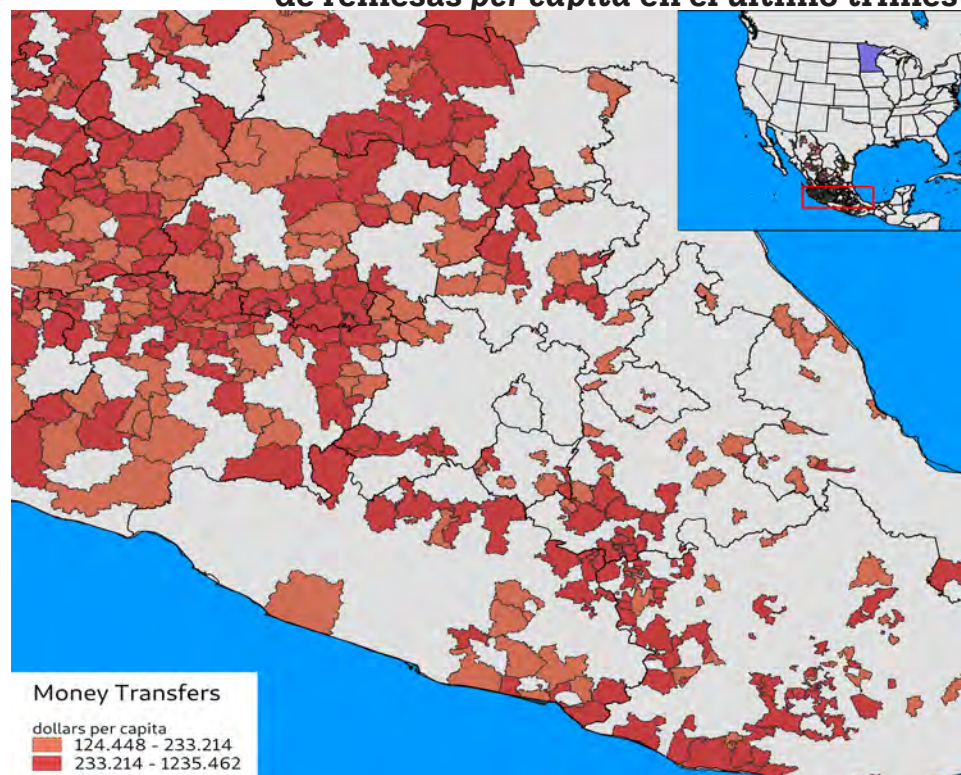
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 de INEGI.

Mapa 13.
Transferencias de remesas per cápita hacia México por municipio,
último trimestre de 2018



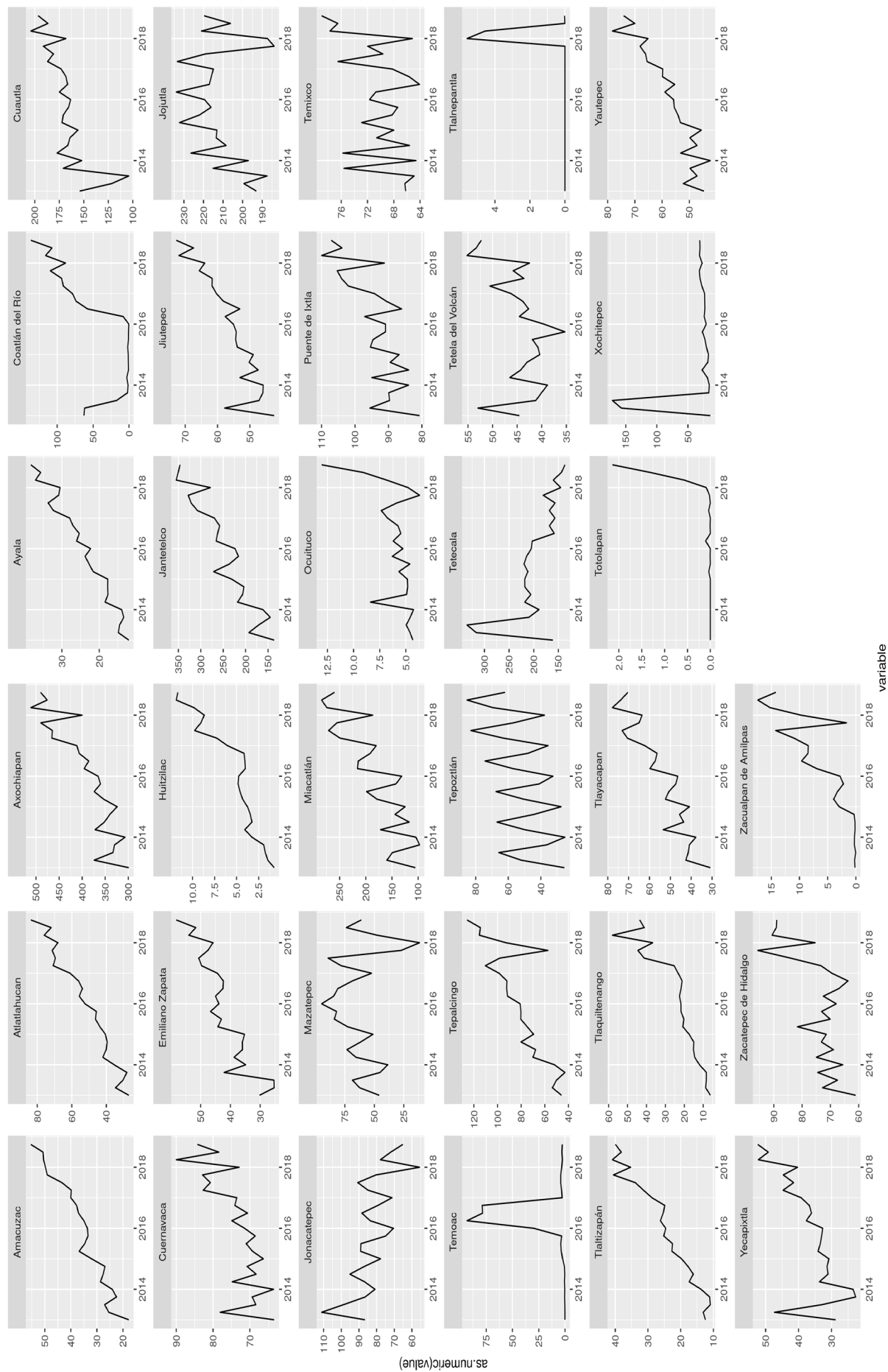
Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Marco Geoestadístico [shapefile] y Banco de México. Sistema de Información Económica [base de datos]. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>.

Mapa 14.
Municipios de Morelos que recibieron transferencias más elevadas
de remesas per cápita en el último trimestre de 2018



Fuente: Elaboración propia con información de INEGI. Marco Geoestadístico [shapefile] y Banco de México. Sistema de Información Económica [base de datos]. <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>.

Figura 8.
Ingresos por remesas familiares en los municipios de Morelos, 2013-2019
(Millones de dólares por año)



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México, 2020.

Ixtla (27.38 mdd), Miacatlán (26.38 mdd) y Jantetelco (24.58 mdd).

Dados los altos ingresos por remesas y el bono demográfico de Morelos, lo que podemos inferir es que los morelenses son mano de obra altamente productiva en condiciones que no les permiten ocuparse. Durante los talleres realizados con jóvenes universitarios en Miacatlán, Temixco y Cuernavaca, uno de los principales motivos por los que los jóvenes señalaron sus intenciones de emigrar (principalmente a Estados Unidos) fue que, en Morelos no tendrían la posibilidad de desarrollarse profesionalmente o de encontrar programas u ofertas educativas que les permitieran crecer. Ello puede empezar a explicarse por el hecho de que, como se muestra en la Figura 9, la mayor parte de la población del estado sólo cuenta con estudios de secundaria, relegando los estudios profesionales al cuarto lugar. De hecho, muchos de los jóvenes que participaron en los talleres son los primeros en sus respectivas familias en alcanzar los estudios universitarios.

Si observamos la Figura 10, podemos ver que el patrón de escolaridad de la población en los diez municipios con mayores ingresos por remesas, éstos replican la realidad estatal, con excepción de Cuernavaca, Cuautla y Jiutepec, pero ello ocurre porque se trata de los principales municipios urbanos de la entidad, donde se localizan las instalaciones de las instituciones de educación superior en el estado.

La combinación de todos estos factores (bono demográfico, falta de empleos, bajos salarios y escasas posibilidades de desarrollo profesional para los jóvenes) explican por qué el promedio de edad al momento de la primera emigración hacia Estados Unidos de la población morelense sea de 27 años, lo cual aplica tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, de acuerdo con las encuestas levantadas entre 2013 y 2017 por El Colegio de la Frontera Norte a los morelenses que pretendían cruzar la frontera hacia Estados Unidos, el promedio de edad era de 33 años, independientemente de si se trataba del primer intento o uno subsecuente (Figura 11).

De acuerdo con la misma fuente (Figura 12), entre 2013 y 2014, los principales motivos por los que los morelenses emigraron fueron bajos ingresos, falta de empleo y algunos mencionaron la violencia en sus lugares de origen, mientras que para el periodo 2015-2017, las principales razones siguieron siendo fundamentalmente económicas, pero esta vez se añadió el componente de la reunificación familiar (Figura 13). Este elemento es significativo porque expresa la construcción de redes de apoyo migratorio basadas en la estructura familiar. Resalta el hecho de que aquellos

morelenses que buscaron cruzar la frontera norte entre 2013 y 2017, pretendían reunirse con hermanos o integrantes de la familia extensa. Curiosamente, son pocos los emigrantes morelenses que buscan reunirse con sus padres biológicos si éstos radican en Estados Unidos (Figura 14) y, más bien, optan por buscar reunirse con hermanos, primos o integrantes de su familia política.

Finalmente, entre la primera y la última migración de los morelenses hacia Estados Unidos, en el periodo que va de 1943 a 2019, la mayor oleada migratoria ocurrió entre 1994 (año de entrada en vigor del TLCAN/NAFTA) y 2008 (año de estallido de la crisis global). Los destinos principales de la migración de los morelenses son: Minnesota, California, Texas y Nueva York, como puede apreciarse en las Figuras 15a y 15b.

No sobra decir que el contexto que rodea los procesos migratorios de Morelos está atravesado por las emociones de las y los morelenses. Son los jóvenes de este tiempo la síntesis de la dinámica más intensa en la historia migratoria de Morelos pues, al tiempo que son hijos de migrantes les queda, en muchas ocasio-



Ilustración de Rini Templeton

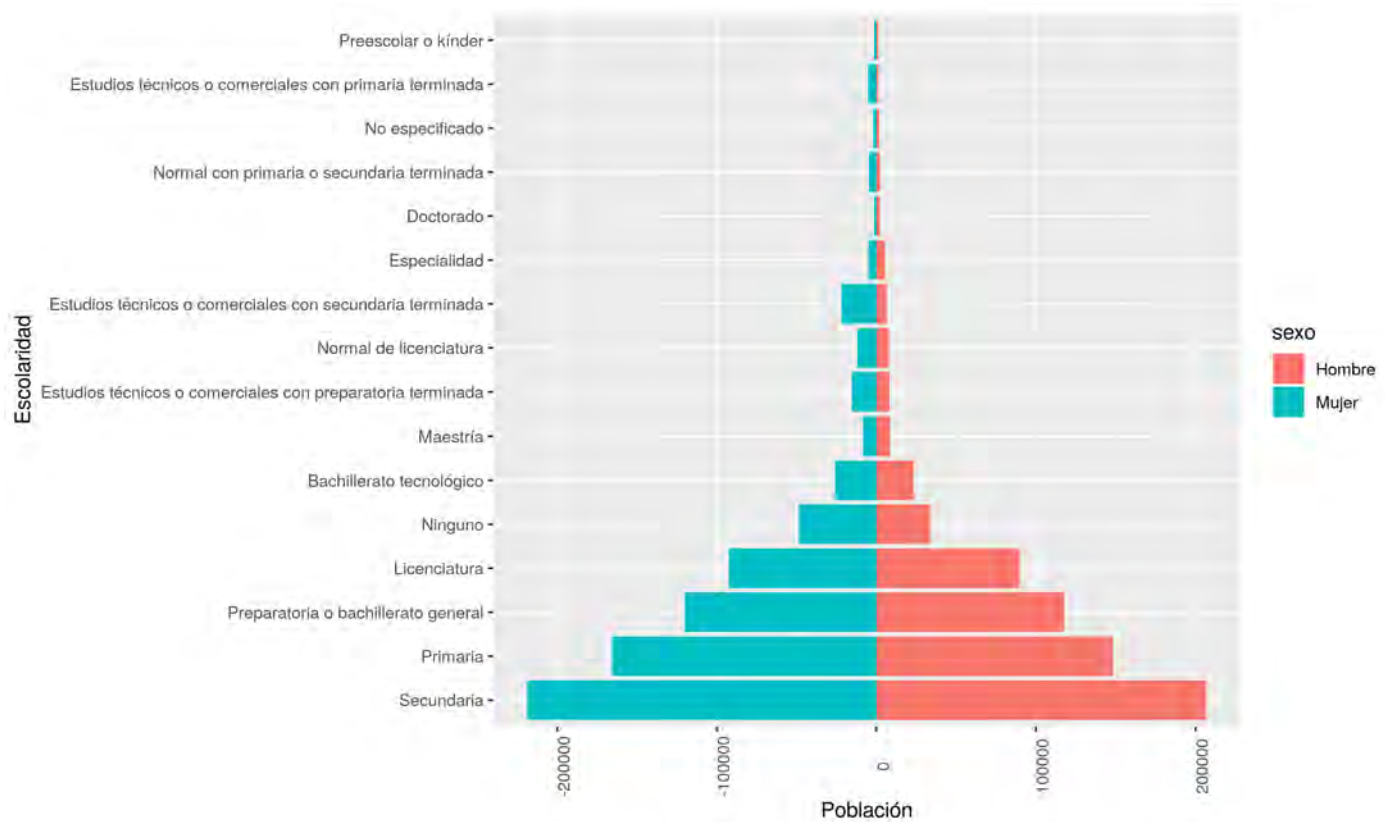
“Yo soy originariamente de Guadalajara pero estoy aquí [Axochiapan] porque para arreglar mis papeles en Estados Unidos tenía que volver a México. Elegí venirme para acá porque en las Twin Cities hay pura gente de Axochiapan. De hecho, cuando se organizaban los partidos de fútbol, había equipos de puro axochiapanense, mientras los otros eran migrantes de distintos lugares. ¿Para qué me regresaba a Guadalajara si toda la gente que conozco está aquí?”

Juan, migrante retornado de 40 años de edad, originario de Guadalajara, pero radicado en Axochiapan



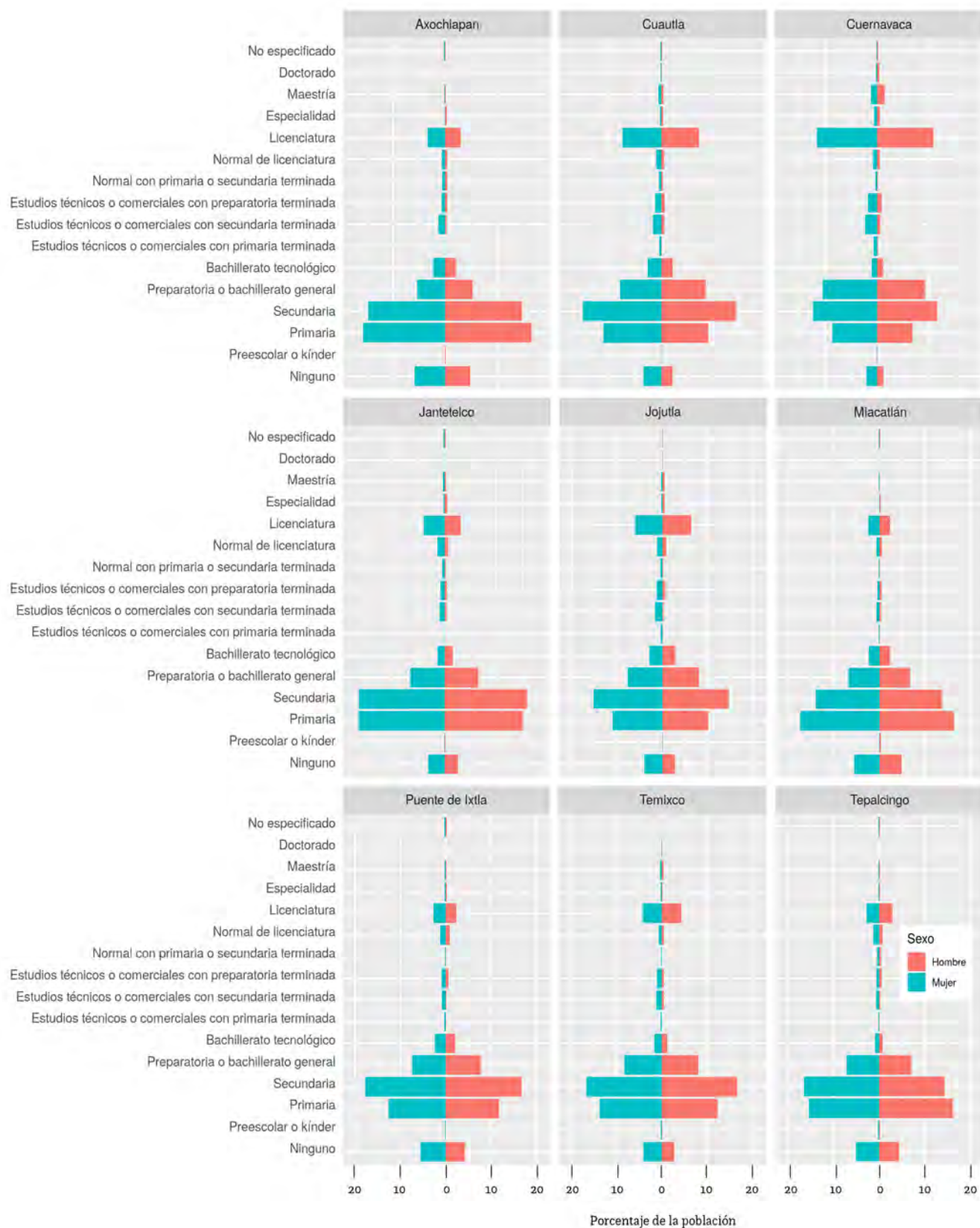
Foto: Escuela del Agua de Cuautla, Morelos

Figura 9.
Escolaridad de la población en Morelos por sexo, 2015



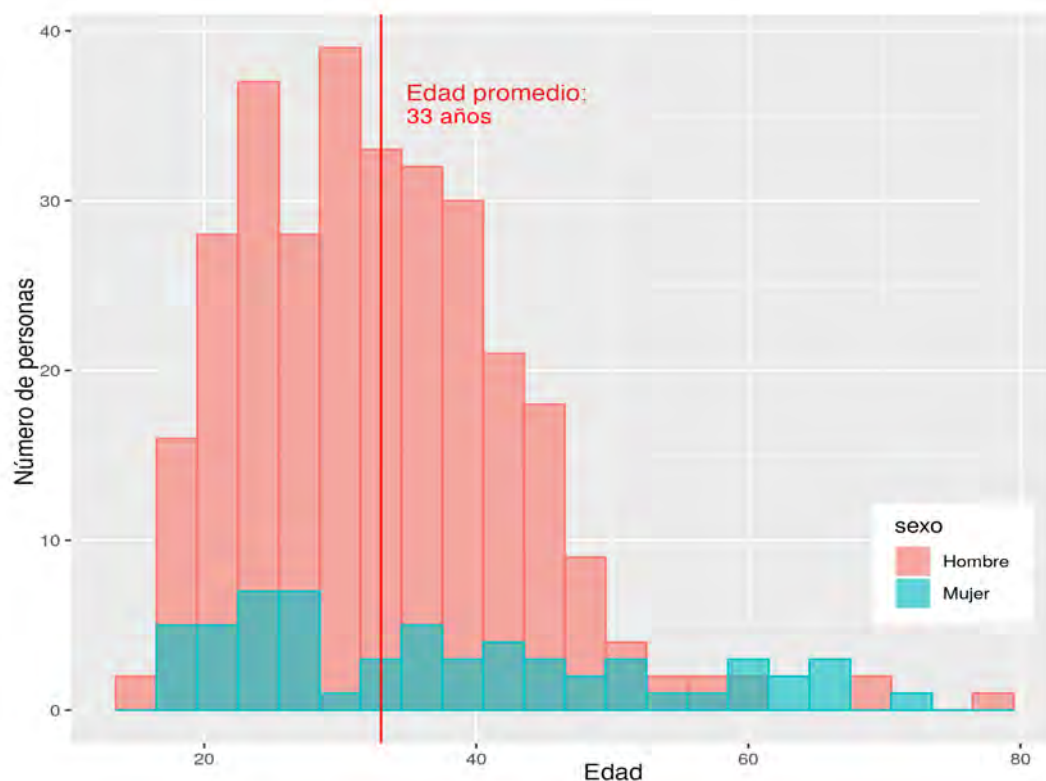
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI.

Figura 10.
Escolaridad de la población en Morelos por sexo por municipio, 2015



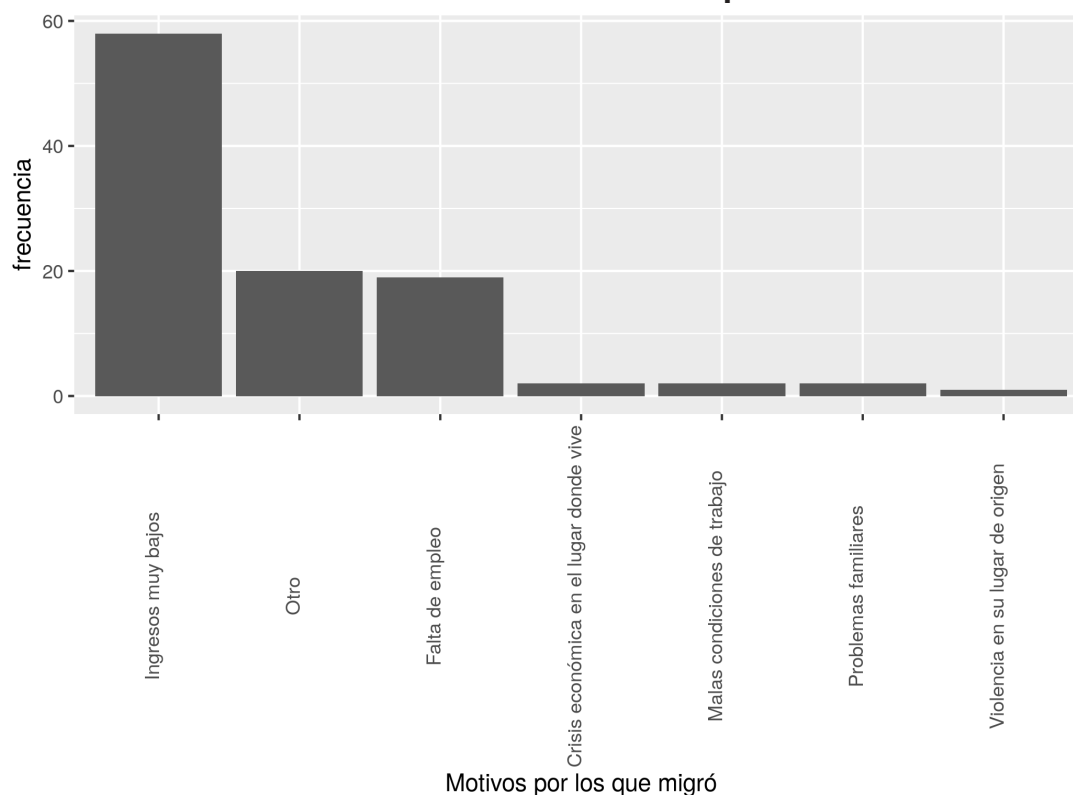
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI.

Figura 11.
Edad de las personas de Morelos en la frontera norte
con intención de pasar a Estados Unidos por sexo, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas levantadas por el Colegio de la Frontera Norte en la frontera México-Estados Unidos.

Figura 12.
Motivos para emigrar de las personas provenientes de Morelos
en la frontera norte con intención de pasar a Estados Unidos, 2013-2014



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas levantadas por el Colegio de la Frontera Norte en la frontera México-Estados Unidos.

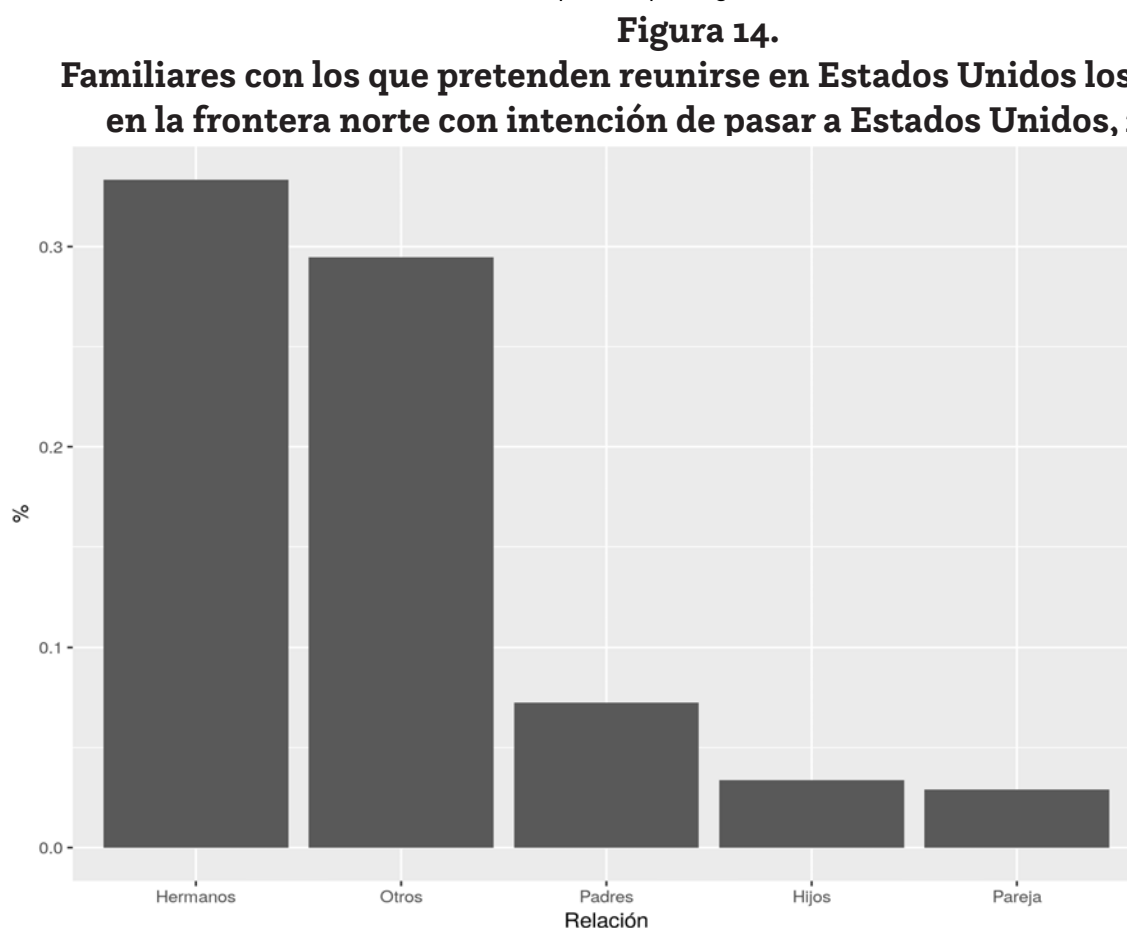
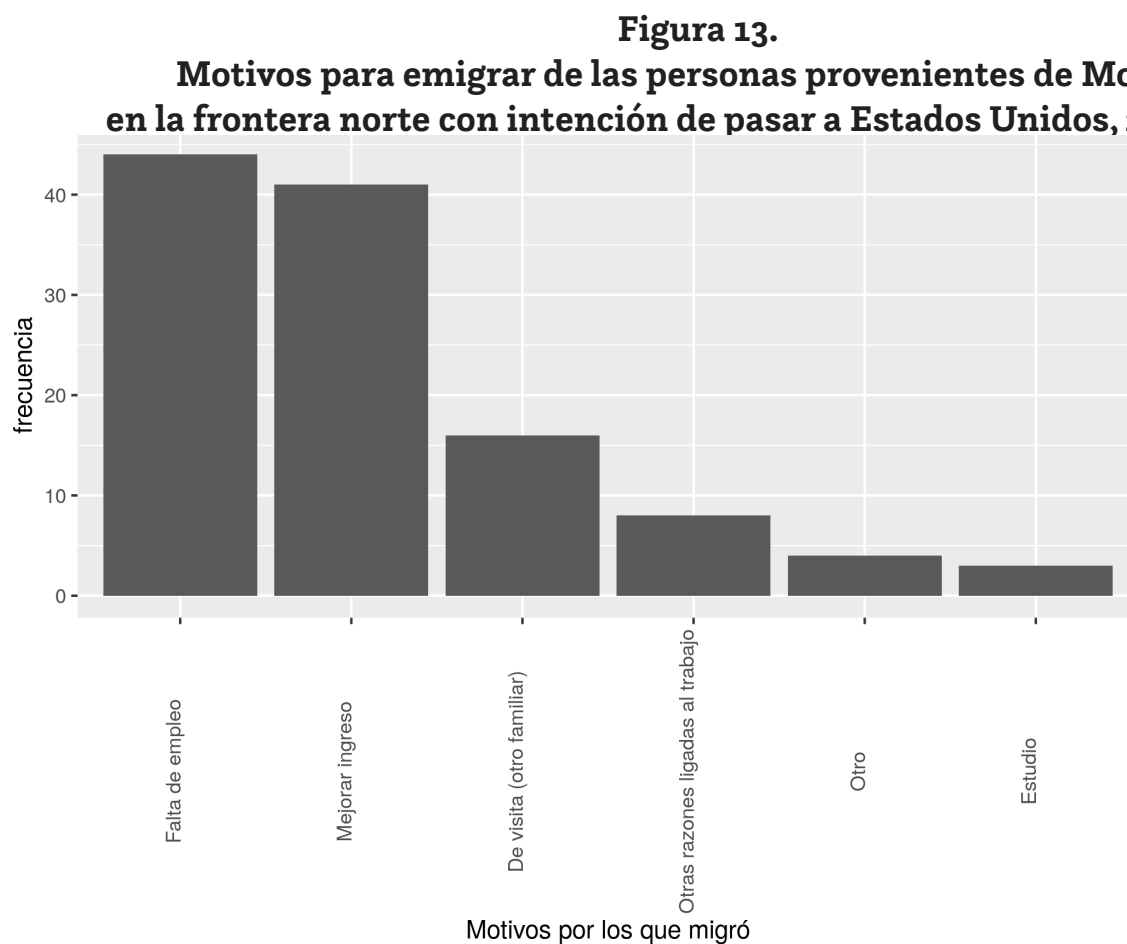
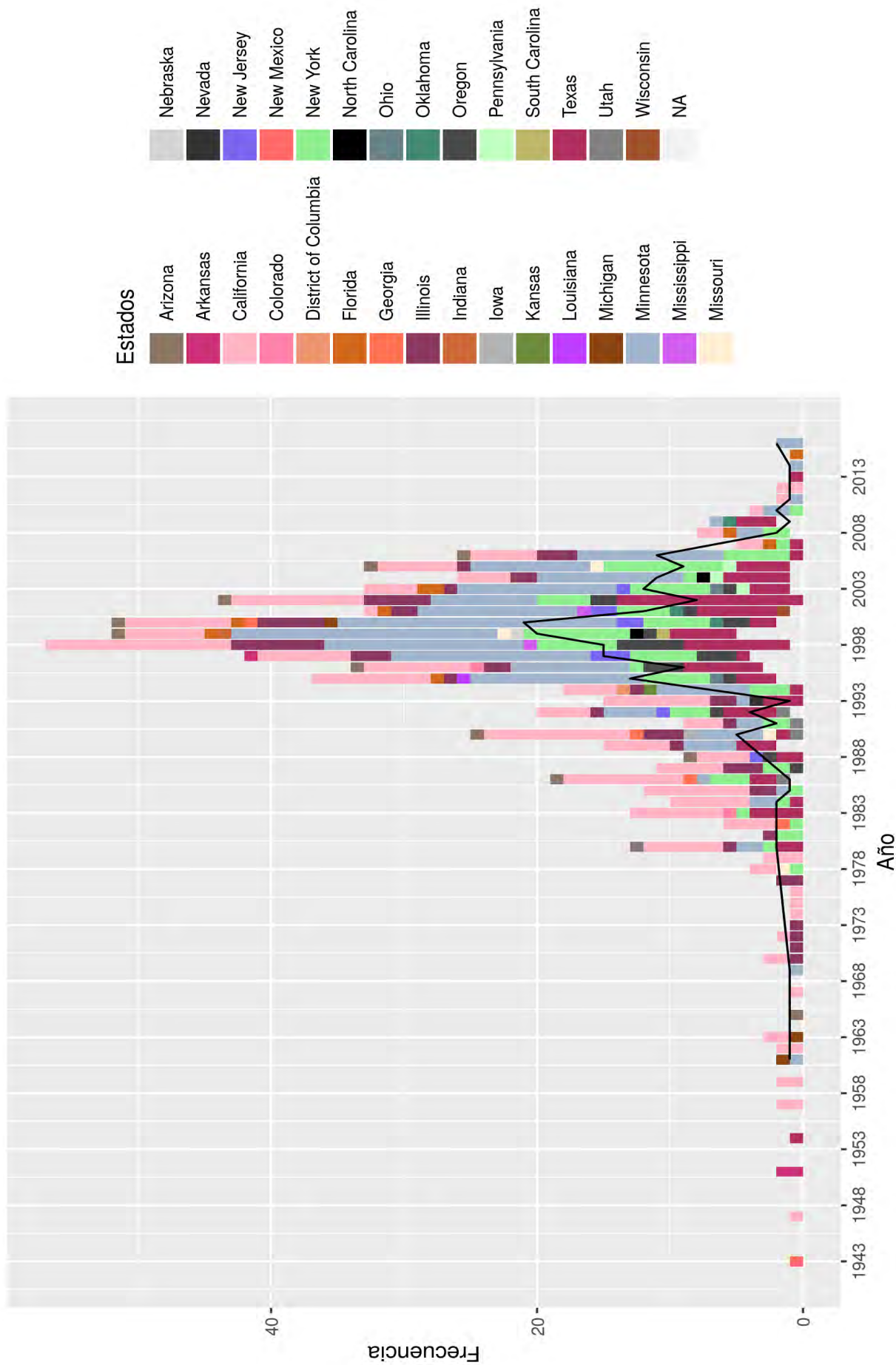
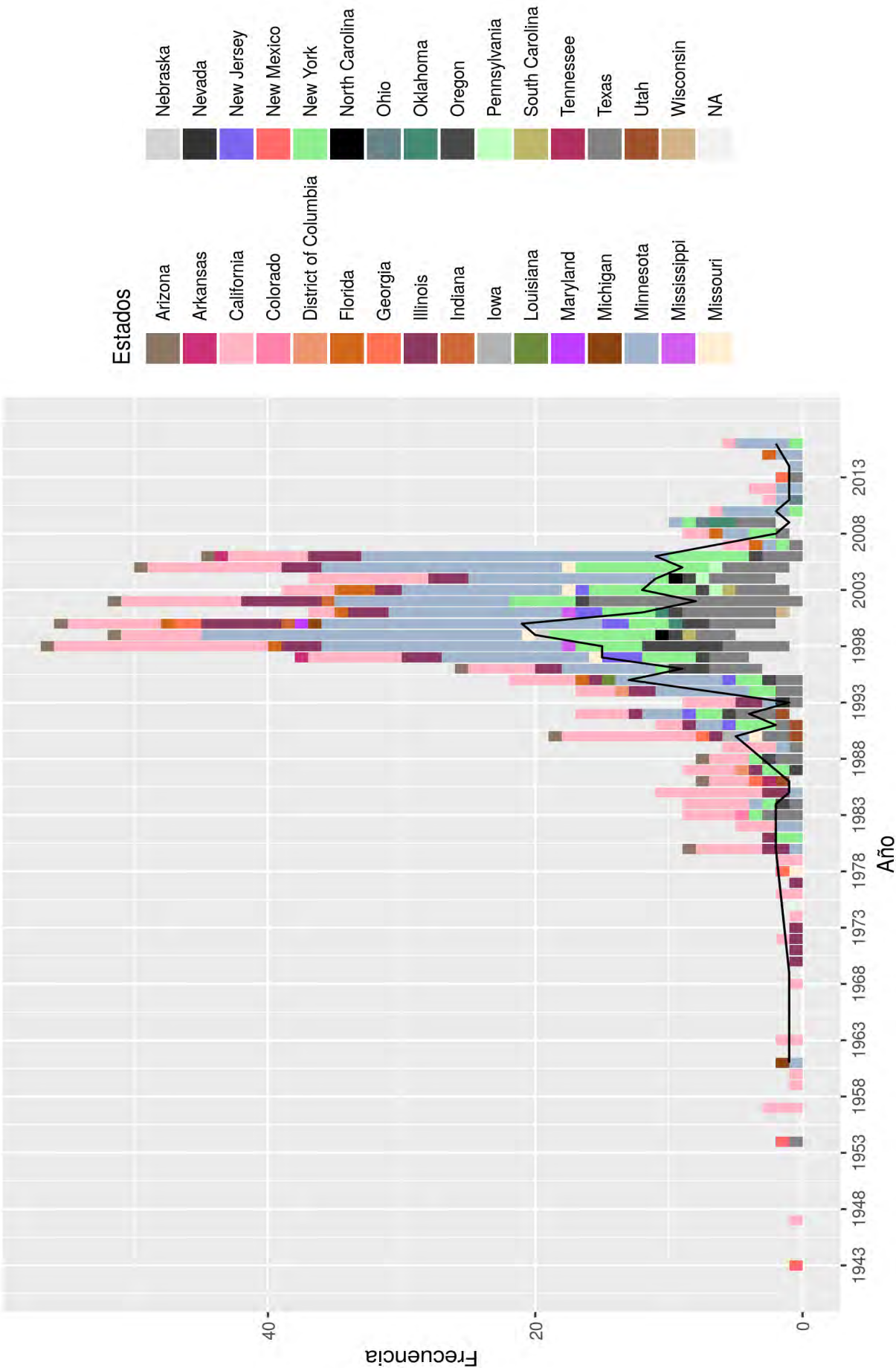


Figura 15a.
Año de primera emigración y entidad de destino en Estados Unidos
de los migrantes morelenses (con curva de migración de morelenses a Minnesota)



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas levantadas a migrantes retornados en Morelos por el Mexican Migration Project.

Figura 15b.
Año de última emigración y entidad de destino en Estados Unidos de los migrantes morelenses
(con curva de migración de morelenses a Minnesota)



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas levantadas a migrantes retornados en Morelos por el Mexican Migration Project.

nes, como única posibilidad la de emigrar ellos mismos. Sin embargo, ¿es esa realmente su única opción? Al final de cada taller que realizamos, preguntamos a las y los participantes que si existieran las condiciones en sus comunidades de origen para hacer y desarrollar las actividades que más les satisficieran, en un contexto de libertad y seguridad, ¿elegirían emigrar? La mayoría contestó que no. Los que contestaron que sí argumentaron que lo harían por el clima y para conocer otros lugares.

c) El Morelos de retorno

En el capítulo 1 vimos que, cuando las condiciones económicas son favorables, la política migratoria de Estados Unidos se relaja y viceversa. Con el estallido de la crisis económica en 2008 y, sobre todo, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de ese país, las condiciones para los migrantes mexicanos en Estados Unidos se han tornado mucho más adversas, obligando a muchos de ellos a regresar, por voluntad propia o por la vía de la deportación. De esta manera, lo que encontramos con las entrevistas realizadas es que la situación de los migrantes retornados en Morelos es potencialmente una de las crisis sociales más urgentes a las que tendremos que hacer frente en el futuro inmediato, como gobierno y como sociedad. Tan sólo en 2018, la Secretaría de Desarrollo Social del estado de Morelos registró a mil 200 morelenses retornados por deportación (Mariano, 2018) y podemos prever que el número de retornados aumentará en el futuro próximo.

Un escenario de mayor inseguridad en Estados Unidos abre, para el futuro inmediato, diversas interrogantes, expresadas por los sentimientos encontrados de los propios migrantes: por un lado —como lo muestra el caso de Don Gerardo, un migrante retornado de Temixco, de 60 años de edad (Recuadro 5)—, existen aquellos que logran desarrollar en Morelos las actividades aprendidas en Estados Unidos. Entre sus ahorros y sus nuevas habilidades adquiridas, Don José pudo construir él mismo su casa y dedicarse a oficios como la plomería y la albañilería. En su caso, podemos decir que su retorno a Morelos fue satisfactorio.

Sin embargo, en el caso de Doña Inés, migrante retornada en Miacatlán, de 45 años de edad, su regreso a Morelos, más que satisfacción le ha significado el anhelo de volver a Estados Unidos. Aunque ella volvió “voluntariamente” por cuestiones familiares, su situación económica ha empeorado: su esposo no encuentra trabajo debido a su edad y ella se convirtió en el principal sostén económico de la familia, a partir del autoempleo, pero sus ingresos son insuficientes, por lo que podemos decir

que sus deseos de volver a Estados Unidos se ven imposibilitados por la falta de condiciones para hacerlo.

Finalmente, están aquellos morelenses que, en Minnesota, tienen el deseo de volver, en su retiro para retribuirle algo a la comunidad que los vio nacer. Sin embargo, no sólo son los menos, sino que, en muchas ocasiones, la decisión se torna difícil porque su comunidad está ahora en Estados Unidos, particularmente en Minnesota.

De los que sí regresan a Morelos, éstos no siempre son originarios del estado, como puede verse en la Figura 16, sino que son originarios también de la Ciudad de México, Veracruz y Guerrero y, al momento de su deportación (entre 2013 y 2017), aseguraron que pretendían dedicarse, en Morelos, a alguna actividad en el sector servicios, la agricultura o la construcción, principalmente, como puede observarse en la Figura 17.

Uno de los mayores problemas que enfrentaremos en relación con los migrantes retornados tiene que ver con la discrepancia entre las capacidades adquiridas por los migrantes en Estados Unidos y la posibilidad real de desempeñarlas en México en condiciones tales que garanticen su subsistencia. Así, como podemos ver en la Figura 18, por ejemplo, todos los migrantes retornados a Morelos que, al momento de la encuesta se encontraban desempleados (número de código 10 en la tercera columna de la gráfica), se dedicaban, en su primer empleo (primera columna) y último empleo (segunda columna), en Estados Unidos, a alguna actividad en el sector manufacturero (código 529 en la gráfica). Otro ejemplo relevante es el de la agricultura: en la misma Figura 17 puede observarse que la mayor parte de los migrantes retornados volvieron a actividades relacionadas con el ramo de producción agropecuaria (código 410) y, aunque casi la mitad de ellos ya se dedicaba a una actividad similar en Estados Unidos, otra parte considerable estaba empleada en ramas como la de construcción (código 526), manufactura (código 529), y otro tipo de servicios, como en los sectores de alimentos y bebidas (códigos 810 y 540), así como empleados como conserjes, lavaplatos y otras actividades de poca calificación (código 812).

La situación de los migrantes retornados nos obliga, como sociedad, comunidades y organizaciones, a buscar colectivamente una solución justa para reincorporarlos dignamente al tejido comunitario al que pertenecen, pero del que se desconectaron un tiempo corto o prolongado. Si la decisión de emigrar, como decíamos al principio, no es un proceso fácil, el de retorno puede ser incluso más difícil y doloroso. El reto es producir actitudes de tolerancia y de presión hacia las autoridades para generar políticas públicas que faciliten este proceso.

Recuadro 5.

“Motivos para irme muchos, pero yo me fui a Estados Unidos en 1992 para poder estabilizarme un poquito. Cuando uno no tiene estudios no queda más que irse a Estados Unidos para sacar un poco de dinero y lograr hacer algo acá en México.

Cuando me fui llegué luego a Pennsylvania porque allá tengo familia que me recibió. Estuve allá más o menos año y medio. Pero en Estados Unidos me dedique a varios trabajos, estuve en una fábrica de cajas de metal eléctricas, cuidando máquinas y en la construcción. Como yo trabajé en la construcción desde muy chico, desde antes de cumplir 15 años y desde los 19 he tenido mi propio negocio, eso me ayudó porque allá aprendí varios oficios dentro de la construcción como colocador de pisos, la pintura y la plomería.

Por eso cuando regresé a México me la llevé más tranquila porque, además de que parte del dinero que yo mandaba desde allá lo utilizamos para construir mi casa, gracias a todo lo que aprendí pude construir yo mismo mi casa y ya no tenía que pagarle a nadie. Entonces, aparte de que ahorra un dinero por eso, me fueron saliendo trabajos de los oficios que aprendí y que me pagaban.

Cuando me fui mis hijos estaban chicos, el más grande tenía como 7 años y el más chico como 3 pero se quedaron a cargo de su mamá. Después mi esposa me alcanzó en Estados Unidos, y aunque ella sólo se fue seis meses, nuestros hijos se quedaron a cargo de sus abuelos porque ellos estaban todavía muy chicos. Pienso que ellos sí sufrieron porque cuando dejas a tus hijos ellos piensan que ya los abandonaste o que los dejaste pero no los dejamos porque quisieramos, me fui porque todo lo que he hecho es pensando en ellos. Ahora ellos ya tienen estudios y eso es gracias a que yo me fui para sacarlos adelante.

Yo ya no regresaría a Estados Unidos porque gracias a Dios ya estoy más estable. En cuanto regresé a México lo primero que hice fue construir mi casa y poner mi negocio de abarrotes y como le digo, gracias a Dios ya estoy estabilizado, me va muy bien aquí en la tienda. Por eso ya no necesito irme. Además, la vida allá no es fácil como dicen. Es muy difícil porque puede ser como dice la canción: es estar como en una jaula de oro. Allá uno está acostumbrado a ganar mucho más que aquí. A mi por ejemplo, me pagaban a 15 dólares la hora y trabajaba 8 horas y además me he dado cuenta que tanto los jóvenes como las personas mayores tienen más oportunidades de trabajar y quien no tiene esa oportunidad, el gobierno se encarga de darles apoyos. Entonces cuando regresas a México y empiezas a ganar un sueldo mínimo, pues no te alcanza para nada. De pronto, un poco me pongo a pensar que si existieran las mismas oportunidades de trabajo para todos en México ¿Qué tendríamos que ir a hacer en Estados Unidos?”

Don Gerardo, 69 años.

Originario de Guerrero pero reside actualmente en Temixco, Morelos



Ilustración de Rini Templeton

4. CONCLUSIÓN:

LA RED MORELOS-MINNESOTA, CONSTRUYENDO COMUNIDADES MÁS FUERTES

Aunque hemos analizado el panorama general de la migración de Morelos, no pasamos por alto el hecho de que la verdadera comunidad trasnacional es la que, potencialmente, se construye entre Axochiapan y las ciudades gemelas.

Una de las manifestaciones más visibles de esta relación es la de la transformación del espacio. El Mercado Central, en Lake Street, Minneapolis, es un aporte, principalmente, de la comunidad mexicana (y morelense) a las ciudades gemelas. No es coincidencia que una buena parte de los migrantes originarios de Axochiapan residían (y aún residen) en esa zona, antes de que Lake Street se transformara en lo que es hoy. Aunque aún hay muchos desafíos alrededor del acceso de los mexicanos al espacio público en Minnesota, como señaló el Dr. Fernando Burga, en entrevista, no podemos negar que la cultura morelense y sus expresiones artísticas ya ocupan un lugar en Minnesota. Como muestra, un botón: la fiesta patronal de Axochiapan, dedicada a San Pablo, en Saint Paul.

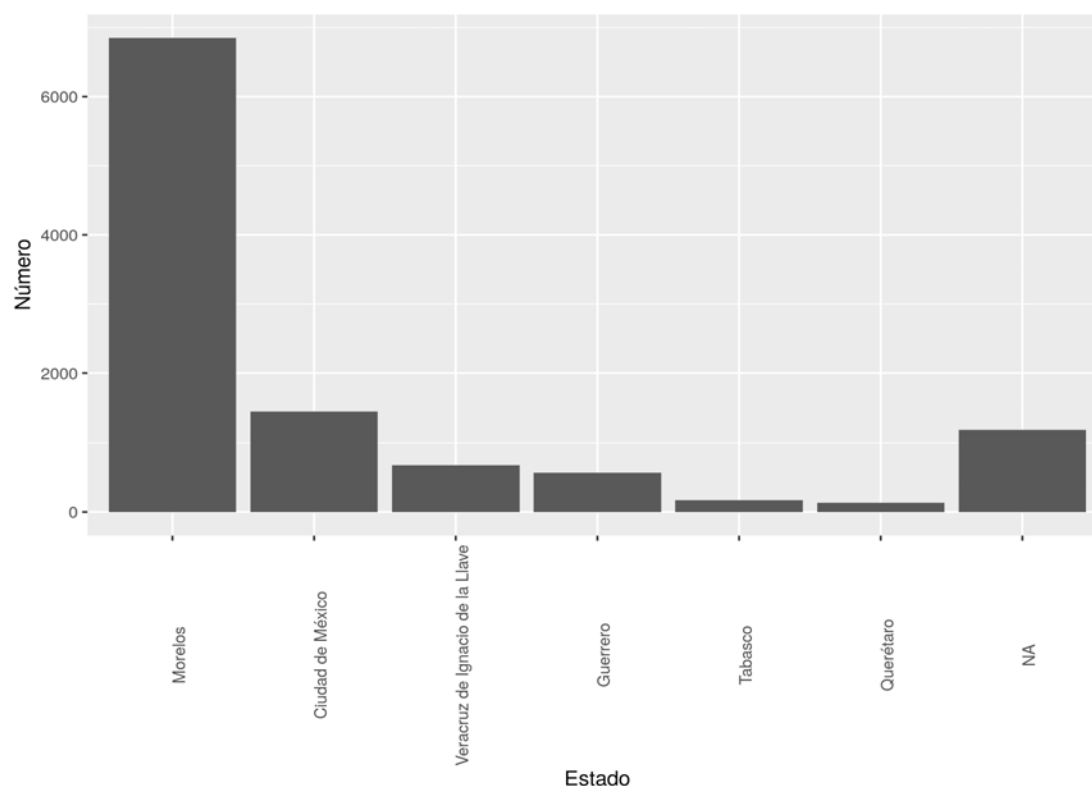
En Morelos, la historia no es tan distinta. De acuerdo con Ana Melisa Pardo (2017), en Axochiapan se han registrado cambios notables, sobre todo, en términos de infraestructura de comunicaciones, pues ahora Axochiapan está más integrado con los grandes centros urbanos de Morelos gracias a las aportaciones que han realizado los migrantes. Es curioso que Axochiapan es uno de los municipios que más remesas reciben en todo el estado de Morelos, especialmente porque ni su extensión ni su población se acercan al tamaño de ciudades como Cuautla y Cuernavaca y, dado el monto de remesas que recibe anualmente, deja entrever que su población migrante en Minnesota no sólo mantiene una fuerte conexión con su comunidad de origen, sino que es altamente productiva, incluso en tiempos de creciente dificultad económica para los migrantes mexicanos en Estados Unidos y a pesar de que Minnesota es el segundo estado del territorio continental de Estados Unidos con la mayor brecha salarial entre blancos y latinoamericanos, sólo después de Carolina del Norte.

Aunque nos toma por sorpresa a los morelenses, la relación con Minnesota tiene raíces más profundas de las que pensamos y explorarlas es un deber comunitario.



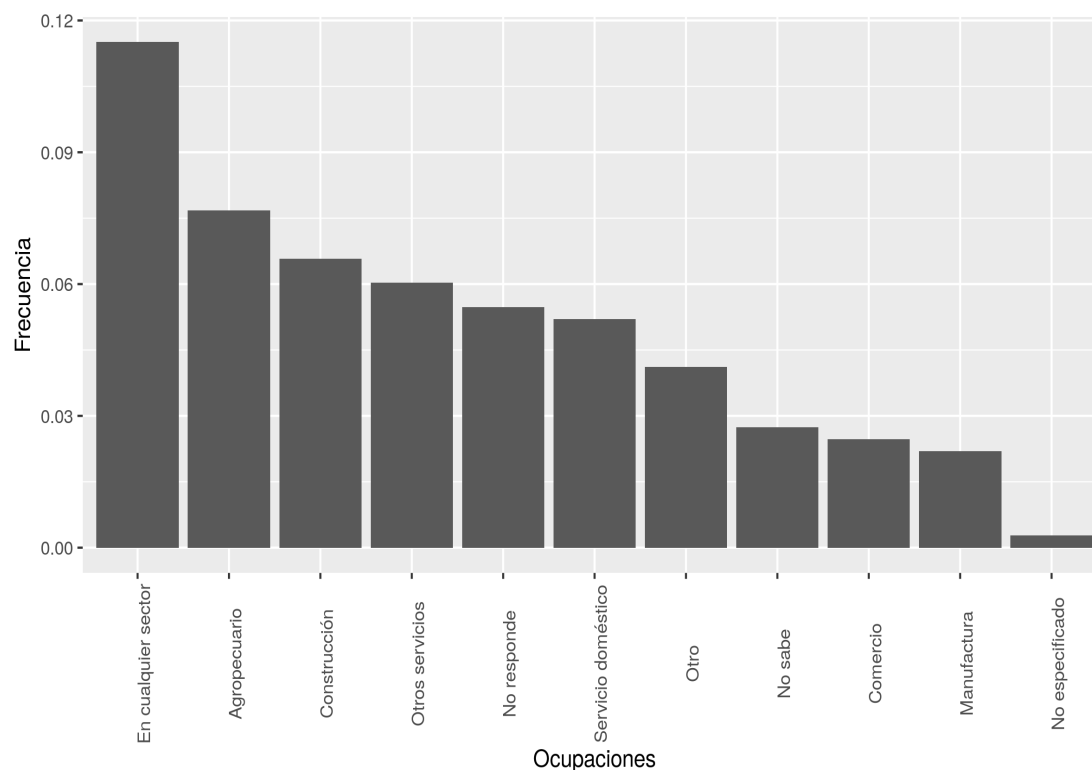
Comedor del Mercado Central de en Lake Street, Minneapolis, Minnesota.
Foto: Adriana Martínez

Figura 16.
Origen de los migrantes mexicanos retornados desde Estados Unidos
residiendo en Morelos por entidad federativa, 2014



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de INEGI.

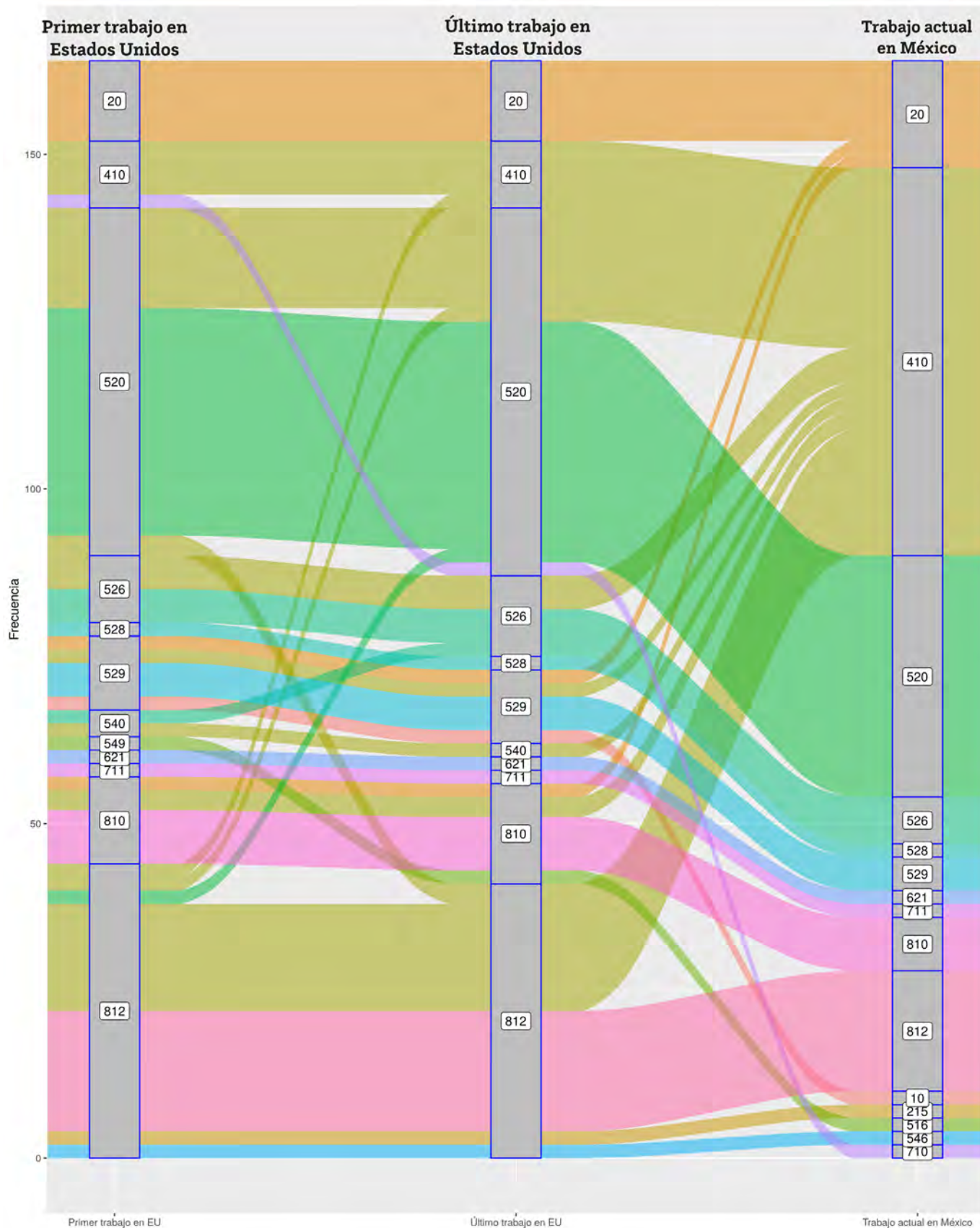
Figura 17.
Ocupación a la que planean dedicarse en México
los migrantes mexicanos deportados de Estados Unidos, 2013-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de las encuestas levantadas por el Colegio de la Frontera Norte en la frontera México-Estados Unidos.



Figura 18.
Ocupación de los morelenses en Estados Unidos y México:
primera y última ocupación en Estados Unidos y ocupación en Morelos a su retorno



Fuente: Elaboración propia con datos de Life 170 del Mexican Migration Project.



Figura 18 (continuación). Descripción de ocupaciones

010: Desocupado (buscando trabajo)
020: Ama de casa
215: Dueños de pequeños y medianos establecimientos de servicios
410: Trabajadores en actividades agrícolas
516: Jefes, supervisores, contratistas y similares en la construcción, instalación, mantenimiento y acabados
520: Trabajadores en la elaboración de alimentos, bebidas y productos de tabaco
526: Trabajadores en la construcción, instalación, acabados
528: Trabajadores en la elaboración y reparación de productos de hule, caucho, plástico y la preparación de sustancias químicas
529: Otros trabajadores que desempeñan actividades en las manufacturas
540: Ayudantes, peones y similares en la fabricación de alimentos, bebidas y productos de tabaco
546: Ayudantes, peones y similares en la construcción
549: Otros trabajadores que desempeñan una ocupación no profesional en la industria
621: Cajeros, cobradores, taquilleros y similares
710: Comerciantes en establecimientos de ventas al menudeo
711: Empleados en establecimientos comerciales de ventas al menudeo
810: Fonderos, cantineros, meseros y azafatas
812: Porteros, conserjes, ascensoristas, mozos de hotel, trabajadores de limpieza, jardineros y cargadores



Arte callejero de protesta en el barrio Pilsen, Chicago, Illinois. Foto: Adriana Martínez



Foto: Emanuel Deonicio Palma



Sun Yung Shin, *A Good Time for the Truth: Race in Minnesota* (2016).

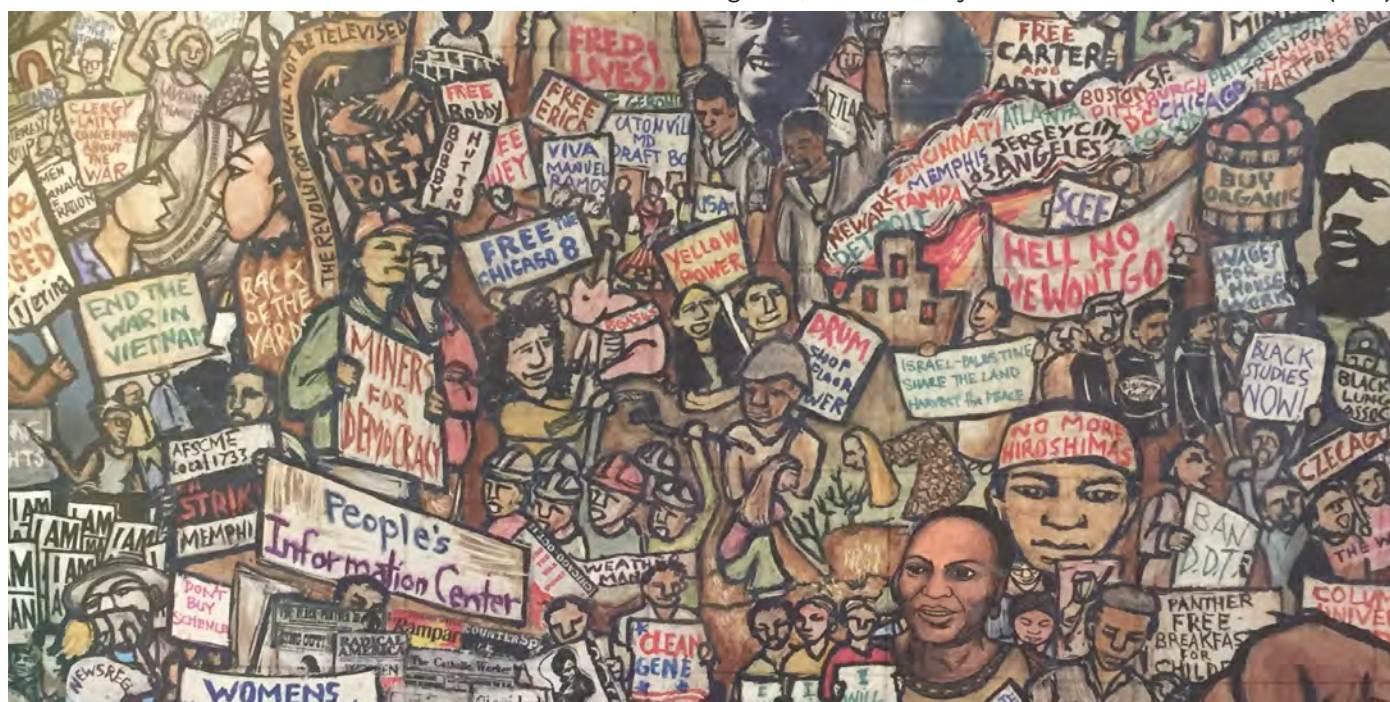


Foto: Adriana Martínez

de trabajo para la creciente y poderosa industria estadounidense. Con ello, es posible que podamos distinguir, a partir de los polos de desarrollo económico e industrial de Estados Unidos y la organización estructural y económica de México, causas de atracción por un lado y causas de expulsión por el otro. De esta manera nos fue posible empezar a identificar la presencia de determinados corredores migratorios entre ambos países.

En el segundo capítulo, pudimos puntualizar la importancia de la región del Midwest estadounidense y, en particular, la de Minnesota —que va más allá de su mera localización dentro del área de influencia económica de Chicago— y, con ello, pudimos establecer algunas de las causas de atracción de migrantes hacia aquel estado. No dejamos de reiterar que, aunque Minnesota no es un estado de atracción masiva de inmigrantes latinoamericanos, la relación que tiene con la comunidad morelense y, en específico con la de Axochiapan, Morelos, es altamente significativa, tanto para Minnesota como para Axochiapan y para Morelos.

Finalmente, en el tercer y último capítulo describimos el contexto general de Morelos (histórico, económico, social y de violencia) que determina algunas de las causas de expulsión de su población. En él aprendimos que los morelenses tienen una larga tradición campesina y migratoria con la cual viven y conviven; que reconocen como origen y como posibilidad de futuro. Concluimos que en Morelos, hablar de la migración es mirarse en un espejo y reconocerse en él. A partir del análisis de este contexto, también pudimos empezar a identificar las similitudes que geográfica, cultural y económicamente guardan Minnesota y Morelos y ello nos ofrece un punto de partida para abrir el diálogo en ésta, nuestra comunidad transnacional.

No obstante, aún hay preguntas por resolver y resquicios por señalar. Partimos de una mirada general, es decir, panorámica y, en los capítulos subsecuentes, fuimos bajando la mirada hacia un análisis particular. Con ello, lo que queremos decir es que no podemos entender una pieza aislada del rompecabezas si no miramos el cuadro completo. Toca ahora, en este breve espacio hablar de lo singular: la comunidad de Axochiapan en las Ciudades Gemelas, en Minneapolis y St. Paul.

En primer lugar, es necesario hablar de los datos más generales y la dificultad de contar con información precisa: de acuerdo con Ana Melisa Pardo Montañón (2012), hacia 2002 residían en Minnesota 95 mil 636 mexicanos. En cambio, Cecilia Bobes (2012), planteó que, para 2005, ya habían 128 mil 607 mexicanos en Minnesota y, para 2010, 180 mil 186. Finalmente, de acuerdo con la Federación de Clubes de Morelenses, para 2019 habían 250 mil morelenses viviendo en Estados Unidos, de los cuales 150 mil se encontraban en Minnesota (Ruiz, 2019), lo cual equivaldría al 7.8% de la población total del estado de Morelos en la actualidad. Si además tenemos en cuenta que una parte considerable de esos morelenses provienen de Axochiapan, no son de extrañar los datos del Departamento de Educación de Minnesota



Ilustración de Rini Templeton

(MDE, por sus siglas en inglés) que aseguraban que el 65% de estos morelenses eran estudiantes que provenían de Axochiapan (Hernández, 2018) y que, como afirman las autoridades municipales de esta localidad mexicana, el equivalente a un tercio de los 30 mil residentes en el municipio de Axochiapan vivía en Minnesota en 2005. De hecho, Minnesota es un explosivo destino migratorio de tan reciente creación que mientras el censo de 1990 contabilizaba apenas 3 mil 500 mexicanos en el estado, esta cifra se había ya multiplicado casi por 12 para el censo de 2000, que contó a 41 mil 600 y, para 2005 —según reportó el New York Times en su momento—, ya rebasaban los 200 mil, es decir, un crecimiento de 5 mil 614% en 15 años (Porter y Malkin, 2005).

Lo anterior nos coloca frente a una seria discrepancia, pues si tomamos como válida la información de que la población morelense en Minnesota asciende a 150 mil personas y, la cifra que estima el MDE, que establece que 65% de ellos son estudiantes que provienen de Axochiapan, estaríamos hablando de alrededor de 100 mil personas cuyo origen se remite a este pequeño municipio. No obstante, considerando ese tamaño de la población y la cifra del gobierno municipal que asegura que una tercera parte de su población radica en Minnesota, estaríamos hablando de sólo 10 mil axochiapanenses en aquella entidad estadounidense. ¡Apenas una décima parte de los 100 mil que consignamos en primer lugar! La diferencia entre ambas estimaciones, como puede observar el lector, es muy amplia y nos pone frente al problema al que se enfrenta todo aquel que quiera investigar las migraciones y que ya referimos al principio: que aunque hay una mayor disponibilidad de información, es aún muy difícil obtener estimaciones exactas y nos obliga a buscar nuevas rutas metodológicas para calcular el impacto de la migración en las comunidades de destino y en las de expulsión.

A esto habría que agregar otro hecho significativo: el Pew Reserach Center (2016) calculó en 2014 que el número total de latinxs con derecho a votar en las elecciones de 2016 era de 96 mil personas, de las cuales 70.1% eran mexicanas, es decir, 67 mil 296. Este dato implica que la población mexicana naturalizada o de ascendencia mexicana representa únicamente el 1.68% del electorado del estado de Minnesota. Esto es importante porque la insuficiente representación política de la población mexicana en el Congreso estatal de Minnesota y en el Congreso Federal de Estados Unidos impide, entre otras cosas, que se puedan desarrollar o aplicar mecanismos más efectivos para es-

timar el total de la población mexicana documentada o no en el territorio de ese estado sin que corra riesgo su seguridad y el ejercicio de sus derechos civiles. Sin embargo, es también necesaria una mayor representación política de la población latina en general y de la mexicana en particular, porque ello permitiría desarrollar estrategias y programas de apoyo específico al fortalecimiento de las comunidades mexicanas y latinxs en Minnesota, así como para calcular y determinar el grado real de su contribución económica, social y cultural a las sociedades minnesotana y estadounidense, como medida para combatir los discursos racistas y de odio contra esa población. Sirva como ejemplo el “Programa de Maestros Visitantes” —que busca atender las necesidades educativas de niños y niñas de origen mexicano en Estados Unidos— que se llevó a cabo exitosamente durante algunos años entre Morelos y Minnesota como acuerdo bilateral entre el MDE y la Secretaría de Educación Pública, el cual podría ampliarse y profundizarse.

En segundo lugar, no podemos negar que el impacto que la comunidad de Axochiapan ha generado en St. Paul es muy significativo. No sólo porque el santo patrono de Axochiapan tiene el mismo nombre que la capital de Minnesota y en la cual esta población eligió asentarse, sino porque su contribución a la economía local de las Ciudades Gemelas y sus aportaciones a su comunidad de origen ha transformado ambos territorios y la vida de sus habitantes. Ejemplo de ello es la experiencia de la transformación de Lake Street en Minneapolis, la celebración de la fiesta a San Pablo Apóstol en St. Paul, Minnesota el mismo día que se celebra en Axochiapan, con las mismas fiestas tradicionales y su danza de chinelos por las calles y que ya es tradición también en esta ciudad minnesotana. O la transformación del pequeño municipio de Axochiapan gracias al desarrollo de infraestructura que se pudo realizar gracias a las aportaciones económicas de sus migrantes en Estados Unidos y su nueva relación de cercanía con Minnesota.

Sin embargo, queda aún mucho por ser indagado y muchos retos por afrontar y que quedan como tareas pendientes de este Informe:

Aunque la población de origen morelense es proporcionalmente mayor que el resto de la comunidad latinoamericana en Minnesota, en este estado hay una comunidad inmigrante mucho más diversa y con la cual hay mucho por dialogar y similitudes por encontrar. ¿Cómo es hasta ahora esta convivencia? ¿Podríamos aventurarnos a construir una comunidad trasnacional no sólo binacional, sino global desde Minnesota?

La proporción de la población indígena originaria de Minnesota es actualmente menor que la latinoamericana. ¿Por qué? ¿Cómo es la convivencia entre ambas comunidades? ¿Hay espacio para las coincidencias?

En ambos países existen planes y programas para atender a la población inmigrante en Estados Unidos y retornada en México, por ejemplo, como ya mencionamos, el “Programa de Maestros Visitantes”. Por otro lado, los programas de “Atención a Migrantes”, de “Atención a Jornaleros Agrícolas” y “3x1 para migrantes” son algunas de las iniciativas gubernamentales mexicanas que buscan atender y reducir la vulnerabilidad de los migrantes retornados. Sin embargo, estos programas resultan insuficientes, en primer lugar, porque no existe para ellos un mecanismo de difusión efectiva, por lo que el acceso a ellos depende, prácticamente, de la suerte y la coincidencia; ello sin contar con que todos estos programas y esfuerzos en México y Estados Unidos podrían ampliarse.

El problema es que en el caso de los migrantes retornados en Morelos, los apoyos que requiere esta comunidad son urgentes como lo mostraron las diversas entrevistas y figuras realizadas para este Informe. Como comunidad y como gobierno ¿cómo ayudamos a esta población a retomar su vida en México? ¿Cómo aprovechamos sus nuevas habilidades profesionales o laborales aprendidas en la migración? ¿Cómo aseguramos que retornen a un Morelos que les ofrece la oportunidad de desarrollar la actividad económica de su elección con dignidad y bien remunerada? ¿Cómo construimos colectivamente políticas públicas a escala local y nacional para proteger a los inmigrantes en EUA o a los retornados en Morelos?

Para el caso mexicano queda pendiente señalar un círculo vicioso al cual tenemos que darle la cara: muchas comunidades en este país y, en el caso particular de Morelos, dependen de las remesas y eso genera una dinámica circular en la que las remesas sirven como incentivo para enviar más migrantes hacia Estados Unidos. Es decir, que mientras más remesas recibe una comunidad, ésta más depende de las remesas y por lo tanto, la comunidad depende cada vez más de que haya más migrantes. Esto sin contar con que las familias de la comunidad se tienen que separar y el peligro que los migrantes enfrentan en el trayecto y en el lugar de destino. El círculo vicioso consiste en que lo que se produce son sujetos para la migración, mas no comunidades fuertes, autosostenibles y capaces de prosperar mediante el florecimiento de sus integrantes.

Hablar de la comunidad y “lo comunitario” nunca ha sido tarea fácil. Ello no ha impedido que muchos de nosotros y nosotras seamos persistentes en entenderla, construirla y reconstruirla. La migración en todo el mundo es más que un pretexto para hablar de la comunidad, es sobre todo un motivo fundamental porque nos implica mirarnos a nosotros mismos para reconocer al otro: al que llega, al que se va, al que regresa, al que sólo está de paso.

Los tiempos en que vivimos y en que la gente tiene que migrar son tiempos de mucha confusión y adversidad para aquellos que migran: los discursos de odio, las condiciones del recorrido en las que la vida se arriesga en cada paso, la intolerancia de algunos y algunas a quienes les atormenta un profundo miedo por “los otros”, los racismos que azotan a nuestras sociedades tanto en México como en Estados Unidos. Todos estos contextos de desorden, confusión y deshumanización que parecen haber estado siempre ahí como si fueran parte de nosotros no son más que fantasmas que, como comunidades fuertes, podemos y debemos enfrentar para trascender. Por eso decimos que reflexionar acerca de la comunidad no es tarea fácil, pero se hace mucho más sencillo si la reflexionamos colectivamente y dentro de una comunidad fuerte.

Es por ello que poner en el centro de nuestras coincidencias el corredor migratorio que se forjó entre Axochiapan y las Ciudades Gemelas nos ayuda a mirarnos mutuamente para dialogar sobre nuestras necesidades, nuestras comunidades, nuestras similitudes y aquello que queremos como comunidad transnacional. La transformación que la comunidad de Axochiapan ha realizado con sus fiestas y sus tradiciones en Minneapolis-St. Paul sólo es una cara de la moneda. El involucramiento que la comunidad de estas ciudades ha buscado con los pueblos de Morelos —como los programas minnesotanos de intercambio estudiantil universitario de jóvenes estadounidenses para realizar estancias en las comunidades de Axochiapan o Ixtlilco el Grande (pequeña comunidad de Tepalcingo)— son muestra de que existe voluntad mutua por construir puentes y redes de apoyo. Hay aún muchas historias por contar respecto a esta relación tan especial y, al mismo tiempo, tan inexplorada todavía, como por ejemplo, la estrecha relación que se construyó entre el pueblo de Ixtlilco el Grande en Tepalcingo (municipio vecino de Axochiapan) y Estados Unidos después de la visita que realizara el entonces presidente Jimmy Carter y que, desde entonces, ese pueblo recuerda con mucho cariño.

A lo largo de este Informe, cuyos objetivos esperamos haber cumplido, hemos intentado explicar cómo



Ilustración de Rini Templeton

es que la comunidad trasnacional Morelos-Minnesota se ha ido construyendo a lo largo de su historia y en medio de sus propios contextos. Aprendimos que, aunque aún tenemos muchas cosas por aprender los unos de las otras, tenemos muchas cosas en común, empezando por nuestros migrantes: que son tan de aquí como de allá.

La construcción de una comunidad más fuerte en Minnesota pasa también por la construcción de una comunidad más fuerte en Morelos. Y en ambos procesos es de vital importancia reivindicar los derechos individuales, colectivos y humanos de todas y todos: desde el derecho a migrar, el derecho a vivir en el lugar que uno elija, el derecho a no migrar y el derecho a construir colectivamente, la comunidad que uno quiere para sí, para sus vecinos y para las generaciones futuras. Ni Minnesota ni Morelos son nuevos en la organización comunitaria y ello es una importante herencia para los nuevos retos que tenemos por delante, incluso, como comunidades trasnacionales. En ambos lugares, la lección aprendida más importante que tenemos en común es que, cualquier solución a los problemas que nos aquejan colectivamente sólo puede ser exitosa en la medida en que la comunidad se involucra.

No se trata de asegurar que la comunidad es un espacio idílico donde todo siempre se resuelve de la mejor manera, ni que la participación comunitaria es, en sí misma, garantía de éxito. Eso nos conduciría a cometer errores graves que podrían impedir la transformación social que, según la historia y el contexto, sean necesarios para la construcción de una sociedad más justa. No obstante, sí podemos encontrar en múltiples casos, ejemplos de cómo la comunidad ha sido una fuerza social potencialmente transformadora, en un sentido al mismo tiempo benéfico e incluyente. Si miramos de cerca algunos episodios de las comunidades minnesotanas o morelenses es posible indagar su trascendencia.

La ciudad de Minneapolis nos ha mostrado que, frente a las contradicciones internas de su vida social, es en comunidad como se vuelve factible enfrentar grandes retos. Como planteó R.T. Rybak (2016), ex-alcalde de Minneapolis, para enfrentar un problema como la delincuencia (mismo que podemos encontrar en cualquier lugar del mundo), no basta hacerlo sólo desde el gobierno pues “no existe prácticamente nada que haga a un lugar más seguro, que uno donde todos las y los vecinos comprometidos trabajen juntos”. Minneapolis es una ciudad que, en muchos ámbitos, ha mostrado su inte-



rés y, más aún, los ha reflejado en acciones, por fortalecer a sus múltiples y diversas comunidades. Baste mencionar que Minneapolis está estrechamente relacionada con 12 ciudades en todo el mundo dentro del programa “Ciudades Hermanas”, el cual “facilita conexiones e intercambios globales entre ciudades internacionales y los habitantes de Minneapolis con el objetivo de generar conciencia cultural y fomentar los beneficios mutuos de las oportunidades que este programa brinda”. En este sentido, no podía faltar la hermandad con Morelos, para cuyo programa eligió a la capital del estado, Cuernavaca, como ciudad hermana desde 2008.

En el caso de Morelos, sus comunidades han sido protagonistas, en distintos momentos de la historia local y nacional, de la defensa de sus pueblos. El terremoto que azotó la región central de México en septiembre de 2017 nos recordó la potencia creadora, reestructuradora y transformadora de los pueblos de Morelos y revivió la memoria de todas las luchas que han librado a lo largo de su historia. De acuerdo con Jennifer Arias, coordinadora de programas de Fundación Comunidad,

El mes de septiembre de 2017 no sólo nos dejó dolor, sino también aprendizajes y posibilidades de construir espacios más hospitalarios y redes de apoyo [...] [La intención] es aprender a estar en relación con el mundo, a desarticular el aislamiento y pensarse en forma conjunta. Es un proceso que articula la emoción con los saberes. De este modo, el trabajo cooperativo ha transformado y fortalecido a la comunidad desde adentro (Sánchez Reséndiz y Videla, 2019: 10)

Y es que, por ejemplo, Xoxocotla, comunidad a la que se refiere Jennifer Arias, es una comunidad indígena de larga tradición organizativa y de lucha por la defensa de los derechos indígenas, campesinos, del territorio, el medio ambiente y los derechos laborales. De acuerdo con Gabriela Videla, Xoxocotla

Entre otros pueblos originarios, resiste la urbanización de su vida, defendiendo sus usos y costumbres, su cultura, en diversos ámbitos comunitarios. Es así que la manera colectiva como viven sus festividades religiosas o cívicas, como la costumbre del tequio o trabajo colectivo [...] o la defensa de sus sitios sagrados, como la ribera del río Apatlaco [...] o la cueva Coatepec, les ha permitido aplicar esas normas de convivencia en las crisis políticas (Sánchez Reséndiz y Videla, 2019: 14)

La experiencia comunitaria de Minnesota y Morelos, de Minneapolis y Xoxocotla, en particular, no pueden ser echadas de menos. Frente a los retos que nos impone la realidad de los migrantes que salen de Morelos y que llegan a Minnesota, en un mundo que actualmente está en la convulsión de múltiples crisis, hacer memoria de nuestras distintas y diversas formas de hacer comunidad en México y Estados Unidos nos muestra el camino en que habremos de organizarnos y trabajar juntos y juntas como comunidades transnacionales.

Una de las contradicciones con las que nos encontramos cuando hablamos de migración consiste en que mientras defendemos el derecho de las personas a buscar mejores condiciones de vida fuera de sus comunidades de origen, debemos defender también su derecho a no tener que irse de su comunidad para desarrollar sus capacidades o para vivir dignamente. La apuesta consiste en que el migrar sea un derecho que se disfrute en libertad y aunque aún no llegamos a esa meta, la vía siempre es y será comunitaria.

En el trabajo que realizamos en la comunidad de Xoxocotla, Morelos, aprendimos y discutimos sobre la comunidad y su papel en la migración. Nos dimos cuenta que la migración es una posibilidad siempre abierta y siempre dispuesta, pero también es un pretexto para hablar de nosotros y nosotras mismas: ¿realmente nos queremos ir? ¿Qué nos detiene? ¿Qué nos empuja?

Con los y las jóvenes de Xoxocotla que participan en Yankuik Kuikamatilistli descubrimos que la comunidad a la que pertenecemos y que nos da identidad también nos da las posibilidades para quedarnos. En palabras de los participantes en los talleres: “no me quiero ir porque aquí conozco a mis vecinos y me siento bien”; “a mi, mi abuelo fue el que me hizo sentir arraigo con mi comunidad”; otra compañera: “son nuestros abuelos y nuestras abuelas las que nos enseñaron que debíamos aportar siempre a la comunidad”. Finalmente concluimos que la comunidad nos da identidad y la identidad y el arraigo en Xoxocotla se mantiene por sus asambleas (que es donde la comunidad discute y toma sus decisiones), sus fiestas, la lengua de los abuelos y el “chanceo”, es decir, la manera en cómo la gente en Xoxo convive a manera de broma. Decían, “si no queremos migrar, tenemos que aferrarnos a nuestra comunidad, pero si migramos, también nos tenemos que aferrar a ella”.

Entonces, el derecho a no migrar, se vive y se defiende con la comunidad y consiste en luchar por generar las condiciones que nos permitan vivir de manera digna en nuestras comunidades de origen, de tal

manera que, cuando tengamos en frente la posibilidad de migrar, sea por anhelo y no por necesidad.

Ello no impide en ningún momento que defendamos, como lo han hecho decenas de comunidades en Estados Unidos, el derecho a migrar y a vivir ahí. Parte de la belleza de ese país tiene que ver con el hecho de que, su sociedad es la síntesis de muchas maneras comunitarias de ver, pensar y sentir al mundo. Finalmente, Estados Unidos ha sido y es construida por sus ciudadanos (de múltiples orígenes) y sus migrantes.

La comunidad es una fuerza productiva que potencialmente puede generar posibilidades para todos y para todas. La comunidad transnacional es esa misma fuerza pero ampliada. ¿Por qué no aprovecharla? ¿Por qué no conocernos? ¿Por qué no tejer redes internacionales de comunidades hermanas? ¿Qué obstáculos hay que remontar (políticos, jurídicos, institucionales, sociales, económicos o culturales) para lograrlo?

El 19 de septiembre de 2017 conmemorábamos en México los 32 años del terremoto más fuerte que habíamos vivido en la zona centro del país. Ese mismo día ocurrió otro terremoto de casi la misma magnitud que destruyó edificios en la Ciudad de México y destruyó decenas de comunidades en Oaxaca, Puebla y Morelos. Muchas y muchos de nosotros salimos a ayudar y apoyar a quien lo necesitara, pero quienes tomaron las riendas de toda esa energía fueron los y las jóvenes. Ahí recordamos que la comunidad sigue viva y dispuesta, aunque a veces parezca que su energía es sólo efímera. Ahí reconocimos que la comunidad es amplia y es transnacional. A Morelos llegó mucha ayuda desde distintos puntos del mundo. Particularmente, a Fundación Comunidad A.C. nos tocó participar, con el apoyo de muchas otras organizaciones internacionales, en la reconstrucción de casas en algunas localidades de Morelos buscando que la comunidad fuera la protagonista de esa reconstrucción. La lección aprendida fue que comunidad todavía hay mucha en Morelos.

Por ello, voltear la mirada hacia la migración morelense y dar el paso hacia la construcción de comuni-

dades más amplias, particularmente con Minnesota, aparece hoy como un tarea obligada y urgente. La curiosidad y el deseo de conocer a la comunidad minnesotana nos inspira a avanzar en la construcción de esta comunidad binacional porque, aunque espacialmente la distancia es mucha, nuestros migrantes nos acercan.

El presente Informe busca contribuir a ese conocimiento mutuo y anhela ser un paso, de entre muchos, hacia la construcción de un tejido social más amplio. Reconocemos que los retos son grandes y por ello, hay mucho trabajo por hacer. Uno de ellos es el de visibilizar el tema de la migración. Uno de nuestros hallazgos consistió en que, aunque todos y todas vivimos todo el tiempo con la sombra de la migración, en realidad, poco se sabe de ella.

Además, frente a la adversidad que enfrentan los migrantes, las tareas son más urgentes: garantizar su seguridad y su integridad es la primera. Sigue responder a las necesidades de nuestros migrantes retornados: ¿cuáles son sus posibilidades? ¿Qué puede hacerse por y con ellos? ¿Qué puede hacer la comunidad y qué deben hacer los gobiernos?

Quienes asumimos la responsabilidad de concretar este Informe esperamos haber señalado algunos de los principales vacíos en el tema para que, quien pueda y quiera, fortalezca a esta comunidad transnacional poniendo su granito de arena en función de sus capacidades. Frente a los retos que tenemos en frente, ninguna acción es pequeña. Este Informe representa una pequeña acción que realizamos en colectivo, porque como dijimos al principio: *si la alternativa no es colectiva, no es alternativa* y el producto de esta investigación no podía ser otro que la síntesis de un trabajo colaborativo en el que, quienes participamos en él, nos hicimos una pequeña comunidad.

Los frutos de este Informe sólo podrán florecer en manos del lector. Esperamos que en sus manos estalle la primavera.

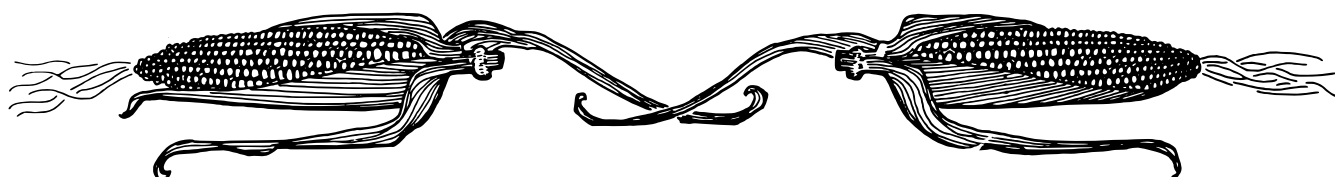




Foto: Flor de acahual. Emanuel Deonicio Palma



BIBLIOGRAFÍA

- Almaraz, L. (2017). "Cárteles mexicanos, los responsables de llenar de fentanilo a Estados Unidos". *Cultura Colectiva News*. 14 de noviembre de 2017. Disponible en Internet: <https://news.culturacolectiva.com/noticias/carteles-mexicanos-inundan-ny-de-fentanilo/>.
- Altangerel, Khulan y van Ours, Jan (2017). "US immigration reform and migration dynamics of Mexican males". *Vox*. 06 de octubre de 2017. Disponible en: <https://voxeu.org/article/us-immigration-reform-and-mexican-migration-dynamics>.
- Anfinson, John O. (2003). *The River We Have Wrought: A History of the Upper Mississippi*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Anónimo (2020). "About". *Bracero History Archive*. Disponible en: <http://braceroarchive.org/about>.
- Armenta, A. (2017). "Who Polices Immigration?" *Protect, Serve, and Deport: The Rise of Policing as Immigration Enforcement* (pp. 15-35). Oakland: University of California Press. Disponible en Internet: <https://www.jstor.org/stable/10.1525/j.ctt1w8h204.6>.
- Ávila, H. (2002). *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Azose, Jonathan J. y Raftery, Adrian E. (2019). "Estimation of emigration, return migration, and transit migration between all pairs of countries". *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116 (1), 116-122. DOI: 10.1073/pnas.1722334116. Disponible en: <https://www.pnas.org/content/116/1/116>.
- Badger, Emily (2014). "What happened to the millions of immigrants granted legal status under Ronald Reagan?". *The Washington Post*. 26 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/wonk/wp/2014/11/26/what-happened-to-the-millions-of-immigrants-granted-legal-status-under-ronald-reagan/>.
- Balboa, J. (2007). "En el sexenio foxista, 3.4 millones de mexicanos expulsados a EU". *La Jornada*. 4 de marzo de 2007. Disponible en Internet: <https://www.jornada.com.mx/2007/03/04/index.php?section=politica&article=003n1pol>.
- Bamberg, C. (2015). *Historia marxista de la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Banco Mundial (2019). *Banco de Datos. Población Total*. Washington: Banco Mundial. Disponible en Internet: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.TOTL>. Última visita: 02 de enero de 2020.
- Barragán, S. (2020). "2019 cerró con más de 35 mil asesinatos pero ilícitos crecieron a un ritmo menor". *Aristegui Noticias*. Publicado el 21 de enero de 2020. Disponible en Internet: <https://aristegui-noticias.com/2101/mexico/2019-cerro-con-mas-de-35-mil-asesinatos-pero-ilicitos-crecieron-a-un-ritmo-menor/>.
- Barreda, A. (1999). *Atlas geoeconómico y geopolítico del estado de Chiapas*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira*. México: Itaca.

- (2005). “Crónica de un desastre anunciado. México y el TLC”. *Memoria* n. 199, septiembre. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.
- BBC Mundo (Redacción) (2009). “General Motors se declara en Bancarrota”. BBC. Disponible en Internet: https://www.bbc.com/mundo/economia/2009/06/090531_0334_gm_bancarrota_obama_mf.shtml.
- BBCA (2019). Construyendo comunidades más amplias en las Américas. Boston: CFLeads. Disponible en: <https://cfleads.org/wp-content/uploads/2019/11/BBCA-Descriptor-FINAL-5-2-19-Spanish.pdf>.
- Benítez, Fernando (1978). *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana*. 3 volúmenes. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blakemore, Erin (2018). “The Brutal History of Anti-Latino Discrimination in America”. Disponible en: <https://www.history.com/news/the-brutal-history-of-anti-latino-discrimination-in-america>.
- Bobes León, Velia Cecilia (2011). *Los tecuanes danzan en la nieve. Contactos transnacionales entre Axochiapan y Minnesota*. México: FLACSO.
- Brands, H.W. (2002). *The Age of Gold: The California Gold Rush and the New American Dream*. Nueva York: Anchor Books.
- Cameron, L. (2010). “The Minnesota Immigrant Experience”. *Minnesota History*. Minnesota: Minnesota Historical Society. Disponible en Internet: <https://www.mnhs.org/sites/default/files/historycenter/activities/exhibits/somalis/minnesota-immigrant-experience-fall2010.pdf>.
- Canabal, B. (2005). “Actores rural-urbanos: proyectos e identidades”. Ávila, H. (coord). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- Carrigan, William D. y Webb, Clive (2013). *Forgotten Dead: Mob Violence against Mexicans in the United States, 1848-1928*. Nueva York: Oxford University Press.
- Centro de Análisis Social, Información y Formación Popular, A.C. (Casifop) (2007). “Altépetl”. Inédito. México.
- Chiatchoua, C., Neme, O. y Valderrama A. L. (2016). “Inversión Extranjera Directa y empleo en México: análisis sectorial”. *Economía Informa*, n. 328, mayo-junio. Disponible en Internet: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/398/03chictchoua.pdf>.
- Chishti, M., Pierce, S. y Bolter, J. (2017). “The Obama record on deportations: Deporter in Chief or not?”. *Migration Information Source. The Online Journal of the Migration Policy Institute*. Disponible en: <https://www.migrationpolicy.org/article/obama-record-deportations-deporter-chief-or-not>.
- El Colegio de México (2018). *Desigualdades en México*, 2018. México: El Colegio de México.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos, (2009). *Bienvenidos al infierno del secuestro. Testimonio de Migrantes*. México: CNDH. Disponible en Internet: http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Var_22.pdf.
- Congreso de Estados Unidos (1986). *Immigration Reform and Control Act of 1986*. 8 USC 1101 note. Disponible en: <https://www.eeoc.gov/eeoc/history/35th/thelaw/irca.html>.
- Congressional Research Service (2019). *Mexico: Organized Crime and Drug Trafficking Organizations. Updated December 20, 2019*. Disponible en Internet: <https://fas.org/srg/crs/row/R41576.pdf>.
- Consejo Estatal de Población (2016). *Programa Estatal de Población de Morelos 2016-2018*. Cuernavaca: Gobierno del Estado de Morelos. Disponible en Internet: https://www.hacienda.morelos.gob.mx/images/docu_planeacion/planea_estrategica/programas_sectoriales/PEP_270116.pdf.
- Consejo Nacional de Población (2017). *Prontuario de migración y movilidad interna 2015*. Ciudad de México: Secretaría de Gobernación. Disponible en Internet: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/279847/Prontuario_movilidad_interna_2015.pdf.
- Dunbar-Ortiz, Roxane (2014). *An Indigenous Peoples' History of the United States*. Boston: Beacon Press.
- Echavarri, Fernanda y Bishop, Marlon (2017). “No Mexicans Allowed’: School Segregation in the Southwest”. *Latino USA*, 17 de marzo. Disponible en Internet: <https://www.latinousa.org/2017/03/17/no-mexicans-allowed-school-segregation-southwest/>.

- Farley, Robert (2011). "Obama says the border fence is 'now basically complete'". *Politifact*. 16 de mayo de 2011. Disponible en: <https://www.politifact.com/truth-o-meter/statements/2011/may/16/barack-obama/obama-says-border-fence-now-basically-complete/>. Última consulta: 27 de diciembre de 2019.
- Fernández Christlieb, Federico y García Zambrano, Ángel Julián (2006). *Territorialidad y paisaje en el Altépetl del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Quiñones, Juan (1978). "La política de exportación de capital e importación de mano de obra". *Historia y sociedad* 20: 66-97.
- González, J.L. (2017). "Quiénes son y dónde operan los cárteles mexicanos de la droga". *RT.com*. Publicado el 29 de septiembre de 2017. Disponible en Internet: <https://actualidad.rt.com/actualidad/251477-carteles-droga-mexico>.
- González, Manuel G. (2009). *Mexicanos. A History of Mexicans in the United States*. Bloomington: University of Indiana Press.
- GRAIN (2010). *El maíz no es una cosa, es un centro de origen*. México: GRAIN-Coa-Casifop.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Hernández, R. (2018). "Radican 130 mil morelenses en el estado de Minnesota". *El Sol de Cuautla*. 19 de agosto de 2018. Disponible en Internet: <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/radican-130-mil-morelenses-en-el-estado-de-minnesota-1928857.html>.
- Hernández, S. (2016). "Diagnóstico del crimen: el saldo de 10 años de 'Guerra contra el narco' es negativo (Especial)". *Aristegui Noticias*. Disponible en Internet: <https://aristeginoticias.com/0912/mexico/diagnostico-del-crimen-el-saldo-de-10-anos-de-guerra-contra-el-narco-es-negativo-especial/>.
- Huntington, Samuel P. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. México: Paidós.
- Josephson, D.K. (2000). "Women of Hope—Tiospaye". *Nursing Science Quarterly*, 13(4) 300–302. Disponible en Internet: <https://doi.org/10.1177/08943180022107816>.
- Khokhar, T. (2016). Chart: 25 years of Growth in The World's Largest Cities. *World Bank Data Blog*. Publicado el 31 de octubre de 2016. Disponible en Internet: <https://blogs.worldbank.org/opendata/chart-25-years-growth-worlds-largest-cities>.
- Kolnick, J., (s.f.). "Minnesotanos: Latino Journey in Minnesota". *MNopedia*. Minnesota Historical Center. Disponible en Internet: <https://www.mnopedia.org/minnesotanos-latino-journeys-minnesota>.
- Lara, I. (2018). "Hubo más ejecuciones con Enrique Peña Nieto que con Felipe Calderón". *Proceso*. 5 de diciembre de 2018. Disponible en Internet: <https://www.proceso.com.mx/562597/hubo-mas-ejecuciones-con-enrique-pena-nieto-que-con-felipe-calderon>.
- Lavigne, D. (s.f.). "Immigration to Iron Range, 1880-1930". *MNopedia*, Minnesota Historical Society. Disponible en Internet: <https://www.mnopedia.org/immigration-iron-range-1880-1930#>.
- Leutert, S. (2015). "Deported or Supported: An Analysis of Deportations in the Obama Administration". *Journal of Public and International Affairs (JPJA)*. Princeton: Princeton University Press. Disponible en Internet: <https://jpia.princeton.edu/sites/jpia/files/2015.pdf#page=89>.
- Liuzzi, A. (2016). "Immigration in Minnesota: a changing story". *Minnesota Compass*. Disponible en Internet: <https://www.mncompass.org/trends/insights/2016-05-10-immigration>.
- López, Gustavo y Krogstad, Jens Manuel (2017). "Key facts about unauthorized immigrants enrolled in DACA". *Fact Tank: News in the Numbers*. 25 de septiembre. Washington, D.C.: Pew Research Center. Disponible en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/25/key-facts-about-unauthorized-immigrants-enrolled-in-daca/>.
- Los Angeles Times (2012). "Full Coverage: ATF's Fast and Furious scandal". *Los Angeles Times*. Publicado el 20 de junio de 2012. Disponible en Internet: <https://www.latimes.com/nation/atf-fast-furious-sg-storygallery.html>.
- Maciel, D. y Bueno, P. (1976). *Aztlán. Historia contemporánea del pueblo chicano*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Manson, Stephen, Jonathan Schroeder, David van Riper y Steven Ruggles (2018). *IPUMS National Historical Geographic Information System: ver. 13.0* [Base de datos]. Minneapolis: University of Minnesota. <http://doi.10.18128/DO50.V13.0>.

- Mariano, I. (2018). "Deportados, mil 200 morelenses". *El Sol de Cuautla*. 01 de julio de 2018. Disponible en Internet: <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/deportados-mil-200-morelenses-1804370.html>.
- Massey, Douglas S. (2017). *Comprender las migraciones internacionales. Teorías, prácticas y políticas migratorias*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- McDougall, Walter A. (1997). *Promised Land, Crusader State: The American Encounter with the World since 1776*. Boston: Houghton Mifflin.
- Minian, A.R. (2018). *Undocumented lives. The untold story of Mexican Migration*. Cambridge: Harvard University Press.
- Minnesota Compass (s.f.). "Overview. Quickly access information about Minnesota's diverse and burgeoning immigrant population". *MNCompass.org*. Disponible en Internet: <https://www.mncompass.org/immigration/overview>.
- Minnesota Department of Health (s.f.). "Populations of Color and American Indians". Disponible en Internet: <https://www.health.state.mn.us/communities/practice/resources/chsadmin/community-populations.html>.
- Mora-Téllez, R. (2017). "Duración de los viajes migratorios de mexicanos indocumentados en Estados Unidos bajo la política de reforzamiento de la frontera". *Papeles de población*. 23(94). Disponible en Internet: <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/9330/7839>.
- Morett-Sánchez, J. Carlos y Cosío-Ruiz, Celsa (2017). "Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México". *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 14(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3605/360550545007/html/index.html>.
- Moya, José (1994). *Una empresa llamada Estados Unidos*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Nadel, Leonard (1956a). "Braceros sit in a truck and wait to leave the Hidalgo Processing Center, Texas". *Bracero History Archive*, Ítem #3004. Disponible en: <http://braceroarchive.org/items/show/3004>.
- (1956b), "Braceros lie in bed and have a rest in a living quarter of a Californian camp". *Bracero History Archive*, Ítem #2914. Disponible en: <http://braceroarchive.org/items/show/2914>.
- Núñez, V., Gómez, A. y Concheiro, L. (2013). La tierra en Chiapas en el marco de los "20 años de la rebelión zapatista": La historia, la transformación, la permanencia. *Argumentos*, 26(73) 37-54. Disponible en Internet: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952013000300003&lng=es&tlng=es.
- Ocampo, N. (2015). *Los jóvenes mexicanos: entre la sobrepoblación relativa y una fuerza productiva social. El caso de la emigración de jóvenes del estado de Morelos a Estados Unidos (1990-2012)*. Tesis de doctorado en economía. México: Facultad de Economía. UNAM.
- Ochoa, George y Smith, Carter (2009). *Atlas of Hispanic-American History, Revised Edition*. Nueva York: Facts on File.
- Olivo, Antonio (2001). "Ghosts of a 1931 Raid". *Los Ángeles Times*. 25 de febrero. Disponible en: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-2001-feb-25-me-30223-story.html>.
- Organización Internacional para las Migraciones (2019). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020*. Ginebra: OIM. Disponible en Internet: https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/wmr_2020.pdf.
- Ortiz, Paul (2018). *An African American and Latinx History of the United States*. Boston: Beacon Press.
- Pardo Montaña, Ana Melisa (2012). "Análisis del espacio y el transnacionalismo. Una visión desde la geografía: el caso Morelos (México)-Minnesota (EE. UU.)". *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2) 45-58, julio-diciembre de 2012. Disponible en Internet: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcdg/v21n2/v21n2a04.pdf>.
- (2017). *Migración y transnacionalismo. Extrañando la tierrita...* México: FLACSO México.
- Passel, J. Cohn, D'. (2019). "Mexicans decline to less than half the U.S. unauthorized immigrant population for the first time" en *Fact Tank. News in the Numbers*. Washington: Pew Research Center. Disponible en Internet: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/06/12/us-unauthorized-immigrant-population-2017/>.
- Peña, Ana Alicia (1995). *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica*. México: IIEc, UNAM-Cambio XXI.
- y Ocampo, Nashelly (coords.) (2018). *Jóvenes y migración en el capitalismo contemporáneo. La relación entre México y Estados Unidos*. México: UNAM.

- Pew Research Center (2016). "Latinos in the 2016 Election: Minnesota". Disponible en: <https://www.pewresearch.org/hispanic/fact-sheet/latinos-in-the-2016-election-minnesota/>.
- Plataforma Social Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) (2016). *Juicio al Estado mexicano por la violencia estructural causada por el libre comercio. Audiencia Final del Capítulo México del Tribunal Permanente de los Pueblos libre comercio, violencia, impunidad y derechos de los pueblos (12 al 15 de noviembre de 2014). Sentencia, fiscalías y relatorías*. México: Editorial Ítaca.
- Porter, E. y Malkin, E. (2005). "Way North of the Border". *The New York Times*. 30 de septiembre de 2005. Disponible en Internet: <https://www.nytimes.com/2005/09/30/business/way-north-of-the-border.html>.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2010). *América inmigrante*. Barcelona: Anthropos.
- ProMéxico (s.f.). *Fortalezas de México*. México: ProMéxico. Disponible en Internet: <https://www.gob.mx/promexico/documentos/fortalezas-de-mexico>.
- Public Law 78 – Extension of the Bracero Program (An Act to Amend the Agricultural Act of 1949) (1951). 82º Congreso de Estados Unidos, 12 de julio. S. 984; Pub. L. 82-78; 65 Stat. 119. Disponible en: <http://library.uwb.edu/Static/USimmigration/65%20stat%20119.pdf>.
- Radford, J. y Noé-Bustamante, L. (2019). "Facts on U.S. Immigrants, 2017. Statistical portrait of the foreign-born population in the United States" en *Pew Research Center Hispanic Trends*. Washington: Pew Research Center. Disponible en Internet: <https://www.pewresearch.org/hispanic/2019/06/03/facts-on-u-s-immigrants/>. Última visita: 02 de enero de 2020.
- Rendón, L. y Godínez, J.A. (2016). "Evolución y cambio industrial en las Zonas Metropolitanas del Valle de México y de Toluca, 1993-2008". *Análisis Económico*, XXXI(77) 115-146. Disponible en Internet: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413/41345703006>.
- Rodríguez, E. y Cobo, S. (2012). "Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM". Ciudad de México: Centro de Estudios Migratorios-Instituto Nacional de Migración-Secretaría de Gobernación. Disponible en Internet: http://segob.gob.mx/work/models/SEGOB/CEM/PDF/Estadisticas/Poblacion_Extranjera/ExtranjerosResMex.pdf.
- Rodríguez, I. (2020). "Alcanzaron las remesas nueva cifra histórica en 2019: BdeM". *La Jornada*. 05 de febrero de 2020. Disponible en Internet: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/economia/2020/02/05/alcanzaron-las-remesas-nueva-cifra-historica-en-2019-bdem-1605.html>.
- Ros, J. et al. (1987). *El auge petrolero: de la euforia al desencanto*. México: Facultad de Economía, UNAM.
- Ruiz de la Barrera, Rocío (2000). *Breve historia de Hidalgo*. Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. México: Fondo de Cultura Económica-Fideicomiso Historia de las Américas.
- Ruiz, Emanuel (2019). "Alcanzan las remesas 155 mdd en 2019". *El Sol de Cuautla*, 06 de julio de 2019. Disponible en Internet: <https://www.elsoldecuautla.com.mx/local/alcanzan-las-remesas-155-mdd-en-2019-3860672.html>.
- Rybak, R.T. (2016). *Pothole Confidential. My life as Mayor of Minneapolis*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Sánchez Resendiz, V. y Videla, G. (2019). *Memoria y Resistencia en Xoxocotla*. México: Fundación Comunidad-Yankuik Kuikamatilistli-Fundación Don Sergio Méndez Arceo-Fundación Tichi Muñoz-Libertad Bajo Palabra Ediciones.
- Sammon, A. (2019). "Elwood, Illinois (Pop. 2,200), has become a vital hub of America's Consumer Economy. And it's hell". *The New Republic*. Publicado el 9 de enero de 2019. Disponible en Internet: <https://newrepublic.com/article/152836/elwood-illinois-pop-2200-become-vital-hub-americas-consumer-economy-its-hell>.
- Saxe-Fernández, John (2002). *La compra-venta de México: una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*. México: Plaza y Janés.

- Saldívar, Adolfo Enrique, Gómez Maturano, Ricardo y Gómez Arellano, Salvador (2016). "Las haciendas azucareras del estado de Morelos: patrimonio industrial". *Gremium: Revista de Restauración Arquitectónica* 3(6), agosto-diciembre de 2016. México: Editorial Restauro Compás y Canto. Disponible en: <https://editorialrestauro.com.mx/las-haciendas-azucareras-del-estado-de-morelos-patrimonio-industrial/>.
- Secretaría de Economía (2018). "Nafta Works. Mexico x Minnesota Trade 2018". Secretaría de Economía. Disponible en Internet: <https://www.naftamexico.net/naftaworks/minnesota2018.pdf>.
- (2018b). "Nafta Works. Mexico x Minnesota Agricultural Trade 2017". Secretaría de Economía. Disponible en Internet: <https://www.naftamexico.net/naftaworks/agro-agro-minnesota.pdf>.
- (2016). "México cuenta con 12 Tratados de Libre Comercio". Secretaría de Economía. Disponible en Internet: <https://www.gob.mx/se/articulos/mexico-cuenta-con-12-tratados-de-libre-comercio?idiom=es>.
- Semáforo (2020). "Semáforo Delictivo Nacional, 2019 Final". *semaforo.mx*. Datos de enero-diciembre 2019. Disponible en Internet: <http://www.semaforo.mx/content/semaforo-delictivo-nacional-o>.
- Serrano Herrera, C. y Jaramillo Benítez, M. (Coordinadores generales) (2018). *Anuario de migración y remesas México, 2018*. Ciudad de México: Fundación BBVA Bancomer, A.C. y Consejo Nacional de Población. Disponible en Internet: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2018-173515>.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP), (2016). *Atlas agroalimentario 2016*. Ciudad de México: SAGARPA-SIAP.
- Shin, Sun Yung (Ed.) (2016). *A Good Time for the Truth: Race in Minnesota*. St. Paul: The Minnesota Historical Society Press.
- Smith, M. (1984). "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?" *Ethnohistory*, 31(3), 153-186. doi:10.2307/482619
- Southern Poverty Law Center (2018). "Hate Map". Montgomery: SPLC. Disponible en: <https://www.splcenter.org/hate-map>.
- Tanck de Estrada, D. (2005). *Atlas ilustrado de los pueblos de indios. Nueva España 1800*. México: El Colegio de México-El Colegio Mexiquense, A.C.-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas-Fomento Cultural Banamex.
- Turner, Frederick J. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.
- Tsu, Naomi (s.f.). "What is a Sanctuary City Anyway?". *Teaching Tolerance*. Disponible en Internet: <https://www.tolerance.org/classroom-resources/texts/what-is-a-sanctuary-city-anyway>.
- Uchitelle, Louis (2009). "U.S. lost 2.6 million jobs in 2008". *The New York Times*, 9 de enero. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2009/01/09/business/worldbusiness/09iht-jobs.4.19232394.html>.
- Valdés, Dionicio Nodín (2000). *Barrios Norteños: St. Paul and Midwestern Mexican Communities in the Twentieth Century*. Austin: The University of Texas Press.
- (2005). *Mexicans in Minnesota*. St. Paul: Minnesota Historical Society.
- Waldman, Carl (1999). *Encyclopedia of Native American Tribes*. Nueva York: Checkmark Books.
- Westerman, Gwen y White, Bruce (2012). *Mni Sota Makece: The Land of the Dakota*. St. Paul: The Minnesota Historical Society Press.
- Wingerd, Mary Lethert (2010). *North Country: The Making of Minnesota*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Yergin, D. (1992). *La historia del Petróleo. La lucha voraz por el dinero y el poder desde 1853 hasta la Guerra del Golfo*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.







COLOFÓN







MINNEAPOLIS
FOUNDATION



Fundación
Comunidad
Siembra tu capacidad